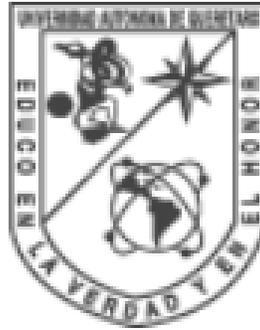


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERETARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRIA EN FILOSOFÍA



LIBERTAD E IDENTIDAD DE LA MUJER ANTE LOS DETERMINISMOS, MITOS Y
CONDICIONES SOCIALES: ANÁLISIS FILOSÓFICO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

BLANCA FABIOLA BARBEITO CHAVEZ

EXPEDIENTE 133676

DIRECTOR:

DR. FERNANDO MANUEL GONZÁLEZ VEGA

Querétaro, Qro., a 17 de Agosto de 2015



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía

LIBERTAD E IDENTIDAD DE LA MUJER ANTE LOS DETERMINISMO, MITOS Y CONDICIONES
SOCIALES: ANALISIS FILOSOFICO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Filosofía

Presenta:

Blanca Fabiola Barbeito Chávez

Dirigido por:

Dr. Fernando Manuel González Vega

SINODALES

Dr. Fernando Manuel González Vega
Presidente

Firma

Dr. Jose Salvador Arellano Rodríguez
Secretario

Firma

Dra. Hilda Romero Zepeda
Vocal

Firma

Dr. Raul Ruiz Canizales
Suplente

Firma

Dr. Eduardo Manuel González de Luna
Suplente

Firma

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de la Facultad de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre 2015
México

Resumen

El objetivo del presente trabajo de investigación es indagar sobre cuál es la identidad y el sentido de vida de la mujer, principalmente de la mujer de clase media alta, que tiene acceso a recursos económicos y a un buen nivel educativo y formación profesional. Se compararon diferentes propuestas referentes al tema, para obtener una visión amplia y posibles soluciones en torno a la problemática de la misma. Se analizaron los argumentos que acerca de la identidad femenina hacen las autoras Estela Serret, con un enfoque histórico, Simone de Beauvoir desde una visión existencialista, Edith Stein, con un enfoque religioso católico y finalmente Clarissa Pinkola Estés, con una visión desde el psicoanálisis. Desde todas estas perspectivas las autoras proponen que la mujer atraviesa una problemática a superar en la definición de su identidad y a su vez proponen vías de superación de dicha problemática. También se incluye en el presente trabajo un breve análisis en base a datos estadísticos del INEGI, que muestra un panorama general de la situación actual de la mujer en México.

Palabras clave: Mujer, identidad, feminismo, historia.

Abstract

The objective of this research work is to inquire about the identity and the life purpose of women, mainly women of upper-middle class status with access to financial resources and a higher level of education and professional formation. Different proposals on the subject were compared in order to obtain a broad view and possible solutions to the problematic surrounding women. An analysis was made of the arguments about the female identity by authors Estela Serret, with a historic focus, Simone de Beauvoir, from an existentialist vision, Edith Stein, with a catholic religion focus, and finally those of Clarissa Pinkola Estés, from a psychoanalysis view. In all these perspectives, the authors propose that women is undergoing a struggle to overcome the definition of their identity and at the same time propose ways to overcome such issue. Also, this research work includes a summary analysis of the statistical database of the National Institute of Statistics and Geography, showing a general overview of the current situation of women in Mexico.

Key words: Woman, identity, feminism, history

ÍNDICE

Introducción	1
 <i>Capítulo I. Estructura metodológica: el problema, la hipótesis y métodos de trabajo.</i>	 5
1.1 Antecedentes	5
1.2 Problema a investigar.	6
1.3 Posibles explicaciones e hipótesis de base.	7
1.4 Aspectos teórico metodológicos.	8
 <i>Capítulo II. Contexto Histórico: La imagen de la mujer en la historia moderna</i>	 12
2.1 La construcción imaginaria de la identidad femenina, características Principales	13
2.1.1 La mujer doméstica y el carácter idéntico de las mujeres entre si, dos rasgos que predominan en el imaginario femenino	16
2.1.2 Análisis vivencial de la identidad como auto percepción y percepción social del imaginario “mujer”	18
2.1.3 Análisis de la identidad de la mujer en tanto mujer doméstica: La normalización del imaginario a través de la repetitividad de imágenes.	20
 2.2 Iusnaturalismo	 23
2.2.1 Hobbes	27
2.2.2 Locke	27
2.2.3 Rosseau	28
2.2.4 Kant	29
2.2.5 Análisis de las imágenes de mujer expuestas por los iusnaturalistas	30
 2.3 Ilustración	 37
2.4 Romanticismo	42
2.4.1 Primer Romanticismo	43
2.4.2 Romanticismo decadentista/ la misoginia reactiva	46
2.5 Principios conceptuales del feminismo decimonónico	48
2.5.1 Comentarios a la Propuesta de Jhon Stuart Mill / La necesidad de compañía del ser humano	51
 2.6 Referentes de la identidad femenina en la modernidad	 63
2.7 La discusión contemporánea de la ética feminista	66
2.7.1 Antecedentes de la polémica igualdad diferencia	67
2.7.2 Feminismo sufragista	69
2.7.3 Feminismo Socialista	71

2.7.4	Movimiento por la liberación de la mujer MLM	73
2.8	Recapitulación y análisis de la problemática de la identidad femenina	
	Expuesta en este capítulo	76
2.8.1	La mujer doméstica en franca oposición a la autonomía	76
2.8.2	La autoimagen, la autoconstrucción, el autoliderazgo	80
2.8.3	La unicidad de sentido en la imagen de la madre o la mujer como cuidadora	84
2.8.4	Los hijos, sus necesidades reales de cuidado	88
2.8.5	La mujer como otro	91
2.8.6	La simbólica relacionada con el cuerpo femenino	93
 Capítulo III. Simone de Beauvoir. Aportes y crítica al tema de la identidad femenina desde la visión existencialista		97
3.1	El concepto de sujeto en la filosofía existencialista	97
3.2	La situación de opresión y la otredad de la mujer	98
3.3	La complacencia en la otredad de la mujer	102
3.4	Educación temprana de la mujer y caminos de la inmanencia en el segundo sexo	105
3.5	Propuestas para la trascendencia en el segundo sexo	108
3.6	Comentarios a los conceptos de opresión y otredad en S.B.	110
 Capítulo IV: Aportes a la Identidad Femenina desde la Visión de Edith Stein		118
4.1.	El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo	118
4.2	La actitud personal y la tendencia al todo, análisis de la propuesta de Stein	122
 Capítulo V: Clarisa Pinkola Estess, Aportes a la Identidad Femenina desde su visión		131
5.1	La Ingenuidad	134
5.2	La recuperación de la intuición como iniciación	136
5.3	La dicha de la pertenencia	138
5.3.1	La madre no mimada o la madre niña	140
5.3.2	La madre fuerte, la hija fuerte	142
5.3.3	Las malas compañías	144
5.3.4	El júbilo del cuerpo	144
5.4	El instinto de conservación: La identificación de las trampas	144
5.5	La vuelta a casa, el regreso a sí misma	149

5.6 El alimento de la vida creativa	152
5.7 Las enseñanzas de la cólera	155
5.8 Análisis de los aportes de Estés	157
<i>Capítulo VI: La situación de la Mujer en México, de acuerdo a los datos Estadísticos disponibles</i>	161
6.1 Población total	162
6.2 Escolaridad de las mujeres	162
6.3 Participación económica	162
6.4 Natalidad	166
6.5 La clase media alta en el país	167
6.6 Nivel educativo en México comparado con otros países	170
6.7 Distribución de las actividades domésticas	171
6.8 Desigualdad de género en México en comparación con el mundo	174
6.9 Análisis general en base a los datos estadísticos	175
CONCLUSIONES	180
Bibliografía	201

Introducción

LIBERTAD E IDENTIDAD DE LA MUJER ANTE LOS DETERMINISMOS, MITOS Y CONDICIONES SOCIALES: ANÁLISIS FILOSÓFICO.

El propósito de realizar este trabajo sobre la identidad de la mujer nace de las preguntas e inquietudes surgidas de mi experiencia personal, así como de las inquietudes que comparto con algunas mujeres.

Hay muchas visiones desde las que se aborda el tema de la mujer, con el fin de clarificar con qué enfoque y entorno sociocultural se aborda este trabajo, hablaré en ésta sección de los motivos personales que me llevaron a realizarlo.

Desde muy joven tuve muchos cuestionamientos acerca del por qué la felicidad de la gente parecía solo basarse en casarse, tener hijos, auto y casa. Como mujer, la vida que se proyectaba ante mí parecía demasiado lineal y estrecha. Me preguntaba por qué tenía yo que cocinar y cuidar niños, ¿Quién lo había establecido? ¿De verdad sería Dios?; ¿Por qué en un mundo tan diverso, todo mundo parecía querer lo mismo y siquiera cuestionarlo era motivo de exclusión? Mis dudas parecían no encajar en un entorno social puritano y cerrado.

Estudí hasta la secundaria en una escuela de monjas de niñas “*bien*” de Querétaro. Tal vez fue ahí donde empezó mi aversión a los temas *femeninos* (y a la hipocresía). Aunque mis padres distaron mucho de ser tradicionales, esperaban vidas tradicionales para sus hijos y nos transmitieron la idea de que eso era lo deseable y de que en ello radicaba la felicidad.

Aún ahora, que vivo fuera de ese esquema, puedo decir que no es fácil cambiar algunas de las ideas que, por un lado rechazo, pero que por otro, forman parte de mi educación... como quien cortara un árbol pero no sus raíces.

Con una base académica en el área de los negocios, entre a estudiar la maestría en filosofía por “cultura general”. Sin embargo, finalmente me enganchó la idea de trabajar sobre mis viejos cuestionamientos.

La pregunta inicial de mi proyecto de investigación era ¿Cuál es el sentido de la vida? Después de escuchar varias veces mis inquietudes, mi director de tesis, el Dr. Fernando González, se dio cuenta de que mi pregunta no era acerca del sentido de la vida, sino acerca del sentido de vida de la mujer. De entrada rechace la idea, no me sentía identificada con la imagen *femenina*. Pensaba que mi problema era más bien referido a la organización del mundo, el consumismo, etc., pero evidentemente, dentro de este contexto, cuestionaba el por qué se esperaban ciertas actitudes, roles y funciones de mí y las mujeres en general.

Conocí después al maestro Salvador Arellano. El me propuso la idea de que mi problema de investigación lo abordaba muy bien el feminismo y, aunque no muy convencida (porque tenía una idea de que las feministas odiaban a los hombres... y yo más bien estaba en contra de la *feminidad*) comencé a investigar.

En efecto, en la lectura de las autoras feministas fue que pude elaborar y comprender mejor el problema del sentido de vida que venía trabajando, y que, evidentemente, si se refería al sentido de vida de la mujer.

El camino en la elaboración y análisis del problema ha sido lento y tortuoso. Conforme las experiencias de mi vida traían retos y cuestionamientos más complejos, me sentía cada vez más atorada que al inicio, sin lograr avanzar en ninguna dirección. Al avanzar en la lectura feminista me encontraba identificada con una visión más individualista del mundo (que ya tenía, pero que ahora podía justificar éticamente), y a la par tenía un hijo pequeño que necesitaba cuidados extras. La teoría contrastaba notoriamente con mi vida práctica.

En una concepción del mundo, hacia la que yo me sentía más inclinada, solo cabía yo, y en la otra, la de mi educación tradicional, sólo mi rol materno. Hubo que agrandar y reelaborar mi visión mundo, renunciar a un extremo y al otro, para poder hacer caber a ambos. Es en este contexto es que surge este trabajo de investigación sobre la libertad e identidad de la mujer y su problemática.

Más que estar apegado a alguna visión filosófica específica, el presente trabajo es el reflejo de un proceso de indagación que ha coincidido con diferentes procesos personales.

Al ser este tema analizado por los y las feministas y antifeministas, me acompañaré de ellos en las herramientas que me sirven para el análisis del tema. Un poco también del análisis vivencial, cuando lo considere enriquecedor. Dado que la discusión feminista, atraviesa la misma tensión que antes describí a nivel personal, me ha sido necesario incluir las visiones tanto de autoras que analizan la identidad de la mujer como ser individual, como a autoras que hacen este análisis tomando en cuenta el rol principal que hasta ahora juega la mujer en la sociedad: el de madre y esposa. Así los enfoques serán diversos, buscando llegar a una propuesta desde diferentes perspectivas.

Muchas de las dificultades que enfrenta la mujer a nivel global son la pobreza y la violencia, la falta de acceso a recursos y a la educación. Mucha de la teoría está dirigida a esta problemática que, a pesar de ser lamentable, no será el centro de mi trabajo.

Enfocaré mi análisis a la identidad de la mujer que ya tiene acceso a la educación igualitaria y que no vive en el marco de la pobreza, sino que más bien pertenece a la clase media, media alta o alta del país. De esta mujer no marginada, al menos económicamente, analizaré en la medida de lo posible, cuál es su problemática, cuál es su identidad, cuáles son sus proyectos, cómo se visualiza a sí misma. Cómo se compromete con su auto desarrollo y con su entorno. Proyecto un poco amplio que trataré de aclarar en la medida de los datos disponibles.

Los datos censales estadísticos del país manejados por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) no presentan una clara división de niveles socioeconómicos, al menos no de manera directa.

Por otra parte al ser este sector de la población una minoría porcentualmente poco significativa, y al ser visto como un sector “sin problemas”, mucho del análisis de la mujer no se centra en éste sector, sino en el de las mujeres marginadas, que representan además una mayoría significativa. Sin embargo, la supuesta privilegiada condición de estas

mujeres, también supone cierta problemática, así como cuestionamientos éticos y existenciales.

La pregunta central es si una vez alcanzada una cierta igualdad con respecto al hombre, habiendo recibido educación profesional y teniendo recursos económicos, ésta mujer se sitúa en el mundo de modo diferente a la mujer en clara desventaja de oportunidades. Es decir, qué hace la mujer no *oprimida* con su libertad, cuál es su autoconcepto, cuál o cuáles son sus sentidos de vida, es que alcanza o desea su autonomía y su autorrealización o, en caso negativo, por qué no lo hace.

Capítulo I. Estructura metodológica: el problema, la hipótesis y métodos de trabajo.

1.1 Antecedentes

En la actualidad se mantiene en el imaginario social el ideal de identidad de la mujer doméstica y también se mantiene en los modelos de formación y actuación el ideario de mujer evocando a la princesa que básicamente no tiene que hacer nada más que estar ahí siendo bella, dulce, cariñosa, refinada en su versión conservadora, o sensual, en su versión Televisa. La versión de la princesa constituye un imaginario en donde todo esto transcurre sin mayor costo o esfuerzo en la imaginación de la mujer. En realidad este imaginario y el de la mujer doméstica conviven juntos y llegan a tomarse unos aspectos de cada uno, finalmente son casi lo mismo, mantienen a la mujer en el mismo sitio, en el hogar. Podríamos decir que uno es la versión glamurosa del otro.

En un imaginario la mujer está en el hogar siendo atendida por la servidumbre, proveyendo de algunos cuidados y amor a su familia y siendo protegida por su esposo. En el otro la mujer está en su hogar atendiendo a sus hijos y a su esposo, haciendo ella misma el trabajo doméstico, además de proveyendo cuidados y amor a su familia. Es decir en un imaginario está en casa con un alto nivel de descanso y en el otro está en casa con un alto nivel de trabajo.

En la mayoría de los casos es más atractivo el rol de la mujer doméstica princesa, que el de la mujer doméstica que se sacrifica amorosamente porque toda su familia esté bien cuidada, aunque este último también tiene muchos seguidores, independientemente de la clase social, principalmente en las familias más conservadoras que en México generalmente son las apegadas a la religión católica.

Curiosamente estos imaginarios se relacionan más con la educación que con la clase social.

Las mujeres educadas en una cultura conservadora tienden a estar más dispuestas a un cuidado más esmerado de su familia independientemente de su clase social. Contradictoriamente podemos encontrar fácilmente mujeres de clase media baja aspirando al imaginario de la princesa, exigiendo a sus maridos no príncipes, comodidades que solo

en su imaginación les pueden dar, estando ellas a la vez poco dispuestas ni a un esmerado nivel de cuidado de su familia, ni al elevado nivel de trabajo que conlleva la situación económica de la no princesa.

Ambas versiones tienen en común el idealismo y romanticismo con que son manejadas y el hecho de que la mujer se imagina *a sí misma* en función a otro, al príncipe moderno, el hombre pudiente o al buen esposo. El ideal de sí misma es *ser para otros*. Esto parece compensarlo sintiéndose importante para los otros y recibiendo sus satisfactores también de otros. Su identidad está planteada en función a los otros.

No es que la mujer sea un ser semi divino y bondadoso, fuente inagotable que emite amor incondicional, que no pide nada para sí; espera de modos diversos una compensación. No es un ser sin voluntad y sin deseos; quiere cosas para sí, la han enseñado a negar su poder para proveerse a sí misma de satisfactores, y a obtenerlos indirectamente, por lo tanto, los espera de los otros. El ejercicio de su poder se vuelve indirecto, incomprensible, complicado, poco claro, pero existe. Hace de la manipulación un arte, cargado de emocionalidad e interpretación de valores que le hacen creer que es la mayor de las heroínas o víctimas por resistir lo que resiste, hacer lo que hace, o por no hacer lo que no hace. Su autenticidad parece estar comprometida desde el planteamiento de su identidad, es en función a otros.

En el momento que comienza a aparecer toda la realidad no comprendida dentro de la idealización del imaginario ser mujer, surgen problemas de diversa índole, ya que gran parte de lo que sucede en realidad no estaba contemplado en ninguna parte del “y fueron felices para siempre”, es decir, de la idealización con que fue formada.

1.2 Problemas a Investigar

Algunas de los problemas y contradicciones que enfrenta la mujer (principalmente la mujer de clase media alta- alta) pueden ser:

-Ella “vive” para los otros, pero los otros no viven para ella.

- Hay pérdida de autoafirmación, y busca su identidad, a través de los otros.
- No descubre fácilmente la libertad de autorrealización y su sentido, reduciéndose como único en el cuidado de los otros.
- Su ideal es la vida doméstica, pero con frecuencia no está preparada para ella, fue educada para desarrollarse en el ámbito de lo profesional y la vida doméstica puede no atraerle, encontrarse a sí misma poco hábil o hasta disgustarle. En sí puede no se identifica con la vida que libremente “eligió”.
- Surge un mecanismo de compensación de la insatisfacción personal en la que se encuentra, como son la relegación de la mayoría del trabajo doméstico, aunque siempre se le exige una cierta cantidad y tipo de trabajo, ella tiende a la vida social, actividades de holgazanería, consumismo y vanidad, entre otros.
- Si desea ser madre y trabajar se enfrenta a una infraestructura económica y social diseñada para que la mujer esté en casa. Jornadas laborales largas, jornadas escolares cortas, trabajos de medio tiempo mal pagados y una cultura de consumo voraz, son solo algunos obstáculos dentro de la estructura socio económica.
- También enfrenta culpabilidad ya que en realidad “no necesita trabajar” y el cuidado de los hijos es prioritario.
- Generalmente su trabajo es menos remunerado que el de los hombres y su ingreso es secundario.
- Culturalmente el hombre participa poco del cuidado de la casa y los hijos. También es educado para que sigan cuidando de él, con la condición de ser proveedor. Y aún sin ser el proveedor de casa sigue esperando ser atendido por ser hombre.

1.3 Posibles explicaciones e hipótesis base

La sociedad ofrece solo un modelo ideal de mujer contra el cual ella se mide y se ve a sí misma. A pesar de haber ganado el acceso a los derechos más o menos igualitarios y al espacio público, ella se ve, se mide, y obtiene reconocimiento en tanto cumpla con el ideal tradicional de la mujer doméstica en el espacio privado. Limitando así su libertad, a

un solo sentido de vida, de una manera que además es difícil de advertir porque está mezclada con valores positivos como son la familia, la compañía, el amor, la protección, etc. Los modelos de la mujer ejecutiva, empresaria, política, artista, etc., son poco promovidos por la sociedad, se reconoce poco a la mujer por su participación en el espacio público y se reconoce más por sus funciones en el ámbito privado o doméstico.

Aunque en el país se ha ganado un acceso a la educación casi igualitario entre hombres y mujeres, se sigue esperando que la mujer esté en el hogar al cuidado de los hijos, por lo que finalmente se le impulsa a ser más culta pero no más libre. La educación de la mujer es vista por una gran parte de la población, como una herramienta para educar mejor a sus hijos o como un seguro para estar preparada por si el marido no funciona como se espera, es decir, que provea a la familia y se mantenga en ella.

A diferencia de los hombres, no se espera que la mujer triunfe en su profesión y sus proyectos, por lo que no se le impulsa a hacer un plan de vida profesional. A menudo cuando el ideal no le ofrece los satisfactores que ella imaginaba, la mujer se encuentra en una vida que de pronto, ni con la suma de todo, puede tomar una parte que la motive. No está acostumbrada a hacerse de proyectos y tampoco tiene contemplada la idea de fracasar, por lo que tiene poca templanza ante las fallas. Espera la perfección de su imaginario y a menudo se identifica con su imaginario. A medida que falle su imaginario, falla ella también.

No comprende del todo las capacidades y las posibilidades de su ser, su existencia. Se le ofrecen las oportunidades y las herramientas de la modernidad, pero se espera de ella lo tradicional, su vida y sus elecciones contienen muchas contradicciones.

1.4 Aspectos teórico metodológicos

Como marco teórico analizaré estos aspectos principalmente desde la visión de cuatro autoras diferentes, feministas en su mayoría. Revisaré lo que en general se dice de la identidad femenina a través de la historia, las propuestas de estas autoras, y a la par iré analizando los aspectos en que convergen o no entre ellas para al final tener una visión lo más amplia posible respecto al tema.

En muchos momentos del trabajo el análisis lo centraré en la mujer mexicana de clase media alta o alta, por lo que la descripción de la mujer y la situación de la misma muchas veces no serán verdaderas para el grueso de la población. Es un segmento de la población que cuenta con acceso a recursos y a educación por lo que en teoría es un sector con acceso a una mayor libertad y autonomía. Una de las interrogantes del trabajo es cuál es la identidad de esta mujer no marginada, al menos económicamente, cómo utiliza sus recursos, qué sentidos toma su vida, en qué proyectos se avoca, cómo se autorrealiza, etc.

Para ello retomaré principalmente el trabajo de Estela Serret, con su libro *Identidad femenina y proyecto ético*, a Simone de Beauvoir con el libro *El Segundo Sexo*, entre otros, a Edith Stein con algunos ensayos y a Clarissa Pinkola Estés en su libro *Mujeres que corren con Lobos*.

Comenzaré dando un extracto del libro Serret, quien hace en su libro un recorrido muy completo de la historia de la lucha de feminista por ser reconocida como sujeto racional y como sujeto moral autónomo. Aunque la intención del presente trabajo no es la de enclavarnos en la historia del feminismo, a la par de este recorrido, la autora nos va mostrando cómo la idea de lo que es, o lo que significa ser mujer para la sociedad, va cambiando un poco a lo largo del tiempo, la idea de mujer que expresaron algunos de los pensadores más importantes de la historia y algunos cambios que se dieron en la imagen de la mujer, gracias a los movimientos feministas. A la vez presenta toda una problemática a superar por las mujeres y por la sociedad en general.

Seguimos con Beauvoir, que explica de manera muy detallada como es la educación de la mujer burguesa de su época y postula que la mujer está oprimida y es tratada como otredad, como lo de “afuera”. Su descripción es muy rica y en buena parte mucho de lo que describe para la Europa del siglo pasado, parece estar vigente en la actualidad en algunos círculos sociales de nuestro país. A pesar de ser crítica del modo de ser de las mujeres, Beauvoir toma en cuenta que su circunstancia es de opresión y de algún modo no las culpa de “mala fe”, concepto acuñado por el existencialismo.

Beauvoir se enfoca en cómo el concepto mujer es una formulación cultural que comienza con una educación diferenciada entre hombres y mujeres desde que nacen.

Beauvoir toma la problemática de la mujer como un problema de educación, ya que desde que nace se le educa a no ser individuo, a no ser actor sino testigo de su propia vida, la cual es decidida por un varón. También aborda el tema de la maternidad y el matrimonio que para ella se convierten en la trampa en la cual la mujer pierde la posibilidad de existir en libertad y autodefinirse.

Continuaré con Stein quien ante el feminismo dice que éste no contesta la pregunta de lo que es realmente propio de la mujer y de una manera, que de principio nos pudiera parecer con tintes en extremo conservadores, describe de manera muy concisa lo que es propio de la mujer y los obstáculos que ésta tiene que librar para llegar a un desarrollo propiamente humano, convirtiendo lo que en un principio parecía una postura tradicional católica, en una postura que exige a la mujer trabajo arduo y concienzudo. Su visión aunque abiertamente católica, logra ser revolucionaria ya que la propia mujer católica, no es educada bajo los preceptos que propone. La problemática que describe Stein sobre la mujer, a diferencia de Beauvoir, no es que se la eduque desde joven a no ser. Para Stein lo propio de la mujer por naturaleza es su tendencia a lo humano y al todo. Tendencias que deberá pulir a través del trabajo fuera de la vida doméstica, sin embargo orienta mucho a la mujer a estar al servicio de los demás.

Finalmente revisaré a Estés, quién en su libro mujeres que corren con lobos, hace un recorrido de diversas capacidades innatas que “la mujer salvaje”, un arquetipo que usa para describir lo que es una mujer con los instintos despiertos, que no los ha perdido por su excesiva domesticación. Estés hace un recorrido por las dificultades emocionales que la mujer comúnmente enfrenta a la par que propone las características que la mujer tiene que “recuperar” ya que ya le pertenecían de manera innata. He decidido incluir a esta autora tanto por la descripción práctica de la problemática de la mujer, el recuento que hace de las causas de dicha problemática, haciendo referencia a cuestiones de educación y cultura, como por su descripción de los riesgos de querer ser como un arquetipo o un ideal.

De alguna manera la propuesta de Estés es de nuevo la mujer en el trabajo, pero el que ella quiera, también el trabajo creativo que comúnmente se asocia al arte, pero a diferencia de Stein, propone muchas vías y la propuesta me parece valiosa porque no busca una mujer incansable, sino una mujer atenta a sí misma, a su trabajo y a sus relaciones pero

también admite el fracaso y el descanso. Tiene una visión menos limitante aunque creo que Stein logra dar en un punto central de la identidad femenina con su pregunta ¿Qué es lo propio de la mujer?

Todas las visiones tienen puntos de partida diferentes en su visión de la mujer sin embargo hay puntos de convergencia en lo que las pensadoras postulan que es y lo que debería ser la mujer. Tal vez el punto de coincidencia de todas es la visión de lo que debería ser la mujer.

Finalmente concluiré el trabajo con la problemática actual de la clase media alta de la mujer mexicana y cómo se cumple o no la idea de lo que una persona con acceso a educación, medios económicos y libertad coincide con la visión de persona en la que diversas pensadoras imaginan y piensan a la mujer.

Cuando considere pertinente al tema, podré exponer mi vivencia personal, con el fin de mostrar con mayor claridad, un punto de vista como mujer, de lo que se siente ser mujer y para ello la teoría es muy valiosa, pero lo es aún más si se complementa con la explicación de la vivencia.

Capítulo II. Contexto Histórico: La imagen de la mujer en la historia moderna

A continuación revisaré brevemente la idea que se tiene sobre la mujer en la historia a través del texto de Estela Serret “Identidad Femenina y Proyecto Ético” (UNAM 2002), con los siguientes objetivos:

En primer lugar, para tener un marco de referencia que nos proporcione un cierto grado de conciencia histórica de la situación y la imagen social de la mujer.

El segundo objetivo es mostrar las imágenes con las que se identifica a la misma, mostrar de qué modos se le ha visto como diferente, inferior o marginal.

Un tercer objetivo es mostrar los cambios de estas ideas en la historia.

Quedaría abierta la pregunta por cuánto se ha superado de la situación histórica de la mujer en México, un México de un sinfín de realidades particulares aún dentro del sector determinado de mujeres en el que se enfoca el presente trabajo. Queda abierto el cuestionamiento sobre con qué imágenes se identifica a sí misma “la” mujer, cuál es su auto concepto, qué identidad se otorga a sí misma, y si esta visión coincide con lo que la cultura, los medios, la religión, etc., dicen de ella.

Es este libro Serret va hablando de la identidad de la mujer a la par del contexto histórico de la ilustración y el romanticismo principalmente.

El movimiento del feminismo nace con la ilustración, su propuesta es equiparar a hombres y mujeres en igualdad de dignidad humana. Mientras en la Ilustración se luchó por la igualdad entre los hombres, en el argumento que a todos los equiparaba la razón, se dejó a la mujer relegada y subordinada a los hombres, bajo el argumento que poseía menos capacidad de razonamiento y que sus funciones biológicas la hacían más cercana a la naturaleza, lo que la hacía digamos, un poco más cercana a lo animal que a lo humano.

Ahí surgen las voces que dan contestación a estos argumentos tratando de dar la misma dignidad humana a la mujer que al hombre. Para ello usan argumentos que den valor a la mujer. En este intento la van calificando y creando a la vez un estereotipo o imagen.

Los que utilizan la vía de igualar a la mujer en cuanto a capacidad de razón y derechos se les llama feministas de la *igualdad*. A los que promueven el valor de la mujer precisamente por diferente al hombre, exaltan por ejemplo su mayor virtud, bondad, revaloran la maternidad y los cuidados, se les llama feminismo de la *diferencia*. Paradójicamente este movimiento revaloriza a la mujer, pero de algún modo la regresa a su sitio en la domesticidad, lo que implica dejarla en el mismo sitio pero con mayor reconocimiento y respeto.

Aunque la intención del presente trabajo no es hablar de los tipos de feminismo sino indagar sobre cuál es la identidad de la mujer y su sentido de vida, estos movimientos van recogiendo en sus argumentos la idea de lo que significa ser mujer o la imagen que se tenía de la mujer.

2.1 La construcción Imaginaria de la Identidad Femenina, Características Principales.

Antes de tomar el proceso histórico comenzaré con la explicación que da Serret respecto a la construcción de la identidad en el imaginario colectivo:

En el imaginario actual conviven dos lógicas en el imaginario colectivo, la del orden antiguo (el orden simbólico, la estructura binaria, la asociación y la jerarquización) y la lógica moderna (la separación de la vida cotidiana de la vida religiosa, el rechazo de los órdenes simbólicos para cambiarlos por la utilización de conceptos).

Serret Explica que los ordenes simbólicos tradicionales utilizan oposiciones binarias: día y noche, bueno y malo, correcto e incorrecto, cultura y naturaleza, etc., y mediante distintas simbólicas organizan y dan sentido al mundo y marcan el límite de lo humano y del sin sentido, sobre el cual lo humano ha triunfado. En el orden binario un aspecto es positivo o luminoso y el otro negativo u oscuro.

Explica que en el orden simbólico, el hombre representa el lado luminoso o positivo y la mujer o lo femenino representan el lado oscuro o negativo, la naturaleza, el deseo, la reproducción, el peligro por su fuerte atracción, con un cuerpo que favorece todas estas concepciones por estar ligado a los ciclos de la naturaleza. Representa lo otro, la

desintegración. Plantear la relación entre lo imaginario y lo simbólico nos dice Serret nos hace entender por ejemplo por qué todas las labores realizadas por mujeres carecen de prestigio, o aún cuando hubieran sido antes asignadas a un hombre, en cuanto son asignadas a mujeres pierden prestigio. Lo femenino y las mujeres representan lo otro de la cultura, (la naturaleza) que está inscrito en la cultura, pero que hay que mantener subordinado para no correr el riesgo de desintegración de la misma.

Por su parte la modernidad apela por una estructura unitaria, la abstracción y la equiparación. Esta lógica moderna está basada en el concepto ya no en el símbolo, el concepto rechaza el principio de fundamentación trascendente y cualquier genealogía legitimadora, niega la existencia de universales para afirmar que todo lo que existen son los particulares.

Sin embargo, explica Serret que las diversas simbólicas de la exclusión permanecen aún en la actualidad, gracias a su fuerza inercial que les permite coexistir con una lógica moderna que las contradice.

“La complejidad de este imaginario (femenino) es enorme. Se debe ante todo a la propia contradicción entre la simbólica a la que está referido - estructurada según los principios ordenadores tradicionales- y el carácter sustantivo del orden - moderno, conceptual, racionalizador- en el que está inscrito”.¹

Serret propone que la posibilidad de plantear una ética feminista apropiada depende mucho del concepto o idea de mujer que se plantee. En primer lugar hace la aclaración de que identidad como palabra, remite al significado de “idéntico a”, así hablar de identidad femenina querría decir de entrada que las miembros de ese grupo son idénticas entre sí; entonces desde el significado del término, hay una debilidad para plantear el concepto de identidad femenina.

También propone la idea de una identidad imaginaria de la mujer que se refiere a la simbólica tradicional de la feminidad, plantea la identidad como el resultante de la *autopercepción* y la *percepción imaginaria social*, proceso que se va conformando por las múltiples imágenes que obtenemos del orden simbólico.

¹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 38.

La simbólica de género, comenta, nos otorga imágenes que de lo que significa ser hombre o mujer y juega un papel fundamental para crear nuestras identidades, además de darnos significados del orden del mundo.

La autora propone que la identidad femenina está basada en el imaginario femenino, que a su vez está fundado en el orden simbólico tradicional. La identidad femenina es la traducción imaginaria del orden simbólico tradicional.

“Los imaginarios hombre y mujer son infinitamente cambiantes, excepto por aquello que los refiere al orden simbólico y les permite seguir jugando como productores de sentido - binario y jerarquizante- en una comunidad específica”². Así, aunque las imágenes que este orden simbólico genera son contradictorias, ello no impide su fuerza dogmática que además se asume con un fuerte sentido de naturalidad, tanto en la auto percepción como en la percepción colectiva.

Las nuevas imágenes femeninas que son socialmente aceptadas, comenta Serret, son las que responden al orden binario, es decir, están impregnadas de los valores de subordinación, deseo, temor, etc., y al mismo tiempo de otros elementos de contestan tal subordinación y las aceptamos aunque sean contradictorias.

La preocupación principal de la ética feminista, que nace al cuestionar las contradicciones del discurso ilustrado, es fundamentar si tiene sentido hablar de un sujeto moral femenino.

Explica nuestra autora que esta formulación aún en la actualidad ha planteado una labor que parece no llegar a ningún sitio. Los feministas al querer hablar a favor del sujeto femenino proceden a adjetivar el sujeto femenino, siendo que este adjetivo en cuestión “lo femenino” representa por definición, lo otro del sujeto, sus límites, y su negación, en el discurso dominante.

El feminismo ilustrado intenta redefinir la feminidad de modo tal que se demuestre su compatibilidad por la razón, empresa que falla porque acepta de entrada la construcción simbólica de definición de géneros.

² Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 31.

2.1.1 La mujer doméstica y el carácter idéntico de las mujeres entre sí, dos rasgos que predominan en el imaginario femenino.

Comenta Serret que en la modernidad se solapan referentes de un orden binario y otro conceptual; creemos que rasgos del imaginario femenino son continuación de la concepción de la mujer en sociedades tradicionales, pero no lo son.

Serret afirma que la idea que relaciona a la mujer con lo doméstico, que a la vez tiene que ver con la división del espacio público y privado, se remonta a las polis griegas. La idea aristotélica de política concebía a las polis griegas como espacios de participación equilibrada entre los ciudadanos, el espacio público se definía por una distribución horizontal del poder. Los ciudadanos estaban en posibilidad de serlo gracias a la desigualdad natural en la casa, donde mujeres, esclavos y niños eran inferiores por naturaleza a su señor. En la casa el poder era vertical o monárquico y definía quiénes están capacitados para participar en igualdad en el mundo político.

Esta idea de sociedad, continúa Serret, es retomada por los iusnaturalistas, así la imagen de la mujer doméstica es consolidada a partir del s. XVIII, cuando la clase media, en proceso de consolidación, combate la imagen de mujer deseable que dominaba en la sociedad feudal a la cual solo podían acceder los nobles.

“La imagen de la mujer deseable dominante en la sociedad feudal de estamentos que, precisamente, erigía su ideal de femineidad -el de la princesa, la dama noble, de hermosura sobresaliente, en la espera de la conquista de un príncipe o a un caballero- sobre las bases ideológicas de una sociedad estratificada”³.

El ideal sexual estaba vedado a todo aquel que no pertenecía a la nobleza. La mujer feudal no estaba confinada al espacio doméstico, se dejaba ver, circulaba en los medios adecuados para relacionarse con hombres concretos. Para contrarrestar esta figura ideal (a la cual la clase media no podía acceder) se retoma en la ilustración la imagen de la mujer doméstica tiene una personalidad imaginaria siempre estática.

³ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Págs. 40 y 41

“La ficción domestica transforma a las mujeres ideales en algo muy distinto. En primer lugar las homogeniza: las cualidades de la domesticidad - no belleza sino virtud, no cuerpo sino texto - pueden ser cultivadas por cualquiera, sin importar a qué clase pertenezca. Esta identificación de las mujeres como género permite pensar que cualquiera - cualquier hombre sin importar sus títulos- puede acceder a la mujer que le plazca y mejor aún, al espacio que se crea en torno a la figura femenina (el espacio doméstico). Es decir, la mujer doméstica, sin clase, sin historia, sin individualidad, simple encarnación cada una de su género, figura eje de la domesticidad, se configura en el imaginario social de la modernidad, como uno de los elementos decisivos para establecer la igualdad de los varones como individuos y como ciudadanos.(...) El último de los miserables en la sociedad de mercado puede estar seguro de contar con un espacio idéntico en su esencia al primero de los poderosos: el sitio donde su mandato es incontestable y donde, frente a las fierezas del mundo externo, puede encontrar las mieles de la intimidad. El espacio doméstico es, así, creado como precondition de igualdad en el espacio público y social, y está íntegramente estructurado en torno a la figura de la mujer doméstica (...).”⁴

Así, a los hombres el concepto de igualdad los convierte en individuos mientras que a las mujeres las homogeniza. “La igualdad entre mujeres se torna identidad, cada una es idéntica a la otra, sin posibilidad de brindar (al entendimiento del sujeto masculino) en su misteriosa infinitud, ninguna cualidad constante que las haga discernible de las otras”.⁵

Por tanto, afirma Serret, las categorías éticas de la modernidad quebrantan su universalismo: Las mujeres no son fines en sí, son medios para que los verdaderos fines - los varones- se realicen como tales.

La dinámica propia del orden moderno llevó a la creación de la ficción doméstica como rasgo preponderante del imaginario femenino.

No obstante las ideas modernas de individuo, de libertad e igualdad, funcionan como condiciones de posibilidad para resignificar las identidades de género.

⁴ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 41

⁵ Serret, Op. Cit. Págs. 43 y 44

2.1.2 Análisis vivencial de la identidad como auto percepción y percepción social del imaginario “mujer”

Quiero detenerme a analizar la propuesta de identidad que postula Serret como resultante de la autopercepción y del imaginario social.

Podemos cuestionar este postulado analizando las imágenes tenemos de las mujeres y si estas coinciden con el orden binario tradicional que impera en el imaginario o no, y en qué medida.

También podemos analizar si nuestra auto percepción, coincide con el imaginario de nuestro género. Quisiera realizar este ejercicio de auto percepción de manera personal brevemente, para evaluar estos postulados:

Si pienso en una mujer, las imágenes de mujer que saltan para mí son la de esposa y madre y en el contexto que tienen en la educación católica. Observo también que inconscientemente en la medida que mi vida se acerca a estas imágenes, tengo una mejor imagen de mí y viceversa.

Es un ejercicio sumamente curioso. Todo lo que puedo pensar de mí como persona, tiene que ver con lo que puedo pensar de cualquier persona de mi agrado, sea hombre o mujer. Y esto tiene que ver con el auto liderazgo, con el trabajo, los proyectos creativos y económicos, con el cómo impactar positivamente mi entorno a la vez que busco mi propio bienestar, así como con una serie de valores más. En este sentido tengo una idea positiva de mi misma.

Y sin embargo si pienso en mí como mujer, empiezo a cuestionar mi valía en la medida que mi modo de vida se aleja del imaginario (Lo poco que cocino, en si no me preocupó lo suficiente por mi talla, si no uso tacones, mi estado civil, etc.) y me observo debajo de los estándares que obtengo de mi imaginario. Cuando me comparo a mi misma con mi imagen ideal de mujer, la mujer del imaginario colectivo, no vale quien soy yo, ni mis acciones, ni mis logros, lo único que vale es que no encajo del todo en el molde, mi auto imagen se torna bastante negativa.

El modelo de mujer de mi imaginario es sumamente cerrado, estricto, estrecho, aburrido, mucho más proclive al sacrificio del que en la vida real estoy dispuesta a hacer.

Así cuando pienso en mí como persona, mi auto imagen es bastante positiva, como mujer curiosamente es al contrario, es paradójico porque soy la misma. Y es que en el proceso de identificación a veces me veo como profesionista, otras como mujer de negocios, a veces como madre, a veces como mexicana, como estudiante, etc., otras veces simplemente estoy. Entre todas las cosas que me “dan” identidad no siempre pienso en mí como mujer tradicional, que en mi imaginario tiene ésta connotación.

Prosiguiendo, de este análisis me doy cuenta de todo lo que el imaginario hace por mí auto imagen pero en un sentido negativo y de que seguramente hará cosas muy positivas por la auto imagen de las mujeres que encajan mejor con este imaginario. Este imaginario a mi me ha contenido de realizar muchas de mis aspiraciones, sueños, proyectos. En las palabras de la filósofa Judith Butler, las expectativas y las reglas de construcción de género me han hecho en algunos sentidos y deshecho en otros.⁶

Por otro lado, también experimento una disonancia en otro sentido. La imagen de mujer tradicional por un lado me rechaza en su aspecto luminoso, “virtuoso” o “santo”, haciéndome sentir que nunca soy lo suficientemente buena; y por otro lado la rechazo yo, en su aspecto sombrío o “vicioso”, el que surge de la falta de autonomía de las mujeres, por considerarlo tramposo, poco honesto.

Cuando me refiero a mi misma como mujer, a lo que para mí significa ser mujer, yo no quiero ser eso que dicen que soy, yo no quiero ser eso que significan para mí las mujeres. Y no es que quiera ser hombre, o gay, simplemente muchos aspectos de lo considerado femenino no me van. Y si no soy mujer, ¿Qué soy? ¿Con quién me identifico? Mis referentes imaginarios se van a uno de estos dos extremos de la dualidad que significa ser mujer y no encajo en ninguno.

De este proceso inicial, puedo ir a uno con mayor reflexión, donde he expandido mis imágenes de mujer y he comprendo que aunque las imágenes de mujeres autónomas no fueron incluidas en mi formación, ni se promueven en mi entorno, si existen ciertos tipos de

⁶ <https://www.youtube.com/watch?t=9&v=z0bpayVvY58>

mujeres con los cuales me gustaría identificarme. Imágenes donde ser mujer me significan algo diferente a ser esclava o a ser hipócrita, por resumirlo en pocas palabras.

Aún podría continuar en una etapa más avanzada de reflexión sobre la vivencia de la identidad, donde comprendo que no hay en realidad ninguna identidad que pueda verdaderamente definirme, pero por ahora el tema a tratar es la identidad, no la negación de ella.

Ahora quiero seguir con el aspecto del imaginario para configurar la auto imagen de acuerdo al grupo de pertenencia. En la vivencia de pertenencia, en este aspecto desde muy joven me sentí muy inclinada a tener proyectos de desarrollo personal mucho más que a las cosas consideradas como femeninas (las dietas, los peinados, la moda, las recetas de cocina, etc.). Muchas veces sentí que por no ser tan semejante (al imaginario) no encajaba bien con el grupo de mujeres. Analizando esta vivencia puedo ver inmediatamente encasillo a las demás mujeres sin conocerlas, las casadas sobretodo, en la percepción de mujer que tengo del imaginario. Asumo que todas las mujeres son amas de casa principalmente y que hasta ahí llega su visión de la vida.

Por otro lado, observo que el primer filtro de las demás mujeres hacia mí es el mismo, aunque esos límites se sobrepasan o no, después de la interacción personal. Así el imaginario funciona también como mecanismo de exclusión-inclusión personal.

En la realidad las mujeres con las que me relaciono son mucho más diversas que la imagen de mujer que tengo de mi imaginario, con lo que confirmo nuevamente que mi imaginario, que es el que impera socialmente, no es del todo real, ni congruente y sobre todo, que a mi imaginario le faltan imágenes.

Sigamos con las dos características del imaginario femenino que predominan, la mujer ama de casa y el hecho de pensar que todas las mujeres son iguales.

2.1.3 Análisis de la identidad de la mujer en tanto mujer doméstica: La normalización del imaginario a través de la repetitividad de imágenes.

Como explica Serret, lo que se repite mayoritariamente en nuestra cultura y medios de comunicación como imagen de mujer son diversas versiones de la mujer ama de

casa (desde la imagen tradicional de ama de casa, hasta las que aparentemente son más sofisticadas cargadas de un mayor componente sexual pero inscritas igualmente en el ámbito de lo doméstico). Dado la repetición de las mismas, tanto a lo largo de la historia, como en la frecuencia con que se repiten en la actualidad estas imágenes, es que alcanzan a percibirse como lo mayoritario o lo normal. Aunque esto no es necesariamente cierto, como analizaremos más adelante, más del 60% de las mujeres que tienen entre 20 y 60 años son económicamente activas en México. Sin embargo se sigue transmitiendo la idea a la sociedad de que la mujer está en el hogar y/o que le corresponde realizar las tareas domésticas.

Este imaginario dejaría de tener fuerza, en la medida que se proyectaran otras imágenes con suficiente frecuencia como para considerarlas normales.

Para fundamentar éste postulado me apoyaré de las teorías que desarrolló Nelson Goodman, filósofo nominalista norteamericano sobre la representación. Goodman fue ampliamente conocido por sus aportaciones en el área del lenguaje, pero en los últimos años de su vida se interesó más en el terreno de la estética y en este sentido habló de de la imagen y la representación.

Goodman sostuvo que hay muchos mundos, tantos como nos presentan nuestras maneras de captar, describir o representar. Estas operaciones se realizan por medio de símbolos constituyen lo que hay. Él llama a cada una de nuestras elaboraciones simbólicas versiones de mundo. Éstas no son consideradas como alternativas a un único mundo real, sino —literalmente— como múltiples mundos reales construidos por las diferentes versiones alzadas mediante la capacidad simbólica del ser humano. Pues bien, si no hay un fundamento común sobre el que las versiones construyan mundos y lo único que todas las versiones comparten es su constitución simbólica.

El ser humano es un creador de símbolos y de sistemas simbólicos mediante los cuales se enfrenta al mundo.

Siguiendo esta lógica nos faltan más elaboraciones simbólicas que nos representen versiones diferentes de mujer a la mujer doméstica que es la representación más repetida, dando la idea que es la única versión de mujer que existe.

“Lo realmente importante de la representación pictórica no es que sea una forma de designar objetos, sino que constituye una forma de predicación o descripción, descripción que nunca es aséptica o inocente, pues toda representación se nos presenta siempre como una representación-como. Es decir, hay muchas maneras de representar una misma cosa, se puede variar el ángulo desde la cual es representada, el momento, etc. Por lo que dice, ninguna representación es inocente, el que elabora una imagen siempre está escogiendo lo que quiere representar del objeto representado. Para Goodman, como para tantos otros, toda representación es interpretación. El ojo discrimina, analiza y confecciona en función de nuestras experiencias y nuestras búsquedas. Lo que ocurre es que tanto la captación como la interpretación no son operaciones separables; son completamente interdependientes. [...] Al representar un objeto, lo que hacemos no es copiar tal hermeneuma o interpretación: lo consumamos. Aquí es donde cobra sentido la teoría de la representación de Goodman. No nos interesa indicar que el objeto está representado por el cuadro en un momento temporal determinado, sino que lo relevante es señalar cómo está representado dicho objeto”.⁷

En este contexto, podemos afirmar que el modo en cómo es representada la mujer ya conlleva una interpretación de la misma y que se capta de inmediato de esta manera, ya que tanto la operación de captar como la de interpretar son completamente interdependientes.

Cuando Goodman habla del problema de la imitación o copia habla del realismo, estilo artístico que supone representar una imagen lo más apegada a la realidad posible, nos dice que incluso ahí existe un componente relativo. Entendemos algo como real, si concuerda con el modo como estamos acostumbrados a interpretar la realidad en el sistema simbólico operante.

“El acceso a la eventual información que nos proporciona un cuadro está mediado por nuestros conocimientos sobre cómo se establecen las correlaciones en el sistema simbólico operante y estos conocimientos requieren una instrucción previa. Por lo tanto el realismo en la representación pictórica, afirma Goodman, es relativo y viene determinado por el modo tradicional de representación en una cultura dada en un tiempo dado. Así que

⁷ Terrón, Esther. (2003). Arte y Pluralismo: La Estética De Nelson Goodman. Revista Laguna, 12. Pág. 184

en la teoría de Goodman el realismo de un cuadro vendrá dado por el modo habitual de representar. La idea central entonces es que la semejanza está condicionada por los hábitos representativos vigentes en un tiempo y lugar determinados. No es la semejanza la que genera el realismo, sino que es el realismo (el modo familiar de representar) el que tiende a generar la semejanza. Cuando decimos que ciertas pinceladas en un cuadro se asemejan a una manzana lo que en realidad estamos manifestando según el análisis de Goodman, no es que se parezca a una manzana real, sino que se asemeja al modo en el que nuestra tradición suele pintar una manzana”.⁸

Analógicamente, podemos decir que asimilamos la imagen de la mujer doméstica como real porque es el modo al que estamos habituados a que sea representada. En la medida que se acostumbre a representar a la mujer de manera diferente es lo que asumiremos como real:

“La semejanza no es sino un producto de nuestros usos representacionales cualesquiera que éstos sean. Estos hábitos influirán grandemente en nuestras costumbres representativas, de manera que los modos de representación se van haciendo más realistas a medida que nuestra familiaridad con ellos los va consolidando. El asunto no es que toda semejanza pueda considerarse en términos de convención, sino más bien que no es posible trazar una línea divisoria precisa entre lo que es convención y lo que no lo es.”⁹

Siguiendo las ideas de Goodman referentes a la representación, consideraremos más realista la imagen por ejemplo de la mujer de negocios, la mujer ejecutiva, la mujer política, la mujer artista, etc., en la medida que nuestra familiaridad con estos modos de representación se vaya consolidando.

2.2 Iusnaturalismo

Siguiendo con el texto de Serret a continuación hablaremos de los postulados de la Ilustración y principalmente de la imagen de mujer que prevalecía en la época, y como a partir del proyecto de la ilustración, nace el pensamiento feminista que lucha por darle a la

⁸ Terrón, Esther. (2003). Arte y Pluralismo: La Estética De Nelson Goodman. Revista Laguna 12. Pág. 185

⁹ Op. Cit. Pág. 186

mujer una categoría humana que le es negada por los pensadores ilustrados por su “inferioridad natural”.

El Iusnaturalismo fue la forma inicial del movimiento de la Ilustración. El movimiento buscaba mayor igualdad social, en una época donde el acceso al poder lo tenían solo la monarquía y la iglesia. Los pensadores usaron el concepto de razón para mostrar la igualdad entre los hombres y luchar contra el concepto de desigualdad natural y la fundamentación teológica del orden social que sostenían quienes ostentaban el poder.

Aunque este ataque, afirma la autora, lo emprenden los propietarios burgueses, el sector productivo y pensante de la sociedad, para favorecerse con el acceso al poder político y privilegios sociales, otros movimientos usaron sus postulados para luchar también por su igualdad.

La propuesta de igualdad natural que postulan los ilustrados critica fuertemente las diferencias “naturales” entre nobleza y burguesía, criticando al llamado poder paternal.

La ilustración marca el origen de la cultura moderna: sus planteamientos políticos, filosóficos y éticos están marcados por la negación del orden tradicional, el rechazo a su fundamentación trascendente y su dogmatismo. El movimiento de la ilustración postuló la idea de individuo como sujeto moral autónomo, racional y auto determinado, también estableció las bases para los conceptos de ciudadano, propietario y sujeto.

El concepto de individuo pensado como sujeto moral autónomo, que se define a sí mismo por el ejercicio de su propia razón, exigió abstraer las cualidades particulares de las personas para solo quedarse con la cualidad más importante y que las iguala: la razón.

“La razón es para los ilustrados universal y prioritaria frente a cualquier característica distintiva. Las diferencias no pueden, legítimamente, implicar desigualdad. Aquí radica el atractivo de la promesa ilustrada. El progreso de la razón entrañará necesariamente un progreso moral porque mientras aquella reine, las sociedades no podrán

permitirse sino dominios legítimos que conserven intactos los derechos fundamentales de todos sus integrantes.”¹⁰

Sin embargo a pesar de ser una propuesta universalista, parece que están pensando solo en un número limitado de hombres, donde no caben otras razas, clases, religiones ni tampoco son incluidas las mujeres.

El Iusnaturalismo, tiene sus raíces en el racionalismo cartesiano y tenía la intención de cientifizar la filosofía y la ética. Aunque existían muchas diferencias de carácter político entre los autores, todos escogieron el esquema contractualista para demostrar sus propuestas. Este modelo suponía la existencia de un estado de naturaleza, regido por la ley natural que coincide con la razón, es decir, no necesita ser escrita por nadie para que todo hombre la conozca e interprete.

Afirma Serret que los pensadores iusnaturalistas trataban de demostrar que hay una igualdad natural de todos los hombres al momento de nacer pero que la desigualdad entre ellos es generada por el orden político. Aunque el estado de la naturaleza sea de igualdad y libertad, una cualidad esencial de los hombres, con el fin de su preservación, deciden salir del estado natural mediante un contrato o pacto social.

El método contractualista pretendía ser científico- demostrativo para encontrar la fundamentación racional del Estado y para argumentar en contra de los defensores del derecho divino de los reyes, quienes establecían una relación inmediata y natural entre el poder del padre y el poder del monarca, por lo cual fueron llamados patriarcalistas.

Robert Filmer, el más destacado de los patriarcalistas, se fundamenta en las sagradas escrituras para demostrar que el poder monárquico está directamente legitimado por Dios. Trata de sustentar que el origen legítimo de todo poder se halla en la capacidad natural de engendrar. Se remite al Génesis para demostrar que Dios hizo de Adán dueño y señor de todo lo existente, porque sería el engendrador de su propia descendencia. “Según

¹⁰ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 49

Filmer, el poder otorgado al primer hombre sobre de Eva (Gen., III,26) debe basarse en que al haber sido ella creada de una costilla de Adán, él puede considerarse como su padre”.¹¹

Siguiendo esta lógica, Filmer establece que “el título de dueño y señor del mundo debe ser transmitido, desde Adán, siguiendo el principio de primogenitura, y acude repetidamente a las Escrituras para señalar como en todos los casos coincide plenamente el ejercicio del poder patriarcal con el del poder político”.¹²

Para atacar estos supuestos, los iusnaturalistas tienen que abordar el tema de la familia y el problema de desigualdad social entre hombres y mujeres, por lo que se vieron forzados a revalorizar el papel de la madre en la procreación.

En el siglo XVII se confrontan la idea antigua de un solo sexo con dos grados con la de dos sexos opuestos y específicos. La idea que prevaleció desde la antigüedad hasta el Renacimiento fue que “El sexo femenino no es sino una versión inferior, imperfecta del masculino. Más exactamente, el aparato genital femenino se consideró un aparato genital masculino invertido (Laqueur, 1994:55 y ss) que no había podido llegar a descender a su posición correcta por falta de calor. (...) En opinión de Laqueur, la prevalencia durante siglos de un modelo que, con sus variantes, sostiene la existencia de un sexo único, se vio afectada por diversas razones, entre las cuales las médicas no superan a las sociales. (...) La visión de dos sexos sustancialmente distintos entre sí, se fragua primero y tiene plena forma después, en estrecha relación con el progresivo éxito de una visión social de las mujeres y los hombres como criaturas esencialmente distintas. De este modo, los opositores de Filmer acuden tanto a la razón como a la revelación (Locke) para sostener la intervención equitativa de ambos progenitores, apoyándose en un discurso médico que paralelamente destaca las diferencias esenciales entre ambos sexos”.¹³

Sin embargo menciona la autora que la exposición del fundamento racional de la familia, tropezó con muchos obstáculos y contradicciones y nos lo ejemplifica en las teorías de los siguientes autores:

¹¹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 62

¹² Op. Cit. Pág. 62

¹³ Op. Cit. Pag. 64

2.2.1 Hobbes

Hobbes defiende la idea de que en el estado de naturaleza el poder sobre los hijos lo tiene la mujer, el dominio corresponde a la madre porque es ella quien protege al hijo. Los hijos para Hobbes son del padre en el Estado civil ya que el poder domestico pertenece al varón por el contrato del matrimonio. Dando por sentado que el matrimonio es un contrato de sujeción de las mujeres a los hombres.

Para todos los contractualistas, “La libertad natural es un elemento indispensable en la definición del ser humano, del individuo. (...) (La libertad es definida) no como la capacidad de hacer lo que uno quiera, sino curiosamente, como la de sujetarse a los dictados de la propia razón. (...) La autonomía es autofundamentación, definición a partir de los propios términos, y esos términos propios, específicos, humanos son los de la razón. (...) Para ser libre has de someterte a los dictados de tu propia razón, porque solo así podrás considerarte autónomo, definido en tus propios términos. (...) Las pasiones, según recordemos, forman también parte integral del ser humano, pero curiosamente ellas no definen al individuo (...) lo amenazan. (...) Representan una fuerza externa a la que ha de dominarse para poder dar cauce a la propia identidad”.¹⁴

El Estado civil al estar sujetado a las normas de la razón ofrecería entonces las mejores condiciones para el desarrollo de la libertad humana. En esta lógica el individuo ejerce su libertad o es autónomo cuando subordina sus pasiones a la razón y también es libre cuando ingresa en el pacto que funda el orden político y se somete a la soberanía del Estado.

Para ser parte del contrato social hay que ser individuo, aunque el resultado del contrato es la cesión de parte de la razón, la libertad y la igualdad que lo caracterizan.

2.2.2 Locke

Por su parte Locke dice que el poder político es diferente “(...) de la autoridad de un padre sobre sus hijos, de la de un amo sobre sus criados, o al de un marido sobre su esposa y de la de un señor sobre su esclavo. (...)Entiendo pues, por poder político el

¹⁴ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 72

derecho de hacer leyes que estén sancionadas con pena capital y, en su consecuencia, con penas menos graves, para la reglamentación y protección de la propiedad”.¹⁵ Locke también defiende que el poder del padre sobre los hijos no se funda en el hecho de haberlos engendrado sino en los cuidados que les proporciona, esto argumentando contra los defensores del poder paternal, así la madre también tiene poder sobre los hijos.

Afirma que el matrimonio en la primera sociedad fue un pacto entre hombre y mujer, pero como cuando se trata de gobernar el poder de decidir debe estar colocado en una sola persona, este va a parar naturalmente en el hombre, por ser más capaz y más fuerte. Contradiciendo dice Serret, sus ideas políticas en las que insiste que la fuerza no hace derecho y en que las características singulares no pueden fincar la desigualdad jurídica.

Locke justifica la subordinación de las esposas, basándose en el relato bíblico donde Eva nace sometida a su amo, ya que no solo fue creado por la costilla de Adán, sino que fue creada para servirlo. Así Locke parece inferir que las mujeres por naturaleza están incapacitadas para ejercer autonomía. Las mujeres no participan en el contrato civil ya que no son concebidas como individuos sino como seres subordinados a los hombres.

Serret cuestiona ¿Si la mujer está inhabilitada para tomar decisiones, el matrimonio es un contrato no legitimo? ¿Cómo puede haber un pacto entre desiguales?

2.2.3 Rosseau

Rousseau explica en su libro Emilio o de la educación que es legítimo el dominio masculino sobre las mujeres por su superioridad natural, en tanto que poseen mayor fuerza y mayor entendimiento. Rousseau piensa que las mujeres son más cercanas a la naturaleza, todo la llama a su sexo, “son esclavas de sus funciones naturales y pasan la vida menstruando, pariendo y amamantando, los hombres solo se deben a la naturaleza en los breves minutos de apareamiento”.¹⁶

Explica Serret que el concepto de naturaleza para Rousseau cuando se trata de los hombres es un estado positivo, el hombre natural es “puro”, pero cuando habla de las

¹⁵ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 75

¹⁶ Serret op. cit., Pág. 83

mujeres parece referirse a otro estado de la naturaleza, que es más bien presocial. Mientras que el hombre debe descubrir en sí mismo al hombre natural para ser mejor, las mujeres encuentran en su naturaleza razones para subordinarse a los hombres. Así parece hablar de dos Estados de naturaleza distintos para uno y para otro, lo que puede traducirse después en dos espacios desiguales para cada uno, el público y el privado.

“La total dedicación de la mujer al hogar, sin importar cuál sea la clase social a la que pertenezca, permite a Rousseau – uno de los fundadores de la ficción doméstica- soñar con el ciudadano de tiempo completo que, relevado de las preocupaciones de la vida familiar por su sierva privada, queda en libertad para dedicarse plenamente a los deberes de la fraternidad”.¹⁷

Afirma Serret que la diferencia de la concepción de la mujer en la ilustración contra la del viejo orden es solo que no se supone que las mujeres deban de someterse al varón en cuanto a padre sino en cuanto a hombre.

2.2.4 Kant

En una de las formulaciones del imperativo categórico, Kant llama a considerar a los hombres como fines en sí mismos no como medios, sin embargo afirma Serret que para Kant las mujeres son solo medios, jamás son fines, jamás existen como personas. Kant en un capítulo sobre sus observaciones sobre lo bello y lo sublime, identifica a las mujeres con lo bello y a los hombres con lo sublime. Las mujeres a su falta de entendimiento han de orientarse por la sensibilidad en lugar del razonamiento:

“(Las mujeres) Evitaran el mal, no por injusto, sino por feo, y actos virtuosos son para ellas los moralmente bellos. Nada de deber, nada de necesidad, nada de obligación. A la mujer es insoportable toda orden y toda constricción malhumorada. Hacen algo sólo porque les agrada y el arte reside en hacer que les agrade aquello que es bueno (Kant, 1981:149)”¹⁸

¹⁷ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 86

¹⁸ Serret Op. Cit. Pág. 89

Así las mujeres representan la parte delicada, no propiamente racional de la humanidad. En resumen “el discurso ilustrado supone sostener a la vez conceptos morales universalistas y caracterizaciones esencialistas para la mitad del género humano”.

“Kant al igual que los otros iusnaturalistas, asocia libertad y razón y disocia ambas de la naturaleza (Cfr. Kant 1979:78). Es decir, las cualidades que sirven para construir al hombre como sujeto moral, que lo diferencian del resto de la creación y lo colocan, en su desarrollo por encima de la naturaleza, no pueden ser atribuidas a las mujeres, que están definidas por sus ataduras naturales”.¹⁹ La mujer como sexo paridor siempre necesitará la protección del hombre.

Kant incluso llega a decir que las mujeres en estado de naturaleza son como animales domésticos.

“La mujer, nunca un individuo por ella misma, sino la mera expresión de una esencia, se convierte, en tanto esposa, en madre y en objeto de posesión sexual. (...) El matrimonio permite a las mujeres formar una sola persona moral con el marido, y, siendo éste un individuo, ella pasa a serlo sustitutivamente, por la fusión en la pareja”.²⁰

2.2.5 Análisis de las imágenes de mujer expuestas por los iusnaturalistas

Hemos leído como se conforma el imaginario social y como el éste influye poderosamente en la formación de la identidad personal.

Serret muestra también la pobre imagen que los ilustrados tenían de la mujer. A pesar de que se pudiera considerar normal que los argumentos de la época reflejaran en cierta medida lo que era la costumbre social, se hubiera esperado que en los niveles más educados de la sociedad, se concibiera con menor resistencia la autonomía e igualdad en dignidad humana de la mujer.

Sin embargo observamos que el grupo que reclama igualdad, solo la reclama para su grupo, en busca de tener más poder, no menos, y el hecho de incluir en el reclamo de

¹⁹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 90

²⁰ Serret Op. Cit. Pág. 93

igualdad a la mujer y otros grupos, supondría más bien una pérdida de **poder y privilegios** que una ganancia de ellos.

Por otra parte observamos que sus postulados sobre las mujeres y su naturaleza son aceptados, tal vez con cierta resistencia, pero se aceptan por la mayoría de hombres y mujeres ya que finalmente solo están perpetuando una ideología contenida y repetida incesantemente en el **imaginario** y costumbres sociales. Si ya el imaginario contenía estas imágenes, estos hombres logran consolidarlo con mucha facilidad con un discurso más o menos bien articulado.

Lo anterior nos lleva a pensar en la fuerza que pueden tomar las imágenes en nuestra cultura, lo poco que las cuestionamos ya que como hemos visto antes ya se nos ofrecen interpretadas y por su repetitividad las consideramos normales. Por otra parte observamos la facilidad con la que caen en falsedad, las interpretaciones absolutas o extremas de la verdad.

Somos poco sensibles al entorno de ideas que nos dicen cómo vivir, a pesar de que éste entorno de forma a nuestra propia identidad.²¹ Esto es porque este clima de ideas nos rodea desde que nacemos, forma parte de lo que consideramos normal.

Analicemos un aspecto que se repite mucho en estas lecturas que es *la identificación de la mujer con su cuerpo*.

Los pensadores contractualistas que presenta Serret dibujaron a una mujer al servicio de su naturaleza de una manera engañosa, siempre atrapada en sus funciones sexuales y reproductivas.

Si bien la mujer pudiéramos aceptar que la mujer es el sexo “paridor”, no pare a diario, ni amamanta para siempre, ni menstrua permanentemente, ni los hijos son eternamente bebés, ni tiene que ser por fuerza la mujer la única al cuidado de ellos. Tampoco tenemos por qué interpretar como repugnantes ninguna de las cuestiones anteriores.

²¹ Blackburn Simon. (2003). Ethics a very short introduction. Pág.1

Así dibujan una **imagen absoluta, negativa y estática** de la mujer. Las realidades son diversas y cambiantes, sin embargo, estos pensadores dibujan arbitrariamente una realidad inmutable y oscura para la mujer, reforzando un imaginario social y cultural que favorece a crear una identidad de la mujer rígida, universalista y a partir de un solo aspecto (el biológico) de los muchos que la conforman.

La imagen de la mujer siempre esclava de las funciones de su cuerpo es una imagen profundamente arraigada en el subconsciente colectivo y la mujer no se escapa de esta colectividad. La mujer misma lo cree y lo padece. Hemos crecido con estas ideas y para cuando tenemos capacidad de abstracción, ya no las cuestionamos ni las desechamos tan fácilmente.

Los pensadores parecen olvidar que los procesos biológicos de la mujer a los que se refieren con repulsión, son los que permiten la propia humanidad.

El cuerpo lo conciben como parte de lo no civilizado, lo no pensante, el cuerpo femenino sobretodo se representa como malo, como demasiado atrayente, como lo que no les permite a los hombres abandonar por completo su lado no racional. Identifican a la mujer con su cuerpo y sus funciones sexuales. La mujer pareciera representar para estos autores, solo un cuerpo a utilizar y una carga a soportar, a cambio del apareamiento y su satisfacción sexual.

Es una visión que hoy algunos podemos ver como atroz, sin embargo la vergüenza por el cuerpo, su disfrute y sus funciones sigue presente en la sociedad, en mayor o en menor grado y se refuerza con la cultura religiosa que tenemos al respecto.

Curiosamente existe un auge en redes sociales de cursos dirigidos a mujeres con diversos títulos bastante románticos, que se realizan con el fin de revalorar diversos aspectos de la biología femenina, por ejemplo, la menstruación, tan ampliamente rechazada, principalmente por las mismas mujeres.

Aunque no se esté a favor de la mistificación que pretenden hacer de aspectos biológicos normales algunos grupos de mujeres, tal vez sea mejor que el menosprecio de los mismos, que empobrece el auto concepto de las mujeres.

Las connotaciones negativas que se le adjudican al **cuerpo** femenino, que pueden empezar en lo físico y acabar en lo moral, afectan la imagen que la mujer tiene de sí. El cuerpo forma parte del ser y de la autoimagen de cada persona y por lo tanto debería tenerse una imagen sana del mismo. El cuerpo femenino tiende con frecuencia a dos extremos: o a ser causa de vergüenza, o a ser cosificado para la obtención de beneficios.

El cuerpo es la base donde ocurre nuestra espiritualidad, nuestra intelectualidad. Si de entrada al cuerpo se desprecia, causa avergüenza, la construcción de la autoimagen de cualquier persona, entra en dificultades. Una imagen positiva del cuerpo como base de la vida corporal, anímica, intelectual y espiritual, faculta y potencia el desarrollo de la persona. Por más que le queramos atribuir una categoría inferior, llevamos nuestro cuerpo con nosotros a todos lados. Es gracias al cuerpo que podemos captar y ser sensibles al mundo. El cuerpo participa en la puesta en marcha de nuestras decisiones, y en el ejercicio de nuestra libertad. Negar o limitar el uso del cuerpo es en parte negar nuestra capacidad de actuar, de movernos, de ser libres.

Las mujeres con creencias despectivas hacia el cuerpo femenino y sus funciones, o hasta hacia el hecho de moverse, ya sea por educación o por simplemente por el entorno cultural, habrán de identificar y evaluar estas ideas, para desarrollar un auto concepto o una autoimagen positiva.

Quiero regresar ahora a *la identificación de la mujer en tanto a mujer doméstica*.

Socialmente tenemos un imaginario **idealizado de la mujer doméstica** como la llama Serret, que relata situaciones ideales y románticas, poco claras en cuanto a lo que debe ser una madre, una mujer, una familia, un esposo. Esta identidad ideal contiene muchas imágenes contradictorias entre sí, y aún así se nos promueve este ideal en todas partes, desde los círculos sociales, las escuelas, la familia, las leyes, la televisión, etc.

Nunca se aclaran las implicaciones del ideal, se nos presentan mayormente como imágenes aspiracionales. Las imágenes no cuentan qué obligaciones, derechos, libertades, se ganan o se pierden, ¿Qué pasa cuando el ideal resulta más negro que el rosa imaginado? ¿Qué es lo que gano y lo que pierdo al alcanzar o cumplir con los ideales del imaginario colectivo? ¿Cuáles son las consecuencias de la elección de cada ideal? Etc.

El ideal de la mujer en el hogar al cuidado de su familia, es el principal, si no el **único ideal** que la sociedad empuja a seguir a las mujeres, es el principal “logro” por el que les ofrece **reconocimiento o rechazo**, siendo éste último el que más tiene el poder de condicionar el comportamiento de la mujer.

La imagen de la mujer en tanto mujer doméstica, pareciera que es anhelada por todas las mujeres, pero no es así. Tenemos cifras aproximadas de mujeres que trabajan y de las mujeres que no. Casi la mitad de las mujeres mexicanas entre los 25 y 50 años trabajan. Aunque no sabemos qué porcentaje de las mujeres que trabajan desearían no hacerlo, podemos asumir que dentro de este grupo de mujeres trabajadoras, por lo menos una parte prefiere el trabajo a la vida doméstica. Por lo tanto ésta imagen única como referente de identidad femenina contradice la experiencia.

Por otro lado, a pesar de esta diversidad de ocupaciones de las mujeres, el imaginario de la mujer doméstica tiene un peso preponderante, lo que nos lleva a dar por hecho que los deberes domésticos son la responsabilidad principal de la mujer. En mayor o menor grado, hombres y también mujeres damos por hecho que estos roles le tocan a la mujer. Sentimos que es la obligación de la mujer cuidar de los hijos, de la familia y pocas veces pensamos en la posibilidad de que la mujer pueda vivir *con* otros en lugar de vivir *para* otros.

La segunda inequidad de género principal a vencer como sociedad mexicana, después de la violencia doméstica, es precisamente ésta, la asignación mayoritaria a la mujer de los trabajos no remunerados.

“El trabajo no remunerado de cuidado humano continúa siendo predominantemente una labor de mujeres y la riqueza se asienta sobre un contrato sexual que otorga gran valor simbólico a la maternidad y considera “natural” que las mujeres se hagan cargo del trabajo no remunerado de cuidado humano”.²²

Aunque hemos hablado de que el encasillar al cien por ciento de las mujeres en este imaginario que Serret denomina doméstica no es correcto, hay que reconocer *la condición de mujer en el espacio doméstico es una condición anhelada por muchas*

²² Lamas Martha. (2007). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. Pág. 137

mujeres, ese anhelo está cargado de romanticismo, supone una cierta comodidad y además también responde al anhelo de una crianza ideal para los hijos.

Es una condición que se anhela debido a la fuerza del imaginario y bajo muchos supuestos (contenidos también en el imaginario) y cuando, como muy frecuentemente ocurre, no se cumplen, el ideal se convierte en una condición de clara injusticia para la mujer. Digamos que, la mujer da por hecho, debido a este imaginario, muchas condiciones que en la realidad pueden llegar a no suceder.

Buena parte de las mujeres de clase media alta o las que pretenden serlo, participan con buen ánimo, de la condición que Serret llama ser un “medio” para que los varones se realicen como “fines”. En el imaginario está presente aún con mucha fuerza, la imagen idealizada de la mujer doméstica, sobre todo la imagen de la mujer doméstica rica, ya que a la mujer le ofrece muchos “beneficios” por llamarlos de algún modo. Y aunque éste imaginario haya sido impulsado por una cultura androcéntrica culpable del adoctrinamiento de las mujeres, hay que aceptar que no tendría tal éxito si a la mujer no le fueran *cómodas* ciertas condiciones de éste imaginario, la mujer no necesariamente sufre con éste esquema de vida.

Aunque Serret no lo menciona, la imagen de la mujer doméstica siempre va acompañada por la irresistible imagen del súper hombre, el que protege y provee a la mujer de casi todas sus necesidades, desde las económicas, a las emocionales e intelectuales, la protege incluso de la difícil tarea de pensar y decidir cuestiones complicadas. No importa si la mujer está preparada igual o más que su súper hombre, en su imaginario él es que resuelve y soluciona todo.

En la vida real este imaginario se traduce muchas veces en que la mujer demande del hombre, la atención que una menor de edad reclamaría de su padre. De ésta exigencia o necesidad extrapolada de protección, surgen muchas veces conductas que estereotipan a la mujer como demandante, controladora, manipuladora, altamente sensible, etc.

Las relaciones entre hombre y mujer se asumen como de fuerte a débil, con la obligación de protección del débil. Así tenemos niñas de 20, 40, 50 años, etc. En el texto de Serret se denuncia la opresión del fuerte hacia la débil, pero se remarca muy poco que

también este imaginario entremezcla supuestos también difíciles para los hombres, ya que en ésta obligación de proteger, es sujeto también de mucha manipulación por parte de la mujer.

Este fenómeno tal vez se repita más entre las mujeres de estratos sociales más altos que en las de bajos recursos donde podemos ver situaciones de claro abuso hacia la mujer.

La idea del *superman*, del súper hombre, tal vez sea demasiado atractiva como para renunciar a ella. En la vida real tal vez nuestro súper hombre no cumpla con el perfil, pero seguiremos eligiendo creer que con nuestro apoyo un día lo logrará, y dedicaremos la vida a impulsarlo. Porque en este imaginario, el súper hombre es quién indica el grado de valía de la mujer, la mujer no vale por sí misma, sino en la medida de en primer lugar poder conquistar y retener a un hombre, y después, por su posición social y prestigio. Se llega a sentir lástima por las mujeres “adineradas, exitosas, pero solas”. En cambio los hombres adinerados, exitosos y solos, suelen ser vistos como si pecaran de ser excesivamente proclives al placer, es decir, no causan compasión.

Por otra parte es de notarse que, en el afán de sacar a la mujer del espacio doméstico, como causa justa, también sin querer se puede llegar a la *satanización del trabajo doméstico*. Es innegable que alguien se tiene que ocupar de las cosas de una casa, aún si la mujer viviera sola, tendría en teoría que ocuparse al menos de sus propias cosas. No solo en el feminismo, sino en muchas teorías, tendemos a rechazar un aspecto de las cosas para poder afirmar otro. Así para postular, por dar un ejemplo simple, que la holgazanería está mal, tendemos a irnos al extremo de proponer casi el sacrificio, y viceversa, siendo ambos extremos poco sostenibles en la vida práctica.

En México además tenemos un rechazo social más o menos generalizado, por lo menos en las clases más favorecidas, a hacernos cargo de nosotros mismos, de nuestras propias cosas. Este rechazo tal vez sea una costumbre heredada de la época virreinal, donde esas labores eran dejadas a la servidumbre, los pobres, los indios, imágenes que rechazamos culturalmente. También es una costumbre del machismo que pone al hombre en una posición de ser servido. Así usualmente se valora o considera buena a una mujer en tanto sirve a su esposo en primer lugar y en segundo a sus hijos.

La educación a la que tiene acceso la mujer actualmente debería facultar a la mujer para desmenuzar en sus partes el arquetipo de la mujer doméstica y rechazarlo o elegirlo de manera consciente y no solo dejarse llevar por la inercia del mismo. Es justo darnos cuenta de que también nos escudamos por muchos motivos tras este ideal. Sin embargo, este tipo de educación no se adquiere en la universidad y además no tiene suficiente propaganda.

La mujer requiere para advertir hasta qué punto la ha condicionado la cultura circundante, una **educación** de la **historia** de su condición, del análisis de la propia cultura y el imaginario que la rodea. Ello la facultaría para poder formar una identidad en libertad y poder decidir e impulsar la puesta en marcha de sus capacidades como persona, ello además de la educación formal o técnica.

2.3 Ilustración

En esta sección hablaremos de los argumentos expuestos por Serret, que se dieron en la ilustración a favor de las mujeres. El discurso iluminista basado en los principios de universalidad de la razón y la autonomía del individuo como sujeto moral, es opuesto al discurso de valores que proponen para las mujeres, que son consideradas por los ilustrados en los mismos términos que el viejo orden contra el cual se rebelaban, es decir, su referente es el orden binario jerarquizador, el orden simbólico.

Afirma la autora que las mujeres quedaron fuera de la moral por dos razones: por un lado se les excluyó de la categoría de sujeto moral (por no ser racionales) y por otro son relegadas idealmente al ámbito de lo privado (el hogar), fuera del ámbito de regulación política, fuera de la vida pública, la reflexión científica, política y social. Las voces que se alzan a favor de considerar a la mujer también como individuo, concepto acuñado en la ilustración, son los feministas.

Serret nos presenta la obra del filósofo cartesiano François Poulain de la Barre, quien emplea argumentos éticos. Poulain señala que es absurdo considerar a las mujeres inferiores por naturaleza a los hombres ya que siguiendo el principio cartesiano, los seres humanos están definidos por la razón y la mente no tiene sexo. Al hacer la distinción entre

cuerpo y mente que se sigue del cartesianismo concluye que el sexo afecta al cuerpo no alma. Además Poulain encuentra en la debilidad física de las mujeres un elemento que las hace más próximas a la razón.

Compara la debilidad a la razón y al prejuicio con la fuerza y la dureza, motivo por la que siempre pierde la batalla la razón. Sin embargo propone que la razón ha de imponerse por virtud del esclarecimiento. Poulain apuesta por un método dialógico como vía para la imposición del bon sens sobre el prejuicio, como vía de moralización social.

Siendo el bon sens cualidad innata que el ser humano ha ido perdiendo a causa de la civilización, son las mujeres excluidas del mundo público, las que menos lo han perdido. Al contrario de otros pensadores que tienden a sublimar las cualidades de la mujer para exigir luego, extraordinarios sacrificios en nombre de esa misma virtud, Poulain afirma que son “las virtualidades femeninas las que permiten pensar en la reconquista de la igualdad y el reino de la razón para todo el mundo, su mayor identificación con el bon sens hace de las féminas agentes revolucionarios por excelencia, siempre y cuando puedan ejercer esa acción benéfica rompiendo con las ataduras que les han sido impuestas”.²³

Como describimos anteriormente, la crítica al cuerpo femenino y en sí a lo considerado no racional en la época ilustrada es muy marcada. Poulain al recurrir a hablar de la mente de la mujer, argumentando que la mente no tiene sexo puede, con ésta lógica, conferirle una igualdad con respecto al hombre.

Siguiendo a Poulain, la filósofa inglesa Mary Wollstonecraft (finales del S. XVIII) sostiene que “La sujeción de las mujeres a los hombres, defendida incluso por destacadas figuras del iluminismo, lejos de ser efecto de las desigualdades constitucionales de ambos sexos, ha sido generada y reproducida por las sociedades que, educando erróneamente a las mujeres, las crían dependientes de los hombres y faltas de virtud, con resultados perniciosos para ellas y para la misma colectividad. El género humano (...) se distingue de los animales por la posesión de tres características íntimamente relacionadas: la razón que implica tanto su potencia como su ejercicio, la virtud cuyo logro eleva a un ser humano sobre otro, y el conocimiento, obtenido gracias a la experiencia que da el esfuerzo racional

²³ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 106

por vencer las propias pasiones. Al prescribir la subordinación de las mujeres, los más brillantes autores han pretendido negarles sus cualidades humanas, reduciéndolas a la categoría de seres sin razón, ni virtud, ni conocimiento (...).²⁴

Al argumento ontológico Wollenscraft añade el de la conveniencia social: “Las mujeres que las sociedades crean de acuerdo con los modelos de Rousseau y compañía, no tienen otra motivación en la vida que la de agradar a los hombres. En consecuencia son amantes encantadoras en lugar de esposas amorosas y madres racionales. Corren siempre el riesgo de su propia perdición y son inútiles para criar familia”.²⁵

La sociedad ilustrada deberá terminar con la doble tiranía: “De los hombres sobre las mujeres al negarlas como seres racionales y estimular en ellas solo las artes -instintivas, pasionales- de la seducción, que las hacen totalmente dependientes del sexo masculino, y el de las mujeres sobre los hombres, ejerciendo el poder del sometido a través de la manipulación de los deseos y los instintos de sus amos. Ambos poderes contrarios a la razón fomentan el vicio y reproducen una sociedad gobernada por prejuicios”.²⁶

Sin embargo Wollenscraft vuelve a dejar el papel de la mujer en el hogar, argumenta por ejemplo que el ejercicio de la razón forma mejor a las mujeres para su tarea natural que es la de ser madres.

A este punto Serret comenta que siempre se habla del dominio del padre en la familia, desde tiempos bíblicos las mujeres no paren a sus hijos, sino a los hijos de los hombres... cuando se habla de paternidad se entiende como una actividad buena, prestigiosa, importante, son los hombres quienes transmiten la educación, el honor y el linaje, mientras que cuando se habla de maternidad se entiende como natural, instintiva, dolorosa y sin mérito.

En estos argumentos podemos observar como imágenes contradictorias conviven en el concepto de la mujer doméstica, se le describe en ocasiones cercana a la virtud de una

²⁴ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético* Pág. 107

²⁵ Op. Cit. Pág. 108

²⁶ Op. Cit. Págs. 108-109

santa, amorosa y abnegada y en ocasiones se le describe como cercana a lo que un animal doméstico.

Por otra parte siguiendo las anotaciones de Wollenscraft, es muy relevante que la autora señale que existe una doble tiranía, reconociendo el poder que ejerce el sometido a través de la manipulación.

En la situación de lucha de poder, comodidad, beneficios por describirlo de modo amplio, presente en todas las relaciones humanas, no solo de hombres hacia mujeres, también de las mujeres hacia los hombres, de empleados a patrones, de patrones a empleados, etc., pareciera que la parte que está en desventaja siempre logra algún tipo de compensación lo suficientemente buena como para permanecer en el sitio que se encuentra, de otra manera se rompería la dinámica opresor- oprimido.

Aspirar a relaciones equitativas, requiere de un gran ejercicio primero de observación de la realidad y después de valor, porque ello implica una renuncia de privilegios obviamente de quienes ostentan el poder, pero también de quienes no. Todos queremos más derechos sin renuncia de privilegios. Lo que dificulta los cambios al status quo. En el caso de las teorías feministas, muchas veces se da una descripción de la realidad de opresión para después dejar a la mujer en una posición de víctima, sin dejarle ver su responsabilidad en la colaboración en dicha opresión. Solo desde la responsabilidad se faculta la acción. Las víctimas, siempre a merced de un entorno voraz, están incapacitadas para actuar.

Serret a continuación nos ofrece un resumen de la imagen de mujer que se construye a partir del siglo XVII y que se refuerza hasta el XIX es la siguiente:

- 1) Las mujeres son inferiores a los hombres en fuerza, en capacidad y en entendimiento, en compensación están dotadas de una gran astucia que les sirve para sus objetivos fundamentales: atrapar a un hombre y criar a un hijo.
- 2) Las funciones reproductivas de las mujeres dominan por completo su naturaleza, son sexo antes que otra cosa, su carácter racional es secundario o añadido en el mejor de los casos.

- 3) Ser más parte de la naturaleza que de la humanidad justifica el dominio de los hombres sobre ellas.
- 4) La naturaleza femenina las hace aptas para criar un infante pero no para buscar su propio sustento, deben desarrollar al máximo sus habilidades de seducción con el fin de atrapar a un hombre que busque el sustento por ellas para poder sobrevivir.
- 5) La mujer buena es la mujer doméstica, la que crea un mundo de intimidad para que los hombres encuentren en casa su reino particular, la paz y el reposo necesarios para compensar la rudeza del mundo externo.
- 6) Las cualidades femeninas imprescindibles para cumplir la función de cimiento privado del orden público son las virtudes domesticas. La primera es la abnegación a sus otros: el marido, los hijos, los viejos, los enfermos. La sensibilidad, el recato, la delicadeza, la espiritualidad, la intuición, la moderación, el gusto, la piedad, la modestia, la resistencia el ahorro, etc. La mujer domestica... se alaba como mujer en la medida en que está sometida como género a los hombres.
- 7) También coexiste con esta imagen la de la mujer sexuada, atractiva, corporal, imagen a la que se le hace frente con un discurso que combina la cautela y la ridiculización.

En la actualidad podemos cuestionar cuáles de estas ideas son aún vigentes, si forman parte del concepto que se tiene de las mujeres o de la propia autoimagen e identidad. Es indispensable al analizar la identidad de la mujer, el sacar a la luz una problemática que permanece bajo las sombra de formas educativas, de costumbres, de ideas románticas, de formas culturales.

Por otra parte se podría cuestionar también hasta qué punto el imaginario masculino da forma al imaginario femenino.

El ideal del súper hombre, el hombre fuerte y poderoso, también se impone culturalmente a los hombres, pudiendo llegar a un ideal de poder semejante al de un semi dios, estas imágenes también se mistifican, y su poder seduce y cautiva a hombres y a mujeres. Probablemente *superman* pudiera ser con más frecuencia en la actualidad el hombre con poder económico, que en muchas ocasiones llega a superar o a controlar al político. Si en este imaginario el *superman* estuviera acompañado de de una mujer

maravilla, de la *wonder woman* la construcción de la identidad de la mujer sería menos problemática, pero paradójicamente este súper hombre imaginario, nunca va acompañado de ella, sino de una mujer débil a la cual se siente proclive a proteger, o someter, que, aunque son supuestos distintos, la línea divisoria entre ambos parece ser muy delgada.

2.4 Romanticismo

El romanticismo, corriente estética y filosófica que surge a finales del siglo XVIII e inicios del XIX es a la vez ruptura y consolidación del pensamiento de la ilustración.

Comparte con el movimiento ilustrado las ideas de secularización y contribuye a consolidarlas, sin embargo, están en contra de los ideales de universalidad, racionalidad, individualidad e igualdad del iluminismo. Según estos pensadores, la ilustración trajo la deshumanización, la pérdida de valores de hermandad y de solidaridad social. El romanticismo proporciona a la vez los fundamentos de una postura ética, filosófica y política moderna y anti ilustrada.

La modernidad se caracteriza por ser autorreflexiva, autofundada y autonormada. Su distintivo principal es la subjetividad. “La subjetividad implica la libertad, la reflexión, el individualismo, la capacidad crítica, la autonomía de la acción, connotaciones todas que entrañan la paradoja de que la unidad de lo moderno se produzca en un desgarramiento. La labor de la filosofía será entonces superar este estado (...). A esta postura ética (...) le corresponde criticar los conceptos de individuo y razón postulados en la ilustración”.²⁷

En el romanticismo, se mistifica y se exaltan los valores asociados tradicionalmente a la idea de feminidad, y con ello, comenta Serret, se sientan las bases de la ideología misógina más importante de la modernidad. Llama la atención a la autora cómo muchas feministas optaron por sublimar el adjetivo de lo femenino (en su acepción tradicional), antes que reivindicar para las mujeres el estatuto llano de sujeto.

²⁷ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 114

2.4.1 Primer Romanticismo

La queja de los romanticistas Fichte, Herder y Schelling se dirige principalmente, comenta la autora, al modo como el concepto de razón fue utilizado por los iluministas, la división que hicieron del hombre entre su razón y sus pasiones con la connotación negativa que llevan éstas, habían producido, a su modo de ver, una idea artificial del individuo y una normatividad que fomentaba la visión del hombre como sujeto de deseos egoístas, que usaba a la sociedad y la naturaleza para su realización. La ilustración no solo había provocado la escisión interna del hombre, sino también su separación del mundo externo y la sociedad.

En este periodo se hace una remembranza de las polis griegas y su resignificación la convierte en un paraíso perdido, se piensa que en ella había una perfecta unidad entre mente y espíritu en los ciudadanos y también existía la fusión de estos en y con la polis.

A partir de este mito, el romanticismo tiene la convicción de que “cada cultura como cada individuo, constituye una unidad expresiva, esto es, que el conjunto de sus características manifiesta armónicamente la esencia de su ser y su peculiaridad irrepetible. (...) El individuo y la comunidad son expresivos, no solo porque expresan un todo inclusivo del espíritu o la naturaleza, sino también porque encuentran en la naturaleza su medio de expresión”.²⁸

El ideal romántico de la naturaleza, vuelve sus ojos al mundo clásico (A la Grecia antigua, como pasara en el renacimiento), así como a otras culturas, se nutre de diversas simbologías no cristianas pretendiendo erigir sus propios dogmas.

La analogía se usó como método de conocimiento, “la naturaleza se repite y expresa su esencia en su todo en diferentes niveles de su existencia, por ello, en la manifestación de ciertos elementos se puede descubrir la verdad de otros. Gracias a este método se puede establecer por ejemplo, que, si bien la naturaleza (o el absoluto) expresa una unidad originaria, la expresa en la multiplicidad, generada por un proceso que constituye oposiciones complementarias, repetidas en cada manifestación de la existencia. Así los pares, día y noche, hombre y mujer, bien y mal, etc., son las mismas

²⁸ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 117

manifestaciones en distintos niveles de la polaridad universal. Esta caracterización implica también una transformación valorativa, pues implica una marcada superioridad de lo espiritual sobre lo material y culminando esta lógica de lo emocional sobre lo racional”.²⁹

No es que se desprecie el conocimiento sino que se transforma la idea de conocer. Postulan que la razón puede ser artificial por lo que la epistemología es intuitiva, requiere una plenitud de la experiencia y profundidad de sentimientos. No consideran que las emociones nieguen a la razón sino que son su complemento, la intuición se convierte en la vía primaria para conocer como integración comprensiva (espíritu).

En lo que se refiere a la ética del periodo, la autora comenta que es parecida a la de Kant, en cuanto tiene un fundamento inmanente en el individuo, pero difiere de ella en considerarlo un ente aislado cuya relación con el mundo es meramente contingente. El deber moral es uno con el nomos (ley) comunitario, cada individuo sabe cuál es la norma ética porque forma parte de su propia existencia expresiva. En el romanticismo decadente se invierte esta valoración y frente a una convivencia nulificadora se apuesta por el héroe, el extraordinario que logra escapar al destino de la masa.

La ética está orientada a recobrar los valores comunitarios y a valores no racionales que vinculan el bien con la espiritualidad, los sentimientos en sí mismos tienen un valor ético porque ellos son la expresión de la naturaleza.

Se identifica también a la bondad con la belleza, como lo hicieron los griegos, por lo que la ética y la estética son casi inseparables. El arte se convierte en “la manifestación cumbre del ser de la naturaleza que conjuga armoniosamente las ideas de unidad con la naturaleza y libertad, o en otras palabras, los ideales de Spinoza y Kant. (...) El romanticismo es, de este modo, una filosofía vitalista que transforma los conceptos ilustrados de naturaleza e individuo imprimiéndoles, a la vez unidad y dinamismo”.³⁰

En esta lógica, señala Serret que se esperaba que la mujer ganara prestigio social por haber sido asociada a los valores como naturaleza, hipersensibilidad, pasiones, instintos, emociones, que habían sido en la ilustración motivo de desprecio y que en el

²⁹ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 119

³⁰ Serret, Op. Cit.. Pág. 123

romanticismo fueron valorados como vehículo verdadero del conocimiento y autorrealización humana. Sin embargo no fue así, nuevamente se aplicaron los principios del romanticismo solo a los hombres.

Serret hace referencia a Herder, filósofo del lenguaje, que afirmó que el lenguaje es vehículo de realización de lo humano: “No puede pensarse al hombre sin lenguaje, y el desarrollo mismo del individuo, de la comunidad y las naciones, su desenvolvimiento, su progreso, su consolidación, están ligados a la complejización y particularización del lenguaje”³¹.

El lenguaje es acumulativo, al transferirse de generación en generación entraña una transferencia de experiencia vital e incorpora de manera privilegiada las capacidades integrales del ser humano como la reflexión, la sensibilidad, la compasión y el afecto, (características generalmente asociadas a la mujer). Pero al referirse al papel de las mujeres en ese proceso dice lo siguiente:

“¿No debe la mujer, parte más débil de la naturaleza, acoger la ley del varón, que es el experto, el que cuida, el creador del lenguaje? (...) el hombre y la mujer poseen casi dos lenguas distintas, a saber, porque ambos constituyen, según las costumbres de la nación, como familia noble y familia innoble, casi dos pueblos separados (...). En sentido propiamente metafísico, jamás es posible una lengua entre hombre y mujer, entre padre e hijo, entre niño y anciano (Herder, 1982:211 y 214-215).”³²

Comenta la autora que al igual que Herder, los demás autores del romanticismo tuvieron este mismo tipo de inconsistencias en su pensamiento y las mujeres son concebidas como categoría de excepción. Se tipificó a tal grado la debilidad de la mujer que las mujeres malévolas en boga en la edad media perdieron todo su aire de peligro y su poder sexual.

Aunque la belleza y la bondad sean pensadas como atributos femeninos, el juicio sobre las mujeres sigue siendo despectivo, las mujeres son pensadas simplemente como otra categoría.

³¹ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 124

³² Serret Op. Cit. Pág. 125

Serret apunta que la descripción romántica del ideal femenino suele exaltar las características del imaginario que constituyen parte del *deber ser* de la identidad de las mujeres, sin embargo la imagen ideal nunca la encarnan mujeres reales. Así, María se designa como prototipo del ideal femenino cristiano. *Al mistificar la imagen ideal de las mujeres, se pide que mujeres reales hagan enormes sacrificios para cubrir las características que constituyen el deber ser de su identidad.*

En el siglo XIX se forja un discurso que aún siendo secular, tiene un dogmatismo premoderno respecto a las mujeres y lo femenino, sustentados en su naturalización, dejando a la mujer fuera de la ética.

Lo que significa que en ésta lógica, la mujer no puede pensada como sujeto moral autónomo, está sujeta al hombre, lo que implica que no está, o no puede estar, a cargo de sí misma. En resumen, no es libre.

2.4.2 Romanticismo decadentista/ La misoginia reactiva

Afirma la autora que en este periodo se pone de moda la misoginia entre los filósofos, científicos y artistas, reaccionando ante la modificación del papel de las mujeres en la sociedad. Se caracteriza por su pesimismo, se suelen atribuir a las concepciones de naturaleza y absoluto un sesgo determinista.

Los filósofos se vuelven hacia las ciencias naturales y crean una teoría de la necesidad. Justifican la desigualdad social como un producto de estructura necesaria. Las jerarquías que asignan favorecen a los hombres como superiores naturalmente a las mujeres, y también favorece la superioridad de clases o de grupos respecto a otros, lo que también se justifica también como algo natural.

Arthur Schopenhauer (1788-1860) hace una recuperación del budismo y otras doctrinas orientales para explicar la idea omnicompreensiva de la naturaleza. “Schopenhauer encuentra que (la) naturaleza, que se perpetúa a sí misma por una voluntad intrínseca e irracional, es totalmente contraria a los impulsos de individualización y libertad. La voluntad (de la naturaleza) se entiende como una fuerza ciega que busca reproducir un orden cuyos efectos son la crueldad y el dolor de quienes son creados por él. Perpetuar la

vida es perpetuar el sufrimiento. (...) La astucia de la naturaleza emplea al elemento femenino para asegurar su reproducción, (...) las mujeres son seres determinados, completamente, al servicio de su voluntad. (...) Solo el hombre es capaz de ser individuo, capaz de transgredir los fines de la especie y trazar sus propios objetivos. Las mujeres han sido creadas para la propagación de la especie, y toda su vocación se concentra en ese punto, viven más para la especie que para los individuos y toman más a pecho los intereses de la especie que los de los individuos”.³³

Menciona Serret que esto deriva una inferioridad moral de las mujeres, que como expresiones de fuerza de la naturaleza son incapaces de entender los principios de justicia e imparcialidad.

Según Schopenhauer, “mientras que en Europa se han creado falsas diferencias de estatus entre las mujeres –que no son sino las diferencias entre los maridos que cada una logra conseguir-, las sociedades orientales han sabido dar a las féminas su justo sitio en el enclaustramiento y la homogeneidad. La poligamia es el único método eficaz para evitar las falsas desigualdades entre mujeres...”³⁴

El don tan exaltado en los inicios del romanticismo, el de la belleza femenina, también es criticado por este autor, diciendo que es solo un don fugaz y funcional del que la naturaleza las dota por breve tiempo para que puedan atrapar al hombre y perpetuar la especie. En este caso recurre al ejemplo de las hormigas que pierden sus alas después de unirse al macho, así las mujeres pierden su belleza después de dos o tres partos.

Sören Kierkegaard, ve a la naturaleza misma como femenina, así las mujeres son pura naturaleza, son pura expresión de la esencia de la feminidad. “La mujer es un ser que existe para otros seres, esta función extrínseca de sí misma es compartida por toda la naturaleza con toda lo que es femenino. La naturaleza tampoco es fin en sí misma”.³⁵

Afirma la autora que todas estas ficciones románticas han tenido tal éxito en la elaboración del imaginario femenino que predominan aún en nuestros días. Las mujeres

³³ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 141-142

³⁴ Serret Op. Cit. Pág. 142

³⁵ Serret Op. Cit. Pág. 144

independientes, influyentes de la época despertaron sensaciones de inseguridad y pérdida de control masculino que se reflejaron en todo el arte, filosofía, política, etc., de la época. Se descalificó a las mujeres peligrosas, bien ridiculizándolas en la creación de la femme fatal (mujeres seductoras, vampiresas, perdedoras de almas) y sus diversas traducciones. Por otra parte la mujer buena, la ama de casa, única figura modélica ofrecida como posibilidad de redención femenina, aunque permite la aceptación social de quienes la asumen, no las libera de su carga despectiva y subordinante. La buena ama de casa, no es más que pura naturaleza, un ser para otros cuyos méritos radican en saber sufrir con abnegación e incluso deleite su lugar subordinado.

Afirma Serret que al declararse la diferencia ontológica entre hombres (lo absoluto) y mujeres (lo relativo), se asume un obstáculo insuperable para igualar sus derechos.

Friedrich Nietzsche

“El hombre y la mujer entienden cada uno por amor una cosa diferente, y una de las condiciones del amor entre los sexos es que a los sentimientos del uno no corresponden en el otro sentimientos idénticos. Lo que la mujer entiende por amor es clarísimo: abandono completo del cuerpo y alma (no sin abnegación) (...) El amor es una verdadera fe, su única fe. El hombre, cuando ama a una mujer le exige amor y por lo mismo (...) el está a cien leguas de la hipótesis del amor femenino; suponiendo que haya hombres que sientan la necesidad de aquel abandono completo, esos hombres no son hombres (...)”³⁶

Este tipo de discurso romántico, que valiéndose de analogías seguidas de una idea contraria para luego hacer generalizaciones, logró configurar con éxito parte del **imaginario** de la modernidad. Sorprende a Serret que muchos feminismos recuperaron ésta lógica.

2.5 Principios conceptuales del feminismo decimonónico

A continuación la autora nos presenta las voces que hablaron a favor de la mujer.

³⁶ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 146

Jhon Stuart Mill

Mill en su libro “The subjection of Women” (Mill 1869), critica la subordinación legal de un sexo al otro, este principio es para Mill uno de los mayores obstáculos para el progreso de la humanidad, y debe ser sustituido por un principio de perfecta igualdad, que no admita poder o privilegio para un sexo ni incapacidad para el otro.

Para lograr este cambio admite que deben enfrentarse grandes obstáculos y quizá el mayor sería el sentimiento social al respecto, apoyado en las costumbres del pasado. Propone someter estos sentimientos a la crítica racional, pues *a priori* debemos inclinarnos por la libertad y la imparcialidad, con la única restricción del bien común, o por razones positivas de justicia o gobierno. “La causa contraria, sin embargo, es fuerte porque se apoya tanto en el abuso universal como en el sentimiento de un poder extraordinario”.³⁷

A la vez niega que esta costumbre haya sido buena en otra época y que solo sería legítima si se hubieran ensayado otras formas de relación entre los sexos y se viera que esta es la más favorable. Como M. Wollenscraft, Mill también piensa que el origen de la subordinación femenina es la inferioridad de su fuerza, lo que propició la imposición violenta del dominio masculino.

“En este sentido la pervivencia de la ley del más fuerte en una sociedad que jacta gobernarse por la razón y por las leyes morales, es no solo un anacronismo sino una aberración. Observa que la sociedad pretende que la mujer haga una completa abstracción de sí misma, que no exista sino para (...) los únicos afectos que se le permiten: el hombre con quien está unida o los hijos que constituyen entre ambos un afecto indestructible”.³⁸

Explica la autora que el mundo moderno se caracteriza por la igualdad natural entre las personas, es decir, que nadie por nacimiento puede estar impedido para cierto destino. Las mujeres son la excepción y su sometimiento contradice los principios del liberalismo. Para Mill no es válido sostener que la naturaleza le señala a cada sexo su posición:

³⁷ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 149

³⁸ Op. Cit. Pág. 149

“No se puede saber la verdadera naturaleza de los dos sexos observándolos solamente en las recíprocas relaciones actuales. La llamada naturaleza de la mujer es un producto netamente artificial. Sea cual sea el carácter real de las mujeres, sólo a ellas les toca decidir cuáles habrán de ser las pautas de su participación social, pues, como en el caso de cualquier otro individuo, las mujeres no pueden ser reemplazadas cuando se trata de decidir sobre su vida y su felicidad”.³⁹

Sin embargo Mill afirmará después que, aún con libertad de elección, las mujeres escogerán ser lo que les ha sido impuesto toda la vida: esposas y madres. Afirma que una mujer cuando se casa elige la dirección del hogar y la educación de los hijos y renuncia a toda ocupación incompatible con sus exigencias primordiales. Pueden tener labores públicas siempre y cuando eviten que estas tareas alteren sus labores de amas de casa. Afirma que las mujeres preferirán el hogar en su mayoría porque es la única función que nadie puede disputarles.

La autora menciona que al reconocer Mill la individualidad de las mujeres reconoce su naturaleza humana. Para ello se distancia de la descripción física para hacer descripciones antropológicas.

“La naturaleza humana es única y distintiva de la especie compuesta de un todo integral: Inteligencia, sentimientos, impulsos, sensibilidad, capacidades, etc. La naturaleza humana constituye el carácter de las personas pero no es una sustancia, sino una condición de posibilidad que podrá ser desarrollada gracias a la libertad individual. El individuo (...) debe ante todo ser libre para definir su propio carácter. Así, al no poder haber podido las mujeres desarrollarse como individuos libres, no podemos ver en ellas más que vicios de género, prolijados por el sometimiento”.⁴⁰

A pesar de que Mill se aparta del concepto de naturaleza para las mujeres y las coloca como individuos, concuerda al menos en un postulado con los misóginos.

En su época era muy difícil disociar la idea de mujer con la imagen de la maternidad. La opresión ha impedido a la mujer ser individuo, solo se les ha permitido ser

³⁹ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético* Pág. 149-150

⁴⁰ Serret Op. Cit Pág 152

un conglomerado, un género. En consecuencia citando a Varcacel, Serret afirma que si quisiéramos pensar en las mujeres como individuos, tendríamos que empezar por dejar de pensar en ellas como mujeres.

“En el momento que alguien es percibido como mujer no se le percibe como lo que está transmitiendo (como individuo) y si se presta atención a esto último, entonces deja de percibirse como mujer. Esta doble percepción es también indicativa de la no complementariedad entre los significantes hombre y mujer, o, en otro nivel género e individuo”.⁴¹

2.5.1 Comentarios a la Propuesta de Jhon Stuart Mill /La necesidad de compañía del ser humano

Como Serret ha mencionado, el imaginario mujer está cargado de significados que la refieren a sus roles tradicionales, por lo que es difícil pensar en la mujer fuera de éstos referentes, y en cuanto lo hacemos la comenzamos a ver como si no perteneciera al grupo de mujeres. De alguna manera nos cuesta trabajo asociar ambas imágenes. La idea de mujer reúne imágenes y connotaciones que, más allá de decir si son positivas o negativas, podemos decir que son totalizadoras, poco diversas, estáticas, restrictivas, es decir, no dan lugar a la libertad, lo cual es contrario al concepto de individuo, cuya definición entraña en sí el concepto de libertad.

Este imaginario enmarca a la mujer en límites lo suficientemente estrechos como para menguar sus posibilidades y capacidades. El problema de estas estrechas visiones de la mujer, como analizaremos detenidamente con Simone de Beauvoir, es que estas ideas la forman prácticamente desde que nace, forjando con éxito, los seres que son programados a ser, a través de la educación y la cultura en la que crecen.

Por otra parte me parece pertinente apuntar que, parecido a lo que comentábamos antes sobre la satanización de la domesticidad, tanto para las feministas en pro de la

⁴¹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 153

igualdad, como las que están en pro de la diferencia,⁴² la maternidad y el matrimonio se vuelven problemáticos.

A las primeras, el situar a la mujer únicamente como madre y esposa les ocasiona un inmediato rechazo; en ocasiones se deja sentir en la lectura de estas autoras un rechazo absoluto a estos roles.

En el otro extremo tenemos a las feministas de la diferencia, que al dar una connotación tan elevada de estos roles, parecen limitarla a ellos, eludiendo así tanto la libertad como la responsabilidad de otros roles y hasta de la propia persona.

Como siempre, las posturas extremistas hay que analizarlas con cuidado.

“El hecho fundamental de la existencia humana no es ni el individuo en cuanto a tal, ni la colectividad en cuanto a tal. Ambas cosas consideradas en sí mismas, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida que se edifica con vivas unidades de relación. (...) Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser, algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza”.⁴³

Las feministas de la igualdad se centran en ver a la mujer como individuo y las de la diferencia se centran en ver a la mujer en función de su comunidad (su familia). “En un caso el rostro de la mujer se halla desfigurado, en el otro oculto”.⁴⁴

Pareciera que para afirmar a la mujer en el ámbito público la tuviéramos que negarla en el privado, y viceversa. Si la hacemos profesionista, la convertimos o en solterona o en mala madre o en una mujer fatal. Si la vemos con una familia la consideramos como única responsable de su cuidado y la imaginamos dedicada a las cuestiones domésticas, incluso, aunque previamente hubiera tenido alguna actividad profesional, inmediatamente la imaginamos menos inteligente o capaz.

⁴² La igualdad o diferencia a la que se refieren es respecto del hombre.

⁴³ Buber Martin. (2005). ¿Qué es el hombre?. Pag 146

⁴⁴ Cfr. Buber Martin. (2005). ¿Qué es el hombre?. Pag 142

En la vida cotidiana muchas mujeres desarrollan sus vidas en ambos ámbitos, no sin esfuerzo, pero lo hacen. Uno de los obstáculos para que la mujer pueda ser vista con compañía (familia) y con desarrollo personal (profesión, proyectos, etc.), es que el imaginario solo la refiere a un solo espacio (el doméstico) y en segundo término la puede imaginar en una profesión, pero difícilmente unifica ambas imágenes.

Retomando, la mujer puede ser madre y esposa y empresaria y artista y un largo etc., si bien es cierto que la cultura no lo fomenta o faculta lo suficiente al ofrecernos solo un tipo de imagen ideal. La mujer no tendría por qué elegir entre tener compañía (una familia), o su desarrollo personal. Se presentan a menudo estas dos condiciones como no complementarias, como imposibles de realizarse.

Al hablar de estos roles de madre y esposa nos tenemos que detener a hablar de las necesidades de afecto y compañía que todo ser humano tiene. El ser humano se inclina naturalmente a vivir en sociedad, es una necesidad que la mayoría podemos comprobar sin mayor teoría. Si bien hay quienes pueden argumentar lo contrario, en la realidad comprobamos que la gente tiende a agruparse.

La compañía la aprendemos desde niños como una necesidad primero de supervivencia física y después emocional, el ser humano se inclina naturalmente a pertenecer a un grupo, independientemente de su género. La familia es la forma de habitar grupalmente más común de nuestra sociedad. En ésta lógica, es normal que la mujer busque ser madre y esposa.

Lo que no lo es, es que se programe a la mujer a vivir para los demás a cambio de dicha compañía. Esta programación se refuerza cuando el reconocimiento social que obtiene la mujer es principalmente en base a qué tan buena esposa y madre es, o en base a si siquiera es esposa y madre.

Aquí no quisiera caer en demonizar también el servicio a los demás, es obvio que siempre habrá una cierta carga de obligaciones para quienes viven en comunidad. Sin embargo, a la mujer se le piden sacrificios en aras de la familia, a la cual se le asigna un alto valor, que no se exigen ni a los a los maridos ni a los hijos. La compañía, que podría

considerarse casi una necesidad básica para cualquier persona, para la mujer se le impone u ofrece como un objetivo máximo y valor máximo.

Esto parece ser una reminiscencia de épocas más salvajes y primitivas dónde creemos que la mujer requería de la protección de un hombre para no morir de hambre, asesinada, esclavizada o violada. Aunque en la actualidad la situación es distinta, pareciera que las mujeres seguimos teniendo esa necesidad de protección - compañía.

Se suele explicar como una costumbre social aprendida transmitida de padres a hijos. Parece no tener lógica que mujeres autosuficientes, empezando por las que ganan lo suficiente para autosustentarse cómodamente y aún en casos de mujeres muy adineradas, mujeres empresarias con negocios fructíferos, ejecutivas de alto nivel, etc., sientan una necesidad de protección, aún sin estar en un ambiente de carencias o violencia. Esta condición de miedo a la soledad persiste combinado con una necesidad de protección hasta en mujeres que no requieren protección alguna.

Algunas feministas hablan del excesivo peso que le da la mujer a la compañía, o el excesivo miedo que tiene la mujer a la soledad y que aprendiendo a aceptar una cierta dosis de ella podría velar mejor por sí misma y así elegir solo las compañías que le sean convenientes.

Lo cierto es que tanto hombres como mujeres buscan compañía, apoyo. La diferencia es que a las mujeres son criadas con la idea de la compañía (y protección) de un hombre como un objetivo superior (como si de este dependiera su sobrevivencia), mientras a los hombres se les otorga primero la misión de la sobrevivencia, (traducido en la actualidad, el trabajo, la autonomía, el éxito económico, etc.) y después el de compañía.

Más allá de estigmatizar la necesidad de compañía, sería mejor dejar de asumir como mujeres la compañía como el máximo objetivo, como si de él dependiera nuestra sobrevivencia, ésta condición no es real o por lo menos debería ser irreal en la actualidad.

Quisiera presentar de manera breve la muy conocida jerarquización que hizo el sicólogo Abraham Maslow sobre las necesidades humanas:



“La pirámide de Maslow, o jerarquía de las necesidades humanas, es una teoría psicológica propuesta por Abraham Maslow en su obra Una teoría Sobre la Motivación Humana de 1943. Obtuvo una importante notoriedad, no sólo en el campo de la psicología sino en el ámbito empresarial del marketing o la publicidad. Maslow formula en su teoría una jerarquía de necesidades humanas y defiende que conforme se satisfacen las necesidades más básicas (parte inferior de la pirámide), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados (parte superior de la pirámide).

La escala de las necesidades se describe como una pirámide de cinco niveles: los cuatro primeros niveles pueden ser agrupados como «necesidades de déficit» (deficit needs) (primordiales); al nivel superior lo denominó «autorrealización», «motivación de crecimiento», o «necesidad de ser» (being needs).»⁴⁵

La intención de mostrar aquí dicha pirámide es simplemente ayudarnos de una herramienta visual para mostrar los diferentes tipos de necesidades humanas. Existen necesidades básicas, que en una visión occidental y masculina como la de Maslow, son las fisiológicas, de seguridad, filiación, reconocimiento, y lo que él denomina necesidad superior o necesidad de ser, es la autorrealización.

En el imaginario de la mujer doméstica tradicional la familia parece representar, además de la satisfacción de una necesidad de filiación, la satisfacción del resto de sus

⁴⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Pir%C3%A1mide_de_Maslow

⁴⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Pir%C3%A1mide_de_Maslow

necesidades, incluyendo desde las fisiológicas hasta las de autorrealización. De inmediato salta a la vista la complejidad que ello representa. La probabilidad de que éste ideal se cumpla en la vida práctica parece poca. Está por demás resaltar que la filiación, no es lo mismo que la autorrealización, aunque a la mujer se le ofrecen como sinónimos intercambiables.

Si bien los críticos de Maslow han dicho que la felicidad es independiente de las necesidades y que la pirámide tiene una organización etnocentrista, es decir que puede variar de cultura a cultura⁴⁷, la intención de mostrarlas aquí solo es la de enumerarlas y diferenciarlas, independientemente de si se está de acuerdo o no con la jerarquización que Maslow hace. Si aceptáramos la jerarquía de Maslow como apegada a la realidad por lo menos masculina, también podríamos notar que la pirámide de motivadores que la cultura propone a las mujeres es prácticamente invertida y proponiendo la autorrealización como un concepto distinto del que lo formula para los hombres.

Por otra parte, Maslow propone el reconocimiento como una de las necesidades básicas del ser humano, al reconocerlo de éste modo, podemos comprender fácilmente por qué el solo otorgar reconocimiento o aceptación a la mujer en función a si tiene marido y familia, se convierte en una herramienta de manipulación formativa muy exitosa. Como solución a ésta problemática podemos también proponer la importancia del enfatizar el reconocimiento a mujeres que destacan en otras áreas diferentes a las del hogar. Los logros de las mujeres necesitan propaganda, tanto para fortalecer en el imaginario colectivo la presencia de una diversidad de mujeres, como para ofrecer otras maneras de aceptación y reconocimiento a la mujer en tanto persona.

Una vez aclarada brevemente lo correspondiente a las necesidades de compañía de las personas, quisiera retomar a Mill, quien parece acertar al decir que la mujer buscará ser madre y esposa. Como hemos dicho antes, el feminismo reacciona rápidamente ante la ubicación de la mujer en el hogar, sin embargo, ser madre y esposa es lo que la mayoría buscará pero no las razones que Mill expone, sino porque ahí es donde encuentra el modo de vivir en comunidad o en compañía. El hombre también buscará ser padre y esposo. Esto es una tendencia natural del ser humano, el buscar vivir en compañía.

⁴⁷ <http://www.sinapsit.com/psicologia/piramide-de-maslow/>

Parece pertinente sin embargo, el reconocer que para Mill se aproxima a la verdad de muchas mujeres. Muchas veces la familia no solo representa el satisfactor de una necesidad natural de filiación para la mujer, sino que tiene significantes mucho más complejos, que la llevan a concebirla como un medio de seguridad, reconocimiento y autorrealización. Se suele inferir que al casarse y tener hijos las mujeres se realizan. Afirmación que por supuesto no conlleva una lógica por sí misma. Es una inferencia que se hace a partir de un imaginario basado en supuestos románticos. La inferencia natural podría ser que al casarse, hombres y mujeres pueden satisfacer sus necesidades de filiación, necesidad básica e importante, que si bien puede llegar a proporcionar el medio para el cultivo y realización de otros valores trascendentes, no implica por sí misma una autorrealización.

Lo que, tal vez por las condiciones culturales de la época, Mill no alcanza a visualizar es la idea de que éste rol de madre y esposa, puede no ser el único rol que defina la vida de la mujer.

Desde una perspectiva actual una mujer puede ser madre, esposa, empresaria, artista, intelectual, etc., como un hombre puede también ser padre, esposo, empresario, artista, intelectual, etc. Claro que la realización de éstos supuestos depende de una organización familiar diferente a la tradicional, así como de poder imaginar a la compañía (la familia) y a la autorrealización como dos condiciones que no tienen por qué ser por fuerza excluyentes.

Si hablamos de sometimiento o si solo queremos ver el lado oscuro de la moneda del imaginario más tradicional, podemos decir que si a la mujer se le exige el sometimiento al hombre a cambio de compañía, al hombre se le exige ser el que trabaje para conseguir los satisfactores de la mujer siempre justificados en aras del sacrificio que ella hace por él y sobre todo por “sus hijos”.

Los hijos se convierten también en utilitarios como mecanismo de control de uno sobre el otro, a veces es la mujer, a veces es el hombre, quien los usa para manipular.

Así, bajo los supuestos del imaginario tradicional, si el hombre no tiene dinero es inútil para tener familia y si la mujer no es servil en lo doméstico tampoco se la considera

merecedora de compañía. En el lado brillante de este mismo imaginario se nos refiere al ideal, en nuestro caso cristiano, de la familia feliz dónde la mujer cocina y casi la imaginamos tomando los vegetales de su propio huerto *ecofriendly* y el hombre es un trabajador incansable que lucha por su familia, en un ambiente de amor infinito que se alimenta constantemente del amor de Dios y que es a la vez reflejo de ese mismo amor.

A menudo las relaciones en éste tipo de imaginario pasan rápidamente del lado luminoso al oscuro. Tanto hombres como mujeres pasan de ser los felices esposos a víctimas mutuas encasillados en sus roles o su función o utilidad.

Y esto es tal vez porque aunque en el ideal se vislumbra una cierta equidad o justicia en la relación, en la vida práctica las relaciones se vuelven dispares una parte acaba por ofrecer más que la otra y donde cabe la injusticia o la inequidad, caben los sentimientos de insatisfacción, de rencor y la infelicidad.

En esta organización del tipo “tu vives para mí y yo para ti”, muy a menudo se ve que ambas personas viven mayoritariamente solo para una sola de ellas. Con frecuencia la mujer vive mucho más para el hombre que para ella misma y el hombre vive mucho más para él mismo que para la mujer, aunque ya se dan muchos casos en sentido opuesto, cuando las mujeres actualmente ya no idealizan el amor sino su bienestar.

Esta tendencia a que ambas personas vivan mucho más para el hombre, más allá de meternos a afirmar que es una cuestión de abuso o sometimiento, creo que es una tendencia que se da con naturalidad por el lugar donde son situados. El ámbito doméstico con su repetitividad con frecuencia cae en un estado de inmanencia y aburrimiento, en cambio el ámbito de lo público propicia una atención a una diversidad de estímulos exteriores además de ser un ámbito que fomenta más la trascendencia.

El hombre tiende a vivir naturalmente, al ser situado fuera de casa, más para sí que para el hogar mismo. La mujer al ser situada en el ámbito doméstico, vive naturalmente más orientada hacia los demás.

El pretender relaciones más satisfactorias necesariamente requiere de que las partes se sientan tratadas justamente, con un aceptable nivel de equidad, que no genere desconfianza y rencor en la parte menos favorecida de la ecuación.

Perseguir roles tradicionales donde una parte manda, protege y se desarrolla en el ámbito público y la otra obedece, es protegida y se desarrolla en el ámbito doméstico, con frecuencia nos aleja de la equidad, aunque no es una regla. En este tipo de organización sucede con frecuencia o que si hay una parte clara mente dominada, o que quien es en teoría la parte sometida es quien al final abusa, sin llegar nunca a la equidad, al respeto e interés genuino por el otro.

Sin embargo, como hemos descrito, existe un lado luminoso de la moneda, que algunas familias se acercan a alcanzar. Hay que reconocer que algunas veces se alcanza una cierta equidad en los roles tradicionales, cuando la mujer encuentra un verdadero sentido en él, en él ejerce su creatividad, se prepara, se desarrolla. Realmente encuentra satisfacción en su trabajo y compromiso como ama de casa, madre y esposa. Estas mujeres necesariamente requieren ser acompañadas de hombres tradicionales que se esfuerzan también por ejercer con maestría su rol de padres y esposos para alcanzar una cierta equidad en el orden tradicional.

Pero cabe aclarar que el orden tradicional incluye una diversidad mucho más grande en cuanto a tipos de hombres y mujeres tradicionales, por llamarles de algún modo.

En la actualidad las mujeres “domésticas” no son estrictamente esas madres ideales que propulsan a sus hijos, que los forman en valores y les ayudan a ganar la autonomía o la autoconfianza apoyándolos en los méritos académicos, deportivos, artísticos, etc. Que se preocupan por una esmerada formación como personas de los hijos, que procuran un hogar con estructura, orden y disciplina, que procuran la salud de su familia. Que utilizan su creatividad en cada área, en la cocina, en los juegos, etc. Que tienen espacios para sí misma y su propio desarrollo. Que además participan activamente de alguna manera en la sociedad, aunque no sea de manera lucrativa. Esta mujer aún que dedicada tal vez a la vida doméstica, se sabe fuerte y experta en varias habilidades, y

además de ser sostenida, es sostén y pilar de su pareja e hijos. Esto no es lo que necesariamente significa un rol tradicional de la mujer en la actualidad.

Lo que se ve en un rol tradicional de la mujer que goza de un bienestar suficiente como para no trabajar, incluye algunos de los aspectos que antes mencione del rol tradicional en mayor o menor grado, combinados en mayor o menor grado con los siguientes rasgos de la domesticidad actual:

La preocupación por una escuela donde los hijos conozcan gente “bien”, la presunción de su nivel de consumismo, la educación de los hijos para normalizarlos y ser aceptados socialmente en círculos altos, el chismorreo, la ociosidad. Dejar en la medida de lo posible las cuestiones domésticas y el cuidado de los hijos a la servidumbre. Dedicar mucho tiempo y recursos a la imagen y cuidado personal. Esta mujer se encuentra con frecuencia aburrida por lo que es proclive a fomentar excesivamente el ocio, las reuniones sociales, el consumismo, etc.

Esta figura de rol tradicional de la mujer es socialmente aceptada, entre más pueda presumirse el nivel de gasto en los hijos es lo que se asocia como buena madre.

El concepto de madre “tradicional” ha variado mucho y va de un rango desde la madre mega dedicada hasta la madre que deposita el cuidado de sus hijos en la empleada doméstica. Entonces hablar de un rol doméstico de la sociedad actual, no es lo mismo que hablar de un rol doméstico en su versión idealizada de hace 100 años, ni siquiera de hace 20 años. Nuestro país ha sufrido un tremendo cambio cultural y una orientación desmedida al consumo, sobre todo a partir de la inclusión del país en la famosa globalización.

Tampoco es lo mismo hablar de un rol doméstico de una mujer de clase media, a una de media alta a una mujer de clase alta.

Al hablar de equidad en el marco de la domesticidad tradicional, tenemos que hablar también del rol tradicional de hombre. Si hablamos de los roles de hombre tradicional, tenemos el hombre trabajador y que además se involucra en la formación de sus hijos, algunos podrían involucrarse en algunas cuestiones del hogar aunque no es lo usual, y por otro lado, tenemos al hombre trabajador también que su función se limita a proveer, se

involucra lo menos posible en la formación de sus hijos y las cuestiones del hogar, evade el hogar y prefiere o el trabajo en exceso o las amantes o convivencias que le alejen de casa basadas en el consumo de alcohol o todas las anteriores.

Como podemos ver, acepción tradicional de roles de hombre y mujer admiten mucha variación dentro del mismo concepto.

Si unimos a éste último tipo de “hombre tradicional” que tiene poco interés por la vida doméstica con el segundo tipo de “mujer tradicional”, que también tiene pocas ganas de hacerse cargo de la domesticidad, podemos visualizar una sociedad con muchas carencias sobre todo en el nivel de satisfacción personal, a pesar de su elevado poder de consumo, hijos bastante solos en su formación. No se alcanza en estas relaciones ni siquiera adecuadamente el satisfactor de una buena compañía, mucho menos la autorrealización. Son relaciones que se deshumanizan y pierden significado trascendente. Se pierde la seguridad, la cohesión, la confianza en la familia que compensa la “inseguridad cósmica” que caracteriza la actualidad.

Asumimos como sociedad que la equidad, el genuino interés por el otro, la autorrealización, la felicidad, etc., son características que están contenidas en las acepciones tradicionales de los roles de hombre y mujer en matrimonio, pero no siempre es así. Es tan amplio el imaginario y a la vez tan contradictorio que lo que unos entienden por tradicional varía mucho contra lo que otros entienden por lo mismo.

El hecho de aceptar la posibilidad de que haya quienes encuentren en la vida doméstica una vía a la trascendencia, no cambia el hecho de que la mujer tiene derecho a elegir una vida que le provea de motivación, sentido, autorrealización. Tampoco cambia el hecho de que para que la domesticidad ofrezca un sentido trascendente, se requiere que la mujer la elija libremente y se comprometa en ella, es decir que realmente sea un trabajo cuyos resultados sean satisfactorios. Además requeriría de tener al menos una actividad más que pueda darle sentido para evitar caer en la inmanencia debido a su repetitividad.⁴⁸ La vida dedicada al hogar asumida como algo que se tiene que hacer porque alguien más

⁴⁸ Lukas, Elizabeth. (2004). Logoterapia la búsqueda de sentido. Pág.246

dice, cae con frecuencia en la repetitividad y la depresión, o si se asume como la elección de una vida cómoda, se traduce en una vida desperdiciada en el ocio y el consumo.

Así como la vida orientada al ámbito público no garantiza la equidad, la vida en el ámbito doméstico tampoco garantiza la inequidad. Son muchos los factores los que intervendrían para alcanzar la equidad y no se dan en automático solo por situar a la mujer en un lugar o el otro. Si se combinan la ideología que dicta que a la mujer le corresponden las labores domesticas con el hecho de que la estructura económica está diseñada para que las madres permanezcan en casa, tal vez exista más inequidad situando a la mujer en el ámbito público que en el doméstico, ya que exige a la mujer demasiadas horas de trabajo al día. Requerimos de una organización familiar y social diferente para que la equidad sea posible.

Aún así, equidad y autorrealización no son sinónimas. La equidad en las relaciones, en la cantidad de trabajo o esfuerzo que las partes realizan por las cosas que comparten en común, puede significar una mayor satisfacción en las mismas y proveer un medio más propicio para el desarrollo de sus integrantes. Sin embargo si bien una equidad en las relaciones, o si se quiere decir de otra manera, la cooperación mutua, el apoyo al otro, puede facultar que existan tiempos y espacios para la autorrealización, la equidad no conlleva por sí misma a la autorrealización de las partes, no es su consecuencia lógica. Aunque esto parece una obviedad, tendemos a inferir que de la una se suscita la otra.

Entendemos como autorrealización el estado de satisfacción que conlleva el desarrollar las potencialidades, capacidades, de cada persona en relación con lo que a cada persona le da sentido a su vida. La dedicación a lo que le atrae, le gusta, interesa, apasiona. El desarrollo de proyectos o actividades que a cada persona le lleven a darle un significado, un sentido a su vida y a atribuirle un valor o serie de valores. Esta autorrealización conlleva necesariamente tanto responsabilidad como libertad.

“Pues no se puede pensar ningún sistema de valores, ninguna ordenación de rango de valores ni ninguna concepción particular del mundo que no deba reconocer la responsabilidad como valor fundamental, como valor formal frente a definiciones

diferentes en cuanto al contenido”.⁴⁹ La libertad paradójicamente entraña responsabilidad de lo que se decide o se elige, en la autorrealización o en alcance de un sentido de vida, no importa que la persona siga una jerarquía de valores específica, sino que se sienta responsable frente a estos valores. En otras palabras que trabaje, se ocupe, se involucre, se integre, esté en contacto con aquello que le da sentido. Sin la responsabilidad perdemos la conexión, el toque, el contacto, con aquello que dijimos que le daba sentido a la vida. Sin responsabilidad, entendida como compromiso en una medida justa, nos desconectamos de la vida.

Como hemos dicho antes para algunas mujeres pudiera ser principalmente el ámbito doméstico o parte de él, pudiera desear convertirse en la madre ideal, la mejor cocinera, etc. Para estas mujeres su autorrealización, se vería reflejada en el nivel de realización de sentido, de responsabilidad que alcanzan en dichas áreas. Es redundante aclarar que la domesticidad como ociosidad y evasión de compromiso y responsabilidad no genera autorrealización. Para otra mujer pudiera ser el deseo de ser un atleta excepcional, o se realiza siendo una excelente pintora, inventora, escritora, profesionista, empresaria, etc. Igualmente lo que indicaría su nivel de autorrealización es en sí la motivación, gozo, nivel de maestría, alcance de sentido y compromiso con que desarrolla su potencial. Como dijimos antes, las mujeres (y los hombres) pueden encontrar esta llamada autorrealización o sentido de vida en ambos ámbitos, que solo son excluyentes si se eligen (imaginan) así.

2.6 Referentes de la identidad femenina en la modernidad

La relación del feminismo con los movimientos de la segunda mitad del siglo XX, posmodernismo y comunitarismo, ha culminado con una descalificación del proyecto ético iluminista basado en la razón, la noción de sujeto autónomo y patriarcal. Afirma Serret que con ello, muchas de las feministas en sus críticas al sujeto desvinculado pierden también la posibilidad que habían abierto las tesis universalistas, de reclamar para los individuos la autodeterminación y libertad.

⁴⁹ Frankl Victor. (2003) Logoterapia y análisis existencial. Pág 36.

Afirma la autora que frente a estas posturas han surgido éticas no feministas “de la nutrición y del cuidado” que pretenden sublimar las características tradicionalmente consideradas femeninas.

También menciona que hay otras posturas que se oponen a toda ética ya que afirman que ésta está formulada por los hombres como instrumento de manipulación.

Las propuestas feministas que apunten a una desgnerización de ámbitos sociales que permita a hombres y mujeres compartir valores tanto de justicia como de cuidado mutuo por ejemplo, parecen aún no estar bien consolidadas.

Serret postula que la simbólica de la feminidad refiere a una simbólica de exclusión, refiere al misterio, desorden, naturaleza y afecta decisivamente la identidad de las mujeres, su autopercepción y la percepción imaginaria social. El imaginario femenino es un flujo complejo de significados diferentes y contradictorios y que sin embargo se presentan como coherentes, eternos y necesarios. La tensión entre sus contenidos: desprecio, deseo, temor, son sentimientos que responden a una simbólica que expresa para la cultura y el sujeto a la vez subordinación, atracción y peligro.

Menciona también que el imaginario social mítico proveniente de las religiones tiene consecuencias fuertes para la construcción social de la identidad femenina.

“La distinción hecha por las religiones entre sagrado y profano da pie a una compulsiva construcción de modelos para mantener cohesión social y regular conductas, generándose una normatividad más simple pero más constrictiva. (...) En este marco, la identidad femenina en las sociedades regidas por un imaginario religioso está referida a los modelos del ser y del deber ser que, regulan la percepción social de las mujeres y la normatividad que les afecta. (...)En esta lógica, el imaginario femenino se bifurca entre lo que define el *ser* de las mujeres como misterio, mal y perdición de los hombres y lo que da cuerpo al *debe ser*, el ideal normativo que deben seguir las mujeres, presidido siempre por la imagen de su sometimiento radical a la ley de los dioses y de los hombres. Curiosamente este deber ser implica llanamente la negación del ser tal y como se ha definido por ese

mismo imaginario (...) En el occidente cristiano, el imaginario femenino la figura de Eva representa el *ser* y María el *deber ser* de las mujeres.⁵⁰

En este sentido podemos decir que la mujer buena es la que no es, en la negación de su ser se compromete la construcción de su identidad. Lo bueno para “Dios” se traduce en que la mujer no exista sino para los propósitos de expandir su reino (el matrimonio y los hijos) y el servicio al mismo.

Serret comenta que en el concepto ilustrado de naturaleza subsiste la simbólica de géneros como clasificador primario. La triada feminidad-mujeres-naturaleza demarca la nueva condición social en que los hermanos racionales han triunfado sobre el padre simbólico. El modelo de identidad femenina homogeniza las cualidades personales encarnadas en la mujer doméstica. La categoría de individuo universal -gestor del estado civil- termina por excluir a las mujeres. Un discurso que identifica a la mujer con la maternidad y a la especificidad del sexo femenino como esencialmente distinto del masculino, refuerza y legitima la consideración desigual de hombres y mujeres, su tratamiento con lógicas distintas y su identificación con diferentes espacios (el público y el doméstico).

Por otra parte en el romanticismo impulsa la imagen de mujer y la mantiene en su sitio: el hogar doméstico comandado por un hombre. La idea de naturaleza de lo esencialmente femenino no ofrece la posibilidad de excepciones todas las mujeres son iguales por naturaleza ¿cómo podría esto alterarse? Sin embargo este imaginario femenino está cargado de contradicciones. Tenemos al menos dos antagónicos de representaciones imaginarias:

“El de la mujer débil y delicada ampliamente ilustrado por la iconografía y la literatura del periodo antes mencionado irá coexistiendo paulatinamente y al final cediendo protagonismos a una representación femenina que da cuenta cabal de las reacciones masculinas ante los avances del feminismo. Hablamos de la figura de la *femme fatal* (...) que cobra fuerza decisiva en consonancia con el decadentismo a finales del siglo XIX e

⁵⁰ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 156

inicios del XX. (...) Mientras las primeras dan cuerpo a la idea de subordinación, la femme fatal prolifera en las artes de la época como expresión del deseo y el terror masculino ante el enigma de la mujer”.⁵¹

La imagen de la mujer moderna de la feminidad, según Serret, encarna las diversas tensiones producidas por la pervivencia de una lógica binaria en el seno del discurso racionalizador. Afirma que el propio discurso feminista se ve atrapado por una definición social de feminidad que naturaliza a las mujeres hasta hacerlas imaginariamente indiscernibles de la maternidad.

“El feminismo se ampara cada vez más en un discurso esencialista de la diferencia de los sexos que le llevara progresivamente por la vía de aceptar la definición patriarcal, de cuño romántico, de las mujeres pero impulsando la valoración positiva de las virtudes *femeninas*”.⁵²

2.7 La discusión contemporánea de la ética feminista

El feminismo primero critica y recupera el núcleo creativo del proyecto ilustrado, cuestionando la desigualdad natural y socavando los fundamentos tradicionales de la simbólica de género. Aún así su fuerte no ha sido construir una imagen alternativa de lo femenino y las mujeres.

Las éticas modernas por un lado minan los fundamentos trascendentes del orden simbólico tradicional para fundamentarlos racionalmente y por otro, siguen montados en elementos premodernos, como las estructuras simbólicas binarias y un fundamento suprahumano para explicar y legitimar las relaciones de poder, entre ellas, la de los géneros.

“La asociación de lo femenino con los valores de inferioridad natural y sometimiento necesario a la masculinidad se hallan en las sociedades modernas cada vez mas desacreditados. No obstante, otros valores como los que asocian lo femenino con la naturaleza (y su equivalente imaginario que relaciona mujer-cuerpo), con alteridad, con lo indecible, siguen teniendo hoy una enorme fuerza en los órdenes simbólicos y sus

⁵¹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 160

⁵² Op. Cit. Pág 161

encarnaciones imaginarias. (...). *Coexisten dos ideas de lo femenino y las mujeres que son lógicamente incompatibles: la que rechaza la inferioridad natural de lo femenino y la que define la propia feminidad según unas características deducidas del supuesto de inferioridad natural.*”⁵³

Así los feminismos en los que siguen la lógica de la ilustración suelen centrarse en el primer punto (colocando a la mujer como sujeto, ciudadana, agente moral, actor e individuo) y una amplia gama de feminismos están abocados al segundo tema sublimando la feminidad tradicional (poniendo una valoración positiva a las cualidades femeninas de maternidad, el cuidado, la emotividad, instinto, etc.) pretendiendo que con esto basta para revertir los efectos de dominación de tal referente simbólico y tal identidad imaginaria que conllevan. En este recurso coinciden desde iglesias, gobiernos y algunos feminismos.

2.7.1 Antecedentes de la polémica igualdad- diferencia

La polémica igualdad- diferencia da cuenta de dos tendencias argumentativas, dos concepciones ontológicas y normativas, y, en consecuencia dos posiciones políticas, que se revelaron en pugna dentro de las diversas corrientes.

Por ejemplo, comenta Serret, Mary Wollenscraft critica que se haya excluido a la mujer del criterio universal de razón dado por la ilustración pero por otro lado define a la mujer ante todo como madre y esposa, lo que crea una tensión entre esta categoría y la noción de sujeto autónomo. Wollencraft está convencida de que la naturaleza de las mujeres, que sirve de base a los argumentos misóginos de quienes defienden la subordinación femenina es un artificio creado por la sociedad. Pero si las mujeres no son lo que se ha hecho de ellas (débiles criaturas, puro sentimiento, incapaces de ejercer raciocinio...) entonces que son? Pues bien, no se sabe. Para eso habrá que esperar a que las mujeres reciban una apropiada educación para el cultivo de cualidades racionales para ver como se manifiesta su naturaleza, sin embargo para convencer a los detractores de la educación igualitaria a fórmulas conocidas que garantizan la armonía social. Así mantiene la imagen de mujer como mediación que no tiene que ver con la de sujeto autónomo.

⁵³ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 164

Así aunque varios autores reclaman a los ilustrados aplicar el criterio de razón universal para las mujeres, fallan al dejar intocada la imagen de mujer que es contradictoria a la noción de autonomía, clave para el principio de igualdad.

El problema de la identidad, la pregunta por el ser mujer, la continua inquietud por la autodefinición de la mujer recorren el feminismo.

El movimiento feminista del siglo XIX, el sufragismo, es un proceso que inicia con la igualdad de oportunidades educativas. Este reclamo presente en Poulain, Wollenscraft, Libourne, etc., se vincula con la demanda de derechos legales para las mujeres.

La autora comenta que la educación correcta suele identificarse por el feminismo ilustrado con una racionalización de las mujeres, es una demanda que busca lograr que en un futuro aflore *la verdadera naturaleza*, por el momento desconocida de la mujer.

El feminismo ingresa a la polémica sobre la definición de las mujeres impulsado por la necesidad de combatir a quienes opinan que ellas deben estar privadas de derechos. La visualización de cuáles son esos derechos es gradual, de ahí empieza la ampliación de demandas feministas desde derechos legales, civiles, económicos y laborales (sobre la propiedad, la herencia, la custodia de los hijos, el derecho al divorcio, al salario justo, etc.) hasta reclamar el voto y la elegibilidad de las mujeres a cargos públicos.

“La demanda feminista por la igualdad de derechos (que tuvo varias ramificaciones) se ve atravesada por la necesidad de hacer compatibles dos definiciones: la de *individuo* y la de *mujer*. El segundo ejercicio, el de definir que es una mujer, se torna más elaborado en cuanto mayor y más diverso es el número de voces que se suman a él. (...) La primera de ellas, el liberalismo. (que encuentra su eje en un individualismo riguroso). La segunda (..) se trata del protestantismo muestra su profunda influencia en los feminismos estadounidense y británico, entre otros. Este último en particular contribuye a reforzar en las feministas la convicción de que las mujeres (que aplican para sí mismas los

preceptos que instan a los hombres a leer la Biblia y ser sus propios pastores) podían y debían ser sujetos autónomos”.⁵⁴

El feminismo también tuvo adeptos entre los movimientos socialistas utópicos del s. XIX, unos veinte años antes de los movimientos sufragistas en Estados Unidos. En general la noción de individuo resultaba fundamental para las feministas, como referente para definir a la nueva mujer.

2.7.2 Feminismo sufragista

Serret comenta que a diferencia de los siglos anteriores, las participantes en los movimientos por los derechos de la mujer del siglo XIX provinieron básicamente de las clases medias, hijas o esposas de terratenientes, profesionales, comerciantes o industriales. En este sector las mujeres se veían recluidas a lo doméstico (que mantenía la concepción de *no trabajo*), tenían prohibido trabajar en casi todos los empleos accesibles a los hombres de su clase social, no podían disponer de sus propiedades y también se vieron privadas de los derechos que obtuvieron los varones. Es en el siglo XIX que la enorme brecha entre hombres y mujeres alcanza su máximo en las clases medias, y ello sumado al acceso que algunas tuvieron a la ilustración motivaron la lucha por la igualdad de los derechos.

En el siglo XIX muchas mujeres iniciadas en el abolicionismo de los Estados Unidos, terminaron participando en el movimiento feminista. La estrecha relación de lucha por igualdad de derechos de ambos movimientos tiene su base en la confrontación de la sociedad capitalista y cultura moderna con sus propias tesis igualitarias.

Serret reflexiona sobre estos movimientos: si los negros y las mujeres no son inferiores por naturaleza a los hombres blancos, ¿por qué su milenarismo sometimiento?

Menciona Serret el problema de desigualdad de los negros hablando del proceso de Estados Unidos. Pero en el caso de México, es la raza indígena la que ha sido primero esclavizada y sometida y después vista como inferior. La mujer mexicana seguramente cuenta con una doble problemática identitaria a superar, la de ser mujer y la de su raza. Basta con encender el televisor, o recibir cualquier volante publicitario en la calle, para

⁵⁴ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 176

darse cuenta que el modelo aspiracional que se impone o se reproduce es el de la mujer blanca, la raza morena tiende a relacionarse con pobreza, con incultura, con lo feo, con “lo naco”. Estamos acostumbrados a la idea de despreciar la raza o dicho en nuestras palabras mexicanas, a buscar “mejorar la raza”. Aunque los hombres también tienen que lidiar con este sentimiento de inferioridad del indio, al hombre se le permite ser “feo, fuerte y formal”, los hombres no se discriminan en tanto a características físicas de igual manera que las mujeres. Se asocia frecuentemente a la mujer blanca con la mujer de clase alta y aún si esta mujer no cumple con esta condición, esta mujer tiende a sentirse una mujer de élite, por el hecho de que en su árbol genealógico existió alguna vez, tal vez hace varias generaciones algún extranjero de raza blanca, esto sin que importe realmente su rango social. Así la mujer mexicana se le visualiza tanto como inferior respecto al hombre, como inferior respecto de la mujer blanca (o menos india).

Continuemos con Estados Unidos, además de beneficiarse del movimiento abolicionista, en éste país el protestantismo favoreció la alfabetización femenina, que llegó a ser del 100% en algunos estados a inicios del siglo XIX. Al poco tiempo el protestantismo se convirtió en semillero feminista.

Mientras movimiento abolicionista tenía el sello de la igualdad, la participación femenina tanto en este movimiento, como en el reformismo religioso se hizo bajo el supuesto que las mujeres aportan la excelencia moral femenina. La utilidad de la participación de la mujer es dada en función de su papel tradicional pero ahora en el ámbito extra doméstico (compasión por los más desprotegidos, etc).

En 1968 se consigue el voto para los negros pero no para las mujeres y las feministas de este movimiento tomaron su propio camino para escindirse más tarde.

Comenta Serret que el feminismo europeo fue influenciado por el sufragismo americano tomando el doble discurso de la igualdad (se debían dar los mismos derechos a las mujeres que a los hombres, en específico, el derecho al voto) y de la diferencia (es necesario el voto femenino por su intuición, delicadeza, sensibilidad, valores de cuidados y la paz, etc.) a través de la sublimación de las cualidades *femeninas*. Revelando tanto la influencia ilustrada como la romántica.

A lo largo de los setenta años que dura la lucha por el derecho al voto, a pesar de ser un movimiento por igualdad, no se modificó la concepción social de lo femenino, solo cambió su valoración.

Serret nos da el ejemplo de las feministas británicas quienes en la Primera Guerra Mundial, suspendieron su lucha para apoyar al gobierno en el movimiento nacionalista. De pronto los ideales de paz y de feminizar a la sociedad con los valores “femeninos” (comprensión mutua, respeto de emociones, etc.) de las sufragistas resultaron contradictorios con el entusiasmo que pusieron estas en que su país ganara la guerra. A su vez paradójicamente los antisufragistas opuestos a darles derechos civiles a las mujeres, apoyaron la incorporación masiva de las mujeres a tareas “masculinas” cuando los hombres tuvieron que pelear en la guerra. Acabado el conflicto las mujeres consiguieron el derecho al voto, pero regresaron a su sitio tradicional: la mujer de clase media a la casa, y la mujer de clase trabajadora, a su trabajo mal valorado y remunerado.

2.7.3 Feminismo Socialista

A partir de 1830 las feministas socialistas promovieron mejores salarios y condiciones laborales para las trabajadoras, lo que generaba aceptación y rechazo a la vez entre las camaradas, porque el movimiento ganaba grandes contingentes de obreras, pero éstas pedían trabajo igual por salario igual, lo que generaba conflicto con los sindicatos de los varones. La mentalidad sexista prevalecía mucho en los movimientos socialistas.

En el propio pensamiento de Marx y Engels existía ambigüedad, “si bien afirmaban que “la manumisión de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social (Engels, 1980:84), antes habían declarado que “la disolución de los lazos familiares es terrible y repugnante” y que “el trabajo asalariado de una esposa le quita al marido virilidad y a la esposa sus cualidades femeninas”(…).⁵⁵

En los textos de los padres del socialismo “se comenzó a asociar la opresión sexual con la opresión económica y al marido de una familia con el burgués de la sociedad capitalista, generando confusión de si debía lucharse contra el marido y la opresión sexual

⁵⁵ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 190

en sí mismos, o sólo esperar a que sucumbieran, con el resto de los males causados por el capitalismo al arribar el triunfo socialista”.⁵⁶

“La liberación sexual a finales del siglo XIX y principios del XX se identificaba con la liberación de las condiciones de esclavitud que soportaban las mujeres.(...) (El contrato matrimonial) despojaba a las mujeres de toda personalidad jurídica y política, sometiéndolas por entero a la voluntad del marido.”⁵⁷ Después el concepto se amplió e incluía el derecho de las mujeres a reivindicar el placer sexual para sí mismas y el derecho a decidir sobre su propia fertilidad. Estas mujeres impulsaron la socialización del trabajo doméstico y la posibilidad de transformar la idea social sobre la maternidad.

*“Ambos conceptos, libertad sexual y responsabilidad colectiva de la crianza y el cuidado, constituirían con el tiempo los puntales de una de las más importantes revoluciones ideológicas de la modernidad impulsadas por el feminismo, pues en ellos se concentra una noción radicalmente transgresora de la concepción tradicional de lo femenino y las mujeres.”*⁵⁸

Comenta Serreta que en la propuesta del socialismo feminista se condensan de modo muy interesante los efectos contradictorios de la transformación racionalizadora sobre la simbólica y el imaginario femeninos:

- En primer lugar, el concepto de liberación sexual como el primer ingrediente de una nueva imagen femenina en contraste con la mera revaloración de la imagen tradicional. Esta nueva imagen trasgrede el milenario rechazo de la sexualidad femenina, tradicionalmente entendida como la expresión de un ser maligno y fuera de las normas al que es preciso someter.
- En segundo término al reivindicar la libertad sexual y el derecho al placer, las feministas disocian el sexo tanto de la maternidad como del matrimonio y con ello hacen saber que las mujeres pueden ser otra cosa que esposas y madres, pueden definirse como sujeto singular.

⁵⁶ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 191

⁵⁷ Serret Op. Cit. Pág. 192

⁵⁸ Serret Op. Cit. Pág. 192

- Por último, con la idea de colectivizar las labores domésticas y el cuidado de los hijos, hacen evidente que no existe una relación indiscernible entre domesticidad y mujer, con lo que se abre la posibilidad de volver ilegítima la consideración de la participación pública y laboral de las mujeres como accesoria.

Comenta nuestra autora que estas ideas encontraron una feroz resistencia lo que afectó la posición de todo el feminismo socialista. Y aunque la idea de libertad sexual también prosperó en círculos intelectuales europeos no socialistas, ni en unos ni en otros prosperó adecuadamente un concepto de singularidad femenina que desafiase la visión convencional. Por el contrario, la creciente presencia pública de las mujeres se justificaba por el argumento de que los atributos “femeninos” podían aportar grandes beneficios a la política.

La feminista y pacifista Virginia Woolf hace notar que “pese a los cambios de forma, algo en el fondo permanece intocado, lo que las mujeres son, lo que la sociedad ha hecho de ellas y la forma en que esa misma sociedad reacciona ante su hechura, no ha sido modificado mayormente a partir de la obtención del voto y otras prerrogativas legales”⁵⁹.

Aunque el feminismo socialista haya sido obligado a sumarse a la corriente conservadora, “su espíritu inicial abrió las puertas a una construcción positiva del sujeto mujer y con ello concretar la posibilidad de un autentico universalismo en la propuesta ética que tiene como eje a la razón ilustrada.”⁶⁰

2.7.4 Movimiento por la liberación de la mujer, MLM

Virginia Woolf acepta que la transformación efectiva de la situación de desigualdad de hombres y mujeres, requiere de condiciones que permitan a las mujeres ver el mundo y participar en el de otra forma. Aunque no dice cual es la otra manera, propone cómo acceder a ella:

“Las mujeres pueden transformar su marginalidad (...) en una forma de resistencia contra el orden de dominación y aprovechar la *experiencia* que les da esa posición para

⁵⁹ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 198

⁶⁰ Serret Op. Cit. Pág. 200

construir una situación diversa, que no pretenda imitar a los hombres, pero que consiga minar la subordinación”.⁶¹

La experiencia jugó un papel importante para la corriente feminista de varios países europeos y Estados Unidos de los años sesenta y setenta del siglo XX, que se denominó Movimiento por la Liberación de la Mujer (MLM). El MLM se basó mucho en la valorización de la experiencia femenina como fuente de auto conocimiento y conocimiento de las mujeres.

Explica Serret que las feministas del MLM con la idea de re- decir a las mujeres con sus propias palabras a fin de construir una auto imagen que no fuera impuesta por el patriarcalismo, usaron el recurso de compartir, contrastar y sistematizar la experiencia y extraer de allí la enseñanza necesaria.

Esta práctica encontró sus antecedentes teóricos en la propuesta existencialista de Simone de Beauvoir publicadas en *El segundo Sexo* en 1949.

“El segundo Sexo marca el inicio de la concepción de géneros como construidos por la cultura y del rechazo a que la asociación tradicional de la mujer con la naturaleza sea un hecho de la biología. Al trabajar este problema desde la óptica existencialista, De Beauvoir emprende una severa crítica de la ontología esencialista y define a las mujeres no desde su *ser* sino desde su *existir*, de tal modo que abre la posibilidad de transformar las bases mismas de esa existencia”.⁶²

El feminismo del MLM considera que las mujeres hemos sido constituidas como tales, por un orden patriarcal, y es en la experiencia de las mujeres donde se revelan las claves de este devenir.

El término mujer se convierte más en *situación* que en un *ser*. En muchos casos se crearon grupos de mujeres donde se compartían experiencias de marginalidad y opresión. Muchas mujeres construyeron una identidad feminista a través de su identificación con las otras. La asociación mujer-género plantea la indiferenciación del conglomerado femenino, no son individuos sino un conjunto idéntico.

⁶¹ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 201

⁶² Serret Op. Cit. Pág. 202

La práctica del MLM, dice la autora, tiene por finalidad el lograr que las mujeres se singularicen, interpreten con sus propios códigos aquello que las constituye peculiares y a la vez semejantes a otras. Las mujeres comienzan a advertir que son el otro para los hombres y para la sociedad en general, que la lógica dominante es incapaz de designarlas porque su ser se produce más allá de los límites de lo racional.

La naciente identidad se ve amenazada porque se da a través de un ejercicio que conlleva estar opuesta a la cualidad de sujeto:

“Sin embargo, del reconocimiento y denuncia de la marginalidad no se sigue tan fluidamente su superación. Las feministas conquistan, es cierto, una identidad, pero identificarse como lo otro, querer hacer a la alteridad central, es un acto complicado que desdibuja la subjetividad prácticamente en el mismo trazo que la perfila.”⁶³

Esta vivencia promovió la escisión del MLM en dos corrientes, la del feminismo de la diferencia, que apuesta por el “fortalecimiento de un mundo *femenino*, valorizando positivamente la experiencia de las mujeres, explorando las potencialidades liberadoras de lo otro de la razón y del sujeto, centrándose en la vivencia del cuerpo femenino para explicar el carácter único de la experiencia femenina incontrastable en términos de la lógica, y que se traduce en fuerza pasional, impulso, belleza, fusión... y muchos valores que tan vehemente defendiera el romanticismo”.⁶⁴

La otra corriente, el feminismo de la igualdad, recupera el proyecto de la ilustración y reta a la modernidad a reconocer a las mujeres como sujetos. Con ello nace la tarea de una radical redefinición de lo femenino en términos legibles para la razón universal. El feminismo de la igualdad reclama la identificación de la mujer en tanto sujeto, pero deja pendiente la definición positiva de las mujeres.

El problema de la identidad femenina en la actualidad se ha visto complejizado por las polémicas recientes entre el posmodernismo y sus detractores, entre comunitaristas y neoindividualistas, etc. Polémicas que de algún modo remiten al enfrentamiento entre racionalismo y romanticismo.

⁶³ Serret, Estela. (2002). *Identidad Femenina y Proyecto Ético*. Pág. 204

⁶⁴ Serret Op. Cit. Pág. 204

De manera más elaborada y compleja las nuevas corrientes nos siguen remitiendo a los mismos conceptos de mujer.

2.8 Recapitulación y comentarios de la problemática de la identidad femenina expuesta en este capítulo

2.8.1 La mujer doméstica como modelo identitario femenino

El ideal femenino que se transmite aún culturalmente como el deseable es el de madre y esposa, trasladado en una vida doméstica. La cultura, los medios de comunicación, la infraestructura socio económica, la religión, en sí todo el entorno, refuerzan y promueven esta imagen.

A la par de esta imagen, que se nos promueve con matices románticos, se ha impulsado que la mujer se prepare e ingrese en el campo laboral, se promueve la incursión de la mujer en la vida pública y aunque en menor grado, también se promueve su incursión en puestos de liderazgo social.

Esta incursión de la mujer en el ámbito público, proceso que viene desarrollándose a lo largo de varias décadas, parece darse sin que necesariamente se haya modificado sustancialmente la cultura, las expectativas, ni la imagen que se tiene de la mujer; de alguna manera estos cambios son como grandes parches que se van pegando sobre un traje viejo y gastado que ya no ajusta bien a la sociedad.

En este contexto, necesariamente existen contradicciones entre el pensamiento, el sentir y el actuar de las mujeres, falta de coherencia en sus elecciones, así como falta de una imagen identitaria de sí misma, es decir, un auto concepto, una autoimagen que realmente concuerde con su vida, sus preferencias, gustos, valores, ideales.

El modelo identitario del imaginario social la refiere a la imagen de la mujer doméstica (la madre, la esposa), que además la refieren a ser en función a un hombre; pero sus deseos, voluntad, su actuar, incluso sus necesidades y obligaciones, etc., la refieren a un espacio mucho más amplio, y además exigen de ella definirse en función de sí misma.

Operación que no realiza con facilidad ya que se contrapone a los principios con que ha sido educada o formada y que además son los que la cultura le promueve y le exige para ser aceptada. La falta de una autoimagen coherente con su ser conlleva muchas contradicciones tanto para ella misma como para su entorno y sus relaciones.

Debido a diversidad de factores, entre ellos la fuerza del imaginario femenino que la refiere a la vida doméstica, es común que muchas mujeres preparadas y formadas para la vida en el espacio público, vean la vida doméstica como su principal rol, su incursión en el espacio público, puede ser limitado al ejercicio físico, actividades sociales y cosas similares que no le significan un proyectos de largo plazo.

También ocurre muchas veces el fenómeno que pareciera que a la mujer ya ningún espacio le fuera propio. Su imaginario la refiere a la vida doméstica, en cual no está formada, por lo tanto no desarrolló una conexión con este espacio. Está preparada para la vida profesional pero en su imaginario éste espacio no le pertenece, no es importante, le es secundario. Se genera una falta de conexión auténtica con el mundo en general que le proporcione sentido a su vida.

En otras ocasiones la mujer en lugar de imaginarse *oprimida*, se imagina *protegida* por el ideal romántico de la vida doméstica. Y aunque no sería correcto universalizar esta condición, si comprende a un gran número de mujeres de clase media y alta. Muchas mujeres que “tienen que trabajar” anhelan la vida doméstica (a lado de un buen hombre) que les permita estar protegidas de las vicisitudes del mundo, y poder estar al cuidado de sus hijos.

La cultura invita a la mujer a imaginarse protegida en un sistema donde no tiene que tomar decisiones mayores, dónde realiza una labor que es valiosa, sin embargo, su vida, sus metas, su libertad, su bienestar, no dependen de ella. En este esquema, no tiene que responsabilizarse de sí misma, tiene capacidad para cuidar de otros, pero en este imaginario, no tiene que cuidar de sí y el imaginario ofrece la posibilidad de ser protegida eternamente, como lo sería una hija.

Está tan arraigada en la cultura ésta imagen que incluso mujeres autónomas, exitosas, en algún momento anhelan estar bajo el cobijo de un hombre, desearían vivir las

historias que leyeron en sus cuentos de infancia, disfrutando un eterno sueño del paraíso doméstico (porque así nos gusta imaginarlo). El sueño de ser Leticia es con el que se nos programó. Es la imagen perfecta de mujer. La mujer domestica rica.

En México tenemos en el imaginario dos tipos de mujer doméstica, la doméstica clase media o baja, que si trabajan en su casa y las mujeres domésticas ricas, que cuentan con empleada doméstica o incluso viven con la gente a su servicio. Esta práctica generalizada en México, en países como Francia lo que nosotros llamamos “muchacha de quedada”, se puede llegar a considerar una forma de esclavitud y está penado por la ley.

Aunque no tenemos los datos estadísticos, que diferencien a qué clase social pertenecen las mujeres que trabajan, vemos aún una tendencia de la mujer profesionista de clase media alta a dedicarse al hogar. Entre mayor es el nivel de ingreso del esposo, es más común que la mujer esté en casa al cuidado de los hijos. Las mujeres en general son reconocidas si cumplen con las expectativas culturales existentes sobre ser la esposa de alguien en primer lugar, y en segundo en tener hijos, incluso en las clases altas, dónde existen más mujeres con posibilidades económicas y por lo general son mujeres preparadas profesionalmente, lo único que cambia a este nivel, es el nivel de confort de la mujer.

Parece una cultura cerrada a otros modos de ser, en un mundo con una multiplicidad de sentidos, a la mujer al parecer le es permitido e inculcado solo uno. Aún así tenemos una minoría cada vez mayor de mujeres que sobresalen en el ámbito de sus profesiones y proyectos.

Además de esto, también es cuestionable el encasillamiento de la mujer como cuidadora en un sentido social. En un país donde aún el acceso a la educación superior es minoritario, sería deseable que la gente que tiene acceso a ella, impactara positivamente su entorno económico y social.

En la clase media, media baja, donde se requiere la ayuda económica proveniente del trabajo de la mujer, es mejor aceptada la autonomía en de la mujer, aunque esta aceptación se da a la par de una expectativa tradicional sobre ella.

La identidad propuesta para la mujer mexicana, la que aún impera en la comunidad, es la visión de la mujer doméstica matizada con los tintes de la fe católica.

Aunque es una propuesta que se defiende socialmente porque es necesaria. Necesitamos de alguien que cuide de los demás, sobre todo los niños, dejarlos simplemente a la deriva no es una buena alternativa como sociedad. El cuidado de los menores es necesario, asumir que es responsabilidad natural y exclusiva de la madre es una intransigencia. La organización de roles y responsabilidades debería ser una cuestión a la que se llega de mutuo acuerdo y pensando en la felicidad (felicidad entendida como obtención de sentido de vida, no como acumulación de satisfactores) de los miembros de la familia. Parece un asunto complicado, pero en sí lo más complicado es imaginar alternativas diferentes a las que estamos acostumbrados a vivir. Una vez que se puede imaginar algo, puede realizarse. Otro asunto que pudiera parecer complicado es transmitir esa idea a la pareja y lograr acuerdos. Para ello requerimos relaciones basadas en el genuino interés por el bienestar mutuo, más que basadas en un funcionalismo, donde ser hombre o ser mujer se reduce a los roles que desempeñan cada uno.

Aunque el trabajo de cuidar a los demás es un trabajo sumamente valioso que no hay manera de menospreciar, relegar a la mujer solo al ámbito privado del hogar, donde es valorada principalmente en tanto sirve (aún si solo dirige al personal), sin proyectos para sí de autorrealización, es una forma (aunque confusa porque se mezcla con valores de amor y filiación), de privación de la libertad, derecho fundamental de todo ser humano.

El reconocimiento que se da a la mujer en tanto sirve también es una forma de mantenerla en un sitio siempre inferior. Al reconocimiento en tanto a logros profesionales, talentos personales, etc., se accede principalmente en el espacio público, del que la mujer doméstica no participa. Su vida en cuanto a su contexto es repetitiva, es poco vista, y experimenta su poder personal de modos indirectos. Y aunque toda persona que en un espacio debería ocuparse de él, la línea entre “vivir con otros y vivir para otros” parece ser muy delgada.

Es de esperarse que la mujer que no ha experimentado su propio poder, sienta miedo, busque protegerse, defenderse, busque la manera de no ser menospreciada y que

para ello, recurra a múltiples estrategias, denominadas “femeninas” para conseguirlo, con más o menos éxito.

Aunque tengamos un acceso casi igualitario a la educación, y la mujer de hoy cuente con derechos que antes le eran negados, no se ha logrado dotar de mayores significados a la identidad femenina, el ideal femenino social sigue siendo ser esposa y madre.

Una solución que encontró Simone de Beauvoir para que la mujer pudiera auto definirse como individuo fue abstenerse de casarse y tener hijos.

Tal vez hubo muchas razones que pudieran fundamentar esta propuesta en su época y aún en la actualidad. Sin embargo hay varios inconvenientes en tal propuesta, como por ejemplo, la eventual extinción de la humanidad y la vida solitaria que para la generalidad de la población no es muy atractiva.

Una mujer que se sabe a cargo de sí misma, no debería ser “castigada” por ello con la soledad y el aislamiento.

Podríamos centrarnos en ver con malos ojos al ideal doméstico o al sistema capitalista o al mal hombre que oprime a la mujer, o al trabajo mismo que nos aleja de la familia. Pareciera que todas las opciones son problemáticas y dejan a la mujer atrapada corriendo en círculos. Sin embargo aunque estas críticas nos llevan a ser conscientes de la problemática social que enfrentamos, quedarnos en este punto, no nos lleva más que a un mayor nivel de descontento e insatisfacción. Parece urgente que la mujer empiece a colaborar en su proceso de emancipación, tomando la responsabilidad en éste proceso, para lo cual requiere situarse como principal responsable de su vida, de crear un imaginario más diverso, de vislumbrar nuevas maneras de organizarse y de hacer las propuestas sociales desde una visión de libertad más que de opresión.

2.8.2 La auto imagen, la autoconstrucción, el autoliderazgo

Es problemático hablar de la identidad de un ser que de no está a cargo de sí mismo o que se idealiza estando sujeta a alguien más en el imaginario, la cultura, las expectativas sociales y morales, etc.

El problema principal de encasillar a la mujer en el ideal doméstico, no es la domesticidad en sí, sino que ello implique una restricción a su libertad, responsabilidad y sentido de vida, que la mujer no se visualice como autora de su propia vida, ejerciendo por lo menos su auto liderazgo.

Todo ser humano debería aspirar por lo menos al auto liderazgo, a su autonomía, a la elección de su propia vida. En palabras existencialistas, diríamos a construirse a sí mismo. A elegir lo más libremente posible su ser.

Hay una pobre oferta de otros modelos de mujer, de mujeres que estén a cargo de sí mismas, aún si se quiere en el ámbito lo doméstico. La imagen de mujer doméstica predominante no es de una mujer doméstica fuerte.

La imagen de la mujer doméstica fuerte que existía en España y también hubo ejemplos de ellas en el México colonial, de mujeres que contaban el ganado, que se encargaban de las haciendas, que manejaban los dineros de las rayas y que hacían un trabajo fuerte a la par de sus maridos⁶⁵, de alguna manera se perdió. Se nos dibuja a una mujer obediente del marido, débil, muchas veces un tanto inútil para cuestiones no relacionadas con el hogar y a veces hasta para las del hogar. En el otro extremo, la imaginamos en extremo virtuosa en tanto sirve y apoya a los demás.

Aunque para Serret y otras autoras esta es una situación de opresión, para las mujeres que cuentan con medios y recursos, supondremos que esta afirmación es cierta solo hasta cierto punto y que es la mujer de cierta posición es quien prefiere no responsabilizarse de sí misma, aunque tal vez no sea completamente consciente de ello.

Las razones por las que prefiera depender de un hombre pueden ser muchas, la principal seguramente es como hemos leído, porque así fue programada desde niña y así está tan condicionada que no alcanza a visualizarse de otra manera.

Sin embargo, hay muchas creencias secundarias que refuerzan la permanencia de la condición de mujer sujeta a un hombre, entre los comentarios que he recogido, estas son las creencias más comunes:

⁶⁵ Lavrin, Asunción. 1985. Las mujeres Latinoamericanas. Pág 35

- 1) Se cree que para conservar a un hombre se requiere atenderlo, servirle.
- 2) Se cree que si no se sigue el orden o las reglas sociales establecidas la mujer se queda sola.
- 3) Existe un miedo desproporcionado a la soledad. El miedo a la soledad en el ser humano tiene que ver con un instinto de conservación de la vida, si no hay quien cuide de mí, me muero, esto está en el instinto básico de los niños. Cuando los niños van creciendo van ganando autonomía y perdiendo el miedo a la separación. De alguna manera a la mujer no se le impulsa de igual manera que al hombre a ganar esta autonomía. A la mujer se le deja sentir que requiere la protección de los peligros del mundo, mientras en los hombres se les va a preparando para proteger, o por lo menos para ser autónomos.
- 4) Muchas mujeres saben que trabajen o no, de todas maneras les van a dejar la mayoría del trabajo doméstico o al cuidado de los niños, por lo que prefieren no trabajar para no tener una doble jornada laboral.
- 5) Está cómoda en “la opresión”. Aquí voy a reproducir más o menos textualmente las palabras de mujeres de este grupo social:

”Eso del feminismo que horror, yo prefiero ser *abnegada* (esta es nuestra palabra favorita para las mujeres mexicanas, que lleva doble filo), que él trabaje y que me tenga bien, viajando, con carro nuevo, muchacha, en el club, ropa de marca, etc., que pena las pobres mujeres que tienen que trabajar y luego llegar a trabajar a casa”... “como la pobre de fulanita que se caso con un bueno para nada que la *tiene* trabajando y viviendo muy mal”

Es muy común que la mujer de clase media alta quiera ser “abnegada”, para ésta mujer la domesticidad frecuentemente tiene un significado diferente al “sacrificio” que implica para las mujeres con menos recursos, muchas no parecen elegir la domesticidad como un compromiso que de sentido de vida, sino como una condición que les permite acceder a una serie de privilegios.

Estas mujeres viven una vida que difícilmente se puede calificar como sometimiento. Fácilmente podemos advertir un elevado nivel de ocio y consumismo. Valores que la sociedad capitalista nos promueve como los más altos.

Sin embargo, cómo saber el nivel de satisfacción personal que experimentan estas mujeres. Cómo calificar de moralmente buena una situación donde, si bien la mujer está muy cómoda parece no ser libre más allá de su cartera, dónde parece no ser de mucha utilidad social, a veces ni siquiera para sus propios hijos. Esta situación es una cuestión cultural que se reproduce insistentemente tanto por hombres como por mujeres. El hombre insiste en ser atendido, en sentirse superior, en tener el mando y pareciera que los hombres que llegan a tener más poder, insisten más en ello, y las mujeres por algunas de las razones que antes enumeramos y muchas más, se adaptan a ello o lo aprovechan.

Se menciona con mucha insistencia la situación de opresión de la mujer pero poco se habla de que la mujer también busca esta condición por razones multifactoriales. Muchas utilizan el hecho de la maternidad para vivir una “buena vida”.

Bajo este sistema cerrado a un solo modo de ser, la autorrealización de la mujer se da en función del marido y los hijos, la excelencia y gusto con que puede llegar a realizar sus roles domésticos, que están siempre orientados a servir a otros, a agradar a otros. La mujer puede tener un amplio margen de decisión, pero finalmente cerrado al ámbito de lo doméstico en este esquema.

Acerca de esta clase de mujer la pensadora Rosa de Luxemburgo afirmo:

*“La mujer de pueblo ha trabajado muy duramente desde siempre”. Excluyendo a la mujer burguesa del valor del trabajo doméstico de la que expresa que “su única función social es la de ser instrumentos para la reproducción natural de las clases dominantes”. “A excepción de las pocas que tienen alguna profesión o trabajo, las mujeres de la burguesía no participan de la producción social. No son más que co-consumidoras de la plusvalía que sus hombres extraen del proletariado. Son parásitos de los parásitos del cuerpo social”. Por el contrario, “las mujeres del proletariado son económicamente independientes y socialmente tan productivas como el hombre”.*⁶⁶

Estas fuertes afirmaciones, nos hablan de la necesidad social de que la mujer de clase alta genere un valor social, retribuya a la misma un poco de lo mucho que recibe, como clase privilegiada, de ella.

⁶⁶ Guerra María Jose, Hardisson Ana (eds). 20 Pensadoras del siglo XX. Pags. 74 y 75

2.8.3 La unicidad de sentido en la imagen de la madre o la mujer como cuidadora

Aunque considero que no vale la pena dotar de rasgos negativos a la maternidad, la simbólica nos sigue refiriendo a una sola imagen ideal. Más allá de referirnos negativamente a la maternidad se requiere de una mayor diversidad de imágenes aceptables, deseables de la mujer, además de madre o cuidadora de los demás.

Aunque en la vida práctica, la realidad de la mujer es diversa, en el imaginario siempre pensamos en la mujer como madre y esposa. Se requiere que haya más diversidad que la madre (el ideal) o la mujer sensual (el contra ideal) y las cuidadoras -las monjas, enfermeras, maestras, etc.- (Las aceptadas pero compadecidas). Se requieren de más imágenes que dibujen o apunten a una pluralidad de sentidos, que abran para la mujer un mundo diverso de realidades posibles, que impulsen a la mujer a elegir razonadamente, y aún si se visualizara únicamente como madre y esposa, lo hiciera porque encuentra en éstos roles la felicidad (de una vida con sentido).

Se nos avienta a las mujeres a una domesticidad no elegida, solo porque nos toca, solo porque así es la vida. En la vida práctica esto se traduce en madres que no tienen un genuino interés por el desarrollo humano de sus hijos (junto con padres que asumen que los hijos no les tocan), lo que contribuye a crear una sociedad carente de cohesión, de significados, de valores elegidos, donde reinan el vacío y sin sentido que tienden a ser llenados con un consumismo voraz y otros vicios.

Definitivamente la maternidad, como la paternidad, es decir, el cuidado a los otros, tienen un gran valor que se reflejan tanto en los niños, como en la sociedad posteriormente. Pero parece difícil imaginar que una persona pueda solo querer servir a todo momento, que jamás necesite ser para sí misma. Esto se puede llegar a traducir en desinterés o hasta en violencia frecuente por parte de las madres.

Al menos en mi generación, la mayoría lidiamos con madres coléricas, aún no conozco a nadie que no haya pasado repetidamente por el “pásame la chancla” o “tráeme el cinturón”. En el otro extremo tenemos a madres ausentes, que se evaden de esa realidad semi impuesta, ya sea en una vida social, vicios o hasta en los fármacos y la depresión, etc.

En los extremos de la responsabilidad, que son por un lado el sacrificio y por el otro la indiferencia, difícilmente podemos sostener una vida que nos dé sentido.

La responsabilidad que entendemos culturalmente como buena es el sacrificio, que no es sostenible por largos periodos de tiempo. Tenemos el ideal cristiano de Jesús y de María y tendemos a idealizar el sacrificio como algo bueno. Una falta de responsabilidad (libremente elegida) nos desconecta de la vida, deja de proveerle sentido. En un exceso de responsabilidad (con tendencia al sacrificio), se pierde el sentido, el gozo. Además por lo general un exceso de responsabilidad nunca es libremente elegida, por lo general tiene que ver con la imposición o la negligencia de alguien más.

En el caso de los cuidados, no podemos decir que no sean necesarios, o que no posean valor alguno, pero para que los cuidados se realicen realmente con genuino interés hacia los otros, pareciera que no se pueden pedir de una sola persona. Se requeriría de la participación de todos los miembros de la familia, incluso de los mismos hijos.

Una educación de las niñas abierta a otras imágenes, de mujeres exitosas en diferentes áreas, a las cuales no les damos la publicidad que se les da a los grandes hombres, puede ser la pauta para la identificación posterior de la mujer con imágenes de liderazgo, dinamismo, decisión. Alcanzar por lo menos un auto liderazgo, que eventualmente se llegue a convertir también en un liderazgo social.

Las imágenes que proveemos para el imaginario tanto femenino como masculino parecen tener más peso en la formación de la identidad que la formación universitaria, o la educación formal de la mujer.

Con frecuencia las mujeres tienen la idea de que los roles de madre y alguna actividad económica, laboral, artística, profesional, etc., son incompatibles y está condicionada a elegir entre uno u otro. Los factores que impiden que se visualice de un modo más diverso pueden ser, como dijimos antes, el que se la haya programado para que el hogar fuera su principal responsabilidad, el que su entorno la deje como única responsable del cuidado de la casa y los hijos, la culpabilidad de no servir y cuidar de acuerdo a los estándares de su educación, etc.

Una persona que desea con suficiente fuerza la realización de un proyecto, organizará su vida para realizarlo. Pero el único proyecto dado por la sociedad a la mujer es el de madres y esposas, los demás tendría que elaborarlos ella.

El mismo proyecto es dado a los hombres, casarse y tener hijos, pero a ellos desde pequeños se les impulsa a tener más proyectos para poder sostener a la familia o para ser “alguien” en la vida. De alguna manera el entorno le pide tomar decisiones, pensar en qué quiere, que no quiere, cuáles son sus capacidades, etc. Al igual puede haber más de uno que nunca tiene un proyecto que le satisfaga, y aún así no se libra fácilmente de auto sostenerse por lo menos, la opción de quedarse en casa está prácticamente prohibida, no es socialmente aceptada.

En este trabajo queremos explorar la posibilidad de que la mujer (de clase media alta) se queda en casa, tal vez porque es la responsable del cuidado, tal vez porque el hombre no colabora con los mismos, pero que también es probable que esté en casa porque, simplemente no se le educa a tener otro tipo de proyectos o a perseguir una vocación. Tal vez nunca los ha planeado, nunca los ha imaginado, y simplemente no tiene que hacerlo. Nadie la llamara fracasada por no tenerlos. La sociedad no se los exige aún. La sociedad aún está de acuerdo en invertir en la formación universitaria de mujeres que después no harán nada productivo con ella. La educación que recibe la mujer es para muchas como un seguro que, como todo seguro, espera no tener que reclamar.

En cambio el hombre tiene una presión desde que nace por “ser alguien”. Si un niño llegara a decir que su proyecto de vida es casarse y tener hijos, inmediatamente se le orientaría para pensar en algo más además de eso. A las niñas no se les impone esa exigencia, solo la de contraer matrimonio.

En el feminismo se ha hablado por diferentes autoras que para que la mujer pueda tener vida además de la doméstica, que los cuidados deben ser compartidos, que la mujer quiere vivir con otros y no para otros⁶⁷. Eso parece éticamente correcto. Pero ¿Qué pasa cuando la mujer no tiene otro proyecto que la domesticidad, aún cuando haya tenido acceso a educación profesional, a tener sus propios recursos? Es probable que esta mujer también

⁶⁷ Guerra, Maria José. (2009). Dilemata no.1 (71-83)

participe en la creación de esta realidad de vivir para otros, cuando no quiere hacer nada más.

Hasta ahora hemos hablado de la mujer que voluntariamente decide ser “abnegada” por así convenir a sus intereses. También es cierto que existe otro tanto de mujeres que ven esta educación como lo deseable y lo bueno en la vida, así crecieron, así fueron educadas, y no se cuestionan más allá de esto. Su situación de “opresión” ni siquiera la alcanzan a ver. Ven como algo normal que se les deje el cuidado de los hijos, sienten que ellas son las mejor capacitadas para ello y ese es su modo de vida. En el caso de que esté sometida (sin liberad, sin auto determinación, etc.), esta mujer no se entera que lo está. Ella sabe que tiene un marido que le provee de lo económico y a ella le toca proveer los cuidados para que el hogar funcione.

También existe la mujer que desearía trabajar en algo más que el hogar, pero se enfrenta a un sistema económico y a una organización social que hace muy difícil que esto suceda. Mujeres que vacilan entre su educación cultural y su formación profesional, que las proyectan en sentidos contrarios.

Por supuesto tenemos a mujeres que logran hacer a un lado toda la cultura que las ubica en el hogar como su único sitio y son exitosas y felices en lo que hacen, además de haber elegido la maternidad, con una visión menos cargada de sacrificio (si bien la maternidad siempre implica una cierta cantidad de tiempo y trabajo). Aún así estas mujeres tienen una cultura en contra que las ubica o las cataloga como ser del hogar y no logran posicionarse con la misma facilidad que sus compañeros hombres en puestos de mayor nivel.

Está cambiando poco a poco la cantidad de mujeres en puestos directivos pero aún la mujer no ocupa ni el 10% de los puestos directivos en las organizaciones.

“Mientras en los cargos intermedios de las compañías la participación de mujeres alcanza un porcentaje de 23 por ciento, en las direcciones funcionales su presencia disminuye a 13 por ciento y en los cargos de presidente o directora general apenas llegan a 5 por ciento.. De los CEOs o presidentes de la empresa el porcentaje de mujeres todavía es muy poco y

aunque se ha avanzado falta mucho por hacer. En algunas empresas los **dueños** prefieren emplear al yerno que a la hija”.⁶⁸

Esto nos habla de la resistencia social para ver a las mujeres desarrollarse en el ámbito público. Esto es lo que sucede en México, pero la situación es global. En otros países recientemente ha habido muchos avances pero ellos no se ha dado de natural en la cultura. Pese a su nivel de preparación y profesional se sigue relegando culturalmente a la mujer. En Europa la legislación de diferentes países ha impuesto cuotas mínimas para elevar la cantidad de mujeres en puestos directivos, lo que ha ido propiciando poco a poco un cambio mucho mayor. “En Francia aumentó la participación de mujeres directivas de una tasa de 7.2% en el 2004 a una actual del 29.7%, y en Italia, de 1.8% a 25.8%”.⁶⁹

La cultura androcéntrica promueve que la mujer no se visualice a sí misma en roles de liderazgo, en roles de libertad profesional, ni soltera ni casada. Es frecuente que cuando es soltera quiera estar casada al estilo cuento de princesas y cuando está casada prefiera tener solo ese rol. No está acostumbrada a pensar qué quiere realizar, a los procesos volitivos. Podemos decir que el mundo patriarcal nos ha dejado en esta situación, pero ello no implica solución alguna. Las leyes pueden cambiar y propiciar mayor igualdad, podemos seguir demandando más derechos. Sabemos cuáles son las demandas de las mujeres para la sociedad gobernada por los hombres. Tendríamos que saber también cuáles serían las demandas que solo la mujer misma puede resolver, las cosas que se puede ofertar a sí misma, entre ellas, la responsabilización de su propio desarrollo, de la creación de un autoconcepto lo suficientemente sano, fuerte, libre y coherente. Aunque el entorno llegara a impulsarnos a ello, realidad que aún es lejana, el que esto realmente ocurra dependerá al final solo de la mujer. En una sociedad que propicia poco la autonomía y la autorrealización de la mujer en el ámbito de lo público, es la mujer quien debe otorgarse a sí misma esta libertad, desarrollar y lograr una autopercepción que la faculte a desarrollar sus intereses, definitivamente la mujer tiene que contar primordialmente con su propio impulso.

2.8.4 Los hijos, sus necesidades reales de cuidado.

⁶⁸ <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/mujeres-directivas-en-solo-de-empresas-1.html>

⁶⁹ <http://www.forbes.com.mx/los-paises-y-empresas-con-mas-mujeres-directivas-del-mundo/>

Los hijos son un tema inevitable que no podemos simplemente obviar. Hemos hablado de la madre como imagen, como único sentido dado a las mujeres, de la maternidad tanto rechazada como mistificada por el feminismo, ahora ahondaremos un poco más de las necesidades de cuidado de los niños y en el reto que esto representa para las madres y los padres en el contexto mexicano. Es una realidad que los niños necesitan los cuidados y la guía de alguien para crecer sanos en todos los aspectos del ser.

Vivimos en México en una sociedad que por un lado asume que el cuidado de los hijos le corresponde a la madre y que ofrece pocas alternativas a madres trabajadoras, de cualquier nivel social. Sobra decir que muchas mujeres realmente necesitan el trabajo para sostener a sus familias y su situación es muy difícil porque la sociedad no está planeada para proveer lugares seguros para los niños mientras sus madres trabajan.

La solución tradicional es dejarle los hijos a las abuelas, sin embargo no todos los niños tienen abuelas, o abuelas dispuestas o capacitadas para cuidarlos. Los niños requieren atención y cuidados ante una sociedad que se vislumbra cada vez más violenta e insegura, así como tendiente a la insatisfacción, a la desconexión y al vacío. Hablamos de una sociedad con problemas crecientes entre los jóvenes y parece que el dejarlos en tierra de nadie no es la solución.

Tenemos un esquema laboral rígido, que no permite el trabajar por horas o en horarios más cortos a mujeres sin que los sueldos sean risorios. Por otra parte las escuelas con horarios extendidos son pocas mientras que los horarios laborales en los trabajos exigen una entrada temprana y una salida de noche, en su mayoría.

La jornada laboral por ley es muy larga, aunado a que tenemos la cultura de calentar la silla para aparentar que trabajamos. Aún contando con un horario extendido en escuelas, el horario laboral por lo general es tan largo que no queda tiempo para nada más.

Aún contando con la colaboración del hombre en el cuidado de los hijos y las actividades domésticas, las jornadas laborales que tenemos de 48 horas semanales no dan mucho espacio para medio cuidar de una misma, la casa, los hijos.

En países desarrollados existen más facilidades en estas áreas, las jornadas laborales son más cortas y no se ve mal que alguien salga a su verdadera hora de salida, los permisos por maternidad son largos y se puede trabajar en un esquema de horario reducido a seis horas diarias por ejemplo, reduciendo el sueldo a modo proporcional y contando a la vez con educación pública de calidad y en horarios largos.

Aún en estas condiciones con mucho más flexibilidad en tanto a horarios e infraestructura que en México, no podemos decir que sea tan fácil lograr un bienestar personal con el bienestar de la familia, requiere de ingenio, conciencia y mucho trabajo.

Hablando de un país como México, donde las facilidades para que las madres trabajen son mucho más cercanas al cero que al diez, podríamos pensar en replantear la educación de las mujeres, en el sentido de orientar la elección de carreras a aquellas en las que el autoempleo o el emprendimiento sea posible, y en caso de mujeres que abiertamente deciden dejar sus trabajos y ser madres de tiempo completo, una educación más enfocada en la educación de los hijos y la administración del hogar. Nos estamos refiriendo en este caso a mujeres que elijen la maternidad además de una vida profesional.

Necesitamos mayor coherencia entre lo que creemos, lo que actuamos y nuestras circunstancias.

Existen muchas profesiones que permiten trabajar de manera independiente y establecer los propios horarios, para poder compaginar la vida profesional con la de ser madre. El estudiar carreras para trabajar en una multinacional, siendo México un país básicamente maquilador, parece ser un error si se planea tener hijos.

La infraestructura socioeconómica facilita mayormente las opciones de dejar a los hijos solos, o renunciar a la vida profesional o acabar vendiendo algo de multinivel.

No estamos acostumbradas a ser críticas y planear el futuro, ni siquiera para la maternidad. Si se está pensando en estar en casa y ser madres, resulta que estudiamos las carreras MMC (mientras me caso), las carreras peor pagadas y no estudiamos algo que en caso de dejar de trabajar pueda ser útil en el hogar. Existen una infinidad de carreras que pudieran ser útiles en ambos espacios (tanto en el doméstico como en el público). No

queremos estudiar para estar en el hogar, sin embargo, paradójicamente, si queremos quedarnos en él. No tiene ninguna congruencia.

O estamos pensando en trabajar pero resulta que no nos fijamos que en este país no hay muchas facilidades para el cuidado de los hijos después de las 2 pm y que los trabajos de medio tiempo son sumamente mal pagados. Estudiamos carreras que no posibilitan el autoempleo en nuestra área de especialidad.

Y estas decisiones a todas luces poco inteligentes, son financiadas por nuestros amorosos padres que no esperan nada de nosotras más queelijamos bien al marido que nos tendrá viviendo decentemente sin necesidad de trabajar y nos pagan la universidad donde podamos encontrar al candidato ideal. Parece que todo se confabula para mantener el estatus quo.

El sistema muchas veces tampoco facilita la colaboración de los esposos en los cuidados y las tareas domésticas, la mayoría de ellos también están inmersos en un sistema que no les permite dejar simplemente el trabajo a las cuatro o cinco de la tarde (horario habitual en los países desarrollados) sin que ello sea mal visto en las organizaciones.

Al importar el pensamiento feminista de los países desarrollados, hay que notar que en nuestro país, la reflexión requiere de estrategias distintas, en tanto las leyes favorezcan principalmente la visión de México como un país maquilador de bajo costo, y como tal, tiene la visión de abaratar el costo de la mano de obra.

Por esta razón es que requerimos de aún mayores esfuerzos en nuestro pensamiento crítico, en la visión de la educación de las mujeres, en la elaboración de estrategias conjuntas entre hombres y mujeres, cuando se opta por tener hijos (que en el país es la práctica más frecuente), además de alguna otra actividad que proporcione vías de autorrealización, autonomía, crecimiento económico y contribución social de las mujeres.

2.8.5 La mujer como otro

Con el mito del amo y el esclavo, Simone de Beauvoir sitúa a la mujer como el otro, como el esclavo. La fundamentación es lo suficientemente fuerte, aún así cae inevitablemente en el victimismo. Son mayormente ciertos todos los abusos históricos a la

mujer. Es cierto que la cultura es machista. Sin embargo desde el victimismo no se genera acción ni cambio. La víctima es ese ser herido, abusado, que ha quedado debilitado, sin fuerza, incapacitado. La víctima no puede actuar. La víctima solo se somete a las acciones y decisiones del victimario.

¿Qué tipo de identidad se puede plantear un ser que no puede actuar, que no puede decidir? Un ser que tal vez pueda pensar, sentir, pero no toma decisiones ni acciones? En realidad todos en mayor o menor grado siempre decidimos y actuamos, pero en nuestro imaginario se registra diferente. Lo que planteamos desde la víctima es una personalidad que permanece en la inmanencia, una identidad que se identifica con valores de no actuación, de no ser, cuyos productos al final son mayormente intangibles.

Para incluir en la identidad femenina rasgos como fuerza, empoderamiento, capacidad, seguridad, decisión, acción, responsabilidad, trascendencia, tendríamos que situarnos de manera diferente.

Si pudiéramos reconocer que el proceso de dominación de la mujer ha requerido de mucha colaboración de la propia mujer, podríamos dejar de situarnos como víctimas en el proceso. Reconocer tal vez que estuvimos o nos pusieron en desventaja en un inicio y después nos fue cómodo permanecer ahí porque no quisimos o pudimos hacernos responsables de nosotras mismas. Situarse como responsable del proceso faculta la decisión y la actuación. Al responsabilizarnos de nuestras decisiones, tenemos la capacidad de cambiar esas mismas decisiones por otras distintas. La decisión de mantenerse en la opresión se puede cambiar con mayor facilidad que la condición de opresión misma.

Por otra parte, la lógica de definirse como otredad, en contraposición al hombre falla, porque usa siempre al hombre como referente. La mujer se queda atrapada en una definición en relación al hombre. La comparación no nos ayuda, nos estorba. Tal vez por esto las feministas denominadas de la diferencia hayan preferido seguir ese camino, por el atrapamiento que conlleva la comparación del cual nunca pudieron salir victoriosas.

El proceso de identificación que necesariamente se da con los otros, no son solo los hombres, también son mujeres, todos de diferentes edades, desde niños hasta ancianos, de diferentes culturas y estratos sociales. Relacionarse en esa imagen con el hombre

dominador, la mujer víctima, donde no hay más, es sumamente improductiva. Requerimos voltear a ver otras imágenes, por mucho que diversas situaciones nos lleven a identificarnos con ésta. No nos sirve. Podemos escoger nuestros referentes de identidad, y si es para crear una de opresión, éste referente no nos sirve. El referente de identidad de la mujer en éste sentido debería ser la mujer misma, no el hombre.

Por otra parte cabe considerar que en ésta acusación del hombre como opresor hay de entrada una postura de oposición al hombre. Los proyectos que lleven a una vida con mayor equidad, requieren del buen ánimo, respeto y colaboración de los miembros. Tanto hombres como mujeres hemos crecido en ésta cultura y a todos nos estorban algunos aspectos de la misma, no solo a las mujeres. Tenemos una gran cantidad de hombres en el poder con una visión de sometimiento hacia las mujeres. Pero también tenemos una gran cantidad de hombres que comprenden que hay que repensar las posturas desde las cuáles nos relacionamos. En estos cambios culturales, nos vamos cuestionando todos el orden de las cosas y tanto mujeres como hombres hay cosas que no podemos cambiar tan fácilmente. Una mujer que quiere vivir con los otros, no para los otros, pero finalmente con otros, no aislada. La postura de la mujer como víctima y el hombre como opresor cae en la acusación más que en la propuesta, además de estar dotada de tintes victimezcós.

2.8.6 La simbólica relacionada con el cuerpo femenino. Primero se liga con la naturaleza para luego hablar de él con anti naturalidad.

El cuerpo femenino representa toda una problemática en una cultura que busca afirmar solo la razón y dónde toda función sexual es vista con morbo y antinaturalidad.

Entre las problemáticas de la mujer relacionadas al cuerpo tenemos las siguientes:

- La mujer es solo su cuerpo, sus hormonas, sus ciclos menstruales, etc.
- El cuerpo como objeto de deseo, de peligro y de pecado
- El cuerpo cosificado, usado como mercancía con valor de cambio
- La mistificación de la maternidad y de los valores del servicio y del cuidado

Los feminismos ilustrados al tratar de rechazar el concepto de naturaleza de la mujer para otorgarle la de razón, parecieran partir desde la premisa de que el cuerpo y la mente son incompatibles, cosa curiosa, ya que en la práctica, no existen por separado.

Pareciera que para poder concederles la categoría de razón a las mujeres habría que quitarles el cuerpo, símbolo de peligro, pecado, de emocionalidad y visceralidad, de naturaleza, etc. Ese cuerpo que de hecho si menstrua, se embaraza, siente placer y displacer. Ese cuerpo que al ser diferente al del hombre pareciera no caber en la concepción de lo humano. El cuerpo femenino hay que negarlo.

Los prejuicios, la ideología simbólica comentada, los supuestos morales o religiosos, han logrado que las mujeres se avergüencen de su cuerpo, fomentando una pobre auto imagen y disonancia en su auto percepción.

Paradójicamente, en la búsqueda por la racionalidad se pierde el sentido común, la razón misma. El cuerpo de la mujer se tacha de natural, o ligado a la naturaleza para después ser tratado como antinatural.

Cómo poder edificar una identidad femenina fuerte, si mi cuerpo físico o es peligroso, o malo o es el culpable de mi mal carácter, o de mi falta de juicio y además es peligroso porque es deseado. Si es atractivo se asume que lo utilizo como arma o medio de cambio para conseguir, desde un puesto laboral, hasta dinero por su uso, pasando por la muy aceptada costumbre de conseguir un mejor marido para que me mantenga. Quizá en efecto lo hago. Y a veces es, según el caso, eso es lo más aceptado socialmente.

Nuestro cuerpo mitificado, censurado, es también es manejado como extraño por nosotras. Desde el concepto de que las niñas son quietecitas, inactivas, hasta el concepto de que es pecado el placer del mismo, nos invitan a relegar un cuerpo que, sin embargo, siempre está presente.

Tampoco nos podemos deshacer fácilmente, a no ser a modo de realmente cuestionarnos la realidad tal como nos es dada, de toda esta ideología cargada de contradicciones, cuya base es la anormalidad de la mujer. O la anormalidad del cuerpo de

mujer que prácticamente es lo mismo ya que la mujer toda, en la simbología, es equivalente a su cuerpo.

El hombre todo equivale a su cabeza y la mujer toda equivale a su cuerpo en la simbólica de géneros ¿Por qué el hombre no es equivalente a su cuerpo, si es el del cuerpo de mayor volumen, más vital y fuerte? ¿Por qué son las mujeres quienes representan el cuerpo, lo no pensante en nuestra concepción simbólica?

Cualquiera puede realizar un discurso para realzar la fragilidad, la belleza, sublimar los sentimientos y la intuición de la mujer, para hablar inmediatamente de forma negativa de los hombres, situándolos como torpes, rudos, semibestias que abusan de su fuerza física, etc. Estos argumentos son solo para mostrar que el éxito de estos discursos parece residir en cómo se elaboran los mismos y el poder que ostentan quienes los pronuncian.

Identificar a la mujer con sus rasgos reproductivos, hormonales, etc., en tanto se identifica al hombre con el razonamiento, es dar a la mujer el estatus de semi animal y en tanto escoger selectivamente un rasgo del hombre para otorgarle además de razón, un rango de superioridad.

La realidad es que la mujer no es un ser semidivino por ser capaz de dar vida, ni tampoco por eso es un animal paridor. Es importante identificar qué rasgos del imaginario simbólico remiten a la mujer a uno u otro extremos, las etiquetas que le están siendo dadas y como estas las limitan en su actuar, en su trascender, en sus procesos volitivos.

Para una mujer el plantearse el tema de su identidad implicaría reconocerse y asumirse a sí misma, con todo y su cuerpo que si menstrua, se embaraza, da a luz y lacta, sin que ello signifique una discapacidad, ni la dispare al mundo de lo etéreo, sino como una parte más de su humanidad, liberarse de toda la connotación negativa o sublimadora que es dada al cuerpo femenino, tanto por el machismo como por el feminismo.

Para todo ser humano la libertad de definirse a sí mismo como sujeto (tomando en cuenta que la gran mayoría tiene un cuerpo y no solo una cabeza), debería comprender su corporeidad, así como las capacidades de ese cuerpo.

La construcción de la identidad se dificulta al negar al cuerpo como parte del constitutivo del ser: ¿Cómo se define la mujer a sí misma a partir de un cuerpo cargado de connotaciones negativas? Seguramente como inferior, inestable, hormonal, y con muchas inseguridades. También la construcción de la identidad se dificulta si idealizamos o magnificamos a tal grado la forma o las cualidades del cuerpo que lo convertimos en equivalente del ser. Un ser humano comprende al cuerpo pero no es solo cuerpo, ni solo razón, ni solo hormonas o emocionalidad. El ser humano es un conjunto que al ser descrito siempre es más que su descripción.

La separación mente-cuerpo contrasta con la realidad y sin embargo está asimilada como tal en nuestra educación. Ahí está todo el ser dado como unidad y sin embargo culturalmente alguien pensó que había que fragmentarlo. ¿Cómo elegir creer en una separación que puedo pensar, pero que no puedo realizar en la vida práctica?

El tema del cuerpo, en particular el femenino, está lleno de mitos, imaginarios, simbolismos, que no permiten a la persona concebirse como unidad, tenemos esta conceptualización extraña del cuerpo, tejida a través de años de manipulación y adoctrinamiento.

El cuerpo, la cabeza, las manos, los pies, etc., nos dan una gama de opciones y posibilidades de actuación. Se puede elegir no verlas, la mujer puede seguirse imaginando como una muñequita frágil, con un cuerpo cuyas funciones que la esclavizan, una cabeza que no piensa y que verdadera cabeza debe mover a su parecer.⁷⁰ Pero esa más que ser una realidad de hecho, es la que la mujer co-crea, siguiendo las directrices de una forma de ser que la cultura imaginó para ella.

Parte del imaginario, el carácter dulce y dócil con que se imagina conceptualiza a la mujer, parece solo requerir solo calma y un cuerpo proclive a ser débil y estático. Las personas requieren de un cuerpo lo suficientemente fuerte, vital y sano para decidir y ejecutar tales decisiones.

⁷⁰ Como está escrito en la Biblia: “Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre”. 1 Corintios 11:3.

Capítulo III. Simone De Beauvoir. Aportes y crítica al tema de identidad femenina desde la visión existencialista.

Ahora habiendo tomado una amplia revisión histórica a través de Estela Serret, revisaré algunos aportes de Simone de Beauvoir (París, 9 de enero de 1908 - ibíd. 14 de abril de 1986), autora polémica de su tiempo y quién sigue siendo un referente primario en los análisis feministas. En este trabajo tomaremos de Beauvoir su visión de la problemática de la identidad femenina, descrita principalmente en su libro *El Segundo Sexo* (1949), los cuáles no han perdido vigencia para un gran sector de la población femenina. Su corriente filosófica es existencialista parecida a la de su pareja J.P. Sartre, mas con algunas diferencias importantes.

3.1 El concepto de sujeto en la filosofía existencialista

“El sujeto en la filosofía existencialista es siempre proyecto, el sujeto siempre es un ser abierto a la trascendencia, supera continuamente su estado inicial. La teoría existencialista rechaza cualquier tipo de esencia del sujeto, el sujeto debe escapar a la inmanencia que caracteriza a los objetos.

El ser no es nada al inicio, se va formando a sí mismo a través de la acción. Este existencialismo sartreano es el punto de partida de Simone de Beauvoir quien la modifica para ofrecer vías de emancipación para el sujeto mujer. Los principios en los que basa su moral ontológica son los mismos que los de Sartre, a excepción del concepto de mala fe, en el que se separa de él:

- 1) Todo sujeto se afirma como trascendencia a través de sus proyectos.
- 2) El sujeto realiza su libertad mediante una perpetua superación hacia otras libertades.
- 3) La justificación de la existencia es su expansión hacia un futuro indefinidamente abierto.
- 4) Cada vez que la trascendencia recae en inmanencia hay degradación de la existencia en-si, de la libertad en facticidad. Esta caída es una falta moral si

es consentida por el sujeto; si le es infligida toma la figura de la frustración y la opresión. En ambos casos es un mal absoluto.

- 5) Todo sujeto que quiere justificar su existencia, la vive como una necesidad infinita de trascenderse.⁷¹

Beauvoir conserva todos los principios de la moral ontológica existencialista excepto por el concepto de mala fe. En el concepto de mala fe, Beauvoir incluye la distinción de la situación en que se ejerce la libertad. Así, cada vez que la trascendencia recae en inmanencia hay degradación de la existencia en sí. Esta caída es una falta de moral si es consentida por el sujeto, pero si le es infligida, entonces para Beauvoir toma la figura de opresión y frustración. Siendo ambos casos un mal absoluto.

Para Sartre libertad y situación son parte de una misma realidad, en cualquier situación la conciencia es libre, la libertad no está mermada nunca por la situación, la imposibilidad viene a las cosas por nosotros mismos, libremente. Beauvoir se distancia de esta concepción y toma en cuenta la incidencia de los otros en las acciones del sujeto. La libertad del sujeto es infinita pero las posibilidades concretas que se le ofrecen son finitas y pueden aumentar o disminuir desde fuera. Y aquí es donde los otros inciden en la libertad del sujeto, estos pueden coartar o aumentar la libertad de un sujeto. Aunque no inciden en el sentido de los fines que el sujeto elige libremente, si pueden incidir en la situación exterior que posibilita el alcance de sus fines.⁷²

3.2 La situación de opresión y la otredad de la mujer

Simone de Beauvoir, se pregunta ¿Qué es una mujer? Y nos ofrece una minuciosa descripción de lo que tradicionalmente se entiende por la idea de mujer y femineidad. Inmediatamente nos sitúa en la importancia del concepto de **femineidad** como factor indispensable para ser calificada como mujer. La exhortación a la mujer a la femineidad, a ser mujeres, por parte de los medios y la sociedad, le hace pensar que no toda hembra es mujer, para convertirse en mujer necesita participar de la misteriosa realidad de la

⁷¹ López, Teresa. (2009). Papeles de Filosofía. Pág. 65

⁷² Amoros, Celia (Editora). (2000) Feminismo y Filosofía, Pág. 196

femineidad. La femineidad con todo lo que ella simboliza, se nos apunta aquí como el primer concepto fundamental de análisis con respecto a la identidad femenina.

Definir el carácter de la mujer como algo inmutable y fijo, como hacía el conceptualismo, es algo que ha perdido terreno, explica Beauvoir: “el carácter es una reacción secundaria ante una *situación*. Si hoy ya no hay femineidad es porque no ha existido nunca”.⁷³ Se pregunta entonces si la palabra mujer carece de contenido. Es evidente que al hablar de mujer se refiere a una acepción tradicional de mujer, su famosa frase “no se nace mujer, se llega a serlo”, se refiere a que no se nace “femenina” sino que se llega a serlo.

El rechazar las nociones del eterno femenino, apunta, no es negar que hoy en día haya mujeres, ello representaría una fuga no auténtica para las mujeres, no una liberación. “Es evidente que ninguna mujer puede pretender, de buena fe, situarse más allá de su sexo”.⁷⁴

Al referirse a la *situación* de la mujer, Beauvoir se separa de Sartre en su conceptualización existencialista de mala fe. Sartre emplea este término para describir el actuar en el determinismo con la excusa de las propias pasiones, o cualquier otra excusa. La mala fe es un conformismo excusado en una mentira que disimula la total libertad del compromiso. Este juicio no es moral y es definido como un error. Para Sartre, el error de mala fe depende del individuo únicamente.

Para Beauvoir es diferente, también toma en cuenta la situación, que, para Beauvoir la situación de la mujer es una situación de **opresión**. Beauvoir se pregunta si la función de hembra no basta para definir a la mujer, y si nos negamos a explicarla por el eterno femenino, entonces qué es una mujer.

Históricamente el hombre ha **representado** lo positivo y lo neutro y la mujer lo negativo “ya que toda determinación le es imputada como una limitación sin reciprocidad”.⁷⁵

⁷³ De Beauvoir, Simone. (1999). El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Pág. 10.

⁷⁴ De Beauvoir. Op. Cit. Pag. 10

⁷⁵ De Beauvoir. Op. Cit. Pág. 11

Beauvoir hace una ardua descripción del papel de la mujer, que la llevará a definirla como **Otro**: Explica Beauvoir que por el hecho de tener útero y ovarios, se conceptualiza a la mujer como encerrada en su subjetividad, se dice que piensa con las glándulas. Aunque el hombre tenga hormonas también, supone que él aprende al mundo directamente con objetividad, mientras que considera que las características del cuerpo femenino la entorpecen, es un obstáculo y una prisión. Citando a Aristóteles dice “la hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades” y nos recuerda la historia del Génesis donde Eva es extraída de un hueso de Adán.

“La humanidad es macho y el hombre define a la mujer no en sí, sino respecto de él, no la considera un ser autónomo. (...) El hombre se piensa sin la mujer, ésta no se piensa sin el hombre. Y ella no es nada fuera de lo que el hombre decide; así la llama “el sexo”, (...) ella es sexo para él, así que lo es en absoluto. “La mujer se determina y diferencia con relación al hombre y no éste con relación a ella, ésta es lo inesencial frente a lo esencial. El es el Sujeto, él es lo absoluto: ella es el Otro.”⁷⁶

Esta última categoría es explicada por ella misma de varias formas. En primer lugar puede explicarse como la dualidad de lo mismo y de lo Otro que existe desde las culturas antiguas: sol y luna, día y noche, etc. De los cuales siempre tenemos a uno como positivo y al otro como negativo. Lo mismo correspondería a masculino y femenino, de los cuales calificamos a lo masculino como positivo y a la femenino como negativo.

Por otra parte representa a los de fuera, a los que no son del grupo predominante, a los extranjeros, a los negros, a los judíos, a los indígenas. El caso de las mujeres es parecido a un grupo minoritario que no es minoría porque representa la mitad de la población, aún así, un grupo igualmente discriminado y marginado como los anteriores.

El otro es una categoría que toma del existencialismo de Hegel. Hay en la conciencia una hostilidad fundamental respecto de toda otra conciencia, el sujeto se plantea a sí mismo en forma de oposición, pretendiendo afirmarse como lo esencial y construir al otro como no esencial, es decir como objeto.

⁷⁶ De Beauvoir, Simone. (1999). El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Pág. 12

Explica Beauvoir que sin embargo siempre hay entre las naciones, pueblos, etc., tratados, guerras, negociaciones que despojan la idea de lo Otro de su sentido absoluto y de buena o mala manera los individuos y grupos se ven forzados a reconocer la **reciprocidad** en sus relaciones. Sin embargo en el caso de la mujer no sucede lo mismo, Beauvoir se pregunta de dónde viene esa sumisión en la mujer. La alteridad en la mujer aparece como un absoluto, por lejanos que nos remontemos en la historia, siempre ha estado subordinada al hombre, escapa del carácter accidental de hechos históricos. Los negros, los proletarios dicen “nosotros”, afirmándose como sujetos, pero las mujeres no dicen nosotras, aunque aceptan la designación que les dan los hombres al decir “las mujeres”, ellas no se afirman como sujeto.

“si la mujer se descubre como lo inesencial que nunca vuelve a lo esencial es porque **ella misma no opera esa vuelta**”.⁷⁷

Tampoco tienen entre sí medios concretos para agruparse, es decir intereses comunes, ni historia, ni religión propios, viven dispersas entre los hombres. Viven más ligadas a ellos, ya sea al padre o al marido, por el medio ambiente, condición social, etc., que a otras mujeres. Explica Beauvoir que el vínculo que la une a sus opresores no se puede comparar con ningún otro.

Simone de Beauvoir utiliza el mito del amo y el esclavo y lo compara con la relación hombre-mujer.

“La necesidad biológica –deseo sexual y deseo de posteridad- que pone al mancho bajo la dependencia de la hembra, no ha liberado socialmente a la mujer. También el amo y el esclavo se hallan unidos por una necesidad económica recíproca que no libera al esclavo... el amo no *plantea* su necesidad del otro: el tiene el poder de satisfacer esa necesidad y no lo mediatiza; el esclavo, por el contrario, desde su estado de dependencia, esperanza o temor, interioriza su necesidad del amo”.⁷⁸

Recapitulando, Simone de Beauvoir nos ofrece los siguientes rasgos relacionados con la identidad y sentido en la mujer, que se encuentran envueltos en condiciones creadas

⁷⁷ De Beauvoir, Simone. (1999). El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Pág. 15

⁷⁸ De Beauvoir, Op. Cit. Pág. 16

por el hombre como ostentador desde siempre del poder, que la han mantenido en la opresión. Oposición caracterizada por una ideología que se resume en los siguientes aspectos:

- El concepto de femineidad o el eterno femenino en que se educa a la mujer.
- La creencia de la determinación en cuanto a su cuerpo, es un útero, se la encasilla en sus funciones hormonales y reproductivas.
- La representación simbólica histórica de lo negativo, la carencia, en este punto caben innumerables descripciones de los grandes pensadores y las religiones que sitúan a la mujer como inferior en toda capacidad y valía con respecto al hombre.
- El hombre la concibe como lo relativo, se afirma en relación al hombre no en sí misma. No es autónoma.
- Es el otro sin reciprocidad, lo negativo, los marginados, el esclavo.

3.3 La complacencia en la otredad de la mujer

Una vez recapituladas las condiciones en que se da la existencia femenina, veamos las razones por las que, Según Beauvoir, la mujer no se niega a ser el otro, con esta explicación resume la complejidad del problema de que la mujer se vea a sí misma como sujeto libre, responsable, ético:

- “Negar su complicidad con el hombre sería para ellas renunciar a todas las ventajas que les puede conferir una alianza con la casta superior.
- El hombre soberano protegerá materialmente a la mujer vasallo y se encargará de justificar su existencia, es decir, junto con el riesgo económico, **la mujer esquivó el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus propios fines sin ayuda.**
- En efecto, al lado de la pretensión de todo individuo de afirmarse como sujeto, que es una pretensión ética, también hay en él la tentación de huir de su libertad y constituirse en cosa. Este es un camino nefasto por pasivo, equivocado, perdido y entonces resulta presa de voluntades ajenas, mutilado en su trascendencia y frustrado de todo valor. Pero es un camino fácil, así se esquivan la angustia y la tensión de la existencia auténticamente asumida como propia.

- El hombre que constituye a la mujer en otro encontrará en ella complicidades profundas.
- Así la mujer no se reivindica como sujeto porque carece de los medios concretos, porque experimenta el vínculo que la sujeta al hombre sin plantearse la reciprocidad y porque a menudo se complace en su papel de *otro*.”⁷⁹

Las condiciones anteriores parecen estar aún vigentes, sin embargo, para la mujer con formación profesional y con posibilidades económicas, al decir de ella que carece de los medios concretos, tal vez no podemos referirnos a medios económicos, pero podemos decir que carece de una mentalidad, ideología, cultura, autoconcepto, que la faculten a posicionarse como individuo.

Simone nos plantea cómo se ha dado el proceso de supremacía del hombre. Afirma que los hombres no gozarían de una supremacía si no hubieran fundado la misma en lo absoluto y eterno: legisladores, sacerdotes, escritores y sabios se han ocupado de demostrar que la condición de subordinación de la mujer es grata al cielo y provechosa a la tierra, desde la antigüedad se han enfatizado todas las debilidades femeninas. El derecho romano invocaba “la imbecilidad, la fragilidad del sexo” para limitar sus derechos. San Agustín declaraba que “la mujer es una bestia que no es ni firme ni estable”.⁸⁰

Después en el Siglo XIX, con la revolución industrial, la mujer comienza a participar en el trabajo, con lo que la lucha feminista sale del campo teórico y encuentra una base económica. Ante esta situación se recrudecen los ataques contra la mujer, los obreros los ven como competencia y la clase burguesa se adhiere a la vieja moral que procura la solidez de la familia para garantizar la propiedad privada.

Simone ataca la postura que postula al otro sexo como “la igualdad en la diferencia”. Nos dice como esta segregación “igualitaria” ha servido para introducir mayores discriminaciones por ejemplo en el caso de los negros, los procesos de justificación son similares en “el eterno femenino”, el “alma negra”, “el carácter judío”, etc.

⁷⁹ De Beauvoir, Simone. (1999). El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Pág. 17

⁸⁰ De Beauvoir Op. Cit. Pág. 18

La casta que ha sido dueña quiere mantenerlos en “su lugar”. Compara el proceso de emancipación de los negros con la de la mujer. Citando a Bernard Shaw explica “El norteamericano blanco relega al negro al grado de lustrabotas y luego deduce de ello que solo sirve para ser un lustrabotas”⁸¹. Este círculo vicioso se mantiene en circunstancias análogas como la situación de la mujer. Habrá que preguntarse si este estado de las cosas debe perpetuarse.

Explica que la mayoría de los hombres sienten a la mujer como a todos los seres humanos como iguales por la cultura democrática, cree que en conjunto a través de las diferencias la mujer es su igual. Tiene la idea de una igualdad abstracta, pero comprueba ciertas inferioridades en ella que constituyen una desigualdad concreta (por ejemplo la incapacidad profesional) y las atribuye a la naturaleza. Cuando entra en conflicto con ella trae en primer término el término de la desigualdad concreta, e incluso llegará a negar su igualdad abstracta. Cita el ejemplo de un hombre que no ve en disminuida en nada a la mujer porque no tenga oficio: las labores del hogar son nobles, etc., pero a la primera disputa dice “serías incapaz de ganarte la vida sin mí”.

Hace poco, a más de cincuenta años de distancia, escuche una discusión similar a la que describe Beauvoir, pero en este caso la mujer contestó a su esposo “*no te preocupes, seguramente encuentre a otro que en verdad tenga una buena posición y no le pesen tanto los tres pesos que me das*”. La mujer aunque no acepto que la sobajaran, pero no se situó a sí misma como autónoma, a pesar de tener medios y preparación.

Simone plantea que fiarse de los argumentos de este tipo perpetúa la situación de subordinación de la mujer, y que sin embargo también los argumentos feministas caen en el error, ya que la arrogancia masculina han convertido el “problema de las mujeres” en una querrela, y cuando la gente querrela no razona bien.

Beauvoir planteará entonces desde una postura existencialista “Todo sujeto se plantea concretamente a través de sus proyectos, como una trascendencia, no cumple su libertad, sino por su perpetuo desplazamiento hacia otras libertades.(...) Cada vez que la trascendencia vuelve a caer en inmanencia hay una degradación de la existencia “en sí”, de

⁸¹ De Beauvoir, Simone. (1999).El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Pág. 20

la libertad en artificiosidad; esta caída es una falta de moral si es consentida por el sujeto; si le es infligida, toma la figura de frustración y de una opresión: en los dos casos es un mal absoluto.”⁸²

Simone tratará a lo largo del texto de demostrar que en general la situación de la mujer es infligida, por lo tanto su elección por la inmanencia no se tratará de una mala fe sino de una situación de opresión. “Lo que define de manera singular la situación de la mujer es que siendo un libertad autónoma, como la de todo ser humano, se descubre y se elige un mundo dónde los hombres le imponen que se asuma como otro; pretenden fijarla como objeto y consagrarla en la inmanencia, puesto que su trascendencia será perpetuamente trascendida por la conciencia esencial y soberana”.⁸³

Ese es el drama de la mujer, el conflicto entre elegirse como sujeto esencial y las exigencias de una situación que la constituyen como inessential.

A lo largo del texto Beauvoir nos ofrecerá elementos biológicos, psicoanalíticos y del materialismo histórico ampliando los conceptos antes mencionados.

3.4 Educación temprana de la mujer y caminos a la inmanencia en el segundo sexo.

Beauvoir afirma “no se nace mujer se llega a serlo”. Así no se nace sumisa, abnegada, secundarias, *otras*, se llega a serlo a través de todo un sistema que adoctrina a la niña a su corta edad, en la casa, la sociedad, los medios, la religión. Todos los mensajes que recibe la niña la incitan a lo mismo, a permanecer en la pasividad, en la inmanencia.

Beauvoir expone que a las mujeres se les coarta la trascendencia desde la educación, en la cual se les inculca un rol de subordinación, desde muy corta edad en la familia y en todas las instituciones y roles que desempeñara. En la familia tiene menos importancia que el hombre, en el trabajo ocupa puestos de menor cualificación e importancia que los hombres, y el trabajo domestico que se le asigna siempre encuentra

⁸² De Beauvoir, Simone. (1999).El Segundo Sexo, Los hechos y los Mitos. Págs. 24 y 25

⁸³ De Beauvoir Op. Cit. Pág. 25

repetición y monotonía, es la cultura patriarcal occidental en la que todos estamos inmersos.

Beauvoir en el segundo sexo ejemplifica ampliamente la diferencia educacional entre niños y niñas. A las niñas se les enseña a permanecer en la inmanencia a muy temprana edad a través de las siguientes formas de educación:

Niñas:

Niños

Se les acostumbra a ser mimadas	Se les pide mayor templanza
Se les permite expresar sentimientos	Se reprimen a corta edad expresiones de afectividad
Descubre que es importante tener un pene porque así es valorado por los adultos y siente envidia porque sabe que no tiene ese poder	Descubre que es importante tener un pene porque así es valorado por los adultos, se sabe importante.
La niña tiene celos del pene que no posee, también celos de no poder jugar con su chorro de orina. A la niña le dan una muñeca para que se enajene en ella. Que es un objeto estático e inmóvil, la niña se aboca a hacerse objeto.	Se le confiere importancia al pene, por el hecho de ser niños son superiores, el niño se enajena en su pene que es manejable, lo puede ver, tocar, puede jugar con él y es un instrumento a través del cual siente poder al lanzar un fuerte chorro de orina. El pene se convierte en su alter ego.
Se le critican rudezas en juegos, en movimientos, en la expresión de sus sentimientos. Se le proporcionan juegos que no requieren acción, fuerza, movimiento. Se afirma como objeto.	Se les aplauden los juegos rudos, los movimientos toscos, se les propician juegos que requieran acción, fuerza y movimiento. El niño va descubriendo cada día mayor sensación de poder. Se afirma como sujeto.
Se le enseña a gustar, y para gustar tiene que renunciar a su autonomía y a su trascendencia, hay que hacerse	Se le enseña a ser autónomo, a afirmarse como sujeto.

objeto.	
Cuentos y leyendas le muestran que para ser feliz tiene que ser amada y para ser amada no tiene que hacer nada , solo esperar, esperar el amor.	Cuentos y leyendas le enseñan a acciones heroicas, aventuras, luchas contra dragones y seres temibles que podrá derrotar y además después de toda esa diversión podrá obtener un trofeo, que será la más bella mujer (princesa), por quien no se debe preocupar por encontrar, ella lo está esperando quieta en un lugar seguro.
En la pubertad recibe la menstruación, símbolo de su feminidad, que le ocasiona molestias y le impide ciertos ejercicios y actividades. La menstruación le representa la confirma como inferior y como alteridad	Al recibir la pubertad se enorgullecen de los cambios físicos, ya que desde la infancia están orgullosos de su virilidad. Aunque también son difíciles los cambios para ellos, lo son mucho menos que para las mujeres.

Se trata a la mujer como muñeca viviente y se le retira la libertad; así se le encierra en un círculo vicioso, entre menos ejerza su libertad para comprender el mundo que le rodea, menos recursos encontrará en él, menos se atreverá a afirmarse como sujeto.

En la pareja conyugal será el marido quien ejerza la trascendencia, quien se afirma como ser en la realización de proyectos, la mujer está destinada a la inmanencia, es decir permanecer en su ser como una cosa, en todas las facetas, sexual, afectiva y social. La sociedad burguesa occidental promete a la mujer la felicidad en la serenidad, en la estabilidad continuada y la casa es ese lugar ideal donde puede cultivar todas sus cualidades y virtudes. El trabajo de la mujer es lo mismo todos los días, luchar contra el desorden y la suciedad, espacio propicio para la neurosis, porque es una situación cerrada a la trascendencia.

Beauvoir también describe muchas maneras de relacionarse sexualmente con el esposo. A menudo la joven esposa después del acto sexual considera al hombre como un superior al que respeta y al cual excusa las debilidades más bajas. La esposa en cualquiera

de los casos no puede ser honesta consigo misma, considera que es su obligación amar a su marido y comienza a vivir su situación conyugal en mala fe (se miente a sí misma y no afronta la realidad). Se esfuerza por rechazar la dominación de su esposo, pero ella siempre suele tener la ventaja de poseer mayor cultura y ella carece de la técnica adecuada para expresar su opiniones y demostrar sus oportunas consecuencias. Aunque sean intelectualmente mediocres, ellos saben probar que tienen razón aunque estén equivocados. Las mujeres acaban por aceptar que los maridos piensen por ellas.

Aunque Beauvoir atribuye mala fe a las mujeres también, se observa que la situación de mala fe es propicia para la mujer porque ha sido adiestrada a no ejercer la trascendencia. Aún así no hay justificación, hay muchas mujeres que aunque con mucho trabajo, ejercen la trascendencia.

También menciona Beauvoir que la mujer tiene dos luchas, una contra el marido para rechazar su dominación, y otra contra el resto del mundo para conservar su posición social. Porque si “conseguir” el marido es un arte, “conservarlo” es un oficio, en el que hay que tener mucha “mano izquierda”. Perder al marido en la ideología burguesa es perder la seguridad moral y material, el hogar, la dignidad de esposa, el amor y la felicidad. Situación que después de 60 años, parece aún vigente en México. La mujer divorciada, la madre soltera, enfrenta una situación de rechazo y miedo o de lástima por parte de la sociedad.

La pareja es posible para Beauvoir, con o sin matrimonio. Si hay tan pocos matrimonios que funcionan no es por los individuos sino porque:

“...la sociedad...ha definido la condición femenina bajo una forma que en el presente es, para ambos sexos, una fuente de tormento” (Segundo Sexo II:288).

El matrimonio por tanto es peligroso para las mujeres, tanto el matrimonio como la maternidad son trabas para la trascendencia de la mujer.

3.5 Propuestas para la trascendencia en el segundo sexo

Beauvoir propone:

- 1) Educar a las niñas en autonomía, hay varios ejemplos de niñas educadas de esta manera que han sido sabias e inteligentes
- 2) Que cuando sean adultas consigan su independencia a través del trabajo propio y la autonomía a través de una lucha colectiva por su emancipación como género.

Beauvoir muestra las dificultades que tiene una mujer educada en permanecer en la inmanencia, también para lograr su autonomía en su vida profesional y en su vida de pareja. Educada a soñar en el mito del héroe liberador y salvador, su independencia no le bastará, seguirá vivo su deseo de abdicación ante el hombre, no logrará superar el narcisismo de la adolescencia, a menos que haya sido educada igual que un varón.

Sus éxitos laborales se convertirán en méritos para enriquecer su imagen, pero no le servirán para confirmar su valor. Para ello requiere una mirada que llegue de lo alto, ser justificada por un dios es más fácil y es la única manera en la que ha aprendido a justificarse, su esfuerzo no sirve para ello. El mundo le hace creer en una salvación no conquistada, y ella lo cree. Algunas renuncian totalmente a su autonomía en nombre del amor, intenta conciliarlo con su profesión, pero el amor-abdicación es devastador la ocupa todos los instantes de su vida. Si hay contrariedades profesionales considerará que estas la apartan de entregarse plenamente al amor.

La mujer “independiente” se encuentra dividida entre sus intereses profesionales y sus impulsos afectivos, consigue equilibrar sus intereses a base de sacrificios y acrobacias que la tienen siempre en tensión. Esta es la causa de su nerviosismo, no su constitución fisiológica.

Sin embargo es el trabajo lo que ha acortado la distancia que separa a la mujer del varón. En cuanto deja de ser parásita del sistema que exige su dependencia, el sistema se hunde. A través del trabajo, el dinero y los derechos que este le da, recupera su trascendencia y su responsabilidad.

La mujer se encuentra desde que nace en posición de inferioridad y el trabajo no se le reconoce como se reconoce el trabajo de un hombre, si avanza es por suerte, no porque se haya fijado una meta como los hombres y si destaca demasiado humillara al marido o

amante y no gustara a los hombres en general. Por lo que las mujeres no se plantean metas muy elevadas. En donde trabaje tendrá que demostrar constantemente su valía ya que el crédito no se les confiere nunca de antemano.

Hay un campo donde los éxitos de las mujeres han logrado muy bien su trascendencia que es el mundo de las actrices, bailarinas y cantantes. También en la creación artística pero en este no destacan tanto como los hombres porque están demasiado preocupadas por gustar. Inculcadas desde lo más profundo a gustar, las mujeres creadoras y no, arrastran ese lastre. Para ser creadores como en el arte, la literatura, la filosofía, ante todo hay que afirmarse como libertad trascendente, cosa que pocas mujeres pueden hacer todavía.

La propuesta emancipadora de Beauvoir es que se permita el desarrollo de las mujeres por su propio interés y por el de la humanidad.

3.6 Comentarios a los conceptos de opresión y otredad en Simone de Beauvoir

Pareciera de ratos que la caracterización de Beauvoir de la mujer como la otra supondría aceptarla como un ser que no es capaz de realizar su trascendencia, un ser que solo acepta el papel que le adjudican los hombres, no asumiendo la responsabilidad de enfrentarse a la realidad como ser libre y ejercer su trascendencia. Ser la *otra* pone a la mujer en un estado permanente o de opresión o de *mala fe* (actitud de evadir ser responsable de sí misma y de su trascendencia).

Ni la más sometida de las personas, ni los prisioneros, ni los esclavos pueden dejar de ser sujeto para convertirse en otro de manera permanente, aunque la mujer puede tener esa actitud como una actitud predominante Beauvoir de hecho tiene presente esta tensión que vive la mujer entre ser individuo y ser otra. Esta ambivalencia, contribuye a que las mujeres desarrollen actitudes que entrañan conceptos contradictorios (exigencia- sumisión, sensualidad-recato, dependencia- independencia, etc.)

Beauvoir describe muy acertadamente la marcada tendencia de la mujer a ser el otro cuando entra en relación con el hombre, la falta de libertad con la que se le asume y que además esto sea algo bien visto e incentivado por la sociedad.

La falta de libertad se asume generalmente como algo moralmente malo, pero en el caso de la mujer, toda la sociedad, incluyendo las propias mujeres, la asume como algo moralmente bueno. Para la mujer la libertad se imagina como libertinaje, concupiscencia, ocio. Para el hombre la libertad se imagina como trascendencia, trabajo, genialidad. De nuevo, la concepción negativa de la libertad para la mujer parece referirnos a un imaginario social que siempre desconfía de ella y la concibe de modo negativo.

Beauvoir plantea que la manera de educar desde la casa, la escuela, en general todo el ambiente social, lleva a la mujer a permanecer en la inmanencia, este adoctrinamiento sucede a tan temprana edad que es difícil para la niña y posteriormente para la mujer, concebir otra realidad que no sea la inculcada.

En un país como México, aún mayormente católico y tradicionalista, el contexto que narraba Beauvoir en los setentas, es bastante vigente hoy en día. La educación está plagada con estas apreciaciones sobre el mundo y los roles que tienen que desempeñar hombres y mujeres.

Muchas mujeres con todo y su formación profesional encuentran que son parte de su “esencia femenina” la pasividad y la inmanencia, comportarse como objeto. Su valía en cuanto *objeto*, les parece más atractiva, más deseable y más ventajosa. Les es difícil afirmarse en cuanto sujeto, aún cuando tengan una estabilidad económica, requieren de la protección de un varón para sentirse seguras, para saber que son “alguien” en la sociedad, no logran aceptarse por sí mismas mientras no hayan conseguido el fin para el cual han sido educadas. Cuando la mujer deja de cumplir con el ideal social, probablemente se responsabilice a sí misma por no ser tan “buena” o tan “lista” como debería; aún en estos casos de crisis, es difícil que la mujer llegue a comprender por completo, el fenómeno de su condición, que más que una condición, es el fenómeno de su ideología. Ideología basada en una educación incongruente que la lleva a no poderse ver a sí misma como un ser humano digno, cubra o no, los requisitos sociales establecidos para ella: atrapar a un marido y

retenerlo. Para poder visualizar lo absurdo de estos principios, parece ser necesario observarlos desde fuera, desde una cierta distancia que permita la objetividad.

Es difícil que una mujer que “tiene todo” lo que la cultura capitalista nos ha enseñado a valorar (una buena casa, auto, vestido y sustento, un marido que le dé una “posición”, etc.), llegue a reconocerse como oprimida.

El reconocimiento de la situación de la mujer como oprimida y la descripción detallada de esta situación, es una aportación valiosa de Beauvoir, ya que es difícil darse cuenta de dicha “opresión” cuando se tiene una vida privilegiada y se ha nacido dentro de ésta cultura. Aún cuando la fundamentación de la mujer como otro y el modelo de mujer que propone Beauvoir sean poco operables, describe con maestría las dificultades educativas, culturales, emocionales y psicológicas que atraviesa la mujer que está en constante contradicción entre ser y no ser.

Muchas veces la mujer de cierta posición, está cosificada un grado muy alto (nadie puede estarlo por completo) y no sabe que lo está, tal vez oprimida suene demasiado fuerte para una imagen postal tan bella. La mujer en esta posición se siente afortunada, envidiada, presume y cuida celosamente su estatus de muñeca fina viviente. Ha sido completamente adoctrinada para pensar que en esto consiste su felicidad. Esta mujer además se convierte en el ideal social, en modelo aspiracional de las otras mujeres. Su imagen glamurosa nos refiere a valores como arrogancia, vanidad, consumismo, elitismo, hedonismo, ociosidad, etc. Esta mujer con acceso a educación y a un elevado nivel de vida, podría transmitir valores como intelectualidad, desarrollo económico, creación artística, altruismo, etc., pero paradójicamente la imagen de esta mujer encumbrada parece no conllevar nada más allá de un alto nivel de consumo, parece no referirnos sino a la satisfacción de las necesidades humanas que Maslow clasificaba como básicas.

La mujer crece dentro de un sistema de creencias y formas de relaciones de poder que se le presentan como la normalidad y en ese contexto forma su identidad, por lo que no le es tan fácil identificar los aspectos que la *oprimen* o limitan en dichos modelos. Más aún, cuando lo hace, su rechazo implica un desaprendizaje que resulta poco sencillo.

Además dicha opresión no es completamente explícita, en una gran parte de los aspectos que la conforman, no se reconoce como tal. Nos escandalizamos ante una mujer golpeada, violada y ante los casos más graves de abuso de poder. Del resto, de lo que suponemos son nuestras funciones, nuestros roles, nuestro lugar en el mundo, cuestionamos críticamente bastante poco.

Crecemos educadas bajo el concepto tradicional de mujer, que nos refiere al hogar. También la religión ejerce una gran influencia, el debe ser de la mujer mexicana es la virgen María, que siempre dijo sí y supo someterse los designios del señor (que evidentemente era otro señor, pero de algún modo el sometimiento se traslada al sujeto masculino). Los cuestionamientos no son mayores mientras se está al cobijo de los padres, o si en el matrimonio todo sale más o menos como lo esperaba.

Es generalmente cuando algo sale mal, cuando algo sale de contexto que la mujer comienza a darse cuenta de que este tipo de existencia la puede dejar muy mal parada, ya que ha puesto toda su autonomía voluntariamente (porque le han enseñado que esto es bueno a corta edad) en manos de otro ser. Estos son los casos de engaños, divorcios, malos tratos, etcétera, existen infinidad de casos y ejemplos de cosas que no salen como dijeron en los cuentos, la religión, la casa, los medios de comunicación, la escuela, etc.

Cuando la mujer se confronta con una realidad diferente a la imaginada, es que comprende que su imaginario no era del todo cierto, que su educación fue parcial en su visión, que la cultura la limita y que está en desventaja de poder. Si acude por consejo a los padres, probablemente le digan que su responsabilidad es aguantar, si acude a un sacerdote, su deber cristiano es perdonar, el sistema legal tampoco hace gran cosa por ella y, el rechazo social que experimenta puede ser tan cercano como la propia familia.

La visión de Beauvoir de la mujer como otro sin reciprocidad, equiparada a la figura del esclavo, habrá que analizarla un poco con relación a este tipo de mujer.

Aunque la mujer de clase privilegiada tenga que consultar a su marido para sus decisiones, que se refieren mayormente a compras y gastos, la mujer no muestra enfado en esta situación, sino al contrario, un cierto orgullo. Y es que esta aprobación en muchos casos, más que una aprobación a solicitar, es una demanda que el esposo debe cubrir.

Digamos que ellas son buenas esposas en la medida que preguntan y ellos son buenos esposos en la medida que conceden. Hombres y mujeres juegan un juego poco claro. Si son ellos la autoridad, la cabeza, pero también hacen muchas concesiones a cambio de mantener ésta posición. Tal vez la “liberación de la mujer”, su incursión igualitaria a la educación superior, no ha ganado para ella una identidad autónoma, pero la posibilidad de dicha autonomía y la revaloración social de sus funciones de cuidadora, la hacen sentir más confiada al demandar de su marido como igual en derechos. La sociedad actual muestra una mayor tendencia valorar las actividades “femeninas”, muchas mujeres se presumen como heroínas (que sacrifican sus profesiones y su desarrollo), sin las cuales la familia no funcionaría. A diferencia de sus madres, saben que podrían arreglárselas para vivir al menos medianamente bien, si consiguen o un trabajo o bien, otro marido, situación que antes también era poco común.

Así, la mujer de cierta posición tal vez haya ganado una cierta reciprocidad, aunque aún no existe en general aún una reciprocidad completa del hombre a la mujer, el hombre se sigue situando ante la mujer como la autoridad, como superior, en tanto ostentador del poder económico, social y cultural. Nuestra religión predominante, nuestra cultura, e incluso el sistema económico y legal así lo propician: la mujer es ubicada aún en mayor o menor grado, en un lugar inferior, como deudora de respeto, obediencia y atenciones a los hombres figura de autoridad.

Dentro de la misma clase media alta y alta caben muchos niveles socio económicos, algunos padres fomentarán en sus hijas un espíritu mayor de preparación y superación que otros que estén seguros de que sus niñas que no tendrán que “sufrir por trabajar”.

Y es que el trabajo también tiene una acepción distinta según sea la clase social y el sexo. Si se trata de un hombre pobre, el trabajo se tiende a relacionar con las condiciones de la esclavitud, el abuso. Si se trata de un hombre de clase media a alta, el trabajo se asocia con riqueza y desarrollo. En el caso de la mujer el trabajo en todas las clases sociales tiene una connotación negativa (se asocia igualmente con las condiciones de esclavitud, con la idea cansancio extenuante, largas jornadas, con la idea de que solo las pobres trabajan, etc.), que convive con una idea contradictoria y positiva acerca del mismo (que asocia el

trabajo a la virtud más que con riqueza); Cuando la preparación y el trabajo son vistas como un modo de superación personal o trascendencia más que como un tedioso castigo impuesto por la pobreza o como algo indigno, ocurren con más frecuencia casos de mujeres artistas, empresarias, directivas de empresas, etc.

La desigualdad entre hombres y mujeres también está presente en el espacio público y en él se muestra con mayor claridad. La mujer generalmente gana menos que sus compañeros hombres. En caso de trabajar en las grandes empresas, es difícil llegar a puestos directivos que por cultura se asignan preferentemente a hombres. Los puestos directivos aún se basan mucho en la buena relación con los jefes, más que en el nivel de experiencia o preparación, misma que se fomenta casi siempre fuera del trabajo. Por lo general las mujeres no pueden fomentar estas relaciones con sus jefes varones fuera del trabajo.

Aún así, la cultura empresarial está cambiando, mucho por influencia de empresas provenientes países más desarrollados, los espacios para las mujeres en puestos directivos son cada día más. Estos espacios las mujeres los han ganado por méritos propios, y aunque ello se ha demostrado hace muchos años, es solo recientemente que los porcentajes de mujeres en puestos de liderazgo han aumentado, mucho ha influido que algunos países hayan regulado legalmente para favorecer la equidad de género, pidiendo a las empresas porcentajes mínimos de participación de las mujeres en estos puestos y que la ONU haya reforzado recientemente el compromiso para acabar con ésta desigualdad global.

En México la primer regulación en éste sentido fue recientemente aprobada, en el congreso de diputados y senadores se aprobó la ley que pedía que el 50% de los candidatos a estos puestos fueran hombres y 50% mujeres, pero este tipo de políticas aún no se aplican a la iniciativa privada.

Por otro lado, comparto la opinión de Beauvoir con la descripción que hace de las dificultades que experimenta aún la mujer independiente para afirmarse como sujeto. La mujer está adoctrinada a ser reconocida por el hombre al que prácticamente concibe como un semi-dios. La mujer preparada con cierto nivel de éxito sigue esperando posar su mirada

hacia arriba y recibir esa protección masculina y ese reconocimiento a la que fue adocinada a recibir.

Pero siendo su posición ya más similar intelectual y económicamente parecida a la de los hombres que la rodean, se le aparecen un menor rango de posibilidades de donde obtener esa mirada desde arriba que la apruebe, entonces se pregunta, ¿qué hay de malo en mí? Encuentra internamente un matrimonio como el de las mujeres tradicionales, para ser querida –como ellas-, pero a la vez no podrá aceptar la dominación de un hombre porque que ha experimentado ya la auto trascendencia y el poder personal; entra en tensión y en contradicción porque se afirma como sujeto, pero al relacionarse con el hombre su cultura y la del hombre probablemente la orillen a comportarse como *otra*, arte que además no domina con la misma maestría que la mujer tradicional. Esta mujer probablemente se quede sin su sueño del príncipe protector realizado (aún si consigue pareja), sueño al que internamente se aferra.

Otra característica muy importante que describe Beauvoir como lastre para la mujer, es la idea de que somos educadas para gustar, esta idea somete a la mujer en una inseguridad constante y en una necesidad de aprobación, del marido, de los padres y en general de todo el entorno social, dedicamos gran parte de nuestra energía a gustar en lugar de simplemente ser.

Por último, las realidades fisiológicas del cuerpo femenino, es un tema que Beauvoir considera como un hándicap para la mujer, por lo que opta por la no maternidad como vía de liberación. A este respecto parece cierto que la mujer, a pesar de que el hombre se involucre a la par en los cuidados de los hijos, siempre tendrá más participación que el hombre en el cuidado de los mismos, por lo menos en los primeros meses de vida del bebé. El hombre no puede ni parir, ni amamantar. Sin embargo, tales experiencias no necesariamente son negativas, para muchas y muchos son justo lo contrario. El problema de fondo no está en los hijos ni en el matrimonio, tal vez ni en la repartición de los cuidados que si bien es importante, no es lo primario. El problema de la mujer es que ella se auto limita con su concepción del mundo imaginario orientado solo a la domesticidad y llevado de un modo donde ella no es responsable de sí misma, no solo en lo económico, sino en todas las necesidades del ser humano, dejando en manos del hombre, desde sus necesidades

físicas hasta las de autorrealización. Con ésta concepción del mundo, ¿qué proyectos puede tener además de consumir y tener hijos? Es un mundo ideal demasiado pequeño.

El problema de la subordinación de la mujer más que su cuerpo es su mentalidad. Para alcanzar un estatus de individuo libre primero es necesario que la mujer se auto defina como sujeto libre- responsable. Ésta postura tendrá que partir desde la idea de un cuerpo de mujer con ciertas funciones fisiológicas y es una realidad que no se puede simplemente evadir. Limitado para algunas cosas y capacitado para otras, handicap o no, el cuerpo de mujer es algo ya dado, tenemos la elección de valorarlo positivamente o no. Podemos elegir no tener hijos, correcto. Pero no necesariamente *tenemos* que elegir no tenerlos para posibilitar una trascendencia fuera del hogar. Ni necesariamente alcanzamos la trascendencia solo por el hecho de no tener hijos. No estoy negando el hecho de tener hijos, si conlleva la responsabilidad de dedicarles varias horas al día y que las horas del día son limitadas. Sin embargo esta mujer cuenta con los recursos suficientes para tener varias horas libres al día, no necesariamente se encarga de la domesticidad.

La visión de Beauvoir sobre la mujer y la vida doméstica es demasiado trágica a un punto que llega a satanizar los aspectos de la misma. Aún viviendo en soledad al menos seremos responsables de ordenar nuestro propio caos, por lo que es difícil querer escapar del todo de la domesticidad.

Aunque Beauvoir cae en algunos extremos, identifica con gran maestría y detalle, formas discursivas unitarias, cerradas, excluyentes que ubican a la mujer sólo en el ámbito doméstico, que la caracterizan como única responsable del cuidado de la casa y los hijos y que restringen su sentido de vida e identidad a éstas funciones y a éste espacio, además de darle, para ese objetivo, una serie de connotaciones negativas sobre su naturaleza y su falta de racionalidad.

Capítulo IV. Aportes a la Identidad Femenina desde la Visión de Edith Stein

Hasta ahora la revisión que hemos hecho de la historia del feminismo y lo que este ha dicho sobre la mujer, de los aportes de Simone de Beauvoir, no llegan aún a definir la identidad de la mujer, si bien logra describir ampliamente la lucha por los derechos de la mujer, el contexto de su situación marginal y las dificultades que probablemente tenga que brincar la mujer antes de definirse como sujeto, como persona.

En tal cuestión ya que nuestro tema es la identidad femenina y su sentido de vida, revisaré un breve texto de Edith Stein (Breslavia, Alemania —hoy Polonia— 12 de octubre de 1891 - Auschwitz, 9 de agosto de 1942)⁸⁴, sobre la mujer.

Esta pensadora, filósofa y santa de la iglesia católica, enfoque que mantiene un tuétano conservador es en algunos aspectos revolucionario, en cuanto pone a la luz y critica lo negativo de la mujer, lo no santo, lo no *auténticamente humano* en sus palabras, y sencillamente lo rechaza y propone un modelo diferente de mujer cristiana.

4.1 El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo

En esta conferencia dictada por Edith Stein en 1928, inicia retomando como había avanzado el tema del feminismo. Habla de cómo se quería regresar a las mujeres a la casa al inicio del movimiento por dos razones. La primera porque el movimiento amenazaba la vocación natural de la mujer, y la segunda porque se temía que las mujeres no pudieran con las profesiones masculinas.

En el fragor de la lucha se llegó a negar la especificidad femenina, menciona Edith, con el fin de de acabar con el argumento de incapacidad de la mujer, ya que se trataba de adecuarla lo más posible en todos los campos al hombre. “Hoy (1928) se puede

⁸⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Edith_Stein

hablar de la capacidad de la mujer para las tareas de la vida profesional y pública sobre una base de experiencia de años cuando antes solo existían juicios a priori”.⁸⁵

Ahora, continúa, la especificidad femenina es aceptada como un hecho evidente, hemos vuelto a ser conscientes de nuestra especificidad. Muchas de las mujeres que anteriormente la rechazaban, se han dado cuenta de ello quizá dolorosamente después de lanzarse a las labores tradicionalmente masculinas y haberse obligado a una forma de vida y de trabajo inadecuadas a su esencia.

“Se ha logrado la convicción de que en la especificidad (femenina) esta contenido su *valor propio*”.⁸⁶ Y menciona que en la actualidad, venciendo al individualismo del siglo XIX, lo que se quiere hacer valer, debe hacerse fructífero para la comunidad y esta posibilidad también existe para el valor específico de la mujer.

Así la primera tarea es diseñar la especificidad de la mujer, pues a partir de ella puede resultar comprensible su valor propio. De entre las características diferenciales, Edith destaca dos:

1) La actitud de la mujer es personal; esto tiene un sentido múltiple. Ante todo, ella participa con toda su persona en lo que hace. Luego, tiene interés particular por la persona viva, concreta, y, desde luego, tanto por la vida personal propia como por las personas ajenas y sus asuntos personales. El hombre tiende más a lo objetivo situado, dedica sus energías a un ámbito (sea matemático, técnico, un oficio industrial o comercial) y someterse a las leyes de esta “realidad”.

2) Por la sumisión a un campo de estudio sobre objetos, el hombre experimenta fácilmente un *desarrollo unidireccional*. La mujer vive una tendencia natural al todo y a lo acabado, y esto nuevamente en una doble dirección: ella desearía alcanzar la condición de ser humano total, desarrollado en plenitud y también quisiera ayudar a los otros a serlo, y, en todo caso, allí donde tiene que tratar con personas, mostrarse como persona entera.

⁸⁵ Stein, Edith. (2003) Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos. Pág. 74

⁸⁶ Stein Op. Cit. Pág. 74

Hasta aquí estos rasgos no manifiestan ningún valor y continúa en su tratamiento para convertirlos en algo altamente valioso.

Edith retoma el valor de la actitud personal como un valor muy alto ya que la persona es más importante que todas las cosas. Al hablar de este valor tiene como parámetro un tipo de humanidad completa. Esta humanidad completa es el valor más alto ya que la refiere a la imagen y semejanza de la *persona del Creador*. En la cual no se atrofian sino que florecen los dones (que el creador ha puesto en él) de la voluntad dirigida por el conocimiento y las potencias inferiores dominadas por el entendimiento y la voluntad.

A tal humanidad completa esta naturalmente llamado cada ser humano, en la mujer este impulso es particularmente fuerte y va de consuno, con su misión particular la de ser compañera y madre.

Para ser compañera, es decir sostenimiento y apoyo, hay que estar una misma bien asentada y esto solo es posible si interiormente todo está en el orden debido y descansa en equilibrio.

Ser madre por otro lado significa proteger, custodiar y procurar el desarrollo de la genuina humanidad. Para ello es necesario tenerla en sí y saber claramente en qué consiste, de otra manera no podrá educar para ello.

Esta doble tarea solo puede ser cumplida si se tiene la correcta actitud personal. La mujer no la posee de entrada solamente por naturaleza.

Edith critica fuertemente la actitud femenina:

En cuanto a su tendencia a lo personal, con frecuencia lo femenino es una desviación de esta correcta actitud (la antes descrita), pues existe una inclinación a *hacerse valer*, a ocuparse consigo misma y a que se ocupen de una misma los demás, un afán por el amor y la estima, así como una incapacidad para soportar la crítica porque es recibida como un ataque contra la propia persona. Este deseo de estima, de ilimitado reconocimiento se extiende a todo lo que es propio de la persona: el propio marido debe ser reconocido como el mejor, los propios hijos como los más guapos, inteligentes y capaces. El ciego amor

femenino enturbia el juicio objetivo y la hace inhábil para las profesiones caracterizadas como femeninas. A esta estima exagerada por su propia persona se le añade un desaforado interés por querer entrar en la vida de las otras personas y acaparar su atención. Ambas, se concitan en la entrega femenina que la impulsa a perderse a sí misma en otro ser humano, de ahí que no se haga justicia ni a su humanidad ni a la ajena, y a la vez la incapacite para hacer otras tareas.

En cuanto a su deseo por la totalidad, éste también está torcido, es un afán de tener conocimiento de todo, por ende probar algo de todo y no profundizar en nada. La superficialidad no puede ser humanidad plena.

Para salvar estas carencias y llegar al a la feminidad pura y preciosa, propone en primer lugar el *trabajo profesional concienzudo*. Este trabajo sea domestico, artesanal, industrial o de cualquier otra clase exige su sumisión a las leyes del objeto correspondiente. Con ello logra dejar al margen estar pensando en sí misma, los humores y los sentimientos para perder algo de excesivamente personal y ha obtener algo de libertad. También logra dejar la superficialidad al menos en un aspecto y tiene algo sobre qué basarse. Solo por esto toda muchacha debería recibir una sólida formación profesional y encontrar una ocupación que la llene plenamente.

“No hay suelo más propicio para la degeneración de la especificidad femenina (la histeria) que la vida de las “hijas de buena familia” del viejo estilo y la de la mujer desocupada de los círculos bien estantes. Puesto que el trabajo profesional, que nosotras consideramos el remedio contra las deficiencias de la especificidad femenina, es algo para lo que por término medio el hombre está orientado por naturaleza, podría también decirse que un poco más de masculinidad es el antídoto contra lo “demasiado femenino”. Pero con eso afirmamos que no podemos pararnos aquí porque con ello solo se lograría la igualación con el tipo masculino como ocurrió en el inicio del movimiento feminista.”⁸⁷

Stein propone ir más allá de la actitud profesional a la correcta actitud personal, que en el fondo es la más objetiva y profesional, para lo que es necesario el conocimiento de la verdadera humanidad. Esto es conocimiento sobre la imagen ideal, de los talentos al

⁸⁷ Stein, Edith. (2003) Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos. Pág. 77

respecto, de sus desviaciones en nosotras y en los demás. Libertad de juicio, independencia de sí mismas y de los demás. Para ello no hay manera de hacerlo con medios humanos, dice sino con medios sobrenaturales.

“La imagen de Dios en forma humana se nos da en Jesucristo. Cuanto más conocemos al Salvador, tanto más quedamos fascinados por su sublimidad y dulzura, por su *libertad* regia que no conoce otra vinculación que la sumisión de la voluntad del padre. Por esta *libertad respecto de toda criatura, es a la vez base para el amor misericordioso de toda criatura.*”⁸⁸

Por la unión con él aprendemos a no necesitar apoyos humanos y a ganar la libertad y solidez que hemos de tener para ser para otros, asidero y apoyo. El mismo nos conduce y nos muestra cómo debemos conducir a otros. Jesús es el prototipo de toda personalidad y la esencia de todos los valores. En él encontramos el amor y la entrega que los humanos buscamos en vano. Con la entrega de Cristo buscamos la imagen de dios en todos los seres humanos y queremos ayudarles siempre a caminar hacia la libertad.

Así la especificidad de la mujer consiste en la particular receptividad para la acción de Dios en el alma, y llega a su pleno desarrollo si nos abandonamos a esta acción confiadamente y sin resistencia.

Como podemos ver, a pesar de tener una postura católica, Stein no refiere a la mujer a la figura de María sino a la de Jesús. Y resalta en la personalidad de Jesús su “*libertad respecto de toda criatura*”.

4.2 La actitud Personal y la tendencia al todo, análisis de la propuesta de Stein

Stein encuentra dos características predominantes, la actitud personal y la tendencia al todo y a lo acabado, es decir a lo general, en lugar de lo específico.

Antes de comenzar con el análisis de ambas características es importante matizar cualquier diferencia que se mencione entre hombres y mujeres, recordando que los rasgos del comportamiento humano están presentes, por lo general en ambos sexos. Cuando enfatizamos que ciertos rasgos se presentan con más fuerza en hombres que en mujeres, no

⁸⁸ Stein, Edith. (2003) Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos. Pág. 78

significa que estén ausentes en mujeres y viceversa. El tratamiento de las diferencias entre sexos debe ser tratado entonces en el marco de estas consideraciones, con la sutileza necesaria para no caer en estereotipos, cosa que se consigue muy a menudo en estas comparaciones.

Aún cuando un factor biológico esté más presente en un sexo que en otro, el trabajo concienzudo, la voluntad dirigida y el esfuerzo son generalmente más determinantes que un rasgo biológico.

Retomando el análisis de lo específicamente femenino de Edith Stein empecemos por preguntarnos ¿Son realmente la tendencia a lo personal y la tendencia a lo general características femeninas? Podemos pensarlo reflexivamente, observando comportamientos de las mujeres desde niñas y por lo pronto la tendencia a lo personal salta rápidamente cómo algo que se observa casi sin dudar. Las mujeres tendemos a buscar la cercanía con otros, el afecto, la comunicación, el reconocimiento, etc. En el desarrollo de la lucha por los derechos de la mujer, se han tratado de eliminar estas cualidades o decir que son inducidas por la educación y que no están en la naturaleza de las mujeres de manera natural. Su tratamiento ha sido como una característica negativa. Ello tuvo su razón de ser. La de poder incluir a las mujeres en los trabajos que solo eran accesibles a los hombres. Hoy que aún existe una brecha en la igualdad de oportunidades laborales y salariales entre hombres y mujeres, estamos ya en una situación diferente.

No es necesario negar cierta predisposición de las mujeres al trato más personal para justificar la igualdad de capacidad intelectual, ya que ésta ya está demostrada por un gran número de mujeres que se desempeñan con éxito en su profesión, desde hace muchos años. Hoy en día, estas cualidades cuando son desarrolladas (para facilitar la comprensión de esto, nos podemos referir a ellas como lo que los psicólogos llaman “inteligencia emocional”) se valoran positivamente por la sociedad, las instituciones, las empresas, las familias, las escuelas. Son rasgos presentes y distintivos de líderes sobresalientes. El liderazgo en las organizaciones hoy día tiende a dejar atrás el estilo autocrático para pasar a ser un liderazgo humano.

No quiere decir que estas características estén de manera natural desarrolladas adecuadamente para ser útiles para la sociedad. Las mujeres tendemos a acomodar a los valores de amor, cuidado, guía, maternidad, un significado acomodado a la medida de nuestro confort y de justificación para que otros se hagan cargo de nosotras.

Hay una parte de honestidad en estas labores y otra parte de la que “pasamos factura” por renunciar a nuestra autonomía en nombre de la causa familiar. La línea entre estas dos actitudes suele ser borrosa y podemos saltar de una a otra varias veces al día. Esto no puede ser signo de una humanidad auténtica. Podemos decir con Simone de Beauvoir que la situación de la mujer, desde su educación hasta la organización económica y social la deja en esta actitud sin que ella muchas veces siquiera lo note. Es difícil reclamar autonomía a un ser que ha sido programado completamente a no serlo y que además pareciera que todo conspirara para que no lo fuera. Sin embargo en cada mujer como en cada ser humano definirse a sí mismo de manera autónoma es el paso previo para tener dirección, sentido, plenitud; tener honestidad y autenticidad ante nosotros mismos y ante nuestra comunidad. Si bien Stein nos refiere a valores cristianos, no son los valores cristianos tradicionales que se inculcan a la mujer. Nos refiere a un Jesús auténticamente libre, además de capaz del amor, servicio y misericordia. Un Jesús que no se doblega ante el poder de nadie, no nos refiera a María su madre, como tradicionalmente se nos enseña a las mujeres.

Edith Stein escribe que el desarrollo de la verdadera humanidad en la mujer va de consuno con su misión particular la de ser compañera y madre. Esta afirmación, de primer impulso parece referirnos a la imagen tradicional de mujer, que da a la mujer solo una vía de desarrollo y de existencia. Parte de la motivación de este trabajo gira en torno al rechazo de la vida doméstica en su conjunto como único sentido de vida de la mujer ¿Puede haber algo más para ella? ¿Puede haber algo más de ella para la comunidad?

Sin embargo el análisis completo da un sentido diferente a ésta primera afirmación. Stein da un significado específico a la maternidad: *proteger, custodiar y procurar el desarrollo de la genuina humanidad*. Para ello es necesario tenerla en sí y saber claramente en qué consiste, de otra manera no podrá educar para ello. En este sentido la maternidad va más allá de la reproducción y los cuidados de físicos. En sí le requiere a la

mujer el desarrollo de sus capacidades y el desarrollo de la voluntad dirigida por el conocimiento, su desarrollo personal y humano. En sí la maternidad para Stein no requiere de hijos humanos. Es una actitud de apoyar a la sociedad a un desarrollo humano. Bajo esta idea se puede tener hijos sin ser maternal y se puede ser maternal sin tener hijos.

Su planteamiento parece de entrada tradicional, pero no lo es. Lo somete a una exigencia que no podemos decir que se cumple solo por el hecho de ser madre y que a su vez, no requiere de tener hijos para ejercitarla. En sí le requiere de un planteamiento de mujer libre, que elije, que ha desarrollado la voluntad y además lo hace en base al conocimiento.

En otras palabras, incita a la mujer a abrazar las características de lo femenino para desarrollarlas en un enfoque útil tanto para ella misma como para la comunidad. Más adelante dirá que la mujer deberá hacer un trabajo concienzudo para que esta tendencia a lo humano no diverja en la forma negativa a la que tiende por manera natural al no tener dirección alguna.

En este aspecto podemos decir que es natural que la mujer sea ociosa, metiche, irracional, estática, como lo sería para cualquier hombre educado para no trascender, no ser autónomo, para no ser libre., es decir, es una tendencia del sexo femenino que proviene en parte de su formación torcida y en parte de su naturaleza.

Su naturaleza orientada a lo humano a lo personal, tiene una tremenda energía que al no ser dirigida en ningún proyecto o sentido concreto (porque así lo propician su educación y su entorno socio- cultural) se manifiestan en la ociosidad, la intromisión excesiva y demás vicios que menciona la autora.

Stein toma esas características de la tendencia a lo humano y las sitúa en su enfoque positivo y al amparo del trabajo para desarrollarlas. Podemos observar que en efecto cuando la mujer no está ocupada en un trabajo que demande actividad intelectual, trabajo concienzudo, tiende a ser más sensible al entorno y a estar más pendiente de que alguien esté pendiente de ellas. Empieza a requerir atención y le cuesta trabajo estar estable emocionalmente. Tiene una sensibilidad no dirigida que la lleva a ser más lastre que a ser apoyo de nadie, ni de sí misma. Aunque por supuesto esto puede ser variable en cada

persona, la inactividad ya sea intelectual, artística o laboral, inevitablemente puede hacer caer a cualquier persona en estas actitudes, no solo a las mujeres, quienes lamentablemente son los casos mayores, sobre todo en el caso de las mujeres que Stein tiene bien a mencionar: las hijas de buena familia y las mujeres de la mujer desocupada de los círculos bien estantes, que es en quienes nos enfocamos en este trabajo.

En algún momento un hombre cercano a mí pasó por un periodo de tiempo de dedicarse a las tareas domésticas, mientras su mujer trabajaba. Comentó conmigo: “Ya entendí a las mujeres, empiezo a lavar los platos y la cabeza sin estar ocupada empieza a divagar y a crear historias, la vida mental se intensifica y se vuelve sumamente pesado llevar el día a día”.

Podemos pensar también que el hombre puede tener un mejor equilibrio emocional gracias también al trabajo, no sabemos hasta qué punto tendría una tendencias a los vicios que menciona Stein al estar desocupado.

El trabajo en la propia vocación, es indispensable para tener una mente, actitud, vida emotiva, equilibradas. Sin embargo, además de éste trabajo que menciona Stein, podría ser muy provechoso para la mujer ser educada en lo que los sicólogos llaman inteligencia emocional, el conocer y practicar sobre el equilibrio en las emociones humanas, el autogobierno, el auto liderazgo como mínimo, características deseables en quien su rasgo principal es la tendencia a lo humano. Como hemos dicho antes la mujer se encuentra entre ésta tensión entre ser sujeto y estar sujeta, situación que la lleva a no estar bien plantada en sí misma, a una desestabilidad emocional, a no poder ser un apoyo fuerte. Para lo que necesariamente requiere de situarse como *“libre respecto de toda criatura”* como menciona Stein. En el siguiente capítulo abordaremos más a fondo las condiciones que debilitan psíquicamente a la mujer.

En cuanto al rol de compañera que define Stein, se requiere de esta preparación y madurez emocional, Stein piensa que la verdadera humanidad solo puede alcanzarse con la cercanía a Dios, sin embargo, aunque creo en Dios, todos tenemos diferentes conceptos de Dios, incluso hay quienes no creen en él.

Así pues, la tendencia a lo personal puede ser el gran activo o el gran déficit de la mujer, como uno de sus principales rasgos. Para que sea algo positivo y valioso para la mujer misma y su entorno requiere educarse y desarrollarse y esto es posible fuera de un marco religioso. En el caso de nuestra autora, era una mujer de una fe enorme, pero también una mujer exageradamente culta, cuyo trabajo y preparación la llevó a propuestas más allá de la religión.

El trabajo en el desarrollo personal, el auto liderazgo, la inteligencia emocional, son cuestiones que no se enseñan en las escuelas al menos no a profundidad y que la sociedad no propicia tampoco en el día a día para las mujeres. Y siendo el factor emotivo tan predominante en la mujer habría que educar y forjar esa emocionalidad, a una fuerte y sana. Además al ser la mujer culturalmente “oprimida”, su fortalecimiento en muchos casos requerirá de un largo proceso.

El rol de compañera que define Stein, que consiste en ser sostén y apoyo, requiere de una mujer fuerte y dista mucho de la imagen de mujer frágil. Generalmente al que pensamos como sostén y apoyo es al hombre, pero sucede que Stein también da este rol a la mujer que realmente alcanza el status de verdadera humanidad.

Los rasgos de compañera y madre en que Stein atribuye a la mujer, sitúan a la misma paradójicamente en el trabajo concienzudo en una profesión para equilibrar su tendencia exagerada a lo personal. A la vez atribuye rasgos a la maternidad y a esa función de compañera que no están presentes necesariamente en las madres y esposas. Pareciera un discurso tradicional sin embargo no lo es.

En lo que toca a la tendencia a lo personal y a lo humano, la pregunta es ¿esto para qué puede servir, se puede comer de esto? Y la respuesta es un sí, aunque no está tan a la mano:

Hoy en día la educación intelectual de las mujeres es equiparable a la de los hombres y sin embargo pareciera que ello no cambia en el fondo la actitud hacia su autonomía. Si recobramos lo específicamente femenino que sugiere Stein, lo despojamos de los significados deformados que ha adquirido ya sea por la marginación, ya sea porque nos ha sido más cómodo colaborar con dicha marginación, si nos distanciamos un poco de ésta

discusión y pudiéramos retomarlos como capacidades presentes, llegaríamos a desarrollarlas de manera correcta en lugar de negarlas y apartarlas o usarlas de manera desvirtuada.

En la actualidad el liderazgo en las organizaciones está orientado a lo humano, a inspirar a los demás a desarrollar los propios talentos personales, sus verdaderos intereses, a acompañar a los demás en ser las mejores versiones de sí mismos. Esto parece coincidir con lo que Stein relaciona con la maternidad, como característica femenina: ayudar a los demás a desarrollarse como personas. Stein apunta que para ayudar a alguien a desarrollar lo propiamente humano se requiere primero saber en qué consiste y serlo.

Lo propiamente humano se refiere a las cualidades que encuentra en Jesús: libertad, bondad, amor, servicio, justicia, autenticidad, fortaleza, etc. Aun no siendo religiosos, podemos escoger una serie de valores que configuran el desarrollo humano y muy probablemente, coincidamos por lo menos en uno: la libertad.

El interés en lo humano también nos referirá necesariamente al genuino interés por las otras personas. Así los conceptos de liderazgo actual con enfoque humano, donde los otros importan, y las características propias de la mujer (estando correctamente desarrolladas) parecen estar lejos de ser excluyentes. La mujer parece ser de más utilidad a sí misma y a su entorno desarrollando por lo menos un autoliderazgo que siendo sujeta a alguien más.

“Todo ser humano puede y debe desarrollar un liderazgo personal, familiar, laboral y finalmente un liderazgo que impacte a su comunidad”.⁸⁹ Por supuesto estamos hablando de un liderazgo con un enfoque humano, que no puede desarrollarse siendo emocionalmente débiles, desordenadas, confusas, completamente dependientes.

En los trabajos lo primero que hacemos como mujeres es hacer a un lado nuestra calidez personal porque queremos competir con las mismas cualidades de los hombres. Si bien es cierto que cualquier líder requiere de un dominio intelectual o práctico de la función a realizar, los líderes de hoy además de tener este dominio en conocimientos, son personas capaces de influenciar positivamente su entorno por su capacidad humana. Ello requiere un

⁸⁹ Friedman, Stewart. (2008). Total Leadership. Pág. 40

cierto grado de “desarrollo humano” que implica el desarrollo de capacidades como el autoconocimiento personal, el manejo emocional, la autenticidad, la confianza que inspira a los otros, etc.

Cómo mujeres pareciera que ya traemos una ventaja en estos aspectos por nuestra disposición a lo personal, sin embargo no es así, hemos visualizado todo lo emocional como algo negativo para el desarrollo de la mujer y no hemos educado ni desarrollado esta emocionalidad, calidez, tendencia a lo personal. Por una idea errónea o falta de claridad de lo que significa lo humano, las mujeres, tendemos a tener una visión muy superficial, de lo que es la mujer, lo humano y el desarrollo personal. El correcto desarrollo en estas áreas, acompañado de una visión de la mujer como persona fuerte, libre, autónoma, impactaría fuertemente en el desarrollo de la mujer y el de la sociedad que la circunda.

En lo que se refiere al ámbito de lo privado, la mujer sigue los patrones de conducta que ha aprendido que funcionan, está programada a gustar, a manipular y al final se cuelga la medalla de buena. ¿A quién le sirve esto? La mujer misma sufre por su confusión, no comprende completamente los motivos por los que actúa. Hace lo que le dijeron que le tocaba hacer, piensa que eso es lo moralmente bueno, sin embargo no encuentra qué hay para ella en éste hacer. Sabe como gustar pero, más allá del descanso, las compras, las reuniones, no sabe a profundidad qué quiere, a ella qué le gusta. Carece de profundidad, carece de autenticidad.

Stein propone como remedio a los vicios de la actitud de la mujer el trabajo concienzudo en el área que ella elija, actividades que pueden ir desde la casa hasta la política. Coincidimos con la autora en afirmar que la vida ociosa es el medio perfecto para deformar a cualquier persona. Es buena la orientación hacia lo profesional, hacia el trabajo concienzudo, y para impactar positivamente su propia vida y su entorno.

La tendencia a lo humano de la mujer, que sin formación de carácter, de una sana personalidad diremos nosotros, cae en los vicios de la mujer metiche, vanidosa, que busca siempre su propio interés, una vez que la mujer entra en un trabajo disciplinado según Stein, será la cura para no caer en esos excesos. Cuando la tendencia a lo propiamente humano de la mujer resulta equilibrada por el trabajo, es que se vuelve un recurso valioso

para los demás. En la actualidad podríamos decir también que es un recurso valioso para ella misma, ahora que lo humano ha cobrado una inminente fuerza en las tendencias actuales de liderazgo en las organizaciones, además de que existen profesiones que por sí mismas tienden a estar más ligados a las personas.

A pesar de estar de acuerdo en lo que Stein define como lo propio de la mujer, la propuesta de Stein en ocasiones cae en el exceso de vivir para el servicio a los demás, esto lo propone como una vía a la santidad y de ratos olvida a la mujer como persona. Este punto, la propuesta puede ser poco funcional ya que no creo que se pueda entender correctamente más que por la vía de la fe. Es muy fácil que en este deseo de santificar a la mujer se la vuelva, de nuevo en un ser que deja de ser libre, que va a exigir algo para sí por vías indirectas no claras.

A continuación la visión de la mujer de Clarissa Pinkola Estés. Quién desarrolla una propuesta un poco más flexible de la identidad femenina.

Capítulo V. Clarissa Pinkola Estés, aportes a la identidad femenina desde su visión

En su libro *Mujeres que corren con lobos*, la psicoanalista americana Clarissa Pinkola Estés (27 de enero de 1945-)⁹⁰ hace una gran selección de mitos y cuentos populares que recopiló la todos dedicados a la “Mujer Salvaje” que habita, según la autora, en cada mujer a pesar de su excesiva domesticación. Estés trabaja con metáforas y el arte de contar historias que analiza posteriormente desde su perspectiva de psicoanalista jungliana.

La propuesta de Estés es el retorno a la mujer salvaje. ¿Quién es la mujer salvaje? No tiene una definición precisa, Estés no emplea una lógica tradicional directa, determinaciones o definiciones, pero podemos deducir de estas descripciones que la mujer salvaje es aquella que es libre de ser ella misma, que respeta sus propias características, ciclos, la mujer antes de ser excesivamente domesticada, domesticación que la ha podido dejar sin una buena autovaloración y un adecuado autoconcepto. Busca a lo largo de todo su libro explicar a las mujeres qué cosas les debilitan y cuáles les fortalecen.

A través de una narrativa ampliamente descriptiva nos ofrece elementos de la psique de la mujer que están poco desarrollados o dormidos gracias a una excesiva domesticación. Hablaré de los aportes que, aunque difíciles de desrelacionar de sus historias, nos ofrecen elementos importantes al tema de la identidad femenina.

Tal vez cabe mencionar que la doctora Estés es también católica y columnista del noticioso *National Catholic Reporter*, aunque con un estilo muy diferente al de Edith Stein y sin mencionar en ningún momento la religión, su propuesta en este libro tiene un aire de espiritualidad que se deja sentir a lo largo de su lectura. Cuando se refiere a la mujer salvaje pareciera que habla de una mujer que va contra las reglas, sin embargo se refiere a un concepto mucho más amplio.

A continuación comentaré algunos de los aportes de este modelo de mujer aunque sin entrar en los relatos de los que surgen, para no alargar innecesariamente el presente trabajo.

⁹⁰ <http://www.clarissapinkolaestes.com/index.htm>

Estés comenta “No se puede abordar la cuestión del alma femenina moldeando a la mujer de manera que se adapte a una forma más aceptable según la definición de la cultura que la ignora, y tampoco se puede doblegar a la mujer con el fin de que adopte una configuración intelectualmente aceptable para aquellos que afirman ser los portadores exclusivos del conocimiento. (...) El objetivo tiene que ser la recuperación de las bellas y naturales formas psíquicas femeninas y la ayuda a las mismas”⁹¹

Estés utiliza las palabras mujer y salvaje porque cualquier mujer de cualquier cultura, nos dice, puede intuir su significado, son palabras que hace que las mujeres recuerden quiénes son y qué es lo que se proponen. Estas palabras personifican la fuerza que sostiene a todas las mujeres. Salvaje significa vivir una existencia natural, con una integridad innata y unos límites saludables. Para aprovechar a la mujer salvaje como arquetipo debemos interesarnos por los pensamientos, sentimientos y esfuerzos que **fortalecen** a las mujeres y tener en cuenta los factores interiores y culturales que la **debilitan**. Una psicología que no consiga dirigirse a este ser espiritual innato no les sirve para nada a las mujeres ni a sus hijas y subsecuentes generaciones. Por consiguiente, para poder aplicar una buena medicina a las partes enfermas de la psique salvaje, hay que identificar los trastornos de la psique.

¿Qué significa para Estés haber perdido conexión con la naturaleza salvaje? Sentirse extremadamente fatigada, frágil, deprimida, voluble, confusa, apática, crónicamente irritada, carente de creatividad, comprimida, enloquecida, incapaz de seguir adelante, sentirse inerte, insegura, ceder la propia vida creativa a los demás, incapaz de controlar el propio ritmo o de imponer límites. Sentirse lejos de Dios, arrastrada por la domesticidad, el intelectualismo, el trabajo. Tener miedo a aventurarse a buscar un mentor una madre o un padre, temor a interesarse por otros, rebajarse ante la autoridad, temor de reaccionar con agresividad, de hablar claro, de oponerse. Sentirse asfixiada, mostrarse excesivamente conciliadora o amable, vengarse. Contar repetidamente hasta tres sin decidirse a empezar, perder la energía ante los proyectos creativos, tener complejo de superioridad o ambivalencia y sin embargo, estar completamente capacitada para obrar a pleno rendimiento, y un largo etc.

⁹¹ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Págs. 15 y 16

Como podemos ver la lista es bastante larga y demasiado familiar, de hecho va más allá de lo que los pensadores ilustrados en su momento criticaron de la mujer, pero lo hace desde la perspectiva de que es la cultura misma quién hace proclive a la mujer a esta condición. También describe, por ser un texto mucho más largo tal vez, muchas más condiciones a superar en la naturaleza de la mujer que las demás autoras que hemos revisado proponen.

Estés nos enlista lo que es todo un complejo de sentimientos, pensamientos y fenómenos de la psique femenina que se dan por estar lejos del arquetipo que ella denomina de la mujer salvaje, prosigamos esclareciendo el significado de ella para la autora.

“Una mujer sana se parece a una loba, es robusta, colmada, poderosa, dadora de vida, consciente de su propio territorio, ingeniosa, leal y en constante movimiento. (...). Vernos no a través de dos ojos, sino a través de los ojos de la intuición. (...) No significa perder las relaciones propias de una vida en sociedad o convertirse en un ser menos humano. Significa justo lo contrario, ya que la naturaleza salvaje posee enorme integridad. (...) Significa establecer un territorio, encontrar la propia manada, estar en el propio cuerpo con certeza y orgullo, hablar y actuar en nombre propio, ser consciente y estar en guardia, echar mano de la innata intuición y percepción, recuperar los propios ciclos, descubrir qué lugar le corresponde a una, levantarse con dignidad y conservar la mayor conciencia posible.”⁹²

La mujer salvaje representa la naturaleza instintiva cuya principal ocupación es la invención, la creación, es decir, las artes, el pensamiento, el descubrimiento. Estés nos dice que está en las entrañas no en la cabeza. La mujer salvaje pertenece a todas la mujeres, para encontrarla las mujeres deben regresar a sus vidas instintivas, a sus más profundos conocimientos.

Estés propone llegar a una actitud primero de aceptación y un cierto orgullo de la propia naturaleza de la mujer, para después lanzarla a la acción, a los resultados.

En sí, Estés propone a la mujer el ser libres y la acción. También propone de cierto modo no mantenerse cerca de lo de la cultura, las relaciones, los propios hábitos, los

⁹² Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 24

trabajos que debilitan a la mujer solo porque así lo dicta la sociedad y a establecer estas relaciones en un entorno que apoye a la mujer a vivir en libertad y a crear. A continuación revisaré lo que para Estés son los principales problemas de la mujer.

5.1 La ingenuidad

Una problemática acerca de la personalidad de la mujer que contempla ampliamente la autora es la Ingenuidad. En el cuento de Barba Azul, Estés comenta: “Todas las criaturas tienen que aprender que existen depredadores. Sin este conocimiento, una mujer no podrá atravesar su propio bosque sin ser devorada. Comprender al depredador significa convertirse en un animal maduro que no es vulnerable por la ingenuidad, inexperiencia o imprudencia.”⁹³

Se refiere no solo a los depredadores externos con nombre y apellido, sino también a factores externos como la cultura y a los internos de la propia psique.

Aclara que al comienzo de nuestra vida nuestro punto de vista femenino es muy ingenuo y además nos empeñamos en colocarnos en situaciones confusas ya que la comprensión emocional de lo oculto es muy débil. Las mujeres requieren una iniciación para entender, como los lobos son enseñados, quien es depredador y quien no lo es. A las niñas se les enseña a “ser amables”, las enseñanzas iniciales inducen a las mujeres a pasar por alto sus intuiciones, se les enseña a someterse deliberadamente al depredador. Coincide con Beauvoir en que se enseña a la niña a no actuar y además apunta que también se le enseña a apagar este instinto, aprende a dejar de luchar por el propio bienestar y que para ser aceptada necesita ser “amable”.

Afirma Estés que cuando el espíritu juvenil se casa con el depredador la mujer es reprimida en una época de su vida destinada inicialmente al desarrollo. En lugar de vivir libremente, empieza a vivir de manera falsa. La falaz promesa de que la mujer se convertirá en cierto modo en una reina.

“La mujer ingenua accede tácitamente a “no saber”, (...) se deja arrastrar fácilmente por las promesas de comodidad, alegre diversión o de distintos placeres, tanto si

⁹³ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 66

son promesas de posición social más elevada a los ojos de su familia y de sus iguales como si son promesas de mayor seguridad, amor eterno o sexo desenfrenado”.⁹⁴

Las situaciones de someterse al depredador desangran el alma, disminuye los aspectos más hondos y espirituales de la propia vida creativa.

La mujer salvaje no teme a ver, las preguntas se tienen que formular, se tienen que responder. La mujer salvaje puede verlo todo, resistirlo todo, contemplar el horror y no apartar la mirada, y puede ayudar. El mensaje del depredador es siempre el mismo: si adquieres conciencia morirás. La mujer requiere hacer acopio de energía y no quedarse dormida para vencer al depredador, tanto si se trata de una amenaza aislada, una religión, un marido, una familia, una cultura destructiva o los propios complejos negativos de una mujer. Los aspectos defensores de la sique no están tan cerca como lo deberían estar para ser eficaces, por lo que requiere de practicar su naturaleza combativa, su capacidad de reaccionar con la intensidad requerida. Estés menciona que la mujer tiene que echar mano de una figura síquica el animus, que representa la energía interior masculina, la fuerza, la energía síquica que necesita para conseguir lo que desee. Esta figura es muy útil ya que tiene cualidades que están tradicionalmente excluidas en las mujeres, siendo la agresión una de las más habituales.

Las mujeres son educadas a no tomar o copiar la fuerza, determinación, autoridad etc., del padre, lo que Estés llama energía masculina, las mujeres no tienen permiso de ser fuertes, decididas, determinadas, por lo que la autora recurre a este arquetipo como ayuda para la toma de acción por parte de las mujeres.

Estés dice que cuando hay un animus (*o energía masculina*) poco desarrollado es incapaz de manifestar sus ideas y pensamientos en el mundo exterior. Los depredadores no pueden actuar sin nuestra colaboración. Cuando las mujeres vencen al depredador, toman lo útil y desechan lo demás, extraen del depredador lo que les había robado, es decir, vigor y sustancia.

El cuento de Barba Azul gira en torno a la transformación de cuatro introyecciones que son objeto especial de controversia acerca de las mujeres:

⁹⁴ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 73

- no tener visión integral
- no tener profunda perspicacia
- no tener voz original
- no emprender acciones decisivas

“El depredador se echa encima de la mujer cuyo instinto ha sido lesionado, antes de que ella advierta su presencia, pues su oído, su sabiduría y su percepción han sido lesionados. Sobre todo por culpa de introyecciones que la exhortan a ser amables, a comportarse bien, y especialmente a mostrarse ciega ante los abusos de los que está siendo objeto”.⁹⁵

La propuesta de acción por parte de Estés tanto para la mujer ingenua como para la que tiene el instinto lesionado es la misma: practicar la escucha de la propia intuición, hacer preguntas, sentir curiosidad, ver lo que se tenga que ver y oír y actuar después de acuerdo con lo que una sabe que es verdad. El alma, dice Estés, tiene al nacer facultades intuitivas, aunque por años no se hayan ejercitado, la capacidad de percepción puede recuperar el estado inicial.

5.2 La recuperación de la intuición como iniciación

Estés propone un método para recuperar la intuición que se pierde por la domesticación. El proceso para recuperar la intuición consiste en

- 1) Dejar de ser dulces y cómodas y *exigirse más*.
- 2) *Ser sí misma* comprender que el hecho de ser nosotras mismas hace que muchos nos destierren pero que el hecho de acceder a las exigencias de los demás hace que nos desterremos a nosotras mismas. A pesar de que tema a la hostilidad de los demás, la mujer necesita de esa tensión síquica para generar un cambio. Muchas mujeres que han crecido donde no aceptan sus cualidades pasan la vida tratando de demostrar su valía sin conseguirlo nunca.
- 3) Aprender a desarrollar la percepción del inconsciente y *confiar exclusivamente en los propios sentidos internos*.

⁹⁵ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 102

- 4) Familiarizarse con su propia naturaleza salvaje, *acostumbrarse a sentir fuerza y poder*.
- 5) Esforzarse por llevar a *término ideas y proyectos y renovarlos constantemente*. Entender que el ciclo vida/muerte/vida es algo natural. Tenemos la energía para infundir energía y fortalecer la vida y también para apartarnos del camino de lo que se muere. En estos ciclos hace mucho énfasis a lo largo del libro *Estés*, como si quisiera apartarnos de la idea de siempre y nunca, de todo y nada.
- 6) *Entender los propios ritmos interiores*, entre ellos, los de la creatividad, el alumbramiento de hijos síquicos o humanos, los ritmos de la soledad, el juego, el descanso, la sexualidad y la caza.
- 7) *Consultar la intuición en todas las etapas del camino*.
- 8) *Rodearse de personas que la apoyen/ nutran*. La mujer tiene que elegir con prudencia tanto a los amigos como a los amantes. Requiere de personas que presten apoyo, que se interesen en ella, su trabajo y su vida. Esta elección es esencial para conservar la conciencia, la intuición y la radiante luz que se ve y se sabe.

“La mujer salvaje es la que se atreve, la que crea y la que destruye. Es el alma primitiva que hace posible todas las artes y los actos creativos”.⁹⁶

Dejar vivir lo que tiene que vivir es sin lugar a dudas, comenta la autora, la meta más agotadora, pero también una de las más satisfactorias. En la mayoría de las mujeres, el dejar morir es contrario a la educación que ha recibido.

En éste largo proceso de recuperación de la intuición nos damos una idea de la identidad de mujer que propone *Estés*. La mujer salvaje es la figura de una mujer fuerte, que toma decisiones, que está acostumbrada a pensar y lo hace constantemente, que lleva un orden, que cumple proyectos, que se da cuenta de cuando su cultura o la cultura en la que vive le estorba o la quiere reprimir y antes de elegir complacer por compañía, se elige a sí misma y busca la compañía que sea nutricia y amorosa para ella. Es una

⁹⁶ *Estés*, Clarissa. (2013). *Mujeres que corren con lobos*. Pág. 159

mujer que además tiene permiso para descansar cuando lo requiere, para crear y para descartar lo que no quiere o ya no le sirve. Es libre, puede y debe elegir.

Esta propuesta tiene puntos de coincidencia con la propuesta de Stein que envía a la mujer al trabajo para resolver la problemática de la personalidad femenina. También propone como Stein, que la mujer tome cualidades consideradas como masculinas.

En lo que difiere es que pareciera que para Stein la mujer no tiene derecho a descansar o a ver por ella misma, aunque también propone una mujer libre. La propuesta Stein es la de una mujer materna con una clara vocación a servir a los demás como apoyo y consuelo, mientras la propuesta de Estés es la de una mujer que vive en una comunidad de la cual ella también se nutre. Aunque en lo que proponen como acción es lo mismo, lo que proponen como estilo de vida o entorno a la mujer parece distinto. La propuesta de Stein se enfoca, tal vez porque visualiza a la mujer muy ensimismada, en lo que la mujer debe dar. Mientras tanto Estés se enfoca en ambos aspectos en su trabajo y en lo que la nutre, para Estés la mujer requiere apoyo de gente que crea en sus proyectos y su capacidad.

5.3 La dicha de la pertenencia

Otro problema que enfrenta la mujer es el de tener que dejar de ser ella misma para poder ser aceptada. Los sentimientos de aceptación y rechazo confieren a la persona vitalidad y sensación de pertenencia. Cuando nace una niña en muchas culturas se tiene una expectativa determinada sobre el comportamiento, valores tradicionales, una hija angelical o sumisamente perfecta. Si la niña sale “salvaje” los padres hacen todo por cambiar su sique y modificar lo que el alma pide a la niña. La cultura la vuelve ciega y sorda a sus propias necesidades, se deja de escuchar a sí misma para ser aceptada. Estés analiza estos sentimientos con el cuento el patito feo, quien a pesar de sus intentos es rechazado y hace una larga travesía llena de dificultades hasta llegar a donde es aceptado y donde descubre que en realidad es un cisne.

“Cuando el sentimiento anímico particular de un individuo, que es simultáneamente identidad instintiva y espiritual, se ve rodeado por el reconocimiento y la

aceptación psíquica, la persona percibe la vida y el poder con más fuerza que nunca. El hecho de descubrir la propia familia psíquica, confiere a la persona vitalidad y sensación de pertenencia.”⁹⁷ “Cuando el sujeto adquiere la fuerza necesaria para ser él mismo y encontrar el lugar que le corresponde, puede influir magistralmente en la comunidad exterior y en la conciencia cultural.”⁹⁸

Estés nos habla de diversas condiciones culturales destructivas para la mujer, son aquellas en las que tiene que obedecer sin consultarse a sí misma, las que fuerzan a la mujer a elegir entre su alma y la sociedad, aquellas en las que el cuerpo es considerado como algo que hay que purificar, o un santuario que se rige por decretos, en los que la curiosidad y la creatividad son castigadas si eres mujer, premiadas si eres hombre, en las que el alma no se considera un ente en pleno derecho, etc.

Cuando la cultura define detalladamente lo que constituye el éxito o la perfección de algo, entre ellos la fuerza, la forma, la economía, la virilidad, la feminidad, los buenos hijos, etc., produce la introyección de dichos mandatos para cumplir esos criterios. Así, comenta Estés, el exilio o rechazo de la mujer (salvaje) es un tema doble, el personal e interior y el exterior y cultural. Es posible que la mujer en estas condiciones de ambivalencia ceda con demasiada facilidad y tema asumir una postura, exigir respeto, ejercer su derecho a hacer las cosas, aprenderlas y vivirlas a su manera. La mujer que quiere ganar el aprecio de los demás para su propia persona y sus hijos (su arte, sus proyectos, etc.) necesita de las cualidades que en ocasiones le están “expresamente prohibidas: vehemencia, intrepidez y fiereza”⁹⁹.

En cuento del patito feo, la madre se derrumba por temor a una amenaza de carácter psíquico o físico y le pide a su hijo que se vaya. Comenta Estés que cuando una mujer tiene en el interior de su sique o en su cultura la imagen de una madre derrumbada, suele dudar de su propia valía. Puede pensar que hecho de escoger entre la satisfacción de sus exigencias externas y las exigencias de su alma es una cuestión de vida o muerte. La mujer debe entonces ir en búsqueda del lugar al que se pertenece para salir de la situación.

⁹⁷ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 241

⁹⁸ Estés Op. Cit. Pág. 243

⁹⁹ Estés Op. Cit Pág. 247

5.3.1 La Madre no Mimada o la Madre niña.

Estés habla de algo muy importante para llegar al arquetipo de Madre. Nos dice la clase más habitual de madre frágil es con mucho la madre no mimada. Una madre puede estar lastimada síquicamente al extremo de sentirse indigna de ser amada incluso por un niño. Puede haber estado tan torturada por su familia y su cultura que no se considere digna de tocar la orla del arquetipo de la “madre radiante” que acompaña a la nueva maternidad. No hay vuelta de hoja, comenta, a una madre se la tiene que mimar para que mime a la vez a sus hijos. “A pesar de que una mujer tiene un inalienable vínculo espiritual y físico con sus hijos, (...) esta no se convierte por sí sola de golpe y porrazo en una madre temporal plenamente formada”¹⁰⁰

Estés afirma que la madre lastimada no puede guiar ni apoyar a sus hijos, no sabe darles los cuidados que necesita, sin darse cuenta, tortura a sus hijos con varios modos de atención destructiva y por falta de necesaria atención.

La madre es el ideal de identidad que para la mujer propone la sociedad, paradójicamente la mujer es proclive a tener una “psique lastimada” por el mismo entorno socio cultural. Lo que reproduce simplemente un círculo vicioso.

En el caso de nuestras primeras dos autoras, el tema de la maternidad se toma para rechazarlo como única identidad y función social de la mujer, por lo que no tienen una propuesta de maternidad.

En el caso de Stein define a la madre como aquella que es fuerte para dar apoyo, que ayuda a formar para desarrollar en los otros la verdadera humanidad. Para Stein la actitud de fortaleza y apoyo a los demás de la mujer dependerá de que las mujeres dejen actitudes incorrectas (estar centradas en pedir para sí) y adopten una actitud de ser apoyo a los demás.

Para Estés el apoyo no lo puede dar una mujer que a sus vez no ha sido apoyada. Estés habla mucho de la falta de apoyo a la mujer tanto en la formación inicial en la familia, como en la adultez por parte de la sociedad. También menciona la autora una falta

¹⁰⁰ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 250

de compromiso, tenacidad, fuerza por parte de la mujer para llevar a término sus proyectos, éste último aspecto coincide con la propuesta de Stein.

Podemos considerar que Stein reconoce las debilidades de la mujer y lo plantea como un problema de actitud que está naturalmente presente en la mujer, no como una consecuencia de la educación, la cultura y el trato que se le da a la mujer. Para Stein parecería que bastara con educar la voluntad de la mujer y encaminarla hacia una actitud correcta.

Estés propone también a una mujer fuerte y dedicada al trabajo pero reconoce que la mujer también requiere de un sostén social y familiar que la impulsen. Y que muy a menudo estas condiciones no se cumplen y la mujer tiene que pasar por un largo proceso en la adultez para recuperarse a sí misma y a su fuerza. Stein no toma en cuenta estas consideraciones y el apoyo que la mujer requiere lo encuentra fundamentalmente en Dios y en la vida espiritual.

En conclusión podemos decir que la maternidad consistente en apoyar a los demás a desarrollar la verdadera humanidad (Según Stein) y en desarrollar en los niños la confianza de sentirse aceptados y reconocidos para desarrollar en ellos sentimientos de aceptación, fuerza y pertenencia (Según Estés), no son condiciones que estén presentes en las mujeres, solo por el hecho de serlo, como la sociedad asume. La mujer incluso para su “función natural” como se afirma, requiere de un desarrollo emocional, espiritual, humano, que necesita provenir de un entorno que la impulse a ser fuerte, libre, etc. Entorno que, como hemos visto, no siempre propulsa su desarrollo y su fuerza. La mujer débil, por tanto no es útil para una maternidad, entendida de acuerdo a los preceptos antes mencionados.

5.3.2 La madre fuerte, La hija fuerte

Estés propone que las mujeres se pueden fortalecer recibiendo aceptación, apoyo por mujeres más sabias y maduras, fuertes y amables. Las relaciones entre mujeres entre analista y paciente, profesora y alumna o almas gemelas son relaciones de parentesco (psíquico o sanguíneo) de máxima importancia. Esta propuesta es importante ya que las mujeres no tenemos la costumbre de apoyarnos para nuestro desarrollo (tal vez porque la sociedad asume que la mujer no se debe desarrollar). En las organizaciones, los hombres se

apoyan entre sí, es necesario que las mujeres impulsen mujeres, para desarrollar una sociedad en su conjunto más fuerte. Es también digno de mencionar que la maternidad entendida como apoyo al desarrollo humano, en el ámbito de lo no doméstico suele estar más presente en hombres que en mujeres. Tenemos más hombres maternos que mujeres maternas. Maestros, jefes, guías, amigos, etc. Esto puede ser porque tenemos más hombres fuertes que mujeres fuertes, aunque es verdad que también requerimos de más hombres fuertes. Nuestra sociedad también reproduce hombres débiles al ser dejados solo al cuidado de las madres que frecuentemente son débiles y/o están cansadas de ser dejadas como las únicas cuidadoras de los hijos.

5.3.3 Las malas compañías

La búsqueda de amor en todos los lugares equivocados es una reacción al exilio, que hace la vida más débil. El tratar de acomodarse y encontrar a toda costa un lugar el que sea, nos deja una mujer “nerviosa, comedida y bienintencionada que se muere de ganas de ser buena. Pues no es mucho mejor, más elegante, e infinitamente más espiritual ser lo que se es y tal como se es, y dejar que los demás sean también lo que son”.¹⁰¹

Menciona la autora que algunas mujeres afrontan el rechazo quedándose congeladas, paralizadas como mecanismo de auto protección inhibiendo su función creadora. Con mucha frecuencia las mujeres insisten en doblegarse y adoptar formas que no son suyas, simplemente porque no saben hacer otra cosa. Nadie las ha cuidado amorosamente.

El saber muchas cosas, comenta la autora, no equivale a tener sentido. La mujer no mimada, que no ha sido enseñada a ampliar sus dotes y sabiduría innatas, tiene los instintos aguzados, tiene que aprender con la experiencia, pasando por muchas pruebas y cometiendo muchos errores, hasta que encuentra su hogar.

Menciona Estés que se podría pensar que después de que una mujer encuentra por fin su territorio síquico, se tendría que sentir desbordada de felicidad, sin embargo no es así. Durante algún tiempo se siente terriblemente desconfiada, tiene dudas. Luego los miedos

¹⁰¹ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 257

desaparecen e inicia la fase del regreso a la propia persona que consiste en la aceptación de la belleza singular del propio ser.

También menciona Estés el caso en que la mujer nace en una familia en la que parece no encajar en nada. Esta mujer se sentirá desgarrada, luchando entre dar su lealtad a su familia y su yo interior. Si la miras a los ojos verás a una persona que no está aquí. Los niños que son excesivamente socializados, matan a la criatura interior, matando al niño. Los africanos occidentales saben que el ser duros con un niño es dar lugar a que el alma se aleje del cuerpo. Los ojos de los niños que se portan demasiado bien reflejan a menudo un alma acobardada. Un alma sana brilla a través de la “persona” casi todos los días y resplandece algunos días. Donde existe una notoria herida el alma se escapa. “Tiene que pasar demasiado tiempo para que semejante alma recupere la confianza para volver, pero se puede hacer. Para ello son necesarios varios ingredientes; honradez, resistencia, ternura, dulzura, desahogo de la cólera, gracia”.¹⁰²

Las mujeres que nacen en estas familias aprenden a ser supervivientes, es duro pasarse años entre aquellos que no pueden ayudarnos a florecer.

Sin embargo “el hecho de seguir siendo una niña sobreviviente mas allá del periodo en que ello ocurrió es identificarse en exceso con el arquetipo herido. Comprender la herida y recordarla nos permite crecer. Nuestro derecho como mujeres es crecer, no simplemente sobrevivir”.¹⁰³

Estés menciona como elementos que dan fortaleza a la mujer, la aceptación y el reconocimiento. Y enumera una gran cantidad de dificultades psíquicas o emocionales que pasa la mujer cuando no las recibe, como es muy frecuente que suceda. A la sociedad le parece bien no dejar a las mujeres crecer, ser fuertes, brillar. Se les educa para ser excesivamente amables y gustar. La mujer está frecuentemente en la disyuntiva de renunciar a ser ella misma para gustar y ser aceptada, o ser ella misma y quedarse sola. La autora tiene a bien mencionar que la mujer puede pasar mucho tiempo en este dilema, hasta que decide o tiene la suerte de encontrar otros grupos donde puede ser bien aceptada,

¹⁰² Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 273

¹⁰³ Estés Op. Cit. Pág. 276

reconocida e impulsada; y es que algunas sociedades, solo la mujer “doméstica” es bien aceptada. Como mencionamos antes, la aceptación, pertenencia y reconocimiento son necesidades básicas de todo ser humano.

5.3.4 *El jubilo del cuerpo*

“El cuerpo no es de mármol. No es esa su finalidad. Su finalidad es proteger, contener, apoyar y encender el espíritu y el alma que lleva dentro, ser un receptáculo de la memoria, llenarnos de sentimiento, ése es el supremo alimento psíquico. Es elevarnos y propulsarnos, llenarnos de sentimiento para demostrar que existimos, que estamos aquí, darnos un fundamento, una fuerza y un peso. Es erróneo considerarlo un lugar que abandonamos para poder elevarnos hacia el espíritu. El cuerpo es el promotor de estas experiencias. Sin el cuerpo no existirían las sensaciones del cruce de los umbrales, no existiría la sensación de elevación ni la de altura e ingravidez. Todo eso procede del cuerpo.”¹⁰⁴

Para Estés en los cuerpos no hay ningún tiene que ser, no importa el tamaño la forma o los años, etc., lo que importa desde el punto de vista salvaje es si el cuerpo siente, si tiene una buena conexión, con el placer, con el corazón, con el alma.

Esta breve reflexión de Estés contrasta notablemente con la visión negativa del cuerpo femenino que propusieron los ilustrados. Esta visión empodera y propulsa, la otra desintegra y resta dignidad a la mujer.

5.4 *El instinto de conservación: La identificación de las trampas.*

Estés afirma que la mujer que antes se encontraba en un estado psíquico natural (salvaje), que después fue atrapada por algún giro de los acontecimientos, convirtiéndose en una criatura exageradamente domesticada y con los instintos naturales adormecidos, cuando tiene ocasión de regresar a su naturaleza salvaje original, cae en todo tipo de trampas y corre peligro.

¹⁰⁴ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 289

Estés afirma que la pérdida del instinto sigue una pauta muy concreta, que enumera en los siguientes pasos aquí resumidos:

1) Preferir la comodidad.

Frecuentemente las mujeres estamos trabajando en algo y cuando vamos a la mitad del camino se nos ocurre algo que dice “Eso es muy duro, mira qué bonito está aquello”. La seducción de aquello que parece menos duro, más fácil más comfortable. “El deseo de tenerlo todo más fácil no es una trampa; es algo a lo que el ego aspira naturalmente. Ah ¡pero a qué precio! El precio es una trampa”.¹⁰⁵ El precio de dejar de lado los propios anhelos, permanecer callada. Es el comienzo del hambre del alma para el espíritu creativo.

2) Dejarse llevar por la fuerza de la sentencia, de la tradición colectiva.

La tradición colectiva vela por el cumplimiento del status quo, del pórtate bien, no provoques perturbaciones, no pienses demasiado, no se te vayan a ocurrir grandes proyectos, pasa desapercibida, se una copia de papel carbón, contesta que sí aunque algo no te guste, etc. “El hecho de seguir un sistema de valores tan apagado provoca una enorme pérdida de conexión con el alma. (...) Nuestro desafío en nombre del alma salvaje y de nuestro espíritu creativo es el de no mezclarnos con ninguna colectividad sino distinguimos de los que nos rodean y construir puentes que puedan volver a unirnos a ellos cuando nos apetezca. Nosotras deberemos decidir que puentes deben estar firmes y bien transitados y cuales vacíos e incompletos. Y las colectividades con las que nos relacionemos deberán ser la que ofrezcan el máximo apoyo a nuestra alma y nuestra vida creativa. (...) Cuando una mujer intenta formar parte de una asociación, organización o familia que desdeña examinarla por dentro para ver de qué está hecha, (...) que no se esfuerza en plantearle retos o en animarla, la capacidad de crear y prosperar de la mujer disminuye considerablemente. (...) Después como toda criatura cautiva, caemos en la tristeza que conduce al anhelo obsesivo, calificada a menudo como (...) “la inquietud sin nombre”. A

¹⁰⁵ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 316

continuación corremos el riesgo de apoderarnos de lo primero que promete devolvernos la vida.”¹⁰⁶

3) *Abandonar lo propio, el hambre del alma.*

Muchas mujeres abandonan lo que las hace felices, sus talentos, sus proyectos, su trabajo propio y “acceden a limpiarse demasiado, a ser demasiado amables y a doblegarse demasiado a la manera que ven el mundo los demás.(...) Entonces la vida de la mujer queda envuelta en una palidez pues tiene *hambre del alma*. Lo único que quiere es recuperar su vida profunda. (...) Se pueden dedicar muchos años a no ir, no moverse, no aprender, no descubrir, no observar, no tomar, no convertirse en algo.”¹⁰⁷ El vivo recuerdo del hambre pasada puede inducir a la mujer a pensar que los excesos son deseables.

4) *Lesión del instinto de conservación*

“Etimológicamente la palabra instinto deriva del verbo latino *instinguere* que significa instigar, estimular y también del vocablo *instinctus* que significa impulso, instigación. La idea de instinto se puede valorar positivamente como un algo interior que mezclado con la premeditación y la conciencia, guía a los seres humanos hacia una conducta integral. Una mujer nace con todos los instintos intactos.(...) Cuando (..) la presencia aniquiladora considera que la obra del espíritu creativo es un desecho, no una riqueza, la niña se refugia en el silencio y se entristece, (...). En lugar de aspirar a una nueva vida se sienta en un charco psíquico de pagamento. El hecho de no huir cuando ello es absolutamente necesario provoca depresión. Otra trampa. (...) Una excesiva domesticación apaga los fuertes y fundamentales impulsos del juego, la relación, del enfrentamiento con las dificultades, el vagabundeo, la comunicación, etc. Cuando una mujer accede a ser demasiado “bien educada”, los instintos de estos impulsos se ocultan en su más oscuro inconsciente, lejos de su alcance automático. Se dice entonces que sus instintos están heridos. Lo que tendría que producirse de manera natural no se produce en absoluto o sólo se produce después de demasiados tirones y sacudidas, explicaciones

¹⁰⁶ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Págs. 319 y 320

¹⁰⁷ Estés Op. Cit. Págs. 320 y 321

racionales y luchas consigo misma.(...) En el estado saludable que le es propio, el yo salvaje no es dócil ni estúpido. Esta alerta y reacciona en cualquier momento ante cualquier movimiento. No está encerrado en *una pauta absoluta y repetida, válida para todas las circunstancias*, tiene una opción creativa. La mujer cuyo instinto está herido no tiene ninguna opción. Simplemente se queda atascada. (...) Sus instintos naturales de lucha o de huida están drásticamente reducidos. El reconocimiento de sensaciones de satisfacción, disgusto, recelo y cautela y el impulso de amar plena y libremente están inhibidos o exagerados.(...) El tronco cerebral de la vida creativa es el juego, no la corrección, El impulso de jugar es un instinto, si no hay juego, no hay vida creativa. Si te sientas quietecita, no hay vida creativa. Si solo hablas, piensas y actúas con discreción, habrá muy poco jugo creativo. Cualquier grupo, sociedad, institución u organización que anime a la mujer a denostar lo excéntrico; a recelar de lo nuevo e insólito; a evitar lo ardiente, lo vital, lo innovador; a despersonalizar lo personal, está pidiendo una cultura de mujeres muertas.¹⁰⁸

5) *El intento de llevar una vida secreta, estar dividida en dos.*

“Según la visión de la sicología analítica, la represión tanto de los instintos, impulsos y sentimientos negativos como la de los positivos da lugar a que estos habiten en un reino de sombras”.¹⁰⁹ Explica Estés que eventualmente surgen de manera desproporcionada o estallan. Por eso por ejemplo una persona normalmente dulce es capaz de sufrir un arrebato y comportarse como enloquecida. Cuando las mujeres dejan de crear, de ser pintoras, madres, estudiantes, etc., porque a aquello a lo que han dedicado tanto tiempo no ha dado el resultado que esperaban o por otras razones, su energía fluye naturalmente hacia el mundo subterráneo, en el que aflora cuando puede. Sabiendo que en pleno día no puede emprender con ímpetu cualquier cosa que desee, la mujer empieza a llevar una doble vida, fingiendo una cosa a horas diurnas y actuando de otra cuando tiene ocasión.

“La fuerza salvaje del alma femenina exige tener acceso a toda la vida.(...) Una psicología integral tiene que incluir no solo el cuerpo, la mente y el espíritu sino también la

¹⁰⁸ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Págs. 326-328

¹⁰⁹ Estés Op. Cit. Pág. 331

cultura y el ambiente. Bajo esta luz debemos preguntarnos en cada nivel cómo es posible que una mujer individual comprenda que tiene que rebajarse, retroceder, arrastrarse por el suelo y suplicar una vida que es suya de entrada. ¿Qué es lo que, en cualquier cultura, exige tal cosa?”¹¹⁰

6) *El temor a ser rechazada de la comunidad.*

“A veces la colectividad ejerce presión sobre una mujer para que sea una santa, para que sea instruida y políticamente correcta, para que lo tenga todo bien junto y ordenado, de tal modo que cada uno de sus esfuerzos sea una obra perfecta. Si nos acobardamos ante la colectividad y nos sometemos a las presiones que ésta ejerce para que nos adaptemos estúpidamente a sus normas, nos salvaremos del exilio, pero al mismo tiempo pondremos traidoramente en peligro nuestras vidas salvajes. (...) El destino de una niña salvaje nacida en una comunidad rígida es la ignominia de verse esquivada por los demás. Se le trata como si no existiera, le niegan el interés espiritual, el amor y otras necesidades psíquicas. Todo para obligarla a adaptarse a las normas so pena de matarla espiritualmente y/o expulsarla de la aldea para que languidezca hasta morir en el desierto”.

111

7) *La simulación el intento de ser buena, la normalización de lo anormal.*

“El hecho de ser buena, ordenada y obediente en presencia del peligro interior o exterior o con el fin de ocultar una grave situación de la psique o de la vida real priva a la mujer de su alma. La aísla de su sabiduría y de su capacidad de actuar, no protesta demasiado, disimula su hambre y aparenta que no arde nada en su interior. Las mujeres modernas padecen el mismo trastorno consistente en normalizar lo anormal. Se trata de un trastorno que está a la orden del día en muchas culturas. El hecho de normalizar lo anormal hace que el espíritu, que en condiciones normales se apresuraría a corregir la situación, se hunda en el tedio, la complacencia y, en el último extremo, en la ceguera.”¹¹²

¹¹⁰ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Págs. 337

¹¹¹ Estés Op. Cit. Págs. 338 y 339

¹¹² Estés Op. Cit. Pág. 343

8) *La obsesión y la adicción.*

Explica Estés que a veces es difícil darnos cuenta cuando perdemos nuestros instintos pues es un proceso que lleva tiempo y además es respaldado por la cultura circundante y otras mujeres que aceptan su pérdida con tal integrarse a la cultura. La mujer que conserva su mente salvaje rechaza los convencionalismos cuando no son nutritivos ni sensatos. El abuso de sustancias es un error que jamás da resultado, crea un borroso y vertiginoso fondo que no nos deja vivir realmente la vida. Conocer los peligros circundantes permite vivir a la mujer con la máxima libertad posible. Por regla general el equilibrio ensancha nuestras vidas y el desequilibrio las empequeñece. El proceso de recuperar los instintos dañados implicará según Estés aprender a prestar atención, dejar de ser ingenua y desinformada, asumir la responsabilidad de la propia vida.

Estés menciona detalladamente un proceso de pérdida de lo propio, los propios proyectos, la propia capacidad creativa, la propia persona, la propia identidad, que inicia por el querer una posición cómoda y a cambio de ella, de ser aceptada socialmente, la mujer comienza a no ser y a ser a escondidas. Eventualmente la mujer pierde sus instintos, su capacidad de reaccionar, normaliza lo que es anormal: su pérdida de libertad, de creatividad y de poder.

Beauvoir nos mencionaba como la educación de la mujer la oprime, Estés nos muestra el proceso psicológico, de cómo dicha opresión, la va despojando de una personalidad sana, de la posibilidad de ser persona, de cómo la cultura la transforma de ser individuo en “otra”. A continuación Estés comenta el proceso de cómo la mujer puede retomarse a sí misma como centro de su vida.

5.5 La vuelta a casa: El regreso a sí misma

Estés afirma que casi todo el mundo experimenta en su proceso de individuación al menos un “robo del tesoro” algo que les es quitado, una oportunidad, un amor, o el propio espíritu o el sentido del yo, sus creencias, sus esperanzas, su arte, sus esfuerzos. Las mujeres experimentan algún robo muchas veces por ingenuidad, por ignorancia de los

motivos de los demás, por ser considerablemente inexpertas, por no prestar atención a todas las claves del ambiente. “Está claro que el hecho de sufrir un robo evoluciona hasta convertirse inexorablemente en una misteriosa oportunidad de iniciación arquetípica, para las personas que se ven atrapadas en él, que son casi todas”.

La pérdida de su hogar espiritual, resulta en una iniciación porque la persona entonces buscará recuperar el sentido del yo y del alma y restaurar su sabiduría. Comenta Estés que al inicio de la vida, el ego suele dominar más que el alma, y después de la mediana edad por lo general, el alma toma la delantera respecto al ego con sus apetitos sobre la vida material o exterior. También menciona que en algún momento se desarrolla la mujer medial que transita con facilidad entre ambos mundos, interior y exterior.

El proceso de regreso a casa inicia con un tedio, o depresión. “Casi todas las depresiones, el tedio, la confusión, se deben a una vida del alma muy limitada en la que la innovación, los impulsos, la creación están restringidos o prohibidos. La fuerza creativa es un enorme impulso para las mujeres que las permite actuar”.¹¹³ Explica la autora que con mucha frecuencia son las propias mujeres las que no hacen el menor esfuerzo por sus sueños y proyectos y procuran ignorar el llamado interior por tener dicha vida creativa.

Después la mujer siente el anhelo de algo, ese anhelo es la señal natural de regresar a casa (a sí mismas, al propio ser) que se dispara cuando todo comienza a ser demasiado, tanto en sentido positivo como en negativo. Es posible que estemos demasiado inmersas en algo, que algo nos haya agotado demasiado, que nos amen demasiado o demasiado poco, que trabajemos demasiado o demasiado poco. Todas estas cosas tienen un precio alto. En presencia de un “demasiado”, nos vamos secando poco a poco, se nos cansa el corazón, empieza a faltarnos energía, surge en nosotras un misterioso anhelo –que solo acertamos a describir como “un algo” – que se intensifica cada vez más”.¹¹⁴

Sentirse menos capaz de avanzar por la vida entre más tiempo se prolonga el regreso a casa. Cuando una mujer lleva demasiado tiempo lejos de casa, se siente cada vez menos capaz de avanzar por la vida, explica Estés. Está llena de ideas, tareas y exigencias que no dan

¹¹³ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 383

¹¹⁴ Estés Op. Cit. Pág. 388

resultado, no le aportan ninguna vida. La cultura popular llama consumirse, pero es algo más que eso, es hambre del alma. No es un malestar transitorio, experimentan una sensación de privación y nostalgia, que se intensifica con el paso del tiempo. “Pese a lo cual, mujeres siguen con sus rutinas cotidianas, miran con expresión sumisa, sonríen con afectación y se comportan como si se sintieran culpables. (..) Una mujer (..) que se encuentra en este estado de disminución cree equivocadamente que recibirá más reconocimiento espiritual quedándose donde están que yéndose. Otras se sienten atrapadas (...) Puede ser una practicante de la letanía de los niños, esa que dice “pero mis hijos necesitan tal cosa o tal otra, etc.” (...) Cuando una mujer regresa a casa siguiendo sus propios ciclos, los que la rodean tienen que entregarse a la tarea de su propia individuación y a la resolución de sus cuestiones vitales. El regreso a casa de la mujer propicia el crecimiento y desarrollo de los demás. (...) El regreso a casa no cuesta necesariamente dinero. Cuesta tiempo. Cuesta mucha fuerza de voluntad decir “me voy”.¹¹⁵ Cualquier cosa que revitalice el equilibrio eso es el hogar. No requiere de emprender un largo viaje, pero si requiere vencer una considerable resistencia. Explica Estés que las mujeres tienden a seguir el arquetipo de la gran sanadora y que es bueno ser generosa, amable y servicial como dicho arquetipo, pero hasta cierto punto.

“El impulso que experimentan las mujeres “de curarlo y arreglarlo todo”, es una peligrosa trampa creada por las exigencias que nos impone nuestra cultura y que consiste en demostrar que no estamos ahí sin hacer nada como unos pasmarotes sino que poseemos un valor amortizable; podríamos decir incluso que en algunas partes se nos obliga a demostrar que valemos para algo y que, por consiguiente, tenemos derecho a vivir. Estas presiones se introducen en nuestra psique cuando somos muy jóvenes e incapaces aún de juzgar y oponer resistencia. Más tarde las presiones se convierten en ley, a no ser que las desafíemos o hasta que nos decidamos a hacerlo. (...) *ninguna mujer puede irradiar constantemente un arquetipo. Solo el arquetipo propiamente dicho puede servir en todo momento, entregarse por entero y mostrar una energía inagotable. Podemos intentar emular a los arquetipos, pero estos son ideales inalcanzables para los seres humanos y no están destinados a hacerse realidad. Y, sin embargo, la trampa exige que las mujeres se agoten en vano intento de alcanzar estos niveles irreales. Para evitar la trampa, Hay que aprender a decir*

¹¹⁵ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 394

basta (..) y decirlo en serio. Para empezar una mujer tiene que alejarse a estar consigo misma y a examinar de qué manera se quedo atrapada en un arquetipo.¹¹⁶

Cuando recuperamos nuestros ciclos instintivos, afirma Estés, tenemos la obligación síquica de ordenar nuestra vida de tal forma que podamos vivirla cada vez más de acuerdo a ellos. Algunas mujeres nunca regresan a casa y siguen viviendo su vida en la zona zombi, hacen muchas cosas que no les producen la menor satisfacción, de algún modo este descontento es el que puede provocar un cambio.

Para algunas mujeres el hogar es el inicio de alguna actividad, el inicio de algún aprendizaje, buscar personas o cosas perdidas en su vida, toman grandes o extremas decisiones, hacen algo que deja huella. En realidad el hogar es holográfico puede estar en muchísimos lugares. Una mujer tiene que luchar contra todo complejo en su interior que niegue su necesidad de regresar a casa. Las culturas excesivamente civilizadas y las excesivamente opresivas tratan de impedir que la mujer regrese a casa.

Este aporte de Estés, habla de una necesidad de la mujer de ser para sí, no solo ser para otros, ser para servir, ser para ser apoyo y sostén de los demás. En la propuesta de Stein, a ratos pareciera que la mujer pudiera vivir todo el tiempo siendo apoyo y sostén de los demás, todo el tiempo dedicada a un trabajo concienzudo. Estés afirma que las mujeres tienen la tendencia también a querer arreglarlo todo, siguiendo el arquetipo de la gran sanadora que se nos impone en la cultura, para demostrar que valemos. Tenemos la tendencia a vivir hacia afuera, hacia los demás. Aunque Stein parecía dirigirse a un sector de familias acomodadas, donde se cultiva la ociosidad y su postura de proponer el trabajo concienzudo fue bastante determinante, incluso en este tipo de mujer, que tipificamos como holgazana, vemos una tendencia a ser para lo demás, aún si solo se refiere a aspectos sociales, de supervisión del hogar y cuidados mínimos a los hijos.

Es tramposo de pronto, por querer rechazar algo, afirmar en un extremo lo otro. Como afirma Estés ninguna persona puede ser un arquetipo, un modelo de persona todo el tiempo, sin perderse a sí misma, sin alejarse de sí.

5.6 El alimento de la vida creativa

¹¹⁶ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Págs. 395 y 396

La vida creativa para Estés no es una virtud, es el amor a algo, ya sea persona, imagen, idea, la tierra o la humanidad, tampoco es un acto de voluntad, es algo que fluye de manera innata en nosotros, es algo que se tiene que hacer, parte del ser. La creatividad no es solitaria, quienquiera que la perciba lo sabe y se alimenta de ella. Un solo acto creativo puede alimentar a todo un continente. “Por esta razón, la capacidad creativa de una mujer es su cualidad más valiosa, pues se ve por fuera y la alimenta por dentro a todos los niveles: psíquico, espiritual, mental, emocional y económico”.¹¹⁷

Para Estés, lo propio de la mujer, parafraseando a Stein, consiste en su capacidad de dar vida, su capacidad creadora, que consistirá en la capacidad de generar actos creativos. “El río de la mujer salvaje nos alimenta y nos convierte en unos seres como ella: dadores de vida. Mientras nosotras creamos, este ser salvaje y misterioso nos crea a su vez y nos llena de amor. Estamos llamadas a la vida (...). Estamos tan vivas que damos vida a nuestra vez (...)”.¹¹⁸ Estés afirma que la mujer sin creatividad se siente enferma, sin vitalidad, sin energía y pretende que se las puede arreglar sin ella, pero no debe.

A veces la cultura le presiona para creer que sus ideas son inútiles que nadie las querrá y que es inútil seguir adelante.

La autora afirma que la vida creativa tiene cinco fases: la inspiración, la concentración, la organización, la puesta en práctica y el mantenimiento. Cuando la mujer pierde una o más fases suele decir que no se le ocurre nada nuevo o útil, se distrae fácilmente. Las mujeres tenemos muchos pretextos, la casa, los niños, el marido, no tengo tiempo, no tengo dinero, no tengo ganas.

Los complejos psicológicos negativos ponen en tela de juicio la valía y el talento de la mujer, le envían mensajes según los cuales tiene que “ganarse la vida” haciendo cosas que la agoten, no le dejen tiempo para crear y destruyan su voluntad de imaginar. La dispersión de los planes se produce como por obra del viento cuando intenta organizar una idea creativa y esta se le escapa volando una y otra vez hasta que se vuelve confusa. Estés

¹¹⁷ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 419

¹¹⁸ Estés Op. Cit. Pág. 419

propone el empleo de un arquetipo de energía masculina para usarlo a favor de la actuación en las mujeres.

Para tener acceso a la creatividad Estés propone, *aceptar alimento* (aceptar cumplidos, saborearlos, creerlos); *reaccionar*, la creatividad es la capacidad de reaccionar ante lo que nos rodea, de elegir entre las posibilidades de pensamiento, acción, sentimiento. Permitir que las ideas fluyan libremente, dejando que salga cualquier cosa, sin censurar nada en principio; *empezar*, aunque haya miedo de fracasar, y si se fracasa volver a empezar, que el miedo no sea una excusa para empezar; *proteger tu tiempo*, poniendo límites perfectos; *perseverar*, la vida creativa requiere dedicación; *protege tu vida creativa*, que ninguna persona, trabajo, religión te obliguen a pasar hambre del alma; *construye tu verdadero trabajo*, insiste en llevar una vida creativa de calidad, equilibrada entre la responsabilidad y el arrobamiento personal, protege el alma; pon alimento para la vida creativa, tiempo, sentido de pertenencia, pasión y soberanía.

Estés a lo largo de todo el libro propone la creatividad como vía de afirmación de la propia identidad, como vía de autorrealización y sentido. A ratos pareciera entenderse como si quisiera mandar a toda mujer a ser artista, pero más bien la propuesta es sobre tener proyectos personales, proyectos que en efecto tengan inicio, continuidad, realización y mantenimiento. Y cuando ya los proyectos no le sirven más a la mujer, renovarlos por unos nuevos. Estés habla en términos de ciclos de vida-muerte-vida. Asume que en la vida todo es cíclico, se renueva, que la vida no es plana, unidireccional y estática, aunque así lo proponga que el imaginario social al menos para la mujer.

Más que hablar de trabajo tradicional, Estés habla de trabajar en proyectos creativos y establece que debe trabajarse en ellos con continuidad. Esta acepción le permite diferenciar éste trabajo, de uno que no se disfruta y también de proyectos creativos que no tienen continuidad y por lo tanto no representan un verdadero trabajo en el que la mujer se pueda ir desarrollando y perfeccionando.

La propuesta de esta creatividad es sobre algo que de sentido a la mujer, asume que habrá mil obligaciones que la mujer tenga que realizar pero que no debe dejar que esas obligaciones le impidan tener sus propios proyectos. La insistencia es por la tendencia de la

mujer a no tener proyectos o a abandonarlos. Pareciera que las mujeres en la tendencia de vivir para otros se olvidan de sus propios proyectos y las que tienen posibilidad de tenerlos por sobrarles tiempo, tampoco parecen quererlos. De alguna manera está implícito en el imaginario social, la prohibición a las mujeres a tener proyectos creativos propios, dada su única función imaginaria de madre y esposa. Esta prohibición no explícita, parece seguir condicionando el comportamiento de las mujeres en este sentido.

Mientras para Stein la capacidad de dar vida, la maternidad, se traduce en fomentar la verdadera humanidad y ser apoyo y sostén de los demás, esta misma capacidad se traduce para Estés en tener proyectos creativos que tengan un impacto para la mujer y su entorno. No se opone al servicio y al apoyo, sino a no ciclarse en esta actitud al punto que no quede lugar para el descanso y el desarrollo de la creatividad sistematizada y enfocada en proyectos.

5.7 Las enseñanzas de la cólera

Estés dedica muchas páginas a explicar cómo superar la cólera, ya que la considera un obstáculo para la creatividad de la mujer. Como leímos anteriormente la creatividad es considerada la cualidad más importante de la mujer para Estés. Cualquier emoción nos dice la autora, incluso la cólera, lleva aparejados conocimiento y perspicacia. El hecho de prestar atención a la cólera da lugar a un proceso de transformación. Si una persona permite que su propia cólera se convierta en su maestra y se transforme por este medio, la cólera se dispersa y esa energía puede utilizarse en otras áreas, como la creatividad. Detrás de la pérdida de esperanza se encuentra la cólera y de ella el dolor y de este la tortura de cualquier clase, puede ser reciente pero con frecuencia es muy antigua comenta la autora.

Cuando en la infancia hemos recibido malos tratos, abandono, faltas de respeto, cuando se sufren grandes pérdidas de poder que nos llevan a dudar de nuestro valor como seres humano. Afirma Estés que la cólera de las mujeres deriva a menudo de su familia originaria, de la cultura que la rodea y a veces de un trauma en la edad adulta. “Por regla general al llegar a la mediana edad, la mujeres tiene que tomar (...) la decisión psíquica más importante de su vida futura, y es la de sentirse amargada o no. Las mujeres suelen llegar a esta situación al final de los treinta (...) Están hasta la coronilla de todo, (...) están

que ya no pueden más. Es posible que los sueños de los veinte años se hayan marchitado. Puede que haya corazones rotos, matrimonios rotos, promesas rotas”.¹¹⁹

“Si el instinto de una mujer ha resultado herido (...) suele tener dificultades para reconocer la intrusión, tarda en percatarse de la violaciones territoriales y no percibe su propia cólera hasta que ésta se le echa encima. (...) No actúan siguiendo el impulso de cólera que sienten sino que arrojan el arma o bien experimentan una reacción retardada de varias semanas, meses o incluso años después, al darse cuenta de lo que hubieran tenido o podido hacer”.¹²⁰ Tal comportamiento se debe “ a una excesiva consideración hacia los demás, a un exagerado esfuerzo por ser amable en perjuicio propio y a una insuficiente actuación dictada por el alma. (...) El instinto herido ha de curarse practicando unos sólidos límites y practicando el ofrecimiento de firmes y, a ser posible, generosas respuestas que no cedan, sin embargo, a la tentación de la debilidad”.¹²¹

Estés afirma que la cólera antigua persiste, la ansiedad y el tormento del pasado afloran en la sique con carácter cíclico. Aunque una buena purificación elimina buena parte del antiguo dolor, el residuo jamás se borra por completo.

Estés dedica un largo capítulo al manejo del perdón dada las diversas dificultades que atraviesa la mujer desde su infancia. La mujer tiene en la infancia una educación que limita su voluntad, el autoconocimiento, que la quiere hacer un artículo en serie y le ofrece una fantasía de que su recompensa, ese sueño del hogar feliz, bien vale a todo lo que renuncia, le enseñan a idealizar el amor y la vida doméstica. Estas condiciones no le permiten edificarse adecuadamente como una persona con fortaleza anímica y espiritual. Tampoco en la adultez es fuerte solo por el hecho de decidirlo, en palabras de Estés tendrá que pasar por todo un proceso de purificación (perdón) antes de poderse sentir capaz de avanzar con fuerza. El gran periodo de edificación de la mujer bajo estas condiciones comenzaría hasta la edad mediana que se ubica entre los treinta y cuarenta años. Proceso complejo porque no iniciaría desde ceros, implicará para la mujer primero deconstruirse para después reedificarse.

¹¹⁹ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 508

¹²⁰ Estés Op. Cit. Pág. 511

¹²¹ Estés Op. Cit. Pág. 512

La mujer fuerte que nos proponen las autoras, al parecer implica todo un reto en una cultura tradicional que la debilita. Sin embargo, a diferencia de Beauvoir, Estés propone la vía para llegar a ésta fortaleza emocional, cuando se viene de una cultura que no fomenta la fortaleza desde la infancia. Culturas donde hay que negar el ser para ser aceptados.

Estés resume lo que se requiere para regresar a la mujer salvaje: “Curar el instinto herido, desterrar la ingenuidad, y con el tiempo, aprender a conocer los aspectos más profundos de la psique y el alma, retener lo que hemos aprendido, no apartarnos, manifestar claramente lo que representamos, todo eso exige una resistencia ilimitada y mística”. Cuando ascendemos desde el mundo subterráneo tras haber llevado a cabo alguna de nuestras tareas, puede que por fuera no se note ningún cambio, aunque por dentro hayamos adquirido un carácter inmensa y femeninamente salvaje. A primera vista seguimos siendo amables, pero por debajo de la piel está clarísimo que ya no somos unas criaturas domesticadas”.¹²²

5.8 Análisis de los aportes de Estés

Como podemos ver, Estés nos plantea un amplísimo panorama precisamente de lo que es una mujer domesticada, es decir, débil emocionalmente y espiritualmente. Al igual que las demás autoras insta a la mujer a ser fuerte, libre, independiente. Además de ello propone la vida creativa, o los proyectos personales como vía de afirmación de la propia identidad, como vía de obtención de felicidad y sentido. Invita a la mujer a estar relacionada con personas que le hagan bien, que la conforten y la impulsen, a ser útil, creativa. Es decir la invita a escoger con quién relacionarse, tiene claro que no todas las personas tienen una ideología cultural opresiva, pero para escoger la mujer requiere saber quién es y qué quiere. También ese proceso de selección implica no dejar a la mujer fuera del proceso de socialización. Esto representa un enfoque diferente al de Beauvoir para quien la sociedad en su conjunto era mayormente opresiva hacia la mujer.

De las autoras que hemos revisado, al igual que Stein, Estés toca el tema de la maternidad como algo propio de la mujer. Nuestras otras dos autoras, Serret y Beauvoir

¹²² Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 632

esquivan el tema de la maternidad como parte de la identidad femenina. Para Stein la maternidad se traducirá en dos rasgos principales: el ser apoyo y sostén de los que la rodean y el ayudar a construir en los otros la verdadera humanidad. Para Estés, esta facultad de dar vida de la mujer, se traduce en crear, en realizar un trabajo creativo, que pareciera referirnos al arte, mas sin embargo bien puede referirnos a la ciencia u otras áreas. Lo característico de este trabajo es, que en él la mujer pueda plasmar su ser, lo que ella es, siente, piensa etc. Estas obras creativas son, en palabras de la propia Estés, sus hijos. Propone a la mujer si el ser amable, si el ser apoyo, pero con límites, con descanso. Propone relacionarse con autenticidad y con personas positivas para su desarrollo, lo que facultará a la mujer a su vez a dar frutos a la comunidad, esos frutos serán más que nada, las obras creativas que realice.

Estés parte de una idea de una mujer que viene debilitada tanto por su ideología, como por un entorno excluyente y que la sobrecarga de responsabilidades de los demás. Habla de un proceso de fortalecimiento, que a diferencia de Stein, no sucede de golpe solo con el hecho de decidirlo.

Sin embargo hay que mencionar que Stein parecía enfocarse a un sector de la población privilegiado, donde la falta de dedicación a algo de la mujer provenía más que nada de una ideología que la llevaba a ser superflua. Estés por su parte, parece dirigirse a una gran mayoría de mujeres que son sobrecargadas de obligaciones.

Aunque siendo diferentes las situaciones de mujeres que describen, hay factores comunes: en ambos casos la mujer no está educada a ser fuerte, a dar frutos a la sociedad (que no sean sus adorables hijos), a ser auténtica, es decir no un producto en serie que va repitiendo características que la sociedad le va dictando que son deseables, solo por encajar y obtener beneficios de ello.

Estés maneja un arquetipo de la madre gloriosa, que es la madre que puede gozar de su maternidad, que no deja de ser ella misma por ser madre y que a la vez recibe de la maternidad gozo. Para Stein este gozo también existe pero en un sentido espiritual, más ligado a la religiosidad.

Stein nos refleja un modelo de mujer siempre fuerte, siempre lista para ser sostén de los demás, que da la idea de una maternidad mucho más sacrificada, aunque la palabra sacrificio no es empleada como tal por Stein.

Estés dice de los arquetipos y en específico del arquetipo de la mujer curandera lo siguiente:

“El complejo de serlo todo para todo el mundo agrava la sensación de ineptitud de la mujer instándola a comportarse como si fuera “la gran curandera”. Sin embargo el hecho de que un ser humano pretenda convertirse en un arquetipo es algo así como pretender convertirse en Dios. Se trata de algo imposible y el esfuerzo que supone resulta totalmente agotador y extremadamente destructivo para la psique. Mientras un arquetipo puede resistir proyecciones de los hombres y las mujeres, los seres humanos no pueden resistir ser tratados como si fueran arquetipos y por consiguiente, invulnerables e inagotables. (...) Cuando a una mujer se le pide que entre en los suntuosos confines de los arquetípicos atuendos de un ideal, es mejor que ésta clave los ojos en la distancia, sacuda la cabeza y prosiga el camino hacia su casa”¹²³.

“Así son los arquetipos: depositan algunos de sus matices en su punto de contacto con la psique. Como representaciones simbólicas que son, a veces dejan una huella de su paso por las biografías, los sueños y las ideas de todos los mortales. Se podría decir que los arquetipos, cuya morada nadie conoce, constituyen toda una serie de instrucciones psíquicas que atraviesan el tiempo y el espacio y ofrecen su sabiduría a cada nueva generación”¹²⁴.

Si bien Stein nunca habla de que la mujer pueda ser definida únicamente por los rasgos que califica como propios de la mujer, se deja sentir la propuesta de una única figura modélica de mujer. La crítica al respecto, no es la propuesta en sí, sino su parecido con el imaginario, los arquetipos, las imágenes modélicas, que constriñen las posibilidades de ser de la mujer.

¹²³ Estés, Clarissa. (2013). Mujeres que corren con lobos. Pág. 684

¹²⁴ Estés Op. Cit. Pág. 458

Por otra parte me parece que Estés, como Beauvoir, manejan con mucho detalle, los procesos como una mujer se forma débil, en contraposición de Stein quien atribuye una tendencia a lo personal como una falla en la naturaleza de la mujer, y la tendencia de la mujer a querer captar atención a toda costa. Probablemente el factor cultural sea mucho más preponderante, pero sin duda algo debe influir la configuración biológica de la mujer.

Aunque todas las autoras coinciden en el situar a la mujer en el trabajo, Serret lo hará principalmente como derecho de la mujer a una individualidad, Beauvoir como un medio para la libertad, para escapar de una domesticidad que le parece a todas luces un suplicio y también como derecho a la individualidad, Stein como una manera de superar sus tendencias naturales a estar excesivamente enfocada en lo personal de los demás y al todo y a nada, Estés por último, dará énfasis al trabajo creativo, como vía de autoafirmación de la propia identidad y como vía de autorrealización.

Para todas las autoras el trabajo no doméstico es necesario para la mujer, sin embargo, las vías por las que llegan a estas conclusiones son distintas. Por lo que me pareció muy enriquecedor el plantear las diferentes posturas.

Capítulo VI. Análisis cuantitativo. La situación de la Mujer en México, de acuerdo a los datos estadísticos disponibles.

Hemos revisado ya diferentes planteamientos en torno a la identidad de la mujer. Queda pendiente contrastar esas teorías con la información que tenemos antes de concluir a favor de la domesticidad de la mujer, específicamente la domesticidad de la mujer de buena posición social. A continuación analizaré de acuerdo a los datos disponibles en el país de acuerdo a los Censos económicos del 2010, los datos relevantes para conocer de manera cuantitativa, la situación de la mujer en México. También compararemos la situación de la mujer mexicana a nivel global.

Los siguientes datos son extraídos de la consulta interactiva y dinámica de datos de la página web del INEGI disponible en http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1

6.1 Población Total

Consulta de: Población total con estimación Por: Edad Según: Sexo

	Total	Hombre	Mujer
Total	112,336,538.00	54,855,231.00	57,481,307.00
0 a 14 años	32,515,796.00	16,498,731.00	16,017,065.00
De 15 a 19 años	11,026,112.00	5,520,121.00	5,505,991.00
de 20 a 59 años	57,341,845.00	27,456,622.00	29,885,223.00
de 60 a 85 y mas años	10,055,379.00	4,679,538.00	5,375,841.00
No especificado	1,397,406.00	700,219.00	697,187.00

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Análisis:

	% Total	%Hombre	%mujer
Total	100%	49%	51%
De 0 a 14 años	29%	30%	28%
De 15 a 19 años	10%	10%	10%
de 20 a 59 años	51%	50%	52%
de 60 a 85 y mas años	9%	9%	9%
No especificado	1%	1%	1%

México contaba al 2010 con una población total de 112 millones de habitantes de los cuales el 51% eran mujeres y el 49% hombres.

La población total general de ambos sexos se distribuye de la siguiente manera:

Alrededor del 40% de los 0 a los 19 años, el 50 % de las edades de los 20 a los 59 años y el 10% de la población de los 60 en adelante.

6.2 Escolaridad de las mujeres

Veamos ahora la escolaridad de las mujeres mayores de 12 años:

Población femenina de 12 años y más

Consulta de: Población femenina de 12 años y más Por: Edad Según: Nivel de escolaridad

Total	Sin escolaridad	Educación básica	Educación media superior	Educación superior	Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada	Normal de licenciatura	Profesional	Maestría	Doctorado	No especificado
50,472,193	3,221,536	26,171,077	7,855,717	6,492,597	888,387	800,658	4,403,533	347,670	52,349	238,669
43,979,596	6%	52%	16%	12.9%	1.8%	1.6%	8.7%	0.7%	0.1%	0%

Como podemos observar, las mujeres con licenciatura o mas son el 9.5 % de la población femenina. El INEGI nos da una cifra total de mujeres con educación superior de casi el 13% de los cuales corresponden, el 3.5% corresponden al nivel de carrera técnica. Estos datos son aproximados porque hay una variación entre el dato oficial y el desglose de datos.

Por otra parte vemos que el acceso a la educación es prácticamente igual para hombres que para mujeres:

Población de 12 años y más

Consulta de: Población de 12 años y más Por: Sexo Según: Nivel de escolaridad y grado

	Total	Sin escolaridad	Educación básica	Educación media superior	Educación superior	No especificado
Total	84,927,468	5,459,019	50,917,922	15,139,875	12,958,785	451,867
Hombre	40,947,872	2,237,483	24,746,845	7,284,158	6,466,188	213,198
Mujer	43,979,596	3,221,536	26,171,077	7,855,717	6,492,597	238,669

6.3 Participación económica

Ahora revisemos la tasa de participación de cada sexo en la actividad económica de acuerdo a su edad:

Consulta de: Tasa de participación económica Por: Sexo Según: Edad 12 y más

	Total	De 12 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a los 49 años	de los 50 a los 59 años	de 60 a 69 años	de 70 a 79 años	de 80 y más años
Total	52.6	4.2	28.8	57.8	69.9	60.3	40.0	24.8	12.4
Hombre	73.4	6.5	41.2	78.1	95.2	88.9	65.2	44.0	23.8
Mujer	33.3	1.9	16.3	38.6	46.8	34.1	17.5	8.1	3.5

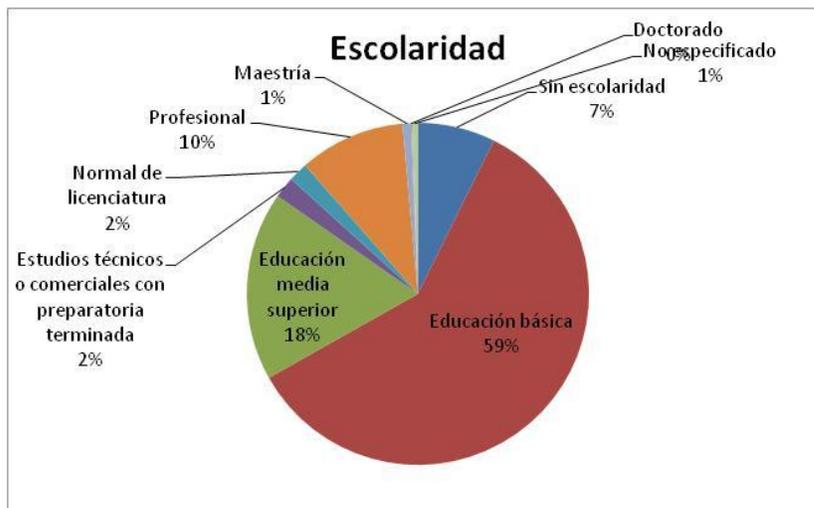
En este caso podemos apreciar que de los 25 a los 49 años la tasa de participación más alta en la actividad económica para ambos sexos, siendo casi el 47% de las mujeres y 95% de los hombres. La tasa de participación económica baja considerablemente a partir de los 50 años en las mujeres y en los hombres a partir de los 60 años. También observamos que los varones son enviados a trabajar a edad más temprana que las mujeres y en la ancianidad también los hombres continúan trabajando en alguna actividad económica con mayor proporción a las mujeres.

Ahora revisemos la escolaridad de las mujeres según su actividad económica:

Consulta de: Población femenina de 12 años y más

Consulta de: Población femenina de 12 años y más Por: Nivel de escolaridad Según: Condición de actividad económica

	Total	Económicamente activa		No económicamente activa	
Total	43,979,596	14,655,906	33%	29,105,949	66%
Sin escolaridad	3,221,536	506,336	16%	2,675,993	83%
Educación básica	26,171,077	6,856,885	26%	19,227,270	73%
Educación media superior	7,855,717	3,193,320	41%	4,644,378	59%
Educación superior	6,492,597	4,024,232	62%	2,454,332	38%
Estudios técnicos o comerciales	888,387	497,170	56%	389,053	44%
Normal de licenciatura	800,658	482,741	60%	315,999	39%
Profesional	4,403,533	2,719,852	62%	1,674,573	38%
Maestría	347,670	282,846	81%	64,094	18%
Doctorado	52,349	41,623	80%	10,613	20%
No especificado	238,669	75,133	31%	103,976	44%



En los Censos de Población vemos que casi el total de la población completa la educación primaria, por lo que es el sector de mujeres que mayor participación tiene en la actividad económica del país. Solo el 18% tiene acceso a la educación media superior y un 15% a educación superior. Del total de la población de mujeres mayores de 12 años, el 66% es económicamente inactivo.

Sin embargo vemos que, a medida que adquiere mayor educación, la mujer participa más en la actividad económica. Por ejemplo, de las mujeres que recibieron educación básica el 26% es económicamente activa y el 73% es inactiva, mientras que las mujeres con educación profesional aproximadamente el 70% son económicamente activa y el 30% es inactivo.

Revisemos ahora la participación de la población de más de 25 años con algún grado de educación superior de hombres y mujeres.

Consulta de: Población de 25 años y más con grados aprobados en nivel superior Por: Sexo Según: Condición de actividad económica

	Total	Económicamente activa		No económicamente activa		No especificado	
Total	9,879,269.0	7,958,111.0	81%	1,898,947.0	19%	22211	0%
Hombre	5,030,616.0	4,547,691.0	90%	471,805.0	9%	11120	0%
Mujer	4,848,653.0	3,410,420.0	70%	1,427,142.0	29%	11091	0%

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Según este reporte, la población con más de 25 años y con grados en nivel preparatoria o más del 2010 era de cerca de 10 millones de habitantes.

De ellos había casi igual porcentaje de hombres que de mujeres, lo que nos habla de un acceso a la educación superior más o menos parejo. Con una relación de un 49% de Mujeres vs. un 51% de hombres.

De los hombres un 90% fue económicamente activo con cerca de un 10% de hombres inactivos, mientras que muestra a un 70% de las mujeres con educación superior económicamente activo y a un 30% inactivo. Tenemos una diferencia de un 20% menos de actividad económica en Mujeres con educación superior con respecto a los hombres y como veremos más adelante podemos atribuir esto a su rol en las labores domésticas y de cuidado.

Ahora revisemos la población de mujeres en actividad económica y su grado de escolaridad, tomando en cuenta el dato nacional y de algunos estados.

Consulta de: Población femenina ocupada de 12 años y más Por: Entidad y municipio Según: Nivel de escolaridad

	Total	Sin escolaridad		Educación básica		Educación superior	media	Educación superior	
Total	14,222,418	499,075.00	4%	6,674,231	47%	3,083,755.00	22%	3,892,181.00	27%
DF	1,583,223	29,053.00	2%	583,813	37%	388,528.00	25%	575,883.00	36%
Jalisco	1,058,044	22,687.00	2%	527,355	50%	226,939.00	21%	276,748.00	26%
México	1,985,823	57,269.00	3%	960,582	48%	463,009.00	23%	497,054.00	25%
N.L	632,489	6,444.00	1%	275,618	44%	142,545.00	23%	203,099.00	32%
Puebla	672,732	38,748.00	6%	343,009	51%	116,702.00	17%	171,277.00	25%
Qro	261,199	7,905.00	3%	124,820	48%	54,967.00	21%	72,578.00	28%

En este cuadro podemos observar la escolaridad de las mujeres económicamente activas. De los aproximados 35 millones de mujeres que el INEGI marca en edad de 15 a 60 años en adelante, 14 millones de mujeres son económicamente activas. Observamos que la población de mujeres mayores de 12 años económicamente activa, cerca de la mitad

cuenta solo con educación primaria. Un 20 % cuenta con educación media superior y un 27% con educación superior. También observamos como el nivel educativo del Estado de Querétaro es muy similar al de la media nacional y que la capital del país tiene un porcentaje casi un 10% diez por ciento mayor en lo que se refiere a porcentaje de mujeres con educación superior respecto a la media nacional, seguidos por el Estado de Nuevo León. Por lo que podemos advertir realidades diferentes para la mujer en los estados con más desarrollo económico.

Población femenina de 12 años y más

Consulta de: Población femenina de 12 años y más Por: Nivel de escolaridad Según: Derechohabiencia IMSS, ISSSTE, ISSSTE ESTATAL, PEMEX, DEFENSA O MARINA

	Total	Con derechohabiencia al IMSS	Con derechohabiencia al ISSSTE	Con derechohabiencia al ISSSTE estatal	Con derechohabiencia a Pemex, Defensa o Marina		
Total	43,979,596	14,412,687	1,349,911	185,373	106,123	16,054,094	37%
Sin escolaridad	3,221,536	607,672	8,410	1,024	1,946	619,052	19%
Educación básica	26,171,077	7,740,579	207,306	29,317	32,187	8,009,389	31%
Educación media superior	7,855,717	3,140,057	287,260	37,197	24,858	3,489,372	44%
Educación superior	6,492,597	2,860,511	832,319	116,011	46,687	3,855,528	59%
No especificado	238,669	63,868	14,616	1,824	445	80,753	34%
						16,054,094	37%

En promedio solo el 37% de la población femenina ocupada mayor a 12 años cuenta con algún tipo de derechohabiencia en las instituciones de salud gubernamental. En contraste, el 59% del personal femenino ocupado con educación superior cuenta con algún tipo de derechohabiencia en dichas instituciones.

1) Natalidad

Ahora revisemos la tasa de natalidad de las mujeres trabajadoras y su nivel de escolaridad.

*Consulta de: Población femenina **ocupada** de 12 años y más Por: Nivel de escolaridad Según: Número de hijos nacidos vivos*

Total	Sin hijos nacidos vivos		1 o mas hijos			
Total	14,222,418		4,194,103	29%	9,815,043	69%
Sin escolaridad	499,075	4%	56,267	11%	434,957	87%
Educación básica	6,674,231	47%	1,504,101	23%	5,059,141	76%
Educación media superior	3,083,755	22%	1,046,902	34%	1,992,958	65%
Educación superior	3,892,181	27%	1,555,995	40%	2,287,857	59%
No especificado	73,176	1%	30,838	42%	40,130	55%

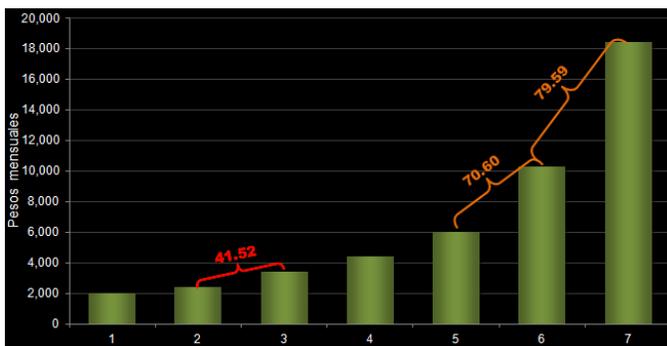
En cuanto a nivel nacional, cerca del 30% de las mujeres económicamente activas no tiene hijos y casi un 70% si. Notamos también que entre mayor es la escolaridad, mayor es el porcentaje de mujeres sin hijos. Esto parece contradecir los postulados de que las mujeres con hijos no trabajan.

6.5 La clase Media Alta del País

Recientemente el INEGI realizo un estudio experimental para tratar de definir lo que es la clase media del país. No tenemos a ciencia cierta una definición de clase media y de clase alta del país. El INEGI ha planteado en base al análisis de dispersión de datos que la clase media comienza en los ingresos personales de \$4,000.00 pesos y que de ahí el salto mayor siguiente se daría después de los \$18,000 pesos donde empezaría la clase media alta del país.¹²⁵ Los siguientes gráficos están tomados de este estudio realizado por el INEGI.

Detección de discontinuidades en el ordenamiento de ingresos

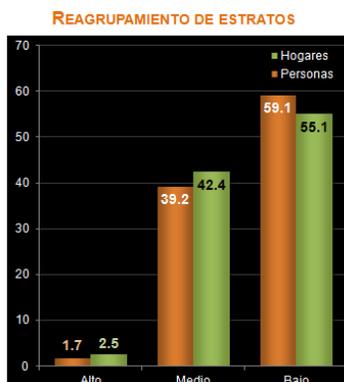
⊙ Ingreso corriente per cápita promedio de los hogares que conforman los conglomerados. *Ámbito urbano.*



125

http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/clase_media/presentacion.aspx

Panorámica de hogares y de personas



© Reagrupando entonces los estratos en tres segmentos por criterios de afinidad/equivalencia y usando estos segmentos como proxy de lo que podrían ser las clases bajas, medias y altas del país, se llega al siguiente resultado que aquí se muestra.

En esta lógica la clase alta conformaría menos del 2% de la población. Dada la irrelevancia de las mujeres que pertenecen a este sector, no hay muchos estudios sobre ellas comparado con los estudios sobre las mujeres pobres que conforman el grueso de la población. Esta clase “alta” si estos estudios fueran acertados comenzaría a partir de un ingreso per cápita de dieciocho mil pesos, es decir en familias cuyo ingreso mensual es de treinta y seis mil pesos mensuales.

También encontramos en el Diario Oficial de la Federación del 8 de mayo de 2014 una descripción de las clases sociales en México a saber:

“Perfil del consumidor actual. La población asimilada a las dinámicas llamadas de consumismo, comparten un modo de vida y una cultura cada vez más uniforme, donde los grandes supermercados y centros comerciales, abastecedores imprescindibles, son sinónimos de la modernidad.

Actualmente, la población mexicana se estratifica en diversas clases sociales determinadas con base en sus funciones, costumbres, situación económica y de poder. Estas clases se describen en seis perfiles que engloban a un determinado tipo de persona de acuerdo con la ocupación o actividad que desempeña dentro de la sociedad mexicana, sus ingresos económicos, su nivel cultural y, finalmente, sus pautas de comportamiento; Estas clases son(6):

Baja Baja: Se estima que representa el 35% de la población, y está constituida por trabajadores temporales e inmigrantes, comerciantes informales, desempleados, y gente que vive de la asistencia social.

Baja Alta: Se estima que sea aproximadamente 25% de la población nacional y está conformada principalmente por obreros y campesinos (agricultores). Es la fuerza física de la sociedad, ya que realiza arduos trabajos a cambio de un ingreso ligeramente superior al sueldo mínimo.

Media Baja: Formada por oficinistas, técnicos, supervisores y artesanos calificados. Sus ingresos no son muy sustanciosos pero son estables, se estima que sea el 20% de la población nacional.

Media Alta: Incluye a la mayoría de hombres de negocios y profesionales que han triunfado y que por lo general constan de buenos y estables ingresos económicos. Se estima que sea aproximadamente 14% de la población nacional.

Alta Baja: la integran familias que son ricas de pocas generaciones atrás. Sus ingresos económicos son cuantiosos y muy estables. Se estima que sea aproximadamente el 5% de la población nacional.

Alta Alta: La componen antiguas familias ricas que durante varias generaciones han sido prominentes y cuya fortuna es tan añeja que se ha olvidado cuándo y cómo la obtuvieron. Se estima que sea aproximadamente 1% de la población nacional”.¹²⁶

Siguiendo esta lógica que no es la que hemos analizado en todos los datos anteriores estaríamos hablando de un 20% de las mujeres del país de las que queremos centrar el presente análisis. Una mujer con acceso a educación y a oportunidades. No tenemos datos por el INEGI que nos muestren en qué medida las mujeres profesionistas activas pertenecen a este sector o no. Sabemos ya que el 60% de las mujeres con educación superior es económicamente activa, sin embargo no sabemos a qué clase social pertenecen. También sabemos que solo el 13% de las mujeres cuenta con educación superior, por lo que podemos imaginar que es dentro de éste sector donde podemos encontrar a la mujer de relativamente buena posición social de la que estamos hablando. Vemos en la vida diaria una tendencia de la mujer de clase acomodada a quedarse en casa, que porcentaje es, no lo sabemos, sin embargo podemos saber que al menos es el 40% de ellas.

6.6 Nivel Educativo en México comparado con otros países

De acuerdo con el Banco Mundial En México 96% de la población tiene educación primaria, el 68% educación secundaria y solo el 30% de la población tiene educación terciaria. En países como Noruega (uno de los países o el país con menor inequidad de género) esta cifra llega al 78%. Estados Unidos por su parte llega a un 89% de la población que recibe educación terciaria. Proporciono los siguientes cuadros obtenidos de la página del Banco Mundial.¹²⁷

¹²⁶ http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343849&fecha=08/05/2014

¹²⁷ http://datatopics.worldbank.org/education/wDashboard/tbl_index.aspx

El nivel educativo es monitoreado por el Banco Mundial como un indicador de desarrollo de los países.

Overview -- Mexico

Most Current Data

Click on an indicator name to view the data

Net enrolment rate, pre-primary, both sexes (%)	2013	83
Net enrolment rate, primary, both sexes (%)	2013	96
Net enrolment rate, secondary, both sexes (%)	2012	68
Gross enrolment ratio, tertiary, both sexes (%)	2013	30
Gender parity index for gross enrolment ratio. primary	2013	1
Primary completion rate, both sexes (%)	2013	103
Out-of-school children of primary school age, both sexes (number)	2013	290.493
Government expenditure on education as % of GDP (%)	2011	5

Overview -- Norway

Most Current Data

Click on an indicator name to view the data

Net enrolment rate, pre-primary, both sexes (%)	2013	98
Net enrolment rate, primary, both sexes (%)	2013	100
Net enrolment rate, secondary, both sexes (%)	2013	95
Gross enrolment ratio, tertiary, both sexes (%)	2013	78
Gender parity index for gross enrolment ratio. primary	2013	1
Primary completion rate, both sexes (%)	2013	100
Out-of-school children of primary school age, both sexes (number)	2013	1.232
Government expenditure on education as % of GDP (%)	2011	7

Overview -- United States

Most Current Data

Click on an indicator name to view the data

Net enrolment rate, pre-primary, both sexes (%)	2013	63
Net enrolment rate, primary, both sexes (%)	2013	91
Net enrolment rate, secondary, both sexes (%)	2012	87
Gross enrolment ratio, tertiary, both sexes (%)	2013	89
Gender parity index for gross enrolment ratio. primary	2013	1
Primary completion rate, both sexes (%)
Out-of-school children of primary school age, both sexes (number)	2013	1.888.429
Government expenditure on education as % of GDP (%)	2011	5

6.7 Distribución de las actividades domésticas



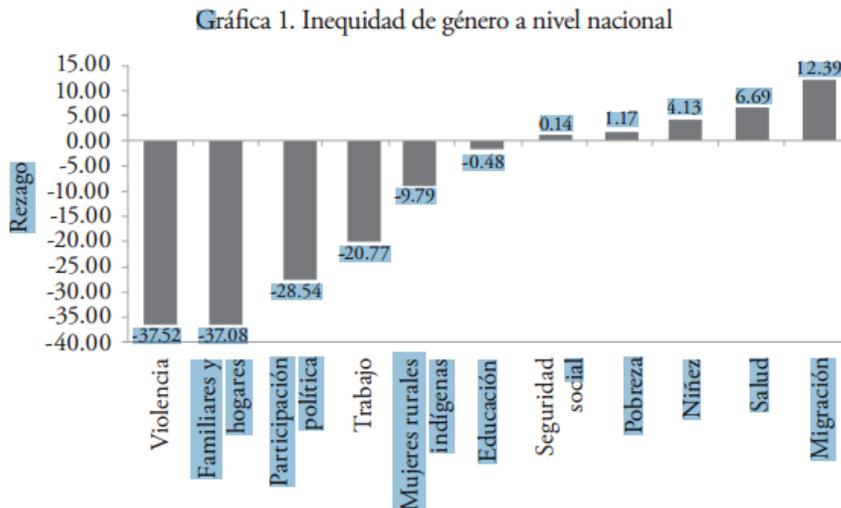
Viñetas sin palabras para gritar por la igualdad

Concienciar desde el dibujo. ONU Mujeres, junto con la Comisión Europea, la Cooperación Belga para el Desarrollo y RUNIC ha organizado un concurso de cómic y dibujos animados sob

HUFFINGTONPOST.ES

128

Después de la violencia el segundo factor de mayor desigualdad entre hombres y mujeres se presentan para la mujer en el rubro de familia y hogar ya que las actividades domesticas se dejan mayormente a ella. Veamos el grafico¹²⁹ de un estudio estadístico realizado por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) que pertenece a CONACYT:



Fuente: elaboración propia del equipo de trabajo con base en los cálculos realizados para la propia investigación.

⁷ Los factores que presentan inequidades para las mujeres se caracterizaron con el signo (-), mientras que en el caso de los hombres se utilizó el signo (+).

Fuente: CIAD/ Estudios sociales

¹²⁸ http://www.huffingtonpost.es/2015/07/19/vinetas-igualdad-onu_n_7826882.html?utm_hp_ref=spain

¹²⁹ <http://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/149/96>

En este estudio el rubro familia y hogares es un factor compuesto de varias variables que incluyen el trabajo doméstico, la jefatura de las familias y los ingresos y gastos. Cito la interpretación textual de este rubro:

“ En jefatura, el rezago indica que existe un mayor número de hombres como jefes de familia. Esto puede ser una ventaja o desventaja para las mujeres, por una parte, el ser jefas de hogar les permite tomar decisiones tanto en el ámbito personal como familiar y social, situación que propicia un mayor empoderamiento. Por otra parte, la mayoría de las mujeres que son jefas de hogar lo son por viudez, separación, divorcio, migración del esposo o porque son madres solteras, así ellas solas enfrentan sus necesidades y la de sus familias, lo que las pone en una situación de mayor vulnerabilidad. En el caso de los hombres, la mayoría de los jefes de hogar viven con su pareja con quienes comparten las responsabilidades. Respecto a ingresos y gastos (-42.20) la inequidad para las mujeres está relacionada con el tipo de trabajo al que acceden (porque obtienen menos ingresos) y la forma en que distribuyen el gasto en el hogar. Trabajo El factor trabajo constituye uno de los campos de reflexión de mayor fuerza al buscar la equidad de género debido a su carácter estratégico respecto al acceso a otros recursos sociales y personales como la salud, educación y seguridad social, que repercuten en el buen desarrollo personal y social. En este factor se encontró un rezago para las mujeres de -20.77. En todos los elementos considerados para este factor las mujeres se encontraban en condición de rezago (población no económicamente activa (-27.02), población económicamente activa (-25.56) y actividades cotidianas (-12.13). Una de las variables que expresan con mayor claridad la inequidad en el aspecto laboral es la distribución asimétrica del trabajo doméstico (-59.99). Las mujeres se ubican en mayor medida en la población no económicamente activa (-27.02), realizando el trabajo doméstico que no tiene ingreso económico.”¹³⁰

Aunque este trabajo doméstico las clases media alta a alta, generalmente lo encargan al servicio doméstico, se le deja a la mujer el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos, la organización del hogar, la convivencia con los hijos y la educación y cuidado de los mismos etc. En general marca el estudio que las mujeres hacen 60% más trabajos domésticos que los hombres.

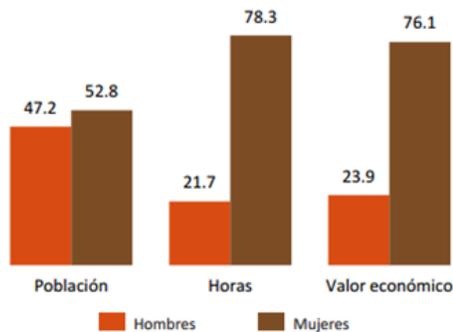
El INEGI también ofrece datos referentes a la estas actividades en la publicación “Mujeres y Hombres en México 2014”.¹³¹

¹³⁰ <http://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/149/96>

131

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825066444.pdf

Distribución porcentual de la población, horas trabajadas y valor económico generado en el trabajo no remunerado doméstico y de cuidados en los hogares por sexo, 2012



Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2012.
En: www.inegi.org.mx (28 de agosto de 2014).

La distribución por sexo de la población que realizó trabajo no remunerado y de cuidados muestra que 52.8% está constituido por mujeres y 47.2% por hombres. Sin embargo, cuando se analiza el número de horas trabajadas y el valor económico generado, las diferencias por sexo aumentan significativamente: las mujeres aportan 78.3% de las horas destinadas a labores en el hogar y generan 76.1% de valor económico; mientras que los hombres contribuyen con el 21.7% de horas, equivalente al 23.9% del valor económico.

También nos detallan como se distribuye el trabajo doméstico entre hombres y mujeres, siendo la actividad que más participan los hombres las compras y administración del hogar y en la que menos participan es en la alimentación.¹³²

Distribución porcentual del valor del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados en los hogares por tipo de función según sexo, 2012



Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2012.
En: www.inegi.org.mx (28 de agosto de 2014).

La distribución del valor económico generado por el trabajo doméstico y de cuidados, según el sexo de quien realiza estas labores, indica que las mujeres tienen una mayor aportación en la función de alimentación, en la cual generan 84.8% del valor; le sigue la función de limpieza y cuidado de la ropa y calzado, con una participación de 84.6% de su valor. Por otro lado, la función en la que resulta mayor la contribución del trabajo doméstico de los hombres es compras y administración del hogar, con 43.2% del valor de dicha función; seguida por limpieza y mantenimiento a la vivienda (27.7 por ciento).

También nos muestran que las mujeres aportan mayor carga de trabajo¹³³:

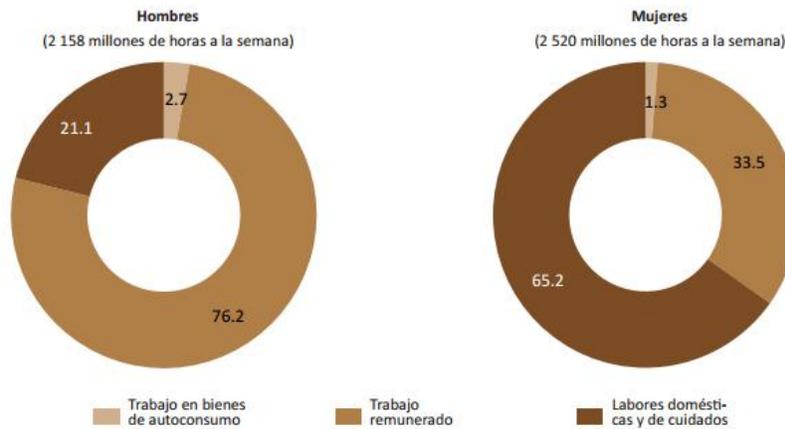
132

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825066444.pdf

133

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825066444.pdf

Distribución porcentual del tiempo de trabajo total de los integrantes del hogar por sexo y tipo de trabajo, 2012



Fuente: INEGI. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, 2012.
En: www.inegi.org.mx (28 de agosto de 2014).

La carga total de trabajo de la economía, que incluye el tiempo que las personas destinan a las principales actividades, considerando tanto el trabajo de mercado como el no remunerado, indica que, en 2012, la población femenina aporta la mayor carga de trabajo con 2 mil 520 millones de horas a la semana, frente a 2 mil 158 millones de horas con las que contribuyen los hombres; en otras palabras, por cada 10 horas de trabajo de las mujeres, los hombres trabajan 8.6 horas.

La responsabilidad del trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) recae principalmente sobre las mujeres, quienes destinan a estas actividades 65.2% de su tiempo total de trabajo, a la vez que utilizan 33.5% para el trabajo de mercado. En contraste, los hombres se orientan principalmente al trabajo de mercado y a la producción de bienes de autoconsumo con 76.2% y 2.7%, respectivamente, de su tiempo de trabajo total y destinan 21.1% a trabajo no remunerado.

De este reporte podemos observar que las mujeres destinan el 65.2% de su tiempo de trabajo a las ocupaciones domésticas, mientras que el hombre dedica solo el 21% de su tiempo de trabajo a estas actividades. De nuevo, estos resultados son globales y no están diferenciados por clase social.

6.8 La situación de desigualdad de género de México en comparación con el mundo.

De los 142 países que reporta el Global Forum Gender Gap Report Publicado por el Foro Económico Mundial, México ocupa el lugar 80 en el ranking general. Este Ranking está compuesto de diferentes variables, en la categoría de participación y oportunidad económica México ocupa el lugar número 120, el lugar 75 en logro educacional, el 39 en empoderamiento político y en el lugar 1 (junto con muchos otros países) en Salud y

sobrevivencia, lo que significa que en este aspecto no hay diferenciación en México entre hombre y mujeres. A continuación los primeros 20 países más igualitarios del mundo¹³⁴:

Country	OVERALL		ECONOMIC PARTICIPATION AND OPPORTUNITY		EDUCATIONAL ATTAINMENT		HEALTH AND SURVIVAL		POLITICAL EMPOWERMENT	
	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score
Iceland	1	0.8594	7	0.8169	1	1.0000	128	0.9654	1	0.6554
Finland	2	0.8453	21	0.7859	1	1.0000	52	0.9789	2	0.6162
Norway	3	0.8374	2	0.8357	1	1.0000	98	0.9695	3	0.5444
Sweden	4	0.8165	15	0.7989	43	0.9974	100	0.9694	5	0.5005
Denmark	5	0.8025	12	0.8053	1	1.0000	65	0.9741	7	0.4306
Nicaragua	6	0.7894	95	0.6347	33	0.9996	1	0.9796	4	0.5439
Rwanda*	7	0.7854	25	0.7698	114	0.9289	118	0.9667	6	0.4762
Ireland	8	0.7850	28	0.7543	40	0.9979	67	0.9739	8	0.4140
Philippines	9	0.7814	24	0.7780	1	1.0000	1	0.9796	17	0.3682
Belgium	10	0.7809	27	0.7577	73	0.9921	52	0.9789	13	0.3948
Switzerland	11	0.7798	23	0.7797	72	0.9922	70	0.9737	16	0.3737
Germany	12	0.7780	34	0.7388	34	0.9995	67	0.9739	11	0.3998
New Zealand	13	0.7772	30	0.7517	1	1.0000	96	0.9698	14	0.3872
Netherlands	14	0.7730	51	0.7106	1	1.0000	94	0.9699	9	0.4116
Latvia	15	0.7691	16	0.7931	1	1.0000	1	0.9796	25	0.3038
France	16	0.7588	57	0.7036	1	1.0000	1	0.9796	20	0.3520
Burundi	17	0.7565	1	0.8630	120	0.9013	1	0.9796	30	0.2822
South Africa	18	0.7527	83	0.6473	85	0.9869	1	0.9796	12	0.3969
Canada	19	0.7464	17	0.7928	1	1.0000	100	0.9694	42	0.2233
United States	20	0.7463	4	0.8276	39	0.9980	62	0.9747	54	0.1847

Fuente: Global Forum Gender.

6.9 Análisis y comentarios a los datos cuantitativos

En resumen tenemos los siguientes cálculos aproximados: La población total de mujeres en México es de 57.5 millones, de las cuales, 30 millones tienen de 20 a 60 años, donde podríamos ubicar mayormente a las mujeres con posibilidad de participar en la actividad económica. De estos 30 millones solo el 21%, es decir, 6.5 millones cuentan con educación superior, y de estos 6.5 millones, el 60% tiene alguna actividad económica y el 40% no. Este 60% representa unos 4 millones de mujeres y el 40% el restante 2.5 millones.

Entonces del 21% de la población femenina que cuenta con Educación superior, el 13% es económicamente activo y el 8.3% no lo es. Del 13% económicamente activo, casi el 60% cuenta con derechohabiencia en el IMSS, ISSTE y demás instituciones de salud gubernamentales. Los que nos habla de un 40% de las mujeres profesionistas y económicamente activas en empleos no formales, parcialmente ocupadas, en trabajos pagados por honorarios o de emprendimiento propio.

Notemos también que si hablamos del total de la población mayor a 12 años que es lo que considera el INEGI como el rango de edad a partir del cual cuenta la población

¹³⁴ http://www3.weforum.org/docs/GGGR14/GGGR_CompleteReport_2014.pdf

económicamente activa, el porcentaje de mujeres con Educación superior es solo el 15%, y tomando estas cifras tendríamos un 9% económicamente activo y un 6% inactivo. Del 9% económicamente activo solo 5.4% estaría empleado formalmente y el resto estaría en trabajos parciales, trabajo independiente o en empresas propias.

En cuanto a la natalidad, de la población económicamente activa el 70% tiene uno o más hijos y el 30% no. De las personas con educación superior el 60% tiene hijos y el 40% no. Así mismo las personas económicamente activas en promedio tienen 1.7 hijos y las inactivas en promedio 2.9.

En México aunque tenemos un acceso prácticamente igualitario a la educación tanto hombres como mujeres, el porcentaje global de personas que tiene acceso a la educación superior es muy pobre comparada con la de países desarrollados. El banco mundial analiza los indicadores de educación de los países con bases comparables entre sí, ya que sin educación no puede haber desarrollo económico. Así, la educación es un indicador importante que se mide globalmente. Según el banco mundial en México tenemos un acceso a la educación terciaria, del 30% mientras Noruega tiene un porcentaje del 78% y Estados Unidos del 89%. (La educación terciaria es un término poco utilizado en México que se refiere a la educación que se recibe después de la preparatoria, lo que en México denominamos educación superior aunque no es exactamente equivalente.)

Así la poca gente que accede a la Educación Superior es privilegiada, aún cuando ésta educación sea casi gratuita en escuelas gubernamentales, el cursar la educación superior no está en las posibilidades económicas de la mayoría de los mexicanos.

De este 30% el 15% que conformarían las mujeres, de las cuales el 40% no tiene actividad económica alguna, y podríamos decir que tampoco tiene un impacto social medible.

La concepción tradicional de las clases altas es que la mujer tiene que estar educada para que pueda educar mejor a sus hijos como razón principal, como segunda razón principal por si al marido le va mal o se divorcia o enviuda, es decir por si no puede contar con ingresos del marido y en tercer lugar, para el desarrollo personal de la mujer, su autogestión de vida y tal vez en último lugar, ya que casi no se menciona, para impactar

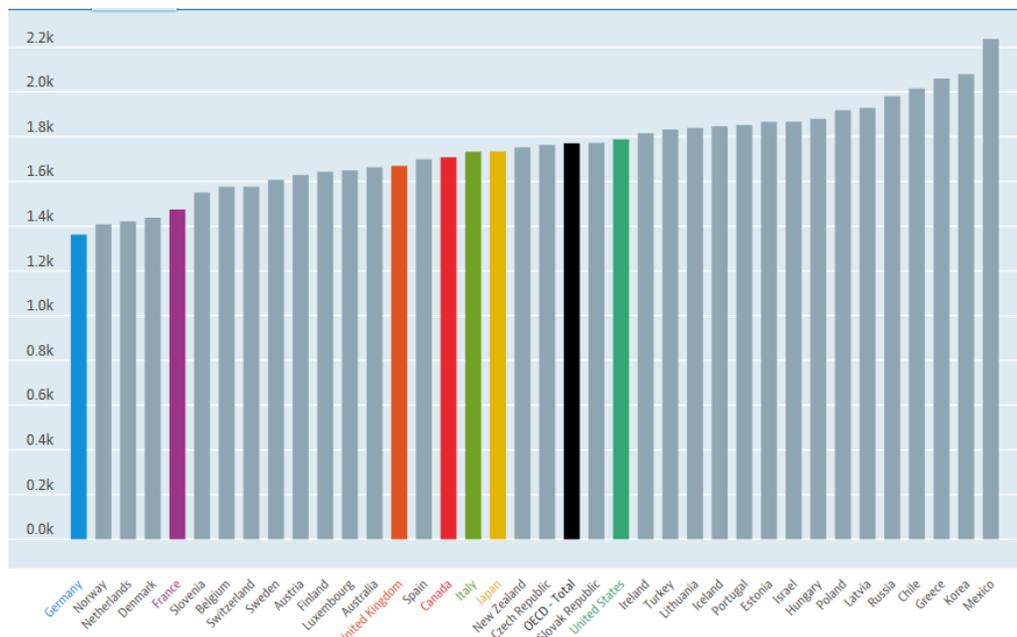
positivamente en la comunidad. Estos últimos dos motivos, son algo que casi no se inculca normalmente a las mujeres a ninguna edad. La educación de la mujer en las clases altas es mayormente solo una medida precautoria, un lugar para conocer al marido adecuado y un lugar también para no casarse tan joven que ya no es muy bien visto tener a la quinceañera casada, eso no lo dice ninguna estadística disponible.

No tenemos una información gubernamental a la que podamos acceder que nos de datos que nos lleven a estas pistas. Pero podemos decir con los datos que tenemos que la educación en este país es un privilegio. Nuestro país es un país de pobres. La clase media que nos ofrece el INEGI comienza con ingresos de 4,000 pesos mensuales y termina en ingresos de 18,000 pesos mensuales. Cifras que suenan aún a muchas carencias, a pobreza.

La clase educada es realmente privilegiada y sería deseable que las personas que la reciben, impactaran positivamente su entorno ya sea a través de la producción económica, artística, intelectual o social. En este sentido, sería deseable algún compromiso social de los educados con los menos afortunados.

Por otra parte, cabe considerar que mucha de la filosofía revisada, por no decir toda, es importada de países desarrollados. Como sabemos, la situación laboral tanto para hombres como para mujeres es muy distinta para un país como México que para un país europeo. Las propuestas por tanto deben tomar en cuenta la situación que como sociedad vivimos. Si bien muchas de las inequidades las fomenta el machismo, otras tantas la fomentará una estructura socioeconómica en la que las jornadas laborales son mucho más extensas y las prestaciones sociales son mucho menores que en países desarrollados. Y es una situación que, como país maquilador, es difícil que cambie. El reto para la mujer será, una vez superada su ideología limitante, diseñar una vida en la que pueda desarrollarse en algún área laboral o profesional que desee, en un país donde la infraestructura socioeconómica está diseñada o para mantener a la mujer en el hogar, o para mantener a los hijos prácticamente solos. Si bien es cierto que el hombre debe compartir más las labores domésticas para superar las inequidades, también es cierto que en nuestro país estos hombres suelen tener jornadas laborales más largas que en esos países desarrollados.

México según reporte de la OECD (La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) es el país miembro donde más horas al año se trabajan por trabajador, como lo podemos apreciar en el siguiente grafico. ¹³⁵



Bajo estas circunstancias tanto la mayor inclusión de la mujer en la vida laboral como la mayor participación del hombre en la vida doméstica representan un reto de calibre muy distinto al que pudieran enfrentar países como Noruega o incluso los Estados Unidos.

Parece que tendríamos que buscar como mujeres de país en vías de desarrollo, las carreras donde se pueda trabajar por la propia cuenta. Dentistas, sicólogas, diseñadoras industriales, gráficas, arquitectas, etc.

Muchas mujeres no pensamos en esto al elegir una carrera. Tampoco esperábamos que la maternidad y la domesticidad que nos enseñaron como ideal único a vivir, no nos alcanzara para sentirnos plenas. No imaginamos que la vida sería increíblemente repetitiva y tediosa sin proyectos propios y con la responsabilidad no compartida de los cuidados de una casa, que si en la juventud parecía un sueño, en la madurez es realmente un trabajo de esos mal pagados de los que ansías escapar. Para muchas toda esta educación ha resultado impráctica, contradictoria y paradójica. Aún así es impactante la repetitividad del modelo.

¹³⁵ <https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm#indicator-chart>

La intención del presente trabajo no es cuestionar el valor de los cuidados de la mujer a sus familias sino únicamente el apuntar la conveniencia de agregar otros satisfactores, espacios, proyectos, sentidos a la vida de la mujer.

Además de lo anterior, hay una ventaja social en la no exclusión de la mujer en la vida pública. Según el Banco Mundial, los países que impulsan una mayor participación de las mujeres a través de la promoción, los apoyos al desarrollo profesional, el acceso a recursos, a la toma de decisiones, etc., es decir que promueven la participación económica de la mujer, son países que reducen la pobreza, tienen mayor crecimiento económico y menor corrupción según informe sobre el desarrollo mundial de 2003.¹³⁶

Finalmente, en cuanto a la situación de la mujer en el mundo, el pasado Marzo del presente año 2015, la ONU calificó de inaceptablemente lento el progreso de las mujeres en vista de la evaluación de 167 países, veinte años después de los acuerdos firmados en Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing el año 1995. Declaran que en la actualidad no hay ningún país que haya alcanzado la paridad de género y que al ritmo actual tardaríamos más de 80 años en alcanzarla, por lo que lanzan la campaña de compromisos específicos para alcanzar la paridad de género en el 2050. La campaña denominada step-it-up¹³⁷, da el paso, pide a los gobiernos realizar compromisos nacionales que pongan fin a la brecha en la igualdad de género: desde leyes y políticas hasta planes de acción nacional e inversiones adecuadas.

136

http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/08/09/000009486_20040809151022/Rendered/PDF/247050Spanish.pdf

137 <http://beijing20.unwomen.org/es/step-it-up>

CONCLUSIONES

I. Conclusiones de los aportes de las autoras revisadas

Estela Serret nos presenta un amplio panorama de la identidad imaginaria de la mujer que la refiere a la domesticidad. Aporta el señalamiento de tal imaginario como conformador de la identidad femenina, nos muestra que este imaginario es mayormente negativo o tiende a dibujar en el otro extremo a una mujer sacrificada. Señala que en función de tal identidad es como se conforma el sistema de valores éticos que se piden a la misma.

Simone de Beauvoir presenta como la mujer va conformando una identidad en la otredad no por naturaleza sino por aculturación. Argumenta que la mujer está oprimida, que viene en constante tensión entre su ser y su debe ser. También apunta que la mujer se complace en la otredad y que ella misma es quien no se sitúa como sujeto.

Nuestras dos autoras anteriores promueven la igualdad y la autonomía de la mujer y la sitúan fuera del ámbito doméstico.

En seguida Edith Stein habla de que lo propio de la mujer es la tendencia a la totalidad y a lo personal. En estas características se pueden significar tanto sus características más positivas como las más negativas, dependiendo si están correctamente equilibradas o no. En su estado bruto, por llamarlo de algún modo, estas cualidades hacen a la mujer proclive a ser metiche, invasiva en la vida de los demás y por otro lado estar en todo y en nada. En su estado educado, estas cualidades llevan a la mujer a ser buena compañera y apoyo de los demás y a dotar de significado o sentido a las actividades. Para equilibrar estas características Stein propone que la mujer trabaje concienzudamente con lo que logrará tanto enfocarse en algo específico, como estar menos pendiente de los demás.

Su actitud hacia lo humano, afirma, va de la mano con su vocación natural de madre y esposa, que para Stein significará cuidar y fomentar la verdadera humanidad, cuyo modelo es Jesús, y ser apoyo y sostén de los demás.

Las propuestas son acertadas sin embargo, caen en el crear un modelo de mujer si fuerte, pero demasiado orientada hacia los demás, lo que coincide con un imaginario que pide que la mujer esté en constante sacrificio por los demás.

Clarissa Pinkola Estés por su lado nos muestra de una manera no tan explícita como Stein, que la facultad de crear es lo propio de la mujer. Así la mujer se deberá orientar al trabajo disciplinado del trabajo creativo. Al igual que Stein apunta que la mujer tiende a no enfocarse en su propio trabajo, prefiriendo estar al pendiente de los demás. Corrección que la mujer tiene que hacer usando una actitud más masculina. Estés propone también una mujer fuerte pero para que ello suceda, la mujer frecuentemente tiene que pasar por todo un proceso de perdón y autoafirmación del propio ser. A diferencia de Stein no asume que la mujer pueda ser fuerte de golpe y porrazo solo por decidir serlo y explica detalladamente como la mujer pierde su fortaleza anímica. También propone que la mujer no puede pretender llegar a convertirse en las figuras modélicas que la sociedad le marca, que ella denomina como arquetipos. Cuestión que complementa a la perfección los aportes de Stein.

En conclusión las razones por las que las cuatro autoras proponen a la mujer en la actividad laboral, creativa, etc., fuera del hogar son distintas, sin embargo todas llegan a visualizar una imagen de mujer fuerte, autónoma, productiva, las primeras no la mencionan mucho en relación con los demás, dan la idea de una imagen de mujer sola, las dos últimas sí. La diferencia principal entre Stein y Estés será que Stein sigue visualizando a una mujer que aunque fuerte, y socialmente productiva, útil parece estar orientada a vivir *para* otros, mientras Estés imagina a una mujer que vive *con* otros, que da y recibe de su entorno inmediato, postura que en lo personal considero más sostenible en el largo plazo.

A continuación las conclusiones acerca de lo que es la identidad femenina según las teorías revisadas, la problemática de la misma y las posibles vías de superación de dicha problemática.

II. Identidad Femenina, su problemática y vías de superación

1) Identidad Femenina

La identidad femenina es el resultante de la autopercepción y la percepción imaginaria social. El imaginario social se va conformando por múltiples imágenes que obtenemos del orden simbólico tradicional. El imaginario social tiene dos rasgos principales, el que hace pensar que todas las mujeres son idénticas entre sí y el carácter doméstico de la mujer, que a su vez la refiere a su rol de madre y esposa. Así la identidad femenina refiere a todas las mujeres como madres y esposas como rol fundamental. Entre los rasgos principales que definen la identidad de la mujer en el orden simbólico están los siguientes:

- La mujer está sujeta al hombre (Hobbes)
- Es menos capaz que el hombre y más débil (Locke)
- Las mujeres son esclavas de sus funciones naturales (Menstruar, parir, amamantar) (Rousseau).
- Es delicada e irracional (Kant), etc.

Entre este imaginario la mujer buena es la mujer doméstica.

Las cualidades femeninas imprescindibles son las virtudes domesticas. La primera es la abnegación a sus otros: el marido, los hijos, los viejos, los enfermos. La sensibilidad, el recato, la delicadeza, la espiritualidad, la intuición, la moderación, el gusto, la piedad, la modestia, la resistencia el ahorro, etc. La mujer domestica... se alaba como mujer en la medida en que está sometida como género a los hombres.

Este imaginario se complica aún más en las sociedades religiosas como aún es en gran medida la mexicana: “La distinción hecha por las religiones entre sagrado y profano da pie a una compulsiva construcción de modelos para mantener cohesión social y regular conductas, generándose una normatividad más simple pero más constrictiva. (...) En este marco, la identidad femenina en las sociedades regidas por un imaginario religioso está referida a los modelos del ser y del deber ser que, regulan la percepción social de las mujeres y la normatividad que les afecta. (...)En esta lógica, el imaginario femenino se bifurca entre lo que define el ser de las mujeres como misterio, mal y perdición de los hombres y lo que da cuerpo al debe ser, el ideal normativo que deben seguir las mujeres,

presidido siempre por la imagen de su sometimiento radical a la ley de los dioses y de los hombres. Curiosamente este deber ser implica llanamente la negación del ser tal y como se ha definido por ese mismo imaginario (...) En el occidente cristiano, el imaginario femenino la figura de Eva representa el ser y Maria el deber ser de las mujeres.¹³⁸ “Al mistificar la imagen ideal de las mujeres, se pide a las mujeres que hagan enormes sacrificios para cubrir el debe ser de su identidad”.¹³⁹

2) Problemática del modelo de identidad femenina preponderante

La problemática que encontramos en el planteamiento tradicional de identidad para la mujer es diversa y afecta a la mujer y a la sociedad en su conjunto. En palabras de Mary Wollstonecraft “La sujeción de las mujeres a los hombres, (...) ha sido generada y reproducida por sociedades que, educando erróneamente a las mujeres, las crían dependientes de los hombres y faltas de virtud, con resultados perniciosos para ellas y para la misma colectividad”.¹⁴⁰

A continuación los aspectos más relevantes de la problemática en la identidad imaginaria colectiva de la mujer:

- Es restrictiva: La imagen de mujer buena tipificada como la mujer doméstica rechaza otros modos de ser o estar en el mundo. Restringe a la mujer a tener una sola actividad que le dé sentido, que además es impuesta ya sea por adoctrinamiento o por imposición, a la mujer la casa y los hijos “le tocan”.
- Sobre exigencia. Se crea una imagen ideal de mujer proclive al no descanso, al sacrificio, a ser solo para los demás. “La sociedad pretende que la mujer haga una completa abstracción de sí misma, que no exista sino para (...) los únicos afectos que se le permiten: el hombre con quien está unida o los hijos que constituyen entre ambos un afecto indestructible”.¹⁴¹
- Desconexión: El modelo identitario refiere a la mujer a la mujer de buena posición social a la vida doméstica, en el cual muchas veces no está formada y no ha

¹³⁸ Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina y Proyecto Ético. Pág. 156

¹³⁹ Serret Op. Cit. Pág 149

¹⁴⁰ Serret Op. Cit. Pág 107

¹⁴¹ Serret Op. Cit. Pág. 149

desarrollado conexión con este espacio. Está preparada para la vida profesional pero en su identidad ideal este espacio no le pertenece, le es secundario. Se genera una falta de conexión auténtica con su mundo que le genere sentido.

Por otra parte al no querer responsabilizarse por nada no contacta a profundidad con nada y nada le genera sentido. En la autorrealización o en alcance de un sentido de vida, no importa que la persona siga una jerarquía de valores específica, sino que se sienta responsable frente a estos valores. La domesticidad muchas veces no es elegida como un genuino deseo de la mujer, simplemente es su deber ser y no encuentra en esta responsabilidad autorrealización. No negamos que se tengan que atender las obligaciones, sino afirmamos la necesidad de tener mayores opciones que puedan dar sentido, autorrealización a la mujer.

- Concepción desequilibrada de la responsabilidad. Probablemente por la religión cristiana, tendemos a entender la responsabilidad como sacrificio. Tanto el exceso de responsabilidad (sacrificio), como su carencia nos desvinculan, desconectan del mundo, de aquello que nos da sentido. Un exceso de responsabilidad que comúnmente quiere darse a la mujer, contribuye a que el trabajo tenga una connotación negativa de explotación, cansancio extenuante y entonces sea rechazado o se entienda como algo espiritualmente bueno. “Las relaciones alienantes de explotación de unos por otros son las que a la larga han ido arraigando los criterios que distancian al trabajo vital de las personas que lo ejercen.”¹⁴²
- Pensar que la maternidad es innata en la mujer. Se cree que están en su naturaleza, solo por el hecho biológico de poder parir, desarrolladas naturalmente en ella las aptitudes personales, psíquicas, emocionales y espirituales, necesarias para formar personas. Se cree que la maternidad es la vocación de la mujer para la cual ya nació capacitada. No se promueve en las mujeres ni la formación adecuada de carácter, ni su templanza ni su fortaleza emocional y mucho menos el desarrollo de la propia vocación personal.

¹⁴² Cfr. Guadarrama, Pablo. Wingartz, Oscar (Coordinador). (2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Pág. 123

- Idealización del matrimonio. Se idealiza el matrimonio como vía de satisfacción de todas las necesidades humanas de la mujer: fisiológicas, sociales (estima y afecto), seguridad, reconocimiento y autorrealización.
- Inmanencia. Se “encierra” a la mujer a un espacio doméstico que por su repetitividad es proclive a la inmanencia, mientras el hombre al estar en el espacio público tiene acceso a una serie de estímulos diferentes y a una pluralidad de sentidos. Es natural que el hombre viva más centrado en sus proyectos y la mujer más centrada en los demás al no tenerlos. Aún sin una cultura “opresiva”, se generaría de modo natural una inequidad entre ambos sexos, por las características diferentes de los ambientes.
- La mujer está en constante tensión entre el *ser* y el *debe ser*: “Lo que define de manera singular la situación de la mujer es que siendo un libertad autónoma, como la de todo ser humano, se descubre y se elige un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como otro; pretenden fijarla como objeto y consagrarla en la inmanencia, puesto que su trascendencia será perpetuamente trascendida por la conciencia esencial y soberana”.¹⁴³ El modelo identitario social refiere a la mujer a la imagen de la mujer doméstica (la madre, la esposa), y además la refieren a ser en función a un hombre; pero sus deseos, voluntad, su actuar, incluso sus necesidades y obligaciones, etc., la refieren a un espacio mucho más amplio, y además exigen de ella definirse en función de sí misma. Operación que no realiza con facilidad ya que se contrapone a los principios con que ha sido educada o formada y que además son los que la cultura le promueve y le exige para ser aceptada. La falta de una autoimagen coherente con su ser conlleva muchas contradicciones tanto para ella misma como para su entorno y sus relaciones.
- La victimización de la mujer. La mujer tiende a victimizarse en la vida diaria, amparada en una visión de que eso es lo espiritualmente bueno, ya que así se lo dictan la cultura y la religión. Por otra parte las teorías feministas también la ponen en una situación de víctima al hablar de las inequidades de género. Es cierto que la cultura es machista. Sin embargo desde el victimismo no se genera acción ni cambio. La víctima es ese ser herido, abusado, que ha quedado debilitado, sin

¹⁴³ De Beauvoir, Simone. (1999). *El Segundo Sexo*, Los hechos y los Mitos. Pág. 25

fuerza, incapacitado. La víctima no puede actuar. La víctima solo se somete a las acciones y decisiones del victimario ¿Qué tipo de identidad se puede plantear un ser que no puede actuar, que no puede decidir? Un ser que tal vez pueda pensar, sentir, pero no toma decisiones ni acciones? En realidad todos en mayor o menor grado siempre decidimos y actuamos, pero lo que planteamos desde la víctima es una personalidad que permanece en la inmanencia, una identidad que se identifica con valores de no actuación, de no ser.

- La mujer no se sitúa a sí misma como sujeto autónomo. En palabras de Beauvoir “Si la mujer se descubre como lo inesencial que no vuelve a lo esencial, es porque ella misma no opera esa vuelta. La mujer no se visualiza, imagina o quiere ser, responsable de sí misma, no solo en lo económico, sino en todas sus necesidades humanas, responsabilizando al hombre por la satisfacción de todas sus necesidades, desde las fisiológicas hasta las de autorrealización. Por supuesto no todas las mujeres, tenemos que hablar de una condición que existe, más sin embargo no es universal, recordemos que las mujeres son todas iguales solo en el imaginario.
- La mujer se complace en la otredad, la inmanencia. Se acepta que sea el hombre quien se afirme en sus proyectos, la mujer está destinada a permanecer en la inmanencia en su ser como una cosa. El trabajo doméstico de la mujer es el mismo todos los días, su situación está cerrada a la trascendencia.
- Superficialidad y falta de autenticidad de la mujer. Las mujeres siguen más una pauta cultural que una búsqueda de identidad propia. Nunca sabemos hasta qué punto actúa la mujer por “bondad”, por el cumplimiento de “su deber” o para justificar su inmanencia, su falta de responsabilidad ante sí misma. O bien cuando está pasando la factura por su bondad. Las mujeres se presumen como heroínas sacrificadas sin las cuales nada funcionaría. Según Beauvoir, la mujer lucha contra el marido para rechazar su dominación y contra el resto del mundo para conservar su posición social, en la sociedad burguesa el perder al marido significa perder la seguridad moral y material, la dignidad, el amor y la felicidad. Preservar al marido dice la autora requiere de mucha mano izquierda. Por otro lado la mujer no está acostumbrada a tener proyectos, nadie se los exige, no se conoce, carece de

profundidad, de autenticidad. También de templanza ante el fracaso. Los triunfos y los fracasos son del esposo.

- Libertad con connotación negativa. La libertad es considerada un derecho inherente a todo ser humano. Sin embargo limitar la libertad a las mujeres es vista por la sociedad en su conjunto como una costumbre moralmente buena. Para la mujer la libertad se imagina como libertinaje, concupiscencia, ocio. Para el hombre la libertad se imagina como trascendencia, trabajo, genialidad.
- Inconsciencia. La mujer no es consciente de toda la problemática de su condición y ello contribuye a perpetuar la ideología tradicional.
- La imagen de la mujer doméstica es repetitiva, estática y totalizadora. Este imaginario plantea una única imagen única para todas las mujeres que además estática: la de la mujer siempre en el hogar cuidando de hijos, pariendo y amamantando. En este imaginario los hijos nunca crecen, nunca son autónomos, la madre siempre es abnegada y ninguna mujer es, si no autónoma, autosuficiente. En México casi la mitad de las mujeres entre los 25 y los 50 años son económicamente activas, y sin embargo se conserva la hegemonía identitaria de la mujer doméstica.
- La mujer idealiza la domesticidad. La cultura invita a la mujer a imaginarse protegida en un sistema donde no tiene que tomar decisiones mayores, dónde realiza una labor que es valiosa, sin embargo, su vida, sus metas, su libertad, su bienestar, no dependen de ella. En este esquema, no tiene que responsabilizarse de sí misma, tiene capacidad para cuidar de otros, pero en este imaginario, no tiene que cuidar de sí y el imaginario ofrece la posibilidad de ser protegida eternamente, como lo sería una hija. La abnegación, sujeción, opresión, en este sentido tiene una connotación diferente para la mujer de buena posición social, que para la mujer que no la tiene. Sin embargo la mujer tiende a imaginar indistintamente de su posición social, que el hogar y el marido representan para ella una comodidad en base al ideal romántico que se le repiten insistentemente en cuentos e historietas. Cabe mencionar que la mitad de los “príncipes” del país son muy pobres y al menos un treinta por ciento más son casi pobres.
- Educación. Se forma a la mujer desde niña para gustar más que para ser dócil en lugar de acostumbrarla a sentir poder, se le enseña a gustar en lugar de ser autónoma

y a afirmarse como sujeto, son acostumbradas a ser mimadas en lugar de desarrollar la templanza.

- El cuerpo de la mujer se asocia con una simbólica negativa. La mujer toda además es equivalente a su cuerpo. Con este imaginario se fomenta una identidad femenina negativa, débil.
- La mujer imagina al hombre como superior, espera recibir de él esa mirada desde arriba que menciona Beauvoir que le dará la aprobación, la protección, la identidad. La mujer se relaciona en este sentido con el hombre como una hija con su padre.
- Inconstancia. La mujer según las autoras por su tendencia al todo (Stein), por su complacencia en la otredad (Beauvoir), por el síndrome de la mujer sanadora que siempre está al pendiente de los demás (Estés), es inconstante en sus proyectos.

3) Propuestas para la superación de la problemática de la identidad femenina

- Es necesario que la mujer se entere del proceso de ideologización al que ha estado circunscrita su educación para poder superar su situación marginal o de opresión.
- Una vez conocedora de su realidad, es necesario que se aparte de su concepción de mujer como objeto, para postularse a sí misma como sujeto. El reconocimiento de los otros hacia ella como sujeto no puede darse si ella misma no hace este reconocimiento.
- Responsabilidad. Para incluir en la identidad femenina rasgos como fuerza, empoderamiento, capacidad, seguridad, decisión, acción, responsabilidad, trascendencia, tendríamos que situarnos de manera diferente a la víctima. Situarse como responsable de la propia realidad faculta la decisión y la actuación. Al responsabilizarnos de nuestras decisiones, tenemos la capacidad de cambiar esas mismas decisiones por otras. La decisión de mantenerse en la opresión se puede cambiar con mayor facilidad que la condición de opresión misma. La mujer requiere responsabilizarse de sí misma.
- Impulsar un imaginario de mujer fuerte. La repetitividad de imágenes hace que se identifique a esas imágenes con el realismo. La repetitividad de imágenes de mujeres débiles, sujetas, no autónomas hace creer que esa es la identidad de la

mujer. El imaginario tendrá que facultar imágenes dinámicas, diversidad, interpretar a la mujer libre, autónoma, con rasgos positivos, sobre todos los que se refieren al cuerpo, dada la tendencia de identificar a la mujer con su cuerpo.

- Formación temprana de las niñas. En autonomía, autenticidad (de conocer sus propias capacidades, gustos, preferencias, etc.), templanza, etc.
- Inclusión y reconocimiento a la mujer fuerte. Reconocer a la persona en cuanto a sus capacidades, su ser. Actualmente lo que más se reconoce de las mujeres no es su persona sino si cuenta o no con un hombre que le pueda conferir tal reconocimiento social y por cuanto se sacrifica y victimiza por su familia. Se deben propiciar espacios para el reconocimiento público del trabajo de las mujeres.
- Promover la autorrealización de la mujer. En la actualidad las visiones de género promueven la igualdad con respecto al hombre de la mujer. Se puede alcanzar la equidad sin que ello signifique mayor autorrealización, felicidad, bienestar de la mujer. La felicidad entendida como alcance de sentido, no se alcanza automáticamente por un alcance de equidad.
- Igualdad humana. La igualdad de género, para muchas personas es incomprensible, ya que para comprenderla en realidad se requiere haber leído mucho al respecto. Cuando se habla de género necesariamente saltan a nuestra mente las diferencias de una desigualdad biológica. Cuando hablamos en una igualdad de hombre y mujer en cuanto a seres humanos, en cuanto a personas, la igualdad propuesta se puede comprender mejor y es menos contestataria.
- Promover primero la individualidad y después la colectividad en la formación de la mujer. Se forma en general a la mujer en ser para otros, en ser hacia afuera, en tener cierto tipo de conductas que la homogenicen con otras mujeres. Se le pide a la mujer no ser para poderse relacionar con otros. Todas las personas tienen derecho a ser únicas e irrepetibles y a formar parte de una comunidad. Una comunidad que pide al ser, no expresarse y no ser, no cumple su función de apoyo para el desarrollo de la persona. A la propia comunidad le es más provechosa una mujer que se sitúa a sí misma como sujeto en lugar de objeto. La propia maternidad y domesticidad serán necesariamente diferentes si la mujer se concibe a sí misma como autónoma y fuerte a sí se sitúa como dependiente, víctima, objeto, sin autoridad real.

- Impulsar a la mujer el buscar su propia vocación, la realización de proyectos, su autoliderazgo. Restringir a la mujer, al solo educarla para servir a otros, al solo reconocerla y aceptarla socialmente en tanto es solo para otros, a través de una ideología que le dice que es moralmente bueno olvidarse de su propio ser, que esa es su vía a la santidad o al paraíso, que los hijos o el marido valen más que ella misma, es en muchos sentidos una propuesta poco ética que se disfraza mañosamente de virtuosa.
- Posibilitar todos los espacios. En la cultura el imaginario refiere a la mujer al espacio doméstico. El feminismo en el afán de lograr la autonomía para la mujer ha hecho un rechazo de la domesticidad. No es necesario rechazar lo público para afirmar lo doméstico, ni viceversa. A los hombres como a las mujeres nos pertenecen todos los espacios. No es necesario tampoco negar a la comunidad, para afirmar al individuo ni viceversa. Tanto hombres como mujeres nos pertenecemos a nosotros mismos y siempre podemos elegir una comunidad. No se necesita rechazar una para afirmar la otra.
- Identificar a la mujer con la mujer. En la argumentación feminista se tiende a tener siempre la referencia de la mujer con respecto al hombre, lo que crea una identidad de la mujer en función al hombre. El hombre en cambio se identifica en cuanto al propio hombre. El proceso de identificación es diverso y podemos identificarnos con una diversidad de personas, de diferente género, edad, nacionalidad, etc. Sin embargo las teorías feministas se olvidan de identificar a la mujer con la mujer misma, tal vez debido a que el imaginario no contiene imágenes de mujeres fuertes. El hombre imaginado como fuerte es el referente de las feministas. Contando con una gran cantidad de mujeres contra las que se podrían animar a hacer referentes, el referente preferido en estos argumentos siempre sigue siendo el hombre.
- Creación de un auto concepto y auto imagen. Promover el ejercicio de analizar y crear el propio auto concepto, en una sociedad que promueve a la mujer ser como producto hecho en serie, es un ejercicio necesario y valioso para la conformación de la propia identidad. Si tal ejercicio se lleva a cabo después de desmenuzar los rasgos del imaginario cultural, seguramente será algo que propulse el empoderamiento de la mujer.

- Educación de la mujer en la historia de la opresión de la mujer, en el análisis del imaginario cultural, que le faculte a elegir su propia vida en libre de adoctrinamientos culturales y religiosos.
- Responsabilidad social y entorno socio económico. Como personas que vivimos en un país donde es poca la población que tiene acceso a la educación, la responsabilidad social que tienen las personas educadas es doble. La de impactar su propia vida y la de impactar (económica, social, científica o culturalmente, etc.) su entorno. Suponer que la educación intelectual de la mujer debe servir solo para la educación intelectual de sus hijos, mismas que ellas no proporcionan, es ilógico y egoísta. Por otra parte en un país maquilador como México donde las jornadas laborales son demasiado largas, es necesario que las mujeres planeen estratégicamente sus profesiones evaluando sus posibilidades de actuación profesional en el caso de tener hijos.
- Responsabilidad compartida de deberes. Es necesario perseguir la participación de todas las personas que viven en una casa en la atención de la misma, no solo los padres, sino los hijos que desde pequeños tienen la capacidad de hacerse cargo de muchas responsabilidades que tradicionalmente no les damos. Sin embargo, habrá que tomar en cuenta también las condiciones en la infraestructura socioeconómica del país, los horarios laborales para la organización en tales labores por parte de las parejas. Situación más compleja en nuestro país que en los países de donde importamos estas teorías. Aún así, como afirma la pensadora María José Guerra Palmero, la mujer tiene derecho a vivir *con* los otros en lugar de *para* los otros.
- Aun cuando la maternidad sea elegida en plena libertad como sujeto y la mujer asuma la responsabilidad de la misma y ello implique una trascendencia al tender hacia el amor, cuidados, etc., a su familia, será necesario que tenga al menos otro sentido en su vida ya que la vida doméstica con su repetibilidad, tendrán la tendencia de hacerla caer en inmanencia.
- Desmitificar al matrimonio. No es necesario negar el matrimonio, pero sí sus mitos, dejar de imaginarlo como la fuente de satisfacción de todas las necesidades de la mujer desde las fisiológicas hasta las de autorrealización.

- Aceptar una multiplicidad abierta de sentidos, no promete una vida sin tropiezos y sin errores y desafíos, pero sí propicia una eticidad asumida libre y responsablemente por la mujer. También propicia diferentes expresiones que nos lleven a un reflejo más auténtico de lo que realmente y diversamente, somos.

La propuesta del presente trabajo es que la mujer requiere como cualquier persona de una libertad y la posibilidad de una diversidad de sentidos que no se limiten a la maternidad, y que ello no implique, ni negarle la posibilidad de la maternidad, ni la soledad, el aislamiento o la no inclusión social. Que la mujer no requiere negar su ser para entrar en relación con los otros, ni requiere de dejar de relacionarse con otros para afirmar su ser. Que la mujer no requiere negar una vida familiar para afirmar una vida pública, pero sí requiere apoyo además de ser apoyo. Que la única que puede hacer posible la propia autorrealización es en finalmente la propia mujer y que ello no puede ocurrir sin que decida responsabilizarse de sí misma. Pretender una “equidad”, donde ganemos posibilidades, derechos, libertades sin adquirir ninguna responsabilidad a cambio, es una postura irrealista, poco factible y congruente.

Las posturas feministas nos hablan demasiado de los hombres, de las inequidades que tenemos con respecto a ellos. Nos dicen dónde situar a la mujer, cómo deben ser sus relaciones, pretenden decidir por la propia mujer. Lo fundamental es propulsar a la mujer (condicionada a no ser, a no decidir a no actuar, más que en función de los demás) a encontrar lo que le es propio, a definirse a sí misma y a conocerse verdaderamente, a ser auténtica, a encontrar sus propios talentos, valores, a encontrar qué de la vida le da sentido, ya que la identidad y el sentido son inseparables.

La equidad nos facilita este proceso, sin embargo esa equidad tal vez dependa de una larga cantidad de factores externos a la mujer. La búsqueda de la propia identidad es un proceso que está sujeto a menos factores externos. Postular nuestra identidad nos pone del lado de la oferta, lo que podemos ofrecer. Pedir equidad nos ubica del lado de la demanda, de la carencia, que depende de un largo proceso socio-económico-cultural que tal vez muramos y no lleguemos a ver realizarse jamás.

Identidad y Sentido

La conciencia de lo que uno es, requiere un trabajo de clarificación arduo. Tal vez porque siempre estamos en la carrera por cubrir los estándares sociales. La cultura nos invita a no preguntarnos ¿Quién soy, qué quiero? sino, cómo puedo triunfar, figurar, encajar. Conocerse a sí mismo después de tanto adoctrinamiento en una cultura que invita a ser personas hechas en serie y en el caso de la mujer, ofrece además la restricción de un imaginario demasiado estrecho, saber quién se es, requiere de un trabajo de arqueología.

Encontrarle sentido(s) a la vida, es saber qué de lo exterior toca la propia interioridad, que significados surgen de la propia interacción con el mundo, de qué valores se ha apropiado el ser para conformar su propia identidad. Qué quiero realizar, con qué me quiero comprometer.

Identidad y sentido en cierto modo son lo mismo o parte de un solo proceso.

El sentido de vida, el sentirse fuertemente conectado a la vida, tendrá que ver con vivir desde la propia identidad. El ser por su parte, conforma su identidad a través de lo que le da sentido a su vida, llegando en este proceso conformar una serie de valores que le son propios a la persona.

La vida carece de claro sentido cuando la propia identidad no es clara. En contraposición el ser se siente una identidad fortalecida cuando vive de acuerdo a lo que le da sentido, sentido que a su vez genera un valor o serie de valores para el ser. Tales valores se diferencian de los que nos dicta la cultura, en que estos valores se sienten propios, son parte del ser. En tanto los que impone la cultura se viven como un debe ser, que es ajeno o externo al ser.

Este proceso de identificación- generación de sentido, requiere de la vivencia de experiencias significativas en el mundo. Entre más amplio sea este mundo, es posible tener un mayor número de experiencias significativas que otorguen sentido al ser. La cantidad de experiencias significativas se limita entre más se limita la interacción con el mundo.

Lo que el mundo toca en el propio ser, dice mucho de la persona, de lo que quiere, de lo que ama, de lo que conforma su identidad.

Reflexiones finales

La identidad femenina y su sentido de vida sigue siendo principalmente la de cuidadora de la familia y sus relativas funciones domesticas. Esta es en la mayoría de los casos, una imposición social que no es explícita, se le ofrece a la mujer con tintes románticos de felicidad, amor y protección. Y aunque estos valores se encuentren en ésta alternativa, tiende a ser una opción que no ofrece ni libertad, ni una pluralidad de sentidos, ni equidad, ni reconocimiento público, ni autorrealización en otras áreas para la mujer. Esta imposición social se da principalmente a través de la religión, la ideología del consumo voraz propuesta por el capitalismo y la idea simbólica y milenaria que tenemos de lo femenino y que transmitimos de generación en generación. Es una cultura que se perpetúa y se reproduce sin mayor cuestionamiento crítico por el conjunto de la sociedad, entre otros por existir al cobijo de una religión, que invita a aceptar la mayoría de sus preceptos como “dogmas de fe” y como tales, se proponen como incuestionables.

Argumentar contra los postulados misóginos de la ilustración o de las religiones, crear una conciencia de la historia de la cultura de marginación y subordinación de la mujer, si bien nos ayuda a tomar una postura crítica, es solo una parte de la solución de la problemática de la mujer.

El análisis de la situación de la mujer debería realizarse primero en cuanto a sí misma, en cuanto a persona, en cuanto a su derecho de ser libre, única e irrepetible, no un producto producido en masa por la cultura. El análisis feminista falla porque siempre se analiza a la mujer en relación o comparación al hombre. Insistir primariamente en el reclamo de equidad, es como quedarnos esperando a recibir un permiso de ser individuos, de ser reconocidas como libres, racionales y autónomas por partes de los hombres, cosa que si bien es necesaria, es secundaria. Lo que es primario, es que la mujer formule una identidad en tanto persona, en tanto individuo libre. El reconocimiento a la mujer debe provenir primariamente de la mujer misma, la idea de lo que es una mujer debe provenir de la mujer. La mujer necesita hablar de sí, formularse primero a sí misma y solo en un paso posterior argumentar sobre sus relaciones con el mundo, con los otros, con los hombres. El iniciar el proceso de manera contraria, ocasiona que la mujer nunca se identifique en cuanto a sí misma sino en relación al hombre.

Esperamos las mujeres un reconocimiento de los hombres, que los hombres nos regalen una identidad, como un niño mira a su padre en espera de aprobación. Si en algún momento la mujer estuvo en este estado infantil por carecer de los medios, acceso a educación, a derechos, etc., la mujer en éste proceso, después de una larga lucha feminista, ya no está en una etapa infantil, ya tiene las bases para decidir quién es. Es imprescindible que la mujer se otorgue a sí misma el reconocimiento de su racionalidad, su libertad, su autonomía y su responsabilidad en la creación de su propio ser.

La facultad de la racionalidad de la mujer está ya comprobada. Sin embargo la mujer sigue atorada en la misma condición que se reproduce históricamente, con y sin educación. Y es que la educación igualitaria es solo la académica. Habría que enseñar a las mujeres a ser libres, no solo en lo contingente, libres de ser responsables de su felicidad, de construir su identidad, de formular su sentido de vida, a ser personas. La inteligencia académica está probada, la inteligencia emocional (por llamarla de algún modo conocido) es la que representa el mayor reto para la mujer, y ésta inteligencia no puede existir sin autofundamentación. Autofundamentación que, como su nombre lo indica, nadie nos puede otorgar, es un trabajo que nadie puede hacer en lugar de la mujer.

La mujer tiene características propias de su género y características propias de la especie, es decir, características humanas. Se debe hablar de una igualdad en tanto humana para la mujer. Al hablar de una igualdad sexual, desde el planteamiento somos todos escépticos, saltan de inmediato las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Sin embargo, hombres y mujeres somos mucho más que nuestra mera sexualidad, tal vez no nos podemos equiparar no en tanto género, pero sí en la construcción del ser como persona, sí en el desarrollo de lo propiamente humano. Una sociedad que aspire al desarrollo humano solo por parte de los hombres, es necesariamente una sociedad débil.

La lucha feminista ha requerido necesariamente deconstruir, los antiguos usos y costumbres, modos cerrados de ver la vida para la mujer. Sin embargo, en parte de esas viejas costumbres la mujer también se realiza como humana. No se tienen que negar unas cualidades para afirmar otras. Se pueden afirmar las unas y las otras y las nuevas que surjan de la propia elección y con el desarrollo personal.

Las mujer necesita “de un proceso de emancipación mental, de superación de mecanismos enajenantes que han tratado de subhumanizarla”,¹⁴⁴ ello nos invita a hacer un ejercicio auto reflexivo, de lo que es nuestra responsabilidad en lo referente a nuestra condición actual, además de enumerar lo que nos ha sido impuesto, y de ahí partir, ya que libertad y responsabilidad están íntimamente ligadas, son parte de un mismo proceso, sin responsabilidad no hay libertad y viceversa.

El primer paso para la superación de la condición actual de la mujer, es el crear conciencia de dicha situación.

El conocimiento de la historia de opresión de la mujer, conocer el detalle las teorías sobre su inferioridad sustentadas por los grandes filósofos, el otorgamiento de su sitio de segunda del hombre, desde la religión hasta el conjunto de la percepción cultural colectiva, inevitablemente lleva a la mujer a cuestionarse sobre su modo de vivir, de relacionarse, la eticidad en el modo en que vive, para después cuestionarse sobre su identidad y el sentido o sentidos que desde una conciencia de la realidad dada, elige en libertad en responsabilidad para su vida. La conciencia de su condición particular, es un elemento indispensable para la superación de la misma.

Algunas teorías feministas dirán que el hecho de que las mujeres perpetúen el sistema de opresión es una consecuencia de la misma ideología patriarcal que le es impuesta. Aún así es necesario reconocer nuestra responsabilidad en la coparticipación en la perpetuación de estas ideologías. Es asumiendo esta responsabilidad que tendremos mayor libertad de cambiar este pensamiento y co-crear en el conjunto de la sociedad, visiones más amplias y diversas de la realidad humana que den cabida a su propia multiplicidad.

Es necesario comprender que equiparar el hombre al amo y la mujer a la esclava, no es trabajo de los hombres exclusivamente, precisó y precisa la colaboración de los demás es decir, de las mujeres en la tarea así la idea de la grandeza del hombre y la inferioridad de la mujer ha sido una cuestión de colaboración. Si hemos colaborado para

¹⁴⁴ Cfr. Guadarrama, Pablo. Wingartz, Oscar (Coordinador).(2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Pág. 117

crear este esquema, podemos sin duda colaborar para crear juntos nuevas formas de convivencia.

Parece que las dinámicas de equidad no las imaginamos con la claridad que imaginamos las de inequidad. Podríamos decir que imaginamos la combinación hombre fuerte con mujer débil, mujer fuerte con hombre débil, pero no la hombre y mujer fuertes, si bien con características y capacidades diferentes.

El concepto de mujer fuerte poderosa, tampoco está construido en el imaginario con características positivas, por lo que genera miedo o rechazo. Es el la mujer con mucha habilidad para imponer su voluntad a través de la histeria o la manipulación. Es la que maneja a los otros para conseguir lo que necesita para sí. Se asemeja a la femme fatal en muchos aspectos o a la mártir mexicana.

La mujer fuerte que necesitamos en el imaginario es la de una mujer capaz de estar a cargo de sí misma y además sea capaz de compartir tanto cuidados como recursos con los demás. Tenemos ya muchas imágenes de mujeres fuertes de las cuales echar mano que podemos y debemos difundir, propulsar, reconocer.

Si se plantea la identidad y sentido de vida de la mujer no como respuesta a, o postura frente a la ideología patriarcal, cosa muy difícil de no notar por cierto, sino desde una postura donde la mujer se otorga a sí misma la categoría de sujeto, si en lugar de demandarla se la ofertara a sí misma, tal vez no habría tal vez necesidad de negar unos aspectos (de su emotividad, de su físico, su maternidad) para afirmar otros (su racionalidad, su libertad, su autonomía, su derecho al espacio en la vida pública), podríamos aceptar una multiplicidad de sentidos e identidades dentro del género femenino.

Si en lugar de partir para esta construcción desde la cultura patriarcal (unitaria, cerrada y excluyente) partiéramos “desde una modernidad con multiplicidad de alternativas, sentidos, significaciones y lenguajes. Su tendencia será hacia una

hermenéutica que supere el sentido psicológico y de todo lo que la individualidad guarda en misterio”.¹⁴⁵

Así podremos superar la crítica de la crítica, superar el intentar dar respuesta a la incisiva crítica de irracionalidad-naturalidad de la mujer por parte de algunos hombres, religiones y condiciones socio culturales que se imponen como totalidad, no sin estar conscientes de cuáles son las condiciones del entorno, para plantearnos la identidad no desde la respuesta a una categorización negativa, sino como una formulación libre, personal, responsable que nace de la auto reflexión.

Queremos llegar como objetivo final a la posibilidad de una identidad personal femenina que tenga la libertad de elegir una multiplicidad de sentidos, que es precisamente lo que la totalidad del sistema denominado patriarcal le niega para darle solo uno: el de cuidadora.

La historia moderna muestra que la mayoría de los humanos o grupos humanos son excluyentes e intolerantes con el otro, con el extraño. En la actualidad, la tolerancia se traduce en ser solidario con todo ser humano concreto, historizado. Esta reflexión considera a la política como forma racional de “negociación, de comprensión del otro como igualmente solidario y con el cual solo soy identificación ontológica y entitaria en la alteridad horizontal libre, justa, equitativa en relación de justicia e igualdad éticas”.¹⁴⁶

Si retomamos este pensamiento para la alteridad que representa la mujer, de entrada nos enfrentamos al reto de pensar al otro como igualmente solidario, en este caso tendríamos que pensar al hombre no como opresor sino como igualmente solidario, responsable y a la mujer no como víctima, oprimida, mártir o heroína, sino como igualmente solidaria. Es equivalente a superar la figura de la mujer como otredad, ejemplificada en la figura del esclavo, y a superar la figura del hombre como opresor, descrita por Beauvoir.

¹⁴⁵ Cfr. Magañon, Mario. Wingartz, Oscar (Coordinador).(2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Pág. 94

¹⁴⁶ Wingartz Op. Cit. Pág. 98

En segundo lugar nos habla de una identificación (ontológica y entitaria) con el otro lo que sugiere un vía de empatía en lugar de violencia; sugiere hablar de un nosotros, de una nosotridad humana “entendida ésta como entidad identitaria ontológica colectiva y socializada que incluye al yo y al otro, al nosotros y a los otros, en la totalidad del género humano, es decir, de la humanidad entera”.¹⁴⁷

Al conocer la propia identidad, la propia voluntad, los propios valores, que muchas veces no sabemos cuáles son, porque solo seguimos la inercia del sistema y pensamos que queremos los que nos dicen que debemos de querer, podríamos resistirnos contra el sistema de determinista. La mujer, cosificada, delega la responsabilidad de su felicidad, bienestar, malestar, infelicidad, en sí, todo estado emocional, económico y psíquico al hombre, le entrega a este todo su ser, su voluntad y también la responsabilidad de su propia vida. Se pensaría que estamos hablando de mujeres sin medios, sin educación, sin cultura, sin inteligencia las que operan este rol, pero esto no es necesariamente cierto.

La mujer de estamentos en México, siendo un sector privilegiado que tiene acceso a la educación, al mismo nivel que los hombres de su mismo grupo socio económico, cae en un fenómeno de ociosidad. Si bien no se dedica a la vida pública ya sea laboral, intelectual, científica o al menos altruista, tampoco se dedica de lleno a las labores domésticas. Tiene actividades con sus hijos que la absorben en mayor o menor grado, teniendo un remanente de tiempo libre que dedica al consumismo, a sociabilizar con otras mujeres en su misma condición, a mantener una figura e imagen que le impone la sociedad de consumo, en resumen, es ociosa. Este tipo de mujer busca todo tipo de justificaciones para no tener responsabilidades. Es un ser que si bien no sufre, y ama la “opresión” se sigue comportando como objeto en lugar de sujeto. La mujer lo suficientemente rica, prefiere callar sus deseos, se programa para no desear nada, para no enfrentar la pérdida de sus “privilegios” en el ámbito doméstico. Así las pocas mujeres privilegiadas que podrían dar algo a la sociedad más allá de la crianza de los hijos (que en muchos casos ni eso ocurre, porque es un cuidado impuesto por la cultura), lejos de ser un factor de cambio de la imagen de la mujer, la perpetúan con su banalidad, frivolidad, narcisismo, sus demandas

¹⁴⁷ Cfr. Magañon, Mario. Wingartz, Oscar (Coordinador).(2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Pág. 109

consumistas, su ociosidad, sus demandas psicológicas que son muchas, dada su inactividad productiva y mental.

Como sucede con los representantes de los sectores hegemónicos, se convierten en el ideal de las menos afortunadas, quienes desearían ser la cenicienta convertida en princesa. Así la educación en estas mujeres, utilizada solamente para una cuestión de estatus social, es mayormente desperdiciada. Mientras se perpetúa la imagen del eterno femenino y los hombres reclaman para sí los beneficios de ello, es difícil salirnos de la ideología patriarcal. Es evidente que incluso ni en los estratos más altos de la sociedad, la mujer se asume como sujeto.

Aunque estas mujeres decidieran no ser parte de la vida laboral o el sector productivo, pero lo fueran por ejemplo del ámbito artístico, intelectual, transmisoras de cultura, conocimientos, o de altruismo, emprendedoras de proyectos o negocios propios, etc., sus sentidos de vida se diversificarían, su identidad se conformaría de manera diferente. Sus principales valores a perseguir dejarían de ser el consumismo y el ocio y la sociedad en su conjunto se vería sumamente beneficiada.

“Nuevos horizontes expresivos y reflexivos contribuirían significativamente a forjar nuestras señas de identidad, es decir, eso que verdaderamente somos”.¹⁴⁸

La mujer es más que la concepción del eterno femenino.

Si somos más que esto, la pregunta por la identidad debe estar seguida por la pregunta ¿Qué esperamos? Preguntar por nuestro destino significa preguntar por nuestra liberación. “Liberación de un destino impuesto, de una cultura, de un yugo ideológico y social que no hemos elegido nosotras mismas y que en cambio nos ha dotado de una identidad negativa. La mujer puede echar mano de una multiplicidad de sentidos, de muy distintas estrategias de saber, irreductibles a la síntesis, que denoten peculiaridades de nuestra nueva humanidad que no puede ser la lógica excluyente de los otros”.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Cfr. Aureliano Ortega en. Wingartz, Oscar (Coordinador). (2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Pág. 195

¹⁴⁹ Wingartz Op. Cit. Pág. 196,198-199

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia (Editora). (2000). Feminismo Y Filosofía. España. Ed. Síntesis
- Beauvoir, Simone. (1999). El Segundo Sexo I, Los Hechos Y Los Mitos. Argentina. Ediciones Siglo Veinte.
- Beauvoir, Simone. El Segundo Sexo II, La Experiencia Viva. Argentina. Ediciones Siglo Veinte.
- Blackburn, Simon. (2003). Ethics, A Very Short Introduction. United States. Oxford University Press.
- Estés, Clarissa Pinkola (2009). Mujeres Que Corren Con Lobos. Barcelona, España. Ed. No Ficción.
- Foucault, Michel. (2010). La Arqueología Del Saber. México. Siglo xxi Editores.
- Friedman, Stewart. (2008). Total Leadership. Estados Unidos. Harvard Business Press.
- Guerra, María José. (2009). Dilemata. No.1. España. Universidad de La Laguna.
- Hierro, Graciela. (1998). Ética Y Feminismo. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas Martha. (2007). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. Pensamiento Iberoamericano no 0. ITAM.
- Lukas, Elisabeth. (2004). Logoterapia. La Búsqueda De Sentido. México. Ed. Paidós.
- Sartre, Jean-Paul. (2007) El Existencialismo Es Un Humanismo. España. Universidad Autónoma De Barcelona.
- Serret, Estela. (2002). Identidad Femenina Y Proyecto Ético. México. UNAM
- Stein, Edith. (2003). Obras Completas, IV Escritos Antropológicos Y Pedagógicos. Burgos, España. Ed. Monte Carmelo.
- Wingartz Plata, Oscar (Coordinador).(2009) Reflexionando Desde Nuestros Contornos, Diálogos Iberoamericanos. México. Universidad Autónoma De Querétaro.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Título de página: Diario Oficial de la Federación

En: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343849&fecha=08/05/2014)

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: Dr. Clarissa Pinkola Estés. En: <http://www.clarissapinkolaestes.com/index.htm> Última revisión: Octubre de 2015
- Título de página: El Huffington Post. Tres dibujantes Españoles ganan un concurso de la ONU por la igualdad

En:http://www.huffingtonpost.es/2015/07/19/vinetas-igualdad-onu_n_7826882.html?utm_hp_ref=spain

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: Estudios Sociales, Revista de Investigación científica. Conacyt.

<http://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/149/96>

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: Hombres y mujeres en México, INEGI 2014

En:

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825066444.pdf

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: INEGI, clase media

En: http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/clase_media/presentacion.aspx

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: INEGI, Censo de Población y vivienda 2010, Consulta interactiva de datos

En: http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: Informe sobre el desarrollo mundial 2003, 24705

En: <http://www->

wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/08/09/000009486_20040809151022/Rendered/PDF/247050Spanish.pdf

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: La plataforma de acción de Beijing cumple 20 años. ONU Mujeres.

En: <http://beijing20.unwomen.org/es/step-it-up>

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: The global Gender Gap Report 2014

En: http://www3.weforum.org/docs/GGGR14/GGGR_CompleteReport_2014.pdf

Última revisión: Agosto de 2015

- Título de página: The World Bank, Data

En: http://datatopics.worldbank.org/education/wDashboard/tbl_index.aspx

Última revisión: Agosto de 2015

